

EDITORA
[CLEMENCIA RODRÍGUEZ]
UNIVERSITY OF OKLAHOMA

[SORAYA BAYUELO • AMPARO CADAVID • ORLEY DURÁN
ALIRIO GONZÁLEZ • CAMILO ANDRÉS TAMAYO • JAIR VEGA]

LO QUE LE VAMOS QUITANDO A LA GUERRA

[medios ciudadanos en contextos
de conflicto armado en Colombia]

Editora:

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

Autores:

Soraya Bayuelo
Amparo Cadavid
Orley Durán
Alirio González
Camilo Andrés Tamayo
Jair Vega

Ciudad:

Bogotá, 2008

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Producción:

Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, www.c3fes.net.

ISBN 978-958-8101-34-7

Este texto puede ser reproducido con previa autorización con
un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

PRIMER LIBRO SOBRE MEDIOS CIUDADANOS Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

¡La guerra colombiana existe! ...pero la sociedad ha sobrevivido más allá de sus políticos, guerreros y gobernantes porque ha ejercido la resistencia cultural en comunicación. Así, los medios ciudadanos han permitido que la gente cuente y se cuente desde su dignidad. Y es que en Colombia, a diferencia de muchos otros contextos de guerra, lo cultural es lugar de encuentro y tiene una larga trayectoria de activismo mediático comunitario.

“Lo que le vamos quitando a la guerra” documenta cómo en Colombia la guerra no lo es todo. Más que “divulgar” que la paz es mejor que la guerra, que “hacer actos de fe” sobre que los buenos somos más, que “vamos ganando la guerra” y demás obviedades políticas, mediáticas y académicas... este texto documenta que la ciudadanía es experiencia. Y la comunicación es una experiencia de producir paz desde y en sí misma. Sólo que esta experiencia debe ser producida desde las estéticas y relatos que habitan la gente, no desde los códigos de la máquina mediática y la máquina del desarrollo.

“Lo que le vamos quitando a la guerra” es más que medios, aquí hay experiencias de ciudadanía desde la comunicación de la gente. Más que teorías, aquí encontrará crónicas y testimonios de una nación que se teje con otros. Más que evaluar, presenta una metodología que produciendo memoria conoce; una investigación que produce conocimiento pero respondiendo las preguntas formuladas por los mismos actores de la comunicación local.

Este es un texto que invita a volver a narrar, a recordar y a compartir con otros; a contar la realidad en los propios términos; historias que recuerdan que *primero la vida*. “Lo que le vamos quitando a la guerra” es un manifiesto por la comunicación desde la gente como resistencia cultural frente a la guerra:

[1] El nombre de ciudadano para la comunicación significa tejer juntos temáticas, historias, experiencias en sus propios términos de interés temático y expresión estética; es tejer comunidad.

[2] La comunicación es ciudadana si es experiencia y es para aprender a mirar-se, para que el sujeto y el territorio se vuelva a re-pensar desde el para qué somos, el quiénes somos y quiénes queremos ser.

[3] La comunicación ciudadana se hace, no es un ejercicio de pasar mensajes, es un proceso de producción compartida, de aprender haciendo.

[4] El fin de la comunicación ciudadana es transformar imaginarios e imaginar pactos de confianza, pues la comunicación es un pretexto en el proceso de habitar la vida con dignidad.

[5] La comunicación se hizo para poder conversar y confiar entre todos; “cuando a uno le brindan amistad, cuando a uno no le recriminan, uno se siente que está haciendo las cosas bien” dice don Anselmo.

[6] La producción de información en los medios locales es un proceso de producción cultural en cuanto la comunidad comienza a ver-se a sí misma en su cotidianidad, desde su agenda de temas y en sus personajes y relatos de auto-reconocimiento.

[7] Se narra como cada uno es. Cada medio de comunicación ciudadana es una experiencia única donde interviene una comunidad con memoria social, política y cultural; cada medio ciudadano debe, entonces, estar integrado a los propios códigos culturales de la comunidad.

[8] La comunicación ciudadana hace posible que la estética de cada uno sea legítima; así los medios ciudadanos deben distorsionar, improvisar, hibridizar, converger, mezclar, reciclar en formatos, lenguajes y tonos de comunicación.

[9] La tecnología convierte a los ciudadanos en artesanos de relatos, sonidos e imágenes; en políticos en cuanto permiten tejer sociedad; en artistas en cuanto que intervienen las tecnologías para que tomen las formas locales.

[10] La comunicación ciudadana es política en cuanto hace visibles “los saberes subyugados”.

El Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert www.c3fes.net publica “Lo que le vamos quitando a la guerra” porque documenta cómo los medios ciudadanos son una experiencia cultural de estar juntos, diluir la soledad, imaginar más allá de la guerra de cada día, tejer confianza y vínculos en la vida cotidiana.

[1 país] Colombia

[3 experiencias] Montes de María, Belén de los Andaquíes, Magdalena Medio

[4 investigadores de la comunicación] Clemencia Rodríguez, Amparo Cadavid, Jair Vega, Camilo Tamayo

[3 practicantes de la comunicación] Soraya Bayuelo, Alirio González, Orley Durán

[Incluye DVD] Fotos y producción comunicativa de las experiencias

Mucho pensamiento, mucha experiencia, mucho afecto para afirmar que una mejor sociedad, una más inclusiva e imaginativa es posible, si miramos hacia las comunidades, sus sujetos y sus experiencias de comunicación ciudadana; si ganamos más control del poder, más pluralidad, más interés público, más participación y más conexión con la sociedad en perspectiva ciudadana (todos los miembros de la comunidad pueden ser productores de información y entretenimiento), para lo local (las agendas de interés común) y desde perspectivas localizadas (comunicación desde los indígenas, lo afro, las mujeres, los jóvenes, las otras sexualidades...).

Hay que leer este texto para ser distintos.

omar rincón, abril 13, 2008

[CONTENIDO]

INTRODUCCIÓN

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma..... 9

CAPÍTULO 1

CONSTRUYENDO PAÍS DESDE LO PEQUEÑITO: COMUNICACIÓN CIUDADANA EN MONTES DE MARÍA

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma..... 15

CAPÍTULO 2

GANÁNDOLE TERRENO AL MIEDO: CINE Y COMUNICACIÓN EN MONTES DE MARÍA

Jair Vega, Universidad del Norte

Soraya Bayuelo, Colectivo de Comunicación de Montes de María..... 53

CAPÍTULO 3

ALAS PARA TU VOZ: EJERCICIOS DE CIUDADANÍA DESDE UNA EMISORA COMUNITARIA DEL PIEDEMONTE AMAZÓNICO

Alirio González, Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma 65

CAPÍTULO 4

DE LA VIOLENCIA AL DISCURSO: CONFLICTO Y RADIOS CIUDADANAS EN EL MAGDALENA MEDIO.

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

Amparo Cadavid, Universidad Javeriana

Orley Duran, AREDMAG 141

EPÍLOGO

RELATOS DE PRESENTE E IMAGINARIOS DE FUTURO: SEIS RETOS PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CIUDADANOS DE COLOMBIA.

Camilo Andrés Tamayo, CINEP 169

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

La guerra no lo agota todo. Esta es tal vez la lección más significativa que he aprendido durante los últimos cuatro años haciendo trabajo de campo sobre medios ciudadanos en regiones de conflicto armado en Colombia. La guerra tiene un impacto negativo muy fuerte en el tejido social y cultural de la población civil; el conflicto armado lo toca todo, lo permea todo, se apropia de procesos sociales y culturales, de espacios públicos, de las formas como la gente se relaciona e interactúa. Y sin embargo, la gente, su vida cotidiana y su creatividad no se agotan en la guerra.

Este es el espacio que habitan los textos incluidos en este libro. Ese espacio ambiguo, ambivalente, contradictorio; un espacio de resistencia cultural a la guerra, pero a la vez un espacio donde no se reconoce la guerra. Es decir, el espacio donde la gente se pronuncia en contra de la guerra, donde la gente expresa que no se deja de la guerra, pero a la vez un espacio donde la gente expresa que ellos y ellas existen más allá de la guerra, y por tanto el conflicto armado y la guerra ni siquiera aparecen como protagonistas en sus vidas. En otras palabras, lo que aprendí es que un libro sobre la vida y las prácticas de resistencia de las comunidades civiles en regiones de conflicto armado en Colombia debía ser un libro que no puede ser únicamente sobre la guerra.

Indudablemente Soraya Bayuelo Castellar y Alirio González han sido quienes más me han enseñado sobre la gente y la guerra. Recuerdo conversaciones larguísimas en el 2005 en Mompox y en Rincón del Mar donde yo insistía que sus iniciativas de comunicación ciudadana eran un ejemplo claro de cómo la comunicación y la cultura se pueden usar para contrarrestar el impacto de la guerra en la vida cotidiana de una comunidad. Y ellos insistían en que neutralizar el conflicto armado nunca ha sido una de sus metas. Incluso recuerdo una conversación donde

yo argüía que el conflicto armado había llegado a Montes de María en el momento mismo en que el Colectivo de Comunicación se estaba consolidando como una propuesta fascinante para la región (1995, de acuerdo con el momento en que las cifras de violencia política se disparan en la región y fecha de nacimiento del Colectivo); y Soraya me respondía que eso no era más que una coincidencia.

Hoy he aprendido que ellos tienen toda la razón. Porque aceptar que estas iniciativas son para contrarrestar la guerra querría decir que su razón de ser es la guerra misma. Por el contrario, es mucho más significativo abrir un espacio social y cultural donde las cosas pasan y la gente se encuentra a pesar de la guerra, al margen de la guerra, a espaldas de la guerra.

Con base en esto, invito a nuestros lectores y lectoras a acercarse a los textos que siguen sabiendo que la guerra está ahí pero que no lo agota todo; que las historias de la gente no se agotan en las narraciones de sus encuentros con la guerra; que las cosas se hacen o se dejan de hacer por muchas razones y no únicamente para hacerle el quite a la guerra.

Una vez hecha esta aclaración, es también importante insistir en los aprendizajes que nos dejan los textos que siguen en términos de cómo la comunicación y la cultura pueden convertirse en herramientas de resistencia cultural contra el impacto negativo del conflicto armado. Y aquí me permito hacer una afirmación arriesgada: Colombia es pionera a nivel mundial en comprender el papel que puede cumplir un medio ciudadano en un contexto de conflicto armado. Por qué Colombia? Primero, porque hace parte de América Latina, la región del mundo con más experiencias y conocimiento acumulado desde los 1970s sobre medios comunitarios/alternativos/ciudadanos. Y segundo, porque en Colombia existe uno de los conflictos armados más viejos del continente. Es en la intersección entre estos dos elementos que comprendemos el lugar de Colombia: una larga y profunda trayectoria teórica y práctica en el área de medios ciudadanos (compartida con toda América Latina) cruzada con la experiencia del conflicto armado, elemento único del país.

Este es el primer libro sobre medios ciudadanos y conflicto armado en Colombia. Es también uno de los pocos estudios que existen en el mundo sobre medios comunitarios, alternativos o ciudadanos y conflicto armado. Y es claro que no es suficiente. Necesitamos muchas tesis de pre-grado y de post-grado, muchos estudios, muchas investigaciones sobre las funciones que cumplen los medios ciudadanos en el oriente antioqueño, en el Cauca, en la Guajira, en los Cabildos Indígenas, en el Putumayo, en los barrios de Suba, y en Ciudad Bolívar. Pero también necesitamos este tipo de investigaciones en Darfur, en Somalia, en la República del Congo, en Palestina, en Chiapas, y en el este de Los Ángeles.

1. De Medios Alternativos a Medios Ciudadanos

Tanto en el mundo del activismo en torno a los medios como en ámbitos académicos se utiliza una multiplicidad de términos para referirse a medios sin ánimo de lucro manejados desde instancias cercanas a la comunidad local. Entre estos términos se destacan: medios alternativos, medios participativos, medios comunitarios, medios populares, medios radicales, en francés se usa *médias libres*, en inglés *grassroots media*, medios alterativos (un término de Rafael Roncagliolo), y medios ciudadanos. Cada uno de estos términos enfatiza un aspecto diferente y se conecta con teorías distintas de la democratización de la comunicación; por ejemplo, al denominarlos “medios alternativos” se está haciendo énfasis en lo que diferencia a estos medios de su contraparte comercial; si los medios comerciales son verticales, los medios alternativos son horizontales; si los medios comerciales son excluyentes, los alternativos son incluyentes. Es decir los medios alternativos se definen no por lo que son, sino por lo que no son. El término “medios alternativos” acude a teorías sobre la necesidad de resistir la concentración de medios como elemento esencial de la democratización de la comunicación.

Yo opto por medios ciudadanos. El término “medios ciudadanos” acuñado por primera vez como teoría de medios ciudadanos en mi libro *Fissures in the Mediascape* (2001, Hampton Press) acude a la teoría de la democracia radical de la politóloga, feminista, francesa Chantal Mouffe. Como componente principal de su propuesta teórica Mouffe formula la necesidad de re-definir el concepto de ciudadanía. Como bien sabemos, desde las teorías de la democracia liberal la ciudadanía se entiende como un estatus que otorga el estado central y que opera como piedra fundacional de la democracia. Sin embargo Mouffe cuestiona el que una institución formal otorgue el estatus de ciudadano que a su vez garantiza la participación en el proceso democrático. Mouffe propone cambiar el significado del término “ciudadanía” y “ciudadanos”. Su propuesta es que “ciudadanía” no sea un término formal y legal, sino que sea determinado por la experiencia.

Para Mouffe un ciudadano es un sujeto político no porque se le ha definido como tal, en abstracto, como un ente flotando en el universo, con sus derechos, sus privilegios y deberes, sino como una persona cuya existencia está localizada en un lugar sobre la tierra, un lugar específico (Mouffe 1992, 1988; McClure 1992). El ciudadano existe en interacción con una serie de relaciones fuertemente ancladas en ese lugar: relaciones con sus familiares, amigos, vecinos, sitio de trabajo, iglesia. Es de estas relaciones de dónde cada ciudadano extrae (o no) porciones de poder, poder simbólico, poder material, poder psicológico. Y estos poderes, cada uno con su diferente textura, son la materia prima de la democracia. Estas porciones de poder son lo que le permite a las personas jalonar su comunidad social y su entorno natural hacia la visión de futuro que tienen

en mente. Entonces para Mouffe el ciudadano, o la ciudadana es la persona que cada día genera poder en medio de sus relaciones cotidianas, y usa este poder para ir transformando su comunidad en pos de una visión de futuro.

Con base en la re-definición de ciudadanía formulada por Mouffe, un “medio ciudadano” es aquel que facilita procesos donde los individuos se transforman en ciudadanos. Desde la comunicación, un medio ciudadano es catalizador de procesos de apropiación simbólica, procesos de re-codificación del entorno, de re-codificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro. El medio ciudadano le abre un espacio comunicativo al individuo; es decir, el medio ciudadano le ofrece la posibilidad al individuo para que comience a manipular lenguajes, signos, códigos, y poco a poco aprenda a nombrar el mundo en sus propios términos. Esta apropiación de lo simbólico es elemento fundamental para dar paso a la transformación de individuos en ciudadanos (Rodríguez 2001).

2. El Impacto de la Guerra en el Tejido Social

El final de la Guerra Fría nos ha dejado una situación mundial donde el conflicto armado que predomina se da al interior de las fronteras de la nación. Las guerras entre una nación y otra han sido reemplazadas por conflictos entre un estado y grupos armados antagonistas como por ejemplo grupos guerrilleros de izquierda o de derecha, grupos étnicos o religiosos armados, o mafias consolidadas en torno a cierto tipo de recursos naturales (i.e., cocaína, heroína, diamantes) (Wallensteen y Sollenberg 2000). Entre 1989 y el 2005 se registraron noventa conflictos intra-estatales en el mundo mientras que el número de conflictos armados entre dos o más naciones fue tan sólo siete (Harbom, Högbladh y Wallensteen 2006, 618). A diferencia de las guerras entre naciones en las que generalmente se enfrentan dos ejércitos oficiales, los conflictos intra-estatales cada vez más hacen de la población civil su blanco preferido. “Entre más se embrollan los conflictos con entramados de identidades, política y recursos naturales” (Rothman y Olson 2001, 289) más se intensifica el impacto de la violencia armada en la vida cotidiana y el tejido social de las poblaciones civiles.

El área de investigación conocida como antropología de la violencia ha demostrado que el impacto del conflicto armado en la sociedad civil es complejo y multifacético (Das 2007, 2001, 2000; Nordstrom and Martin 1992). Muchos estudios realizados en contextos de guerra diferentes, desde África hasta Asia y el medio Oriente, concluyen que las poblaciones civiles que sobreviven acciones de violencia armada experimentan intensos estados de caos, incertidumbre y terror colectivo. La violencia armada hace estallar las redes de significado que tanto individuos como colectividades utilizan para darle sentido a la vida cotidiana. Las comunidades civiles, atacadas por actores armados, son expropiadas de los

lenguajes necesarios para darle sentido a la situación; la violencia deshace el universo simbólico cotidiano de los sobrevivientes.

Un segundo resultado expuesto por la antropología de la violencia es que la presencia de grupos armados erosiona los vínculos tradicionales de solidaridad, sentido de colectivo y confianza entre los individuos y familias de una comunidad; los grupos armados frecuentemente reclutan informantes y aliados entre la población civil. En estas comunidades, tanto individuos como familias aprenden a desconfiar de sus vecinos, amigos e incluso de sus parientes lejanos. La comunidad se va encerrando, silenciando, la comunicación e interacción entre amigos y vecinos comienza a disminuir. Las familias comienzan a encerrarse en sus casas y la comunidad se va aislando cada vez más. La guerra se va apropiando de los espacios públicos, donde en vez de interacciones entre vecinos y amigos, pelotones militares patrullan mercados, plazas y parques. Entre más aumenta el aislamiento y el miedo colectivo, los sentimientos de impotencia y victimización también crecen (Azam y Hoeffler 2002).

Un tercer resultado de los estudios antropológicos del impacto de la guerra en el tejido social afirma que el conflicto armado impone entre poblaciones civiles lógicas militaristas que erosionan el estado de derecho, el contrato social y la legitimidad de las instituciones democráticas públicas. Los niveles de impunidad aumentan mientras los niveles de buena gobernabilidad y transparencia de gobiernos locales decaen para ser reemplazados por la corrupción y el soborno. Frecuentemente los grupos armados compran o boicotean las elecciones locales (Addison y Murshed 2001, Cairns 1997, Skaperdas 2002).

Los textos que siguen a continuación demuestran que la comunicación, el arte y la producción cultural pueden contribuir a reparar lo que la violencia armada destruye con su impacto devastador en la vida cotidiana de una población civil.

Cuando verdaderamente están en manos de la gente, las tecnologías de información y comunicación (TICs) pueden convertirse en herramientas poderosas que le permiten a la gente el volver a narrar, a interpretar, a recordar y a compartir con otros las nuevas cotidianidades permeadas por la violencia armada. Este tipo de uso de los medios ciudadanos es muy claro por ejemplo en la crónica sobre lo que Radio Andaquí decidió hacer durante las marchas cocaleras del sur de Colombia en 1996. Así mismo, la multitud de crónicas, reportajes y entrevistas producidos y transmitidos por medios ciudadanos como son las emisoras comunitarias del Magdalena Medio o el Colectivo de Comunicación de Montes de María sobre la experiencia del desplazamiento forzado son un ejemplo de este re-hacer los significados para narrar las nuevas cotidianidades producidas por la guerra. Cuando una comunidad, un colectivo, o un individuo se apropian de una tecnología como la radio, el video, la televisión, o la fotografía, lo que están haciendo es apropiarse de formas de producir signos, códigos, imágenes

y sonidos para contar su realidad en sus propios términos. El uso ciudadano de las TICs nos convierte a todos y todas en artesanas/os de significados y por esta razón tienen un gran potencial entre comunidades donde la guerra ha destruido las redes cotidianas de sentido.

De otra parte, los textos que siguen también demuestran cómo los medios ciudadanos están siendo utilizados por poblaciones civiles para restablecer solidaridades tradicionales y recrear nuevas formas de solidaridad, para re-apropiarse de los espacios públicos que habían sido abandonados por el terror colectivo, para organizar acciones colectivas en contra de los armados. El texto sobre el cine-club itinerante de Montes de María es tal vez el mejor ejemplo de este uso de los medios ciudadanos en contextos de conflicto armado. Pero no es el único. Así mismo, la acción colectiva coordinada por la emisora comunitaria Santa Rosa Estéreo en el sur de Bolívar es evidencia clara de la función que pueden cumplir estos medios. Las TICs ciudadanas, bien utilizadas, pueden activar procesos que, paso a paso, hacen que la población civil, aterrorizada y encerrada por la guerra, regrese a la esfera pública.

Finalmente, los textos que siguen nos ayudan a comprender cómo los medios ciudadanos pueden fortalecer procesos de buena gobernabilidad, transparencia y responsabilidad de los gobiernos locales. El que una televisión o radio comunitaria monitoreen unas elecciones locales, o el que un presupuesto local sea examinado por colectivos ciudadanos enfrente a las cámaras o los micrófonos, aumentan la legitimidad de las autoridades y las instituciones públicas locales. Los medios ciudadanos tienen la capacidad de transformar eventos y procesos privados en eventos públicos, que circulan en la esfera de lo público, y es en esa instancia que estos medios pueden fortalecer la confianza de los y las ciudadano/as en el estado de derecho y en las instituciones democráticas. En el Magdalena Medio las emisoras comunitarias transmiten en vivo y en directo la rendición de cuentas que hacen los alcaldes cada cierto tiempo. En Caquetá, Radio Andaquí pone a conversar a los y las ciudadanas con su alcalde; discuten, preguntan, cuestionan, y en últimas cultivan una esfera de lo público donde los conflictos y los problemas se resuelven con palabras y no con armas.

Tenemos mucho que irle quitando a la guerra: desde las muchachitas engolosinadas con las masculinidades en uniforme, los espacios públicos, los discursos cotidianos, los niños y las niñas, las formas de resolver los conflictos cotidianos, la política, las formas de hacer dinero, y nuestros medios ciudadanos ya han comenzado a hacerlo.

CONSTRUYENDO PAÍS DESDE LO PEQUEÑITO.

Comunicación ciudadana en Montes de María

Clemencia Rodríguez.

Profesora Asociada en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde 1984 Clemencia Rodríguez ha estudiado casos de medios ciudadanos en contextos diferentes, incluyendo Nicaragua, Colombia, Chile, Cataluña, y las comunidades chicanas en EEUU.

clemencia@ou.edu

1. Historia, Geografía y Conflicto Armado en Montes de María

Mientras el avión desciende de la ciudad de Bogotá (la capital del país) en plena Cordillera de los Andes, puedo observar a mis pies los cambios geográficos: de las escarpadas montañas y estrechos cañones, pasamos a las amplias sabanas del Caribe colombiano. Estoy volando a Cartagena y de allí viajaré a una región llamada Montes de María.¹ Durante meses había intentado hacer este viaje, pero la situación de conflicto me había impedido realizarlo hasta ahora, cuando las cosas parecen haberse calmado al menos por un tiempo. Mi destino es el *Colectivo de Comunicación de Montes de María Línea 21*, una iniciativa de radio y televisión participativa que ganó el Premio Nacional de Paz en 2003.² Entre mis colegas de Bogotá, se habla mucho de este Colectivo; sin embargo, nadie parece poder explicar claramente por qué obtuvo el Premio de la Paz. Más aún, no muchos académicos de la comunicación -ni siquiera aquellos especializados en medios comunitarios o en comunicación para el desarrollo- han estado en Montes de María. La región queda muy lejos de la capital y la situación de conflicto es demasiado intensa para hacer de ella un destino fácil.

Soraya Bayuelo, fundadora del Colectivo, me recoge en el aeropuerto. Uno de sus amigos se ha ofrecido a llevarnos a Montes de María; nos subimos a su taxi y arrancamos, buscando el camino que nos conducirá a El Carmen de Bolívar, el centro urbano más importante de Montes de María.

Dejamos atrás Cartagena y viajamos más o menos una hora por una carretera recta y monótona, demarcada por sabanas cubiertas de arbustos bajos a derecha e izquierda. Bien podría estar en Oklahoma, de no ser porque, de vez en cuando, bordeamos el océano. Aunque Cartagena es un destino turístico común que he

¹ Montes de María comprende 17 municipios distribuidos en 2.677 km² entre los Departamentos de Sucre y Bolívar, en la zona norte del Caribe colombiano. En la región habitan 420.000 personas aproximadamente. Entre los municipios de Montes de María están: Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano en el Departamento de Bolívar, y Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de Palmito y Tolúviejo en el Departamento de Sucre (para más información y mapas de la zona, ver <http://www.fmontesdemaria.org/nregion.asp>).

² El Premio Nacional de Paz se otorga a la iniciativa colombiana que, según un jurado, haya logrado el impacto más significativo en términos de construcción de paz en el país en ese año. El 10 de diciembre de 2003, el Premio Nacional de Paz fue otorgado al Colectivo de Comunicación de Montes de María por "su contribución a la reconciliación y la convivencia pacífica a través de un proyecto de comunicación que fortalece el tejido social de la región" (FESCOL, acta del Premio). El Premio Nacional de Paz es patrocinado por la Fundación Alemana Friedrich Ebert Siebert y por varios medios de comunicación nacionales (Caracol Radio, Caracol Televisión, Revista Semana, El Tiempo, El Colombiano, y El Espectador).

visitado en innumerables ocasiones, nunca he estado en esta zona del país; de hecho, no recuerdo haber oído hablar de Montes de María durante mi niñez ni adolescencia en Bogotá. Empecé a oír hablar de la región a mediados de la década de 1990, cuando se mencionaba con frecuencia en las noticias como un sitio de actividad guerrillera y masacres paramilitares, la típica zona de guerra. En mi mente, Montes de María está registrada como otra de las “zonas rojas y violentas” de Colombia.

Después de casi una hora de viaje, cruzamos un gran canal fluvial y Soraya me dice que es el Canal del Dique, un accidente geográfico que marca el comienzo de Montes de María. El paisaje cambia casi inmediatamente. De repente, aparece una cadena montañosa: los Montes de María.

A medida que el camino comienza a mostrar curvas, subidas y bajadas, el paisaje se vuelve exuberante: bosques tupidos cubiertos de enredaderas y flores silvestres de increíble belleza, exhibiendo todos los tonos de verde imaginables. Pero algo más cambia con el nuevo paisaje: el grado de militarización del lugar es difícil de creer. Nunca había visto tal despliegue de armas, barricadas y hombres fuertemente armados. Cada cierto número de kilómetros, pequeños grupos armados, aplastados por el peso de sus ametralladoras y todo tipo de equipo militar pesado, patrullan la vía.³ Durante la siguiente hora, tuvimos que parar unas seis veces en los retenes militares. Soraya me dice que pasar por algunos de estos lugares hace un año era una experiencia aterradora, pues se habían convertido en los sitios preferidos por la guerrilla para detener el tráfico, secuestrar viajeros y quemar vehículos.

Es difícil imaginar lo que han vivido los habitantes de Montes de María durante los últimos diez años. La gente solía hablar de su región como de una “zona bendita”. La accidentada topografía permite la existencia de muchos pisos climáticos diferentes, lo cual convierte a la región en un paraíso para la agricultura. Casi cualquier cosa se puede sembrar y se da en los Montes de María. La zona sobresale con su imponencia y verdor en medio de las sabanas que cubren la mayor parte de la región caribe al norte de Colombia. Pero la última década trajo tantos cambios, ataques guerrilleros, masacres paramilitares y bases permanentes del ejército, que ahora Montes de María ocupa un lugar de terror, masacres, destrucción y comunidades destrozadas en el imaginario colombiano.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando Colombia empezó a integrarse a los mercados internacionales con productos agrícolas, la población de las zonas andinas comenzó a llegar a esta región buscando los climas más favorables de las tierras bajas. Catherine Legrand, estudiosa de la expansión agrícola en Colombia, explica:

³ El Plan Colombia, conocido más recientemente como Iniciativa Andina, consiste en un paquete de ayuda de \$2 mil millones de dólares donados por el Gobierno estadounidense al Gobierno de Colombia para la lucha contra las drogas. 80% del presupuesto del Plan se invierte en armas y entrenamiento para el ejército y la policía colombiana (Ver <http://www.state.gov/p/wha/rt/plncol/>).

“Debido a que las tierras altas de Colombia son frías, los cultivos que se pueden sembrar allí son papa, maíz, cebada y trigo, productos que también se dan en Europa y Estados Unidos. Lo que los países industrializados querían y no podían producir por sí mismos eran productos tropicales que en Colombia sólo se pueden cultivar en las altitudes medias y las tierras bajas. [Café, corteza de cinchona y] otros productos colombianos de exportación, como banano, tabaco, algodón y caucho, son todos cultivados en las húmedas tierras bajas. Así, durante el período de crecimiento de las exportaciones, la intensificación de la producción comercial se dio esencialmente en las tierras medias y bajas del occidente del país y a lo largo de la costa atlántica, zonas compuestas principalmente de tierras del estado” (Legrand 1986, 9-10). Con este proceso de migración y expansión de fronteras, comenzó uno de los procesos más violentos de la historia de Colombia. Los colombianos más adinerados, con sus conexiones en el gobierno, sus recursos para sobornar a los oficiales locales, y su inmensa codicia, empezaron a apoderarse de grandes extensiones de tierras públicas en las sabanas caribeñas. En las bajas planicies, establecieron grandes haciendas ganaderas. En las altitudes más elevadas de Montes de María, establecieron haciendas tabacaleras.⁴ A medida que se apropiaban de más y más tierra, los ricos dueños de las haciendas expropiaron a los dueños de pequeñas tierras, asegurando así la mano de obra necesaria para el intenso trabajo requerido para sus operaciones agrícolas y ganaderas. Mecanismos para asegurar la mano de obra, como la contratación de peones por deuda y el trabajo obligatorio por un determinado período de tiempo, le permitía a los terratenientes lograr este objetivo (Escobar 1998).

La codicia con que los terratenientes procedieron a acumular tierras y a expropiar a los campesinos de la costa caribeña se convirtió en violencia social. En sus estudios sobre expansión de fronteras y resistencia campesina, Catherine Legrand (1986) y Leon Zamosc (1986) muestran cómo los terratenientes acumularon extensiones imposibles de explotar en toda una vida; esperando ser vendidos en algún momento en el futuro, muchos terrenos baldíos simplemente pasaban de una generación a otra. Los terratenientes usaban alambrado de púas para extender sus propiedades legales mediante invasiones ilegales: “En Río de Oro (Bolívar), por ejemplo, un hombre al que se le asignaron 100 hectáreas en 1907 procedió a cercar 4.900 hectáreas adicionales de tierras del estado” (Legrand 1986, 52).

Con frecuencia, los terratenientes hacían demandas fraudulentas argumentando que la tierra de la que se estaban apropiando estaba deshabitada y baldía y, por lo tanto, disponible. Legrand describe cómo una mañana, al despertar, los habitantes de

⁴ A finales del siglo XIX, el tabaco se había convertido en el principal producto de Montes de María. Hacia finales del siglo, “Adolf Held y otros inmigrantes alemanes que se habían establecido en El Carmen, iniciaron una industria tabacalera de exportación directa a Alemania. Held se convirtió en ganadero y estableció una de las haciendas más modernas de la región” (Escobar 1998, 19). En 1848, se estableció en Montes de María una planta procesadora de tabaco (Escobar 1998, 19).

un pueblo se enteraron de que “todo el pueblo le había sido asignado a un hombre” (Legrand 1986, 58). Ni a las autoridades gubernamentales ni a los políticos parecía importarles la usurpación de tierras por parte de las elites locales en la costa caribeña. Legrand (1986) dice que “...los registros señalan que el gobierno colombiano desconocía o era indiferente a la usurpación generalizada de terrenos públicos” (56).

Estos procesos de apropiación y expropiación de tierras se tradujeron en profundas inequidades. Los Montes de María y la costa caribeña que los rodea se convirtieron en una región en la que un reducido número de familias poseían enormes extensiones de tierra, disfrutaban los beneficios de la integración al estado central y se beneficiaban de los mercados nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, la gran mayoría de la población dependía de los terratenientes para tener un empleo, algo de poder político y un mínimo de derechos civiles que recibían como “favores”. Esta situación fortaleció un sistema de clientelismo que todavía hoy es nocivo para cualquier intento de desarrollo de una cultura cívica y para la garantía de un estado de derecho en la región. Posteriormente, todo esto se convirtió en caldo de cultivo de grupos guerrilleros y paramilitares, en parte debido a que la gente perdió la fe en el estado de derecho y en la capacidad del Estado para garantizar sus derechos. El sociólogo colombiano Alejandro Reyes explica el impacto actual de estas dinámicas: “Todas las regiones donde el movimiento campesino confrontó a los terratenientes en torno al acceso a la tierra durante la década de 1970 han sido ocupadas por la guerrilla y los paramilitares y han sido base de operaciones del ejército en algún momento durante las dos últimas décadas. La guerra ha desplazado a una gran parte de la población rural y ha acabado con las relaciones de vecindario, fundamento de las sociedades agrícolas. Estos hechos han cambiado completamente la naturaleza del problema agrario en Colombia, puesto que la nueva situación coloca la seguridad como la necesidad más importante, por encima de la distribución de la tierra” (Reyes 1999, 206-207).

Durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, la región de Montes de María pasó por diferentes fases de intensa movilización campesina que luchaba por el acceso a la tierra y contra la consolidación de las estructuras de clientelismo.⁵ Sin embargo, hasta 1992 las tasas de violencia política y social de la región estuvieron entre las más bajas del país.⁶

La década de 1990 trajo grandes cambios en la región de Montes de María. Las facciones radicales de los movimientos campesinos de las décadas de los años 60 y

⁵ Las movilizaciones campesinas fueron particularmente intensas (en número y fuerza) en 1970 y 1983 (Zamosc 1986; Escobar 1998).

⁶ De hecho, según Cristina Escobar, durante casi todo el siglo XIX y el XX la región compartió un espíritu de no violencia: “Es muy importante resaltar que, en comparación con otras regiones, la gente de la costa se rehusaba mucho más a participar en confrontaciones. La débil presencia del Estado y de la Iglesia católica, la heterogeneidad de la población y el carácter relajado de las relaciones sociales en la zona son todos elementos que contribuyen al espíritu no violento de la gente (Posada 1994:273; Fals Borda 1981:170)” (Escobar 1998 Capítulo 3, 49).

70 se habían transformado en organizaciones guerrilleras, como el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS). Durante la primera mitad de la década de 1990, el EPL y la CRS negociaron acuerdos de desarme con el gobierno colombiano. Este hecho creó un vacío de poder en la zona que pronto fue llenado por otra organización guerrillera: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Gracias a la explotación de la economía del narcotráfico, las FARC se han convertido en la organización guerrillera de más rápido crecimiento en el país. Extendiéndose hacia el occidente del vecino departamento de Córdoba, el Frente N° 35 de las FARC empezó sus operaciones en la región montañosa de Montes de María, mientras que el Frente N° 37 se estableció en las tierras bajas del sur (Escobar 1998, Capítulo 6, 38).

Al mismo tiempo, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) -la segunda organización guerrillera más grande del país- continuó expandiéndose hacia el norte desde el sur de Bolívar. Las organizaciones guerrilleras llegaron a Montes de María atraídas por la riqueza de los ganaderos y los dueños de haciendas tabacaleras. Veintidós por ciento de los ingresos de la guerrilla proviene de dineros de rescate pagados por familias para recuperar a las víctimas del secuestro. Una región llena de ricos terratenientes atrae automáticamente la presencia guerrillera. Además, las mayores altitudes y la accidentada topografía de Montes de María le proporcionan a la guerrilla un campo de acción estratégico y un terreno propicio para esconderse, que facilita el secuestro de sus víctimas.

En nuestro recorrido hasta Montes de María, Soraya me dice que muchas de las bases militares por las que pasamos fueron alguna vez plantas procesadoras de tabaco. Algunos de los dueños fueron secuestrados por la guerrilla; otros fueron extorsionados, e incluso otros fueron amenazados. Todos salieron de la región abandonando sus tierras y sus industrias tabacaleras. Cuando el ejército llegó a Montes de María, descubrieron que las plantas procesadoras eran instalaciones perfectas y las transformaron en bases militares. Las plantas ahora están pintadas de camuflaje y rodeadas de trincheras construidas con sacos de arena. No obstante, al no encontrar suficientes plantas abandonadas, el ejército se ha tomado hospitales y escuelas. Soraya me muestra el caso de un edificio dividido en dos partes: una mitad funciona como base militar, y la otra, como hogar geriátrico.

La expansión de las economías de las drogas en otras regiones del país ha generado una nueva clase de señores de la droga ávidos de poseer grandes terrenos. Las familias que tradicionalmente eran dueñas de las tierras en el Caribe colombiano, cansadas de lidiar con las incursiones guerrilleras en la zona, complacidas vendieron sus tierras a estos recién llegados. Estos nuevos y ricos propietarios tenían una idea muy distinta de cómo lidiar con la guerrilla; siguiendo la lógica de tomar la ley en sus manos, contrataron, entrenaron y armaron sus propias milicias de auto-defensa. A mediados de la década de 1990, estas milicias de auto-defensa ganaron autonomía y se convirtieron en ejércitos paramilitares ilegales de derecha. Desde entonces, surgió una etapa de intensa guerra sucia entre la guerrilla y los paramilitares. Estas dos dinámicas

produjeron lo que se ha llamado el “juego de los espejos de la violencia”, en el cual las acciones y retaliaciones entre la guerrilla y los grupos paramilitares resultan en un creciente número de ataques contra la población civil (González, Bolívar et al. 2003). Montes de María se convirtió en una región en la que la guerrilla y los paramilitares están en competencia permanente por el control territorial (incluyendo una ruta estratégica para transportar pasta de coca desde el sur del país hasta el Océano Atlántico) (Wilson 2001; González, Bolívar et al. 2003, 88), el acceso a los recursos y la riqueza, pero más importante aún, el control de la población civil con el propósito de evitar toda posibilidad de apoyo al adversario (González, Bolívar et al. 2003, 120).

Entre 1999 y 2001, veintisiete acciones violentas perpetradas por las FARC aterrorizaron a la población de El Carmen de Bolívar, municipio ubicado en el centro de Montes de María. Estos hechos convirtieron a El Carmen en el quinto municipio más violento de Colombia en términos de ataques guerrilleros de las FARC (Observatorio de Derechos Humanos 2002, 31).

Como respuesta, el 9 de marzo de 1999, un grupo de 8 paramilitares de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) llegaron a la pequeña población de San Isidro en el municipio de El Carmen de Bolívar. Cortaron el fluido eléctrico dejando al pueblo en la oscuridad y procedieron a rodearlo. Con lista en mano, asesinaron a 11 hombres acusándolos de apoyar a la guerrilla. Este tipo de incursión paramilitar continuó en Montes de María a finales de la década de 1990 (Observatorio de Derechos Humanos 2002, 56). Sin embargo, las peores masacres paramilitares ocurrieron al inicio del nuevo milenio. En 2000, entre la noche del 16 de febrero y la tarde del 17, paramilitares de las ACCU asesinaron a 42 campesinos en el municipio de Ovejas (Sucre) (Observatorio de Derechos Humanos 2002, 57). En menos de un año, el mismo grupo ilegal regresó a Ovejas, donde asesinaron a 27 personas; luego quemaron la población de Chengue el 17 de enero de 2001 (Observatorio de Derechos Humanos 2002, 58). Un reportero del Washington Post describió los hechos: “Organizaron a los hombres en dos grupos en la plaza principal del pueblo, frente al rudimentario centro médico. Luego, uno por uno, los mataron golpeándolos en la cabeza con una piedra pesada y un mazo. Cuando todo acabó, había 24 hombres muertos en un charco de sangre” (Wilson 2001). Cada una de estas masacres termina en una oleada de sobrevivientes que huyen aterrorizados de sus pueblos, buscando seguridad en el centro urbano más cercano.⁷ La población

⁷ Como resultado del conflicto armado existen en Colombia más de dos millones de personas desplazadas. En razón de que la población desplazada no cruza una frontera nacional, no pueden acceder al estatus de “refugiados de guerra” que las Naciones Unidas ha definido como una persona que, desplazada por el conflicto armado, cruza una frontera; en este sentido, la población desplazada colombiana no accede a los derechos a los que acceden los refugiados, y tampoco existe una agencia internacional responsable de implementar ayuda o soluciones.

de Ovejas, por ejemplo, a dos horas de Chengue, ha observado un aumento de su población de 10% (Wilson 2001).

El 18 de febrero de 2000, en un baño de sangre que duró dos días, los paramilitares de las ACCU ingresaron a la pequeña población de El Salado, en el municipio del El Carmen de Bolívar; torturaron y decapitaron a 46 campesinos y abusaron sexualmente de varias mujeres. Esta se conoce como la segunda masacre de El Salado, ya que esta misma vereda había sufrido un ataque paramilitar el 23 de marzo de 1997 (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado 2004, 21). Como resultado de la masacre de 2000, 7.000 personas (300 familias) de El Salado huyeron al centro urbano del municipio de EL Carmen de Bolívar (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado 2004, 21; Cadavid 2005, 13). Las dos masacres y las consiguientes oleadas de personas huyendo han hecho que El Salado haya perdido 76% de su población total en 7 años (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado 2004, 21).⁸

Las pruebas de cómo la escalada de violencia entre la guerrilla y los paramilitares ha afectado la región -especialmente a la población civil- son evidentes en todas partes: las vías principales que conectan a El Carmen de Bolívar con el resto del país son cerradas por el ejército todos los días al atardecer; a cualquier persona que las transite después de esa hora le pueden disparar sin previo aviso. En el propio Carmen, la alcaldía y la estación de policía están protegidas por barricadas y las calles adyacentes están cerradas al flujo vehicular para prevenir los carros bomba. Cada dos cuadras hay un edificio bombardeado en ruinas; sus dueños están muertos o se han ido después del ataque guerrillero. Muy pocos carros circulan por las calles, lo cual evidencia que la clase media ha salido huyendo hacia Cartagena o Bogotá. Estoy en el corazón de Montes de María.

2. El colectivo de Comunicación de Montes de María

Es interesante anotar que la fecha de nacimiento del Colectivo coincide con la erupción de la violencia armada en la región. El Colectivo surgió en 1994, cuando un pequeño grupo de jóvenes intelectuales de El Carmen de Bolívar adoptaron la costumbre de reunirse en la plaza central en las noches a hablar de política y de poesía, o simplemente a tomar el fresco. Algunos de ellos eran profesores de colegio; Soraya Bayuelo estaba haciendo una licenciatura en comunicación en Barranquilla y le encantaba la producción de radio. Beatriz Ochoa había estudiado filosofía y gustaba del arte, la música y la literatura. El grupo discutía con vehemencia la idea de dinamizar su ciudad con un proyecto de comunicación y cultura. Alguien llegó

⁸ Cuando la gente de El Salado llegó a El Carmen de Bolívar aterrorizada y en estado de shock, los niños y adolescentes del Colectivo decidieron posponer toda su programación y concentrarse en ayudar a la comunidad desplazada. En cuestión de horas, unaron esfuerzos con las emisoras radiales de la localidad y organizaron una extensa transmisión en vivo para recolectar fondos.

con una cámara de video y el grupo aprendió ese nuevo lenguaje; en esa época producían lo que Soraya llama la BBC -bodas, bautizos y cumpleaños-, pero pronto empezaron a explorar la forma de usar esta nueva tecnología como herramienta para hacer periodismo comunitario.

El grupo llegó a un acuerdo con el dueño de un centro de formación artesanal;⁹ allí establecieron una escuela de periodismo comunitario. Los estudiantes tenían la posibilidad de escoger entre cursos de panadería, bordados, o periodismo comunitario. Con su primer grupo de alumnos, Soraya y Beatriz se embarcaron en la frenética aventura de producir 20 horas semanales de noticias para televisión con dos videocámaras. Con la ayuda de cientos de metros de cable, las cámaras se trasladaron hasta la alcaldía, las escuelas y otras locaciones cercanas desde donde se transmitían los hechos en vivo. Un empresario de la comunicación convenció al grupo de que sacara un préstamo para comprar una antena satélite que les permitiera bajar programas de televisión comercial. Hoy en día, el Colectivo funciona en lo que era la antigua casa de la familia de Beatriz, en la plaza central. En el patio de atrás, reposa una enorme antena que permite bajar programación satelital.¹⁰ El Colectivo ha cableado la ciudad y los suscriptores pagan una cuota mensual de \$7.000 (alrededor de US \$2.50) que les da derecho a ver la programación comercial que se baja con la antena, y, además, más 20 horas semanales de programas producidos localmente por el colectivo.¹¹

Diez años después, el Colectivo ha pasado de ser una iniciativa de publicación de un periódico cultural que nunca despegó, a ser una ONG para la comunicación. Actualmente el Colectivo tiene varias líneas de trabajo: capacitación en producción radial que se ofrece a los niños a través de 18 colectivos escolares de producción radial de la localidad; capacitación en producción radial y televisiva para adolescentes y adultos jóvenes en El Carmen y en diferentes comunidades aledañas; capacitación en radio y televisión para grupos de mujeres desplazadas en las comunidades locales; un proyecto itinerante de cine callejero, y un canal de televisión por cable.

En teoría, el Colectivo define sus objetivos de la siguiente manera: “Primero, posicionar a los niños y las niñas como protagonistas activos de los proyectos de

⁹ Centro de Educación Comunitario Las Flores.

¹⁰ El capital para la antena satelital provino de una alianza con un cultivador local de tabaco. (A.C. 2000, 2).

¹¹ Además de los ingresos provenientes de las suscripciones a televisión por cable, el Colectivo obtiene financiación de donantes nacionales e internacionales como el PNUD, el Alto Comisionado para la Paz, el Ministerio de Cultura, la Red de Solidaridad, el Fondo Mixto, el Fondo de Educación para población de Alto Riesgo en Bolívar, las entidades de Prevención del Uso de Estupefacientes, el Observatorio del Caribe, la Red de Gestores Sociales, la Presidencia de la República, GTZ, y el Fondo de Cultura de Bolívar.

desarrollo comunitario; segundo, fortalecer el papel de la mujer en el desarrollo comunitario; tercero, recuperar las identidades locales y culturales en forma de tradiciones orales, mitos, leyendas y despertar una conciencia del entorno local; y cuarto, desarrollar y legitimar medios alternativos, como la prensa, la radio, los altoparlantes o la televisión” (Soraya Bayuelo, comunicación personal, agosto 11-12, 2004). El Colectivo ha definido dos líneas de trabajo: el desarrollo de una pedagogía para la convivencia pacífica y el fortalecimiento una cultura ciudadana (Red de Gestores Sociales 2004, 2).¹² Desde 1994, aproximadamente 3.600 niños y niñas, 1.000 adolescentes, 150 padres de familia y 80 profesores han participado en los proyectos del Colectivo (FESCOL 2003; Cadavid 2005, 41). Además, se han capacitado 18 facilitadores, quienes aún trabajan para el Colectivo, se han ido a trabajar a otros medios, o han creado sus propios colectivos en diferentes ciudades y pueblos en todo el país.

El Colectivo funciona en una casa grande que fue construida en la década de 1920 al estilo caribeño tradicional, con techos altos, pisos de mosaico, gruesas paredes blancas de adobe y arcos moriscos. La casa está repleta de equipos para la comunicación: equipos para producción de televisión, por un lado, y de radio, por el otro; un proyector de video y una amplia colección de programas, películas y documentales producidos localmente y otros de distribución comercial. Sin embargo, la característica más impactante es el agite que se vive en el edificio; a toda hora del día y de la noche, grupos de niños y niñas, adolescentes y mujeres entran y salen con video cámaras, grabadoras, cables, monitores, luces y micrófonos. Sólo una pequeña parte de la capacitación y la producción se hacen allí. La gente entra a recoger los equipos que hay que llevar a los talleres y jornadas de producción en barrios y escuelas locales apartadas, en pueblos cercanos y en comunidades de desplazados. (MAPA de proyectos Colectivo)

3. Las Fundadoras: De Cómo las Historias Personales se Convierten en una Historia Colectiva (Por Amparo Cadavid*)

Esta historia, como todas las que se dejan contar, nace en la cabeza visible de una o varias personas. En este caso, son las historias, que inicialmente se conjugan, de dos profesionales carmelas,¹³ amigas desde la infancia, pero muy diferentes en cuanto a sus opciones de vida; cuando se proponen este trabajo conjunto, ellas van

¹² En el contexto colombiano, se usa con frecuencia el término cultura ciudadana. Aunque el país ha sido democrático desde el siglo XIX, en la vida cotidiana la democracia es poco común. Los derechos y deberes se regulan mediante las relaciones patronales, el soborno, las conexiones, las influencias o los medios violentos. Una cultura ciudadana implica cultivar un tejido social en el que los individuos respeten la ley y el estado de derecho y el Estado garantice los derechos civiles.

¹³ Carmelo es el nacido en el municipio de El Carmen de Bolívar

* El aparte número 3 de este capítulo fue desarrollado por Amparo Cadavid para un informe para el Banco Interamericano de Desarrollo. Ver Cadavid 2005.

involucrando poco a poco las vidas de muchas otras personas: primero, las de su pequeño mundo, hasta convertirla en la historia que hoy contamos, como una que nos pertenece a todos en el país.

3.1. Desde el periodismo y la radio: Sora

Primero aparece **Soraya Bayuelo**, joven de una gran familia raizal del municipio, nacida, criada y educada en él. Sora tiene tres cualidades claves: inteligencia, talento y dinamismo. Con grandes esfuerzos terminó sus estudios secundarios de bachillerato en el colegio del pueblo y se dedicó a trabajar “en lo que cayera”. Fue secretaria del colegio, del banco, del sindicato de loteros, vendedora de libros, electrodomésticos y quesos a domicilio. Pero a ella nada de esto la satisfacía, a pesar de que eran buenas formas de obtener ingresos. Sus intereses estaban más por el lado del trabajo cultural y soñaba con “hacer algo” en ese sentido.

En las noches y fines de semana se reunía informalmente con otras personas a conversar sobre libros, películas, obras de teatro, música, festivales, en una banca rota del parque principal del pueblo. Era el grupo “bohémio” interesado en la cultura y también en hacer análisis sobre el país. Se llamaron en ese tiempo el Taller Cultural El Carmen que reflexionaba sobre la cultura, entre otras actividades. Montaron obras de teatro y tertulias literarias que luego llevaron a otros municipios. Este fue el origen de la hoy Casa de la Cultura del municipio.

Siempre insatisfecha, Soraya soñó con convertirse en periodista. Con unos recursos mínimos que reunió entre su familia y sus amigos y un trabajo agotador de fines de semana, logró estudiar y terminar su carrera de comunicación social en la Universidad Autónoma del Caribe, en Barranquilla. Al tiempo que estudiaba, producía un programa de radio en la única emisora de su pueblo, Radio Mancomoján, que financiaba con cuñas propias, lo que le alcanzaba para pagarse la universidad. La estrategia de mercadeo para lograr esas cuñas se fundamentaba en hacer sentir a quienes anunciaban que estaban apoyando la cultura y la historia del pueblo. Así, lograba apoyo económico e interesar a la gente en la cultura.

Este programa se emitía de 1 a 2 de la tarde los sábados y ella viajaba desde Barranquilla (a cuatro horas de distancia) para hacerlo. Era un programa cultural en vivo y en directo, con libretos, el cual tenía muy buenos oyentes y muchos participantes. Se llamaba “Paréntesis cultural” y la frase que lo promocionaba al aire era: “La cultura es el universo simbólico que vivimos”. Tenía concursos de cuentos y de décimas,¹⁴ entrevistas de profundidad, música latinoamericana. Fue producido y

¹⁴ Décimas son versos de diez sílabas compuestos por poetas y cantores populares (decimeros) provenientes de la tradición oral y propias de varias regiones de Colombia, las cuales se improvisan, muchas de ellas se convierten en canciones

emitido bajo su dirección entre 1983 y 1988. Esta actividad, por supuesto, también alimentó la Casa de la Cultura.

Una vez graduada, quiso trabajar como profesional y se vinculó como periodista a la radio comercial en Cartagena. Pero muy pronto se aburrió porque los periodistas debían además de hacer las noticias, vender la publicidad para hacerse a un sueldo (esta práctica sigue siendo muy común en Colombia) y esto le pareció que iba contra sus principios y su manera de entender el manejo de la información periodística.

Regresó a El Carmen en 1991, desilusionada del periodismo y fue entonces cuando decidió “hacer mercadeo de quesos” a domicilio, en bicicleta. La gente se burlaba de ella por eso, le decían “la periodista vendiendo queso” y le preguntaban si para eso había estudiado cinco años de periodismo, y si no hubiera sido mejor que se hubiera quedado haciendo solo el programa de radio “Paréntesis cultural”. Su antigua maestra Amada Cogollos siempre que la veía se lo recordaba. Pero ella seguía firme en su trabajo, del cual además, podía vivir bien.

Pero un día, con la ganancia de los quesos, se fue al Festival de Cine de Cartagena (porque es una enamorada del cine) y se encontró allí, en una vitrina con el libro de Sara Bozzi¹⁵ “Los maestros del periodismo”, de cuya lectura le quedó sonando una frase: “Hacer comunicación necesita tener goce” y solo este pequeño episodio, le hizo dar un vuelco en el corazón y decidir recuperar su profesión, que amaba. Así que regresó a su pueblo a buscar la manera de ser una periodista: “Nunca le he hecho campaña política a ningún político porque creo que el periodista tiene que guardar su distancia. Además de todos modos te van a atacar si te pones en un lado o en el otro”. Eso pensaba. Pero cuando el alcalde electo del momento Víctor Romero Redondo que ella consideraba una buena persona y además era conocido, se posesionó y le rogó en todos los tonos a “la única periodista graduada del pueblo” que le organizara una oficina de prensa, ella no pudo negarse y aceptó poniéndole toda clase de condiciones, las que él aceptó.

Así, creó y estableció la primera oficina de prensa de El Carmen de Bolívar e inició su programa de “información pública”, logrando de ladito que la alcaldía apoyara la Casa de la Cultura. Fue la época en que desde esa posición trajo la señal de Telecaribe¹⁶ a El Carmen, se hizo radio y televisión, se produjeron documentales sobre el pueblo: “Contacto una en punto” y “El Carmen en marcha”, que se transmitieron por un canal.

¹⁵ Periodista cartagenera, muy conocida y respetada en la zona por su trabajo serio. Actualmente directora del programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena

¹⁶ Telecaribe es el canal regional de la Costa Atlántica que cubre esta región con antena y que también se transmite por cable para todo el país.

Un día dejó de estar de acuerdo con el alcalde y su equipo y renunció a su cargo. Ese mismo día se fue donde su amiga y compañera de tertulias culturales, Beatriz Ochoa y le dijo “Lo que tenemos que hacer es un medio propio y ese será un periódico. Tu pones tu mesa de dibujo, yo pongo lo demás”, hicieron una lluvia de ideas, buscando un nombre y decidieron que sería un periódico regional proyectado al siglo XXI, de esta manera formaron una microempresa que se llamó “Periodistas Populares Línea 21”. La primera máquina de escribir vieja, grande y mecánica se las regaló el párroco del pueblo. En ella se escribirían los primeros artículos. Soñaron entonces, cómo iría a funcionar, qué tipo de publicación sería. Solo que hasta la fecha nunca ha salido ni el primer número.

Beatriz Ochoa, otra carmela de la misma generación venía de estudiar filosofía en Bogotá. Beatriz compartía muchas de las pasiones de Soraya por lo cultural: el buen cine, la música, y sobretodo, la visión de que la creatividad enfocada en la producción cultural tienen el potencial de abrir muchas opciones de vida.

En este momento Soraya era la presidenta de la Casa de la Cultura, que tenía mucha actividad. En un viaje a Cartagena se encontró con Alfredo Atencio Babilonia periodista conocido que entonces trabajaba en el SENA¹⁷ como instructor. Así que lo invitó a su “microempresa de periodismo” a que dictara un curso. De esta manera el 1 de septiembre de 1994 a las 3 p.m. en la Casa de la Cultura de El Carmen de Bolívar con 26 personas nació el Colectivo de Comunicación de Montes de María Línea 21. Llegaron ese día maestros y jóvenes, los integrantes del Taller Cultural y se dictó el primer taller con las cartillitas del SENA. El curso funcionaba todos los jueves por la tarde y Soraya era la monitora. El curso se anunció por la radio y la prensa local para que quien quisiera inscribirse así lo hiciera. Uno de los primeros inscritos fue Wilgen Peñaloza, hoy día uno de los protagonistas clave del Colectivo.

3.2. Desde la filosofía y la música: Beatri

Beatri como es llamada cariñosamente, es también raizal carmela. Mujer de temperamento sereno, poseedora de una impresionante versatilidad en sus capacidades, gustos y talentos, puede interesarse con la misma intensidad y emoción en una obra arquitectónica, artística, en una canción o poesía, una cámara de vídeo o en un microscopio explorando el mundo bacteriológico. Al igual que Soraya, terminó bachillerato en el colegio Nuestra Señora del Carmen, donde entonces eran solamente cuatro años de bachillerato comercial. Pero quiso seguir adelante en sus estudios y por ello se fue al Colegio Bifi de Cartagena, uno de los más prestigiosos y costosos de la época en la ciudad.

¹⁷ SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje, institución estatal que ofrece capacitación tecnológica.

Una vez bachiller se fue a Bogotá a la Universidad de Los Andes por la simple razón de que vio en el diario una publicidad de la carrera de bacteriología y pensó que sería una buena opción para uno de sus grandes intereses: la naturaleza. Sin embargo, tuvo problemas con las profesoras en los primeros semestres por la rigidez que entonces se exigía en el trabajo académico y por ello se retiró, ensayando otras alternativas. Después de pasar por nuevas experiencias terminó su carrera en filosofía y letras en la misma universidad. Es una apasionada de la literatura, una gran lectora y escritora, su versátil personalidad y múltiples talentos la llevan desde las artes plásticas hasta la culinaria.

Conoció e inició una amistad de toda la vida con Soraya desde que estaban en el colegio. Inicialmente se acercaron por el deporte. Beatri era del equipo de básquetbol y Soraya, porrista. Por intermedio de unas amigas comunes, se reunían para hablar sobre los mismos libros que leían y compartían. Desde entonces se hicieron entrañables amigas, compañeras y socias para la vida.

Compartieron las veladas culturales de la banca rota en el parque. Beatri era la música del grupo, cantaba y tocaba la guitarra. Allí escribían cuentos y poesías que luego leían en las tertulias. En esa época organizaron tres festivales de teatro del caribe colombiano, trajeron grupos de otros municipios y de Barranquilla como por ejemplo “Arroz con Mango”. Los montajes de teatro de El Carmen los organizaban en esas reuniones del parque. Las obras escogidas eran de autores colombianos como Jairo Aníbal Niño (*El Monte Calvo*), y latinoamericanos como Juan Rulfo (*Diles que no me maten*), pero también montaban obras propias.

Beatri recuerda esa época de las reuniones del parque como un periodo de una inmensa creatividad y desarrollo de “proyectos locos” que lograban realizar con muy escasos recursos, pero muchísima creatividad, dinamismo y persistencia. Por ejemplo, se inventaron por primera vez unas “vacaciones recreativas” para los niños del pueblo, que tendrían que hacerse inicialmente en la calle porque la Casa de la Cultura estaba en ruinas. Pero este proyecto tuvo tan buena recepción, que el Club de Leones prestó su sede y el municipio contrató a Beatriz para hacer los talleres; con ese dinero, Beatri trajo a un tallerista que les enseñó a hacer títeres. Todos aprendieron, niños y patrocinadores adultos. Hubo tanto entusiasmo y trabajo alrededor de esta actividad, que para hacer el cierre invitaron y trajeron desde Barranquilla a uno de los mas importantes grupos de títeres del país: “La Carreta”.

En palabras de Beatriz Ochoa: “Todas nuestras locuras han sido de este tamaño. Tenemos una idea loca - loca, pero la llevamos a cabo, finalmente pega, muchos se nos unen y terminamos haciendo algo que es útil y bueno para todos. De estas primeras vacaciones recreativas se creó una tradición que aún persiste y es que todos los años, la Casa de la Cultura de El Carmen organiza unas vacaciones recreativas para todos los niños, a las cuales se traen personas de muchas partes a que enseñen y realicen trabajos interesantes”.

A través de estas vacaciones descubrieron que trabajando con los niños era la única manera de atraer a los adultos, porque a estos sí les entusiasma ir a verlos en las funciones que montaban.

Beatri ha sido la creativa del equipo (la que concreta y logra lo imposible), sus talentos abarcan, por ejemplo, construir los materiales para las producciones, hacer los textos, el diseño y la diagramación de todas las publicaciones que se generan. Le fascina el trabajo de cámara, que aprendió en unos cursos especializados en Cartagena ofrecidos por CEDAL. Hace todo lo necesario en una producción, desde la organización hasta la elaboración de los créditos con cartulinas y marcadores montados en los tornamesas (para dar sensación de movimiento), cuando no tenían generador de caracteres, y los efectos en los programas con elementos propios, para suplir la tecnología.

Hoy juega un papel clave en el equipo, revisa los guiones y trabajos de los demás, hace la musicalización y está centrada en la edición de los programas de radio y mucha de la labor administrativa del Colectivo.

Comparte con Soraya su gran interés por la cultura. Se considera una “gomosa” de toda actividad cultural. Hacen un buen equipo de trabajo, y hay mucha complementariedad. Soraya tiene chispa, Beatri tiene paciencia, y entre las dos concretan las iniciativas: Soraya en primer plano, con el micrófono en la mano, Beatri, detrás de bambalinas. Y aunque ambas son muy buenas presentadoras y locutoras, Beatri solamente lo hace para apoyar o suplir a Soraya.

Y aunque el Colectivo de Comunicación de los Montes de María Línea 21 nace formalmente mucho más tarde, realmente éste comenzó a existir como una organización con filosofía, programa y actividades a partir de 1990 cuando se inició este trabajo; después llegaron los cursos de cámara y televisión de CEDAL en Cartagena, primero y luego dictados por el SENA en El Carmen. El Colectivo es un ejemplo de cómo debe ser el orden de las cosas en la comunicación ciudadana: primero el proyecto comunicativo, el saber para qué sirve hacer comunicación; después, la tecnología y los procesos de producción.

4. La Comunicación como Pretexto

Concientes de que el fin último del Colectivo no es la producción mediática sino la transformación de los imaginarios colectivos, Soraya y Beatriz insisten en que, para el Colectivo, la comunicación es sólo un pretexto. Encontraron por casualidad una manera de lograr esta meta involucrando a niños, jóvenes y mujeres en la producción de radio y televisión, pero tienen muy claro que su objetivo es reparar el daño causado por la violencia al tejido social local -la violencia social y también la causada en la región por el conflicto armado. En sus propias palabras, el Colectivo funciona como “una escuela sin muros, donde se motiva a los niños, adolescentes y mujeres de la región a re-inventarse, a convertirse en seres humanos diferentes” (Wilgen Peñaloza, comunicación personal, 6 de junio de 2004).

Según el historiador Daniel Pécaut, desde el inicio de la década de 1990 Colombia ingresó a una nueva era de terrorismo generalizado (González, Bolívar et al. 2003, 214). Anteriormente, cada región tenía que lidiar con un solo grupo armado; en las regiones se sentía la presencia de los paramilitares o de la guerrilla. Los civiles aprendieron a convivir con estos grupos armados en su territorio utilizando mecanismos de supervivencia que hoy resultan fatales; por ejemplo, ofrecerle una taza de café a un escuadrón guerrillero que ingresara a la finca propia era una práctica común para mantenerse en buenos términos con ellos. Hoy en día, en regiones como los Montes de María donde la guerrilla y los paramilitares compiten por el control de la población civil, tener ese gesto puede significar una sentencia de muerte segura por ser “amigo de la guerrilla”.

En este estado de terror generalizado: “[los civiles] sienten miedo de viajar por las carreteras, de hablar y mantener relaciones con sus amigos y vecinos, de establecer relaciones amorosas, de alejarse de los centros urbanos, de ir a parcelas lejanas a cultivar, de ir a pescar, de crear organizaciones colectivas, en una palabra, tienen miedo de vivir” (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado 2004, 42).

De otra parte, la presencia de grupos armados en una región genera una serie de círculos concéntricos de informantes civiles, vigilantes y colaboradores de cada grupo. “Todo el mundo se siente vigilado; estos lugares se caracterizan por la desconfianza total, el debilitamiento de toda solidaridad, el aislamiento y la acción individual; hay que sospechar no sólo de los grupos armados que tratan de controlar el territorio, sino también de los vecinos e incluso de los parientes, quienes se pueden haber convertido en informantes de uno u otro grupo” (González, Bolívar et al. 2003, 214). En sus investigaciones sobre el Putumayo, María Clemencia Ramírez explica un resultado similar de la presencia de los grupos armados en esa región: “lo primero que se aprende al llegar a esta región es que ‘no se puede hablar con cualquiera, porque nunca se sabe quién es quién.’ No se mira a nadie; no se habla” (Ramírez 2001, 261).

Además de la presencia de los grupos armados ilegales en la región, es importante mencionar cómo los sistemas tradicionales de clientelismo contribuyen a erosionar el tejido social. En estos sistemas, las familias compiten por los favores de los patrones ricos. Sólo una relación estrecha con el patrón -es la creencia- puede garantizar que se respeten los derechos propios. Además, los patrones esperan que las familias los apoyen a ellos o a sus amigos en época de elecciones, o que intercambien sus votos por dinero. El clientelismo es tan fuerte en el Caribe colombiano que, en su estudio de la región, Escobar encuentra que “la gente cree que vender su voto es un derecho” (1998, capítulo 6, 92).

El Estado central ha tenido a la región de Montes de María en completo abandono. Por ejemplo, El Carmen de Bolívar, principal centro urbano de la zona, es una ciudad de aproximadamente 90.000 habitantes que no tiene acueducto. Cada familia tiene

que diseñar y costear sus propios mecanismos de recolección de agua lluvia o, en el peor de los casos, comprar agua de los carro-tanques a precios elevados.

Como resultado de un Estado precario, incapaz de garantizar el cumplimiento de la ley y los derechos de sus ciudadanos, de la consolidación del clientelismo y de la fuerte presencia de grupos armados, los habitantes de los Montes de María se han vuelto cada vez más individualistas, temerosos, desconfiados, aislados y agresivos en sus interacciones. Un padre de familia, miembro del Colectivo, describe cómo este imaginario destruye la vida familiar: “Muchos de los miembros del Colectivo hemos experimentado el conflicto armado en carne propia. Y eso afecta mucho nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, dejamos de comunicarnos con nuestras familias; en casa, nadie habla con nadie... o los padres comienzan a tratar mal a sus hijos y los niños les contestan feo. Eso es lo que tenemos que cambiar; no podemos dejar que el conflicto armado destruya nuestras relaciones familiares. Mi propio cambio ha traído cambios positivos para mi familia. Yo les comparto lo que he aprendido aquí [en el Colectivo]; por ejemplo, hablar las cosas, entender que podemos tener nuestras diferencias, confiar más en mí mismo, y confiar en mi capacidad para resolver nuestros problemas” (Cadavid 2005, 51). Igualmente, un padre describe los cambios que percibe en sus hijos cuando éstos empiezan a participar en el Colectivo: “En mi caso, cuando ellos hablan con sus hermanos, con mi esposa o conmigo, ya no es de manera agresiva; los niños ahora son menos altaneros, más respetuosos” (Sr. Rafael, grupo focal citado en Sarmiento 2005, 101). Este tipo de transformaciones es precisamente lo que el Colectivo está tratando de promover y cultivar; el hecho de usar la producción de radio y televisión para lograr este objetivo -dicen- no es más que un pretexto.

5. Erosionando el Miedo Colectivo

La brisa fresca de la noche es un alivio para los treinta y pico de grados que hemos soportado durante todo el día. Un grupo de unos cuatro muchachos empieza a entrar y salir de diferentes salones del Colectivo. Sacan varios equipos. Soraya les pregunta qué están haciendo y ellos le responden que han decidido pasar una película por la noche. Todo está listo para las 7 de la noche. Los muchachos han colocado una mesa larga en un costado de la calle, justo al frente del edificio del Colectivo; sobre la mesa hay un VHS conectado a una consola de sonido y un proyector. Esa noche, cientos de personas se congregan en la plaza principal para ver gratis la proyección de la película *Espíritu* sobre la pared blanca de adobe del Colectivo.

Hace meses escuché hablar del proyecto de cine callejero del Colectivo. Wilgen Peñalosa, quien tenía 16 años cuando comenzó a participar en el Colectivo, me había contado la historia del proyecto. Me explicaba que las noches solían ser muy animadas en El Carmen de Bolívar; los vecinos sacaban sus mecedoras a los porches; los niños y adolescentes se congregaban en la plaza central alrededor de los vendedores

ambulantes, que ofrecían perros calientes, empanadas, arepas y gaseosa; la gente iba a la casa de sus amigos a disfrutar de la brisa durante un par de horas antes de que llegara la noche. Sin embargo, desde 1995 las cosas cambiaron dramáticamente. Después del atardecer, alrededor de las 6 de la tarde, la gente se encerraba en sus casas. Las frecuentes incursiones de la guerrilla al centro del pueblo atemorizaron a la gente. Después, cuando los paramilitares hicieron presencia fuerte en el pueblo, cualquier persona podía ser fácilmente tildada de amigo de los paras o de la guerrilla si era vista hablando con la persona equivocada. Vecinos y amigos eran sospechosos de tener conexiones con los grupos armados; lo único seguro era evitarse los unos a los otros. Hasta el terminal de buses -una franja de restaurantes, vendedores ambulantes, gente que iba y venía en buses y taxis, un sitio lleno de actividad, comercio, algarabía y movimiento- se convirtió en un cruce de calles desierto y oscuro en medio de la nada.¹⁸ Poco a poco, El Carmen se volvió un pueblo de individuos aislados viviendo uno al lado del otro.

Al ver el deterioro del tejido social de su pueblo, los miembros del Colectivo decidieron hacer algo al respecto. Para octubre de 2000, habían diseñado el 'Proyecto de Cine Callejero La Rosa Púrpura del Cairo', por el cual se proyectan películas sobre una de las paredes de la plaza principal utilizando un VCR y un proyector. La idea era que la gente regresara a la plaza principal a repoblar este espacio público abandonado, retando así el miedo colectivo. Wilgen recuerda la noche de apertura de La Rosa Púrpura del Cairo: "Se suponía que íbamos a comenzar la noche del primer sábado de octubre, pero esa mañana hubo cinco explosiones en diferentes lugares del pueblo. No sabíamos qué hacer. ¿Debíamos seguir adelante con la idea de pasar una película esa noche? ¿Vendría alguien? Nos reunimos en una especie de comité editorial de última hora para decidir qué hacer. La decisión final fue seguir con el plan. Todos teníamos mucho miedo. Estábamos convencidos de que nadie iba a venir; nos veíamos sentados, los cinco en la plaza, viendo la película. A pesar de todo, decidimos continuar porque queríamos recuperar ese espacio público; no queríamos seguir

¹⁸ Nelson me cuenta que, en esa época, las empresas de buses y taxis, generalmente abiertas 24 horas, decidieron cerrar a las seis de la noche por temor a un ataque guerrillero o paramilitar. El terminal de buses se había vuelto un objetivo porque muchos de los vendedores ambulantes se habían convertido en "espías" de uno u otro bando, y llevaban un registro de quién llegaba al pueblo. Ignorantes de la situación, los viajeros procedentes de otras regiones o pueblos se bajaban del bus en el cruce de la autopista con la entrada a El Carmen. Al no encontrar ni un solo taxi, no tenían más alternativa que caminar por el camino oscuro y desolado que conducía al pueblo. El primer edificio con el que se encontraban era el hospital; el vigilante que estaba a la entrada con frecuencia les advertía del peligro de caminar en la oscuridad y los invitaba a pasar la noche en la recepción del hospital. Los recién llegados a El Carmen pasaban allí la primera noche, sentados en la sala de espera. (Nelson, comunicación personal, diciembre 12 de 2005).

escondiéndonos, rendidos ante el miedo y el sentimiento de impotencia. La película de esa noche era *'Estación central'*. Pero luego la gente empezó a salir. ¡Habíamos tomado la decisión correcta! Esa noche vinieron aproximadamente 300 personas a lo que recordamos como una función de gala a la luz de la luna, con estrellas en el cielo que parecían decirnos 'estamos con ustedes!' Recuerdo los rostros sonrientes de los niños, familias enteras reunidas viendo la película, mamás con sus bebés, muchachos en sus bicicletas, hombres en sus motocicletas, parejas de enamorados compartiendo una banca rota en la plaza; era como una fusión humana de sonrisas compartidas como tratando de decir 'todavía estamos aquí'. Esa noche fue decisiva para muchos de nosotros, incluso para mí. Nunca me hubiera imaginado que en medio del terror de la guerra se pueden encontrar alternativas para tendernos la mano, de suerte que no terminemos solos y abandonados en medio de la guerra. Esa noche supe que tenemos las competencias necesarias para construir la paz, que no somos totalmente impotentes frente a la guerra, que podemos transformar los espacios públicos de lugares de miedo y aislamiento a escenarios donde compartir experiencias de vida' (Wilgen Peñalosa, comunicación personal, agosto 11 de 2004).



Viendo *Espíritu* en la plaza central
El Carmen de Bolívar, 30 de octubre de 2004



Recientemente, a medida que el proyecto de cine se expande por fuera de El Carmen llevando películas a las calles y plazas de los pueblos cercanos, se le ha dado el nuevo nombre de 'Proyecto de cine callejero itinerante La Rosa Púrpura del Cairo'.

Hace unos años, el Colectivo había implementado un uso similar de la comunicación y los medios para erosionar el miedo colectivo a través de la re-apropiación de los espacios públicos. En esa época, se puso papel y pintura a disposición de los niños en la plaza central para hacer arte. Las cámaras de televisión acompañaban a los niños captando las imágenes de la plaza llena de chiquillos pintando y mostrando sus trabajos artísticos a toda la comunidad en un programa llamado 'El lunes pinta bien'.

Originalmente, cada niño comentaba su dibujo frente a la cámara y luego seguía una discusión de grupo. Sin embargo, cuando el pueblo empezó a ser invadido más y más por diferentes grupos armados legales e ilegales, estas discusiones de grupo se podían interpretar fácilmente como comentarios políticos, o como tomar partido por este grupo insurgente o aquel. Por consiguiente, las discusiones se acabaron y las imágenes de televisión de los dibujos de los niños iban acompañadas de música únicamente.

6. La Hicotea: En Busca de Lenguajes para Decir lo Indecible

La hicotea es un tipo de tortuga que habita en la región de los Montes de María. Es famosa en la zona por su capacidad para camuflarse en el fango a la primera señal de presencia de un depredador. La hicotea es capaz de esconderse sigilosamente durante largo tiempo hasta que la amenaza ha pasado y luego continúa su camino. En mis entrevistas con la gente del Colectivo, escucho con frecuencia la frase ‘somos como la hicotea’. El Colectivo no confronta a los grupos armados; no hace denuncias de violaciones de derechos humanos, ni violaciones del derecho internacional humanitario (Convención de Ginebra), ni de las atrocidades cometidas por los grupos armados legales e ilegales contra la población civil. El Colectivo es muy consciente de que cualquiera de estas acciones lo podría convertir fácilmente en objetivo militar. El Colectivo está profundamente comprometido con la construcción de paz pero define sus líneas de acción con independencia de los grupos armados. En otras palabras, reconoce que hay procesos de construcción de paz que están a su alcance mientras otros están completamente fuera de sus manos. El Colectivo se ocupa de los procesos de construcción de paz que evitan conscientemente la confrontación directa con cualquiera de los grupos armados.

Sin embargo, en su estado de camuflaje, el Colectivo ha encontrado maneras sutiles de articular aquello que se ha vuelto indecible.

En 1995, el Colectivo tenía un programa de televisión y una serie de programas radiales sobre derechos humanos. No obstante, en los últimos años los discursos sobre derechos humanos se han cargado de connotaciones peligrosas en Colombia. Cuando los defensores de derechos humanos, las ONGs e incluso las organizaciones internacionales de derechos humanos se ganaron el estigma de “amigos y partidarios de la guerrilla”, se convirtieron en el blanco de los grupos paramilitares de derecha. En el consiguiente ambiente, incluir el término “derechos humanos” en el léxico propio automáticamente significaba “radical” o “aliado de la guerrilla”. En consecuencia, el Colectivo decidió reorientar su trabajo y en lugar de hablar de derechos humanos, ahora los programas se centran en los derechos de los niños y los derechos de las mujeres. En su intento por esquivar los temas y términos que puedan ser letales, los miembros del Colectivo han encontrado diversas estrategias discursivas que les permiten decir lo indecible.

Por ejemplo, un programa semanal de televisión sobre cocina producido por un grupo de mujeres desplazadas brinda numerosas oportunidades de expresar el dolor y la alienación causada por la experiencia del desplazamiento forzoso. A manera de ejemplo, en uno de los programas una mujer hace una lista de los ingredientes que utiliza para preparar un plato típico regional. La mujer explica cómo ha tenido que cambiar la receta porque, desde que tuvo que salir de su pueblo natal, no ha podido encontrar una hierba particular en El Carmen y ha tenido que reemplazarla por un condimento diferente. En esa referencia sutil a la experiencia del desplazamiento, ella se conecta con otras mujeres y sus experiencias de alienación en sus nuevos entornos. Beatriz Ochoa explica: “Nos mantenemos al margen de cualquier tipo de programación informativa o noticiosa; pero la gente encuentra la manera de hablar sobre los efectos de la violencia en nuestros programas. Por aquí es raro que alguien no haya sufrido en carne propia o en sus seres queridos el impacto de la violencia. A cualquier persona se le puede hacer la pregunta más trivial, como ‘cuándo fue la última vez que se tiñó el pelo’, pero cuando se le da la oportunidad de hablar, la gente que ha sido afectada directamente por la violencia habla de ello tarde o temprano. Por ejemplo, en uno de los programas, una mujer estaba hablando de su trabajo como picapedrera aquí en El Carmen; al narrar su vida cotidiana, decía: ‘Nunca he hecho esto; siempre he vivido de la tierra, cultivando... pero con esta situación de violencia... mataron a mi esposo y me dio miedo de lo que pudiera pasarme, así que tuve que venirme a El Carmen’. Nosotros ponemos la cámara frente a ella pero no decimos nada; sólo dejamos que cuente su vida y sabemos que la gente saca sus propias conclusiones. A esto lo llamamos una denuncia de bajo perfil” (Beatriz Ochoa, entrevista, 6 de junio de 2004).

Las estrategias discursivas tipo *hicotea* del Colectivo, su “denuncia de bajo perfil”, su “cámara como testigo silencioso”, su “dígalo sin decirlo”, proporcionan los hilos con los cuales las mujeres están tejiendo espacios de comunicación sofisticada, espacios de sutileza, connotación, charla indirecta y discurso evasivo que le permiten a la comunidad de Montes de María nombrar o expresar lo indecible, recordar lo no ocurrido, y dejar un registro de lo que no se puede declarar.

El Colectivo ha logrado abrir un espacio comunicativo para lo que Scott (1992, 62) llama “textos escondidos”, gestos, formas de hablar, definidos como “discursos que tienen lugar fuera de la mirada de los dominadores” (Ramírez 2001, 103). El texto escondido “guarda las aseveraciones que si se expresan abiertamente, serían peligrosas” (Ramírez 2001, 103). Los textos escondidos son una forma de resistencia orgánica de la población civil en regiones donde los grupos armados han impuesto un régimen de terror; la particularidad de Montes de María es que -gracias al espacio comunicativo que el Colectivo pone a su disposición- los textos escondidos de la población civil logran llegar a la arena pública.



Barrio de desplazados de comunidades cercanas

7. Darle la Llave al Ladrón: Sentido de Pertenencia

Quizás el logro más impresionante del Colectivo en términos de comunicación comunitaria es el sentido de pertenencia que comparten quienes participan en el proyecto. Tan pronto como los niños atraviesan la puerta, se quitan los zapatos y las medias, su comportamiento se relaja y se ponen a trabajar. Durante un taller de evaluación, le pedimos a un grupo de 50 niños (entre los 6 y los 10 años) que recordaran su primer día en el Colectivo y lo que sintieron, y que lo expresaran visualmente. Muchos de ellos dibujaron el edificio donde funciona el Colectivo como un hogar. El sentido de pertenencia es tan fuerte entre los miembros que los más antiguos -adultos jóvenes que han participado en las actividades del Colectivo durante casi 10 años ya- sienten que no pueden separar su identidad del Colectivo. Wilgen Peñaloza, quien tenía 16 años cuando se unió al Colectivo a mediados de la década de 1990, dice: “Hablarles del Colectivo es hablarles de mi vida personal... yo soy el trabajo que hacemos con la comunicación y los medios en el Colectivo” (Wilgen Peñaloza, entrevista, 6 de junio de 2004).

Al interior del Colectivo, las puertas no tienen seguro; los equipos de radio y televisión no están asegurados. Estas son decisiones arriesgadas, si tenemos en cuenta que los recursos del Colectivo son mínimos y que reemplazar un solo equipo se puede comer una porción inmensa del presupuesto disponible para un mes. Soraya le dice a esto “darle la llave al ladrón”; en otras palabras, el Colectivo funciona bajo el principio de confiar en alguien en quien, según los demás, no se debería confiar. Dejar las puertas abiertas cuando en el edificio hay 60 muchachos “medio locos”; dejar que un grupo de adolescentes sin entrenamiento use el costoso y delicado equipo de video; dejar el control de un proyecto entero a una muchacha de 15 años que fácilmente podría hacerle perder a la institución cantidades importantes de dinero recibido en

financiación; promover a un muchacho de 14 años para que coordine todo un taller de producción de radio en una escuela local; estos son los ladrillos con los cuales los niños, niñas, muchachos y muchachas construyen un fuerte sentido de pertenencia y confianza en sí mismos.



Los niños participantes dibujan el Colectivo como su "hogar"

Beatriz, Soraya y Modesta -como fundadoras del proyecto- han forjado el principio de que todas las relaciones al interior del Colectivo se construyen a partir de la confianza. La confianza lo permea todo y con frecuencia es mencionada en las entrevistas como la principal razón que tuvieron los primeros en llegar para darse cuenta de que nunca más se irían: "El Carnaval estaba en todo su apogeo y se suponía que debíamos hacer un programa al respecto; era mi primer día y yo estaba con Soraya en la calle. Teníamos dos cámaras de video. Ella me dijo que tomara una; si nos íbamos en dos direcciones distintas -decía-, cada uno con una cámara, podíamos cubrir muchas más actividades. Le dije que yo nunca había usado una videocámara; entonces me dio una lección de 10 minutos sobre cómo manejarla y luego me dejó solo. Confiaba en mí" (Participante del Colectivo, entrevista personal, octubre de 2004). Aunque sucedió hace años, este

participante aún recuerda ese momento como uno clave que lo llevó a darse cuenta de que seguiría viniendo al Colectivo.

Estos niveles de confianza, que son raros incluso en condiciones “normales”, son aún más excepcionales en comunidades donde la violencia social y política y el miedo generalizado han debilitado las relaciones sociales basadas en la confianza. Los miembros más jóvenes, que tenían 8 ó 9 años cuando empezaron a participar en los proyectos del Colectivo hace 10 años, son ahora los coordinadores de sus propios proyectos de producción; allí ellos mantienen el legado de construir relaciones igualmente fundamentadas en la confianza con las personas nuevas con quienes trabajan.

8. Construir País desde lo Pequeñito: Un Espacio de Comunicación para un Imaginario Colectivo Alternativo

Para muchas mujeres, niños y jóvenes de Montes de María, el Colectivo ha abierto un espacio social y cultural en el que formas alternativas de relacionarse con los demás pueden ser “normales”. Uno de los logros más significativos del Colectivo es su capacidad para crear un *ethos* (conjunto de valores) diferente. Trabajando en una región donde la forma del tejido social ha estado fuertemente influenciada por la ausencia de un Estado precario, los sistemas clientelistas y el conflicto armado, el Colectivo cultiva un conjunto de valores que aplican a todas y cada una de las personas que quieran ser sus miembros. Tan pronto como se atraviesa la puerta del Colectivo, se ingresa a un imaginario colectivo diferente; las cosas se hacen de una manera distinta; la gente recibe un tratamiento distinto; el sentido común del Colectivo no es el mismo de afuera. Wilgen Peñaloza describe el Colectivo de esta manera: “Es un espacio diferente que te ayuda a despertar; pronto te das cuenta de que aquí hay una manera distinta de mirar, de hacer, de sentir. El Colectivo es como una familia alterna; te ofrece cosas que muchas veces ni siquiera tienes en tu propio hogar (...). En medio de todas estas situaciones tan difíciles [de violencia], el Colectivo es como un faro que te permite ser como eres, que te reconoce por lo que eres y donde puedes reconocer a los demás por lo que son... eso es lo que hacemos aquí, estamos construyendo país desde lo pequeñito”. (Wilgen Peñaloza, comunicación personal, 6 de junio de 2004).

Este *ethos* alternativo se fundamenta en los siguientes principios:

8.1. De la margen al centro

En un ambiente de conflicto armado como el de Montes de María, la gente se vuelve invisible pues su humanidad se reduce a su posición frente a la guerra. La gente pierde su nombre y su individualidad para convertirse en “un amigo de la guerrilla”, “un partidario de los paramilitares”, “un amigo del ejército”, “una víctima de la violencia” o “un desplazado” (Ramírez 2001).

Las personas que participan en las actividades del Colectivo no son rotuladas como “participantes”, y ni siquiera como “miembros de la comunidad”. Cada persona se percibe como única, con un nombre y una historia individual, con su propio potencial de aportes al grupo y sus propias barreras por vencer. En una entrevista con Modesta (uno de los miembros fundadores), por ejemplo, al preguntarle dónde evidenciaba ella los logros del Colectivo, me contó la historia de una mujer que participaba en un grupo productor de un programa semanal de televisión sobre cocina local. En uno de los programas, cuenta Modesta, tuvieron que grabar el segmento introductorio varias veces porque la mujer en cuestión no podía decir correctamente una frase clave. En vez de decir “y hoy *haremos* dulce de papaya”, decía “y hoy *aldremos* dulce de papaya”. Después de varias tomas y mucho apoyo de sus compañeras de equipo y de las coordinadoras del programa, la mujer finalmente pudo decir “y hoy *haremos* dulce de papaya”. La escena se graba, la mujer está radiante de orgullo y todo el equipo de producción le da un fuerte aplauso. Para Modesta, este es un buen ejemplo de cómo el Colectivo lleva a cabo su misión. El sentido de empoderamiento de esta mujer, su sensación de logro, son en sí mismos un logro para el Colectivo; esta es su razón de ser. Para Modesta, como para las demás fundadoras del Colectivo, el empoderamiento de cada persona sucede de manera distinta justamente porque cada persona es vista como un individuo con su propia idiosincrasia. Cada participante es una persona única y, por lo tanto, la función del Colectivo es prestarle mucha atención a cada individuo, escuchar su historia y estar en capacidad de responder a sus necesidades individuales.

También adquiere importancia la capacidad de percibir cómo va cambiando cada persona, a su manera, a sus propios ritmos individuales. En su estudio etnográfico de uno de los proyectos de producción con niños, Joyce Sarmiento afirma que “no hay un método pre-establecido para definir cómo llevar a cabo los talleres de producción con niños”. No hay fórmulas para detectar qué quieren los niños, qué les interesa en un momento dado, en qué quieren trabajar. Toda la relación entre los niños y el Colectivo se basa en la interacción: todas esas acciones, comportamientos, gestos, miradas, expresiones faciales, son la fuerza que impulsa los talleres. Los/las coordinadores/as han aprendido a detectar las necesidades de cada niño y las necesidades del grupo con base en su capacidad para leer las formas en que están interactuando a cada momento. La interacción es la base sobre la cual se toman las decisiones para abordar lo que los niños quieren y les interesa; para jalonar al grupo en una u otra dirección. La interacción es el principal medio de comunicación entre los niños y las niñas y los/las coordinadores/as. En palabras de una de las coordinadoras, “no hay mejor canal de comunicación que lo que los niños expresan sábado a sábado con una palabra, una acción o una mirada” (Eva María, coordinadora del colectivo de niños, entrevista, febrero de 2005, citada en Sarmiento 2005, 105).

El Colectivo no entiende los procesos de cambio social como fórmulas sino como producto de cadenas de interacciones entre la persona que está cambiando -con

sus propias características, historia, traumas y talentos- y los otros participantes del Colectivo. El cambio social se da cuando cada participante del Colectivo puede explorar nuevas maneras de ser, facilitado por el nuevo *ethos* que funciona como un entorno alternativo, entorno que se pone a disposición de la persona para que lo habite una vez que cruza las puertas del Colectivo.

Cuando las personas se vuelven parte del Colectivo, son vistas como seres multidimensionales, complejos y únicos. En una evaluación de un taller de producción radial, por ejemplo, al preguntarle a un participante que asistía por primera vez- un muchacho muy joven- qué era lo que más le gustaba de participar en un proyecto del Colectivo, respondió que lo que más le agradaba era que lo llamaran por su nombre; dijo que era la primera vez que lo llamaban por su nombre. El Colectivo abre un espacio social y cultural donde las personas pueden ser vistas como un universo único. Como espacio comunicativo, el Colectivo activa una serie de interacciones que reconocen a cada sujeto con su identidad, más allá de cualquier rótulo o categoría establecida a priori; según Taylor, este acto de reconocimiento (o su ausencia) tiene una fuerza política, ya que es fuente de empoderamiento tanto para individuos como para colectividades (Taylor 1995).

Por supuesto, cada proceso individual de cambio se siente de una manera diferente y, por lo tanto, la tarea de evaluar el Colectivo y de mirar si cumple y hasta qué punto cumple con sus objetivos de cambio social, es un reto inmenso.

El imaginario colectivo del Colectivo pone en cuestión una cultura de la violencia que reduce a los seres humanos a categorías relacionadas con la guerra y le devuelve a la gente su complejidad y singularidad. El Colectivo no envía mensajes sobre una cultura de paz, sino que más bien demuestra cómo es y cómo se siente habitar una cultura de paz y convivencia. En resumen, más que transmitir mensajes de paz y reconciliación, el Colectivo abre un espacio de comunicación en el que la paz se puede hacer, sentir, aprender y apreciar.

8.2. Acceso equitativo al poder

Las sociedades violentas cultivan procesos de acceso desigual al poder. Como lo han documentado ampliamente los académicos dedicados a investigar la violencia en Colombia, el tejido social de las sociedades inmersas en conflictos normaliza las relaciones jerárquicas; las comunidades pierden la capacidad de establecer relaciones basadas en la igualdad de acceso al poder (Pécaut 2001; González, Bolívar et al. 2003). La combinación de relaciones clientelistas, un estado que en su ausencia no puede garantizar los derechos civiles, el uso generalizado del soborno como única forma eficiente para que se hagan las cosas, la presencia de grupos armados y su capacidad para controlar territorios y recursos por la vía violenta, todo termina normalizando una cultura en la que tener el mayor poder posible (mediante dinero, contactos políticos o armas) constituye el sentido común. En consecuencia, cuando

se interactúa con el otro, el impulso inmediato es demostrar el acceso que se tiene al poder, hacerle saber al otro el potencial que se tiene para dominarlo si es necesario. Así, las relaciones jerárquicas se convierten no sólo en norma sino que son deseables como único medio efectivo de sobrevivir y mantener la dignidad.

Este es el tejido social en el que funciona el Colectivo. Cada mes, cientos de niños, niñas, jóvenes y mujeres -evidentemente los grupos más vulnerables y desamparados de la región y de la guerra- entran al Colectivo para experimentar una posibilidad diferente. Desde el momento en que una persona ingresa al Colectivo, se convierte en un ciudadano con los mismos derechos y acceso al poder que tienen las directoras y los coordinadores. Soraya describe el Colectivo en los siguientes términos: “El Colectivo es como una colmena, con adultos y niños entrando y saliendo, todos trabajando juntos... somos como una colmena, excepto por el hecho de que no tenemos reina; aquí todos somos reinas y reyes” (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 6 de junio de 2004).

Un niño de 8 años tiene el mismo poder de decisión que un adulto de 50. La edad y el género son irrelevantes, diría que casi invisibles. Saber cómo funciona una cámara de video es más importante que la edad. Cada persona es tratada como un ser único, con sus propios talentos y potencial. Soraya Bayuelo sostiene: “Cuando hablamos de los derechos de los niños, queremos que padres, profesores y niños se den cuenta de que los derechos de los niños y niñas no pueden quedarse a nivel de discurso, que estos derechos deben cristalizarse en la vida cotidiana, en las interacciones del día a día, que no pueden ser simple habladería. Es en este sentido que sentimos que estamos construyendo una cultura ciudadana” (Taller en Barranquilla, Agosto 11-12, 2004). Un documento de la historia del Colectivo explica: “En un mundo donde la gente es clasificada según su género, edad, profesión o discapacidad, lo que nuestros participantes más valoran es el nivel de integración entre todos nosotros, desde el mayor, que llega casi a 50 años, hasta los más jóvenes, que no tienen más de 8 o 9 años” (Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21 1999, 14).

Durante una entrevista personal, Soraya describe cómo romper la jerarquía por edad genera situaciones que, aunque normales al interior del Colectivo, son claramente ‘anormales’ fuera de él. Por ejemplo, ella cuenta que una escuela local pidió ayuda al Colectivo para iniciar un proyecto de producción de radio para los estudiantes. En la reunión semanal en la que se asignan tareas, se hizo evidente que la mejor candidata para ir a la escuela a trabajar con el rector y los profesores era una niña de 14 años, quien había acumulado mucha experiencia en producción radial con otros proyectos escolares coordinados por el Colectivo. Soraya y la niña fueron a la escuela; allí se presentó el trabajo del Colectivo a los profesores y al rector. Luego, Soraya presentó a la niña que sería la coordinadora del nuevo proyecto. Al principio, dice ella, los profesores y el rector estaban desconcertados al ver que la niña se hizo cargo de la situación y comenzó a explicarles cómo conformar un colectivo de producción de

radio dentro del colegio. Sin embargo, la niña habló con tanta seguridad que pronto se acostumbraron a recibir instrucciones de una niña de 14 años.



...aquí todos somos reinas y reyes

8.3. Disciplina: autodisciplina y reglas concertadas

La violencia en Colombia ha sido comúnmente explicada como el resultado de un Estado que es, a lo sumo, débil, y en el peor de los casos, ausente en gran parte del territorio nacional (Acevedo 1995, Pécaut 2001, Perea 1996, Uribe 1991). Los niveles de impunidad en Colombia, por ejemplo, han alcanzado el 99% en algunos años (García y Uprimny 1999, 40).¹⁹ Esto deja a las comunidades a su suerte en términos de mantener un estado de derecho que garantice los derechos y deberes de los ciudadanos. Como consecuencia, el tejido social se desmorona en acciones individuales en las que cada individuo lucha por mantener sus privilegios y evitar sus deberes. La noción del bien común se desvanece. Por ejemplo, los presupuestos municipales se perciben como un botín del que se deben apropiar los individuos tan rápido como sea posible. A menor escala, los teléfonos públicos son rápidamente desmantelados por individuos que sacan provecho de la venta de sus partes en el mercado.

En este contexto, el Colectivo se embarca en el ejercicio diario de la educación cívica. A los niños nunca se les dice qué hacer cuando entran. Por el contrario, cada vez que existe la necesidad de crear una regla colectiva, se activa una discusión. Por ejemplo, cuando un grupo de chicos nuevos comienza un taller de producción de radio, por lo general dejan el lugar lleno de envases y envolturas después de la pausa del refrigerio. Los chicos simplemente están replicando lo que están acostumbrado a hacer afuera, lo que ven hacer a sus padres y a otros adultos, en su completa

¹⁹ Según Rubio (citado en García y Uprimny 1999, 33- 72), de cada 100 crímenes cometidos en Colombia, sólo se denuncian 31, diez se investigan, tres llegan a la corte, y sólo uno de cada dos casos reciben sentencia condenatoria.

indiferencia por los espacios públicos. Sin embargo, en el Colectivo este tipo de comportamiento no pasa desapercibido. Rápidamente se realiza una plenaria en la que se plantea la pregunta: ¿Preferimos trabajar en un ambiente sucio o sería mejor trabajar en un ambiente limpio? Sigue entonces una discusión y la mayoría de las veces los mismos chicos deciden que prefieren trabajar en un ambiente limpio. Entonces se lleva a cabo una sesión de creación colectiva de reglas. Las reglas se escriben en una cartelera y se pegan en la pared. Esas reglas pronto se convierten en sentido común y los chicos antiguos se las enseñan a los nuevos. Un día, la cartelera desaparece de la pared, pues ya no se necesita.

Los padres reconocen cómo, sin ninguna regla autoritaria, sus hijos comienzan a interiorizar formas alternativas de tratar a los demás y a su entorno: “Aceptaron a mi hijo en el Colectivo y realmente estoy feliz por eso, porque él es muy hiperactivo; él es de los que pasa junto a la mamá y le hala el pelo, o pasa cerca de mí y me da un coscorrón en la cabeza. Esa es su forma de jugar, pero ahora ha cambiado. Él era así, rudo con todo el mundo, con sus hermanos; pero ahora ve que no está bien tratar así a los demás, que los otros muchachos no lo hacen, y creo que eso lo ha cambiado” (Sr. Rafael, grupo focal, citado en Sarmiento 2005, 104).

El Colectivo nunca aplica una disciplina autoritaria. Las reglas siempre son concertadas y negociadas colectivamente. Además, nunca se agobia a los muchachos y muchachas con reglas que no tengan una razón de fondo. Los adultos del Colectivo siempre están enfatizando que la única razón detrás de las reglas es el bienestar colectivo; los muchachos nunca pasan por la experiencia de tener que acatar reglas impuestas simplemente por el poder o el privilegio de los adultos. Por ejemplo, en la sede del Colectivo se invita a “la peladera” (los chicos y las chicas, en términos de Soraya) a que se sientan cómodos mientras trabajan; la mayoría toman el ofrecimiento en serio y se quitan zapatos y medias tan pronto entran. Aunque este comportamiento en un lugar público rompe las normas más básicas del decoro impuestas a los niños por la cultura colombiana, es legítimo dentro del Colectivo porque no afecta el bienestar común.



Trabajo y disciplina, entendido al estilo del Colectivo

8.4. Resolución no agresiva de conflictos

Una cultura permeada por la violencia y la agresión cultiva la idea de que la diferencia es el eje primario desde el cual se distribuye el poder. Las diferencias de género, clase o edad organizan a los sujetos en torno a líneas de poder. En una sociedad obsesionada con tener poder para asegurar los derechos básicos, encontrar cualquier tipo de diferencia en la interacción cotidiana dispara la necesidad de dominar al otro por ser diferente. La diferencia -cualquiera que ésta sea- se percibe como una oportunidad de ganar (o perder) poder.

En este contexto, el Colectivo insiste en una forma diferente de relacionarse con la diferencia y resolver el conflicto. La diferencia dentro del Colectivo se percibe como aquello que hace único a cada uno de sus miembros. La idea es que un programa de televisión, por ejemplo, resultará mejor si el equipo de producción puede incluir diferentes ángulos, diversos talentos y diferentes perspectivas. La diferencia es una fuente de potencial, un manantial de recursos, no algo para exterminar mediante la competencia. Desde esta perspectiva, a los nuevos miembros se les enseña que los medios son excelentes herramientas para reconocer la diferencia. La cámara de televisión es una herramienta para detectar las diferencias culturales y las distintas experiencias e historias de los miembros de la comunidad. El objetivo de producir televisión es capturar esas diferencias y ponerlas en la arena pública, donde puedan ser parte del capital cultural de la comunidad. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, Junio 6, 2004).

Colombia ha experimentado un pseudo estado de guerra y conflicto armado por más de 50 años. Uno de los efectos más devastadores de la constante presencia de la guerra ha sido la normalización del uso de la fuerza para solucionar conflictos de cualquier tipo. Durante la década de 1980, por ejemplo, los narcotraficantes reclutaron y entrenaron pequeños ejércitos de jóvenes para su propia defensa y para asesinar a cualquier individuo con quien tuvieran problemas; usaban a estos sicarios, o asesinos a sueldo, para matar a sus rivales, arreglar negocios que se dañaban, o cobrar deudas. Pero la contratación de sicarios se esparció a otros escenarios de la vida diaria; pronto la gente empezó a utilizar sus servicios para desalojar inquilinos indeseados, o incluso para resolver triángulos amorosos. Las tarifas de los sicarios bajaron tanto que incluso los taxistas los usaban para matar a clientes que no pagaban por el servicio. Igualmente, se ha documentado cómo la incursión de grupos armados en una región trae consigo una serie de muertes que se quieren hacer aparecer como asesinatos políticos cuando en realidad son el resultado de soluciones de conflictos personales por la vía violenta (Riaño Alcalá 2006, Ramírez 2001). El uso de la fuerza y la violencia para resolver conflictos de la vida diaria permea el tejido social, se hace parte del sentido común.

Al interior del Colectivo el mensaje es muy claro: todos somos diferentes; por lo tanto, el conflicto es normal. La diferencia es un recurso, no una debilidad; aprender a apreciar la diferencia hará al Colectivo más fuerte, más rico. El conflicto no es algo que debamos temer, sino algo normal que podemos manejar con el diálogo y la mediación.

En uno de los talleres del Colectivo a los que asistí, tuve la oportunidad de observar de primera mano cómo se resolvía un conflicto. Treinta chicos entre los 10 y los 16 años llegaron un sábado en la mañana para asistir al taller. Soraya pronto notó que dos chicas de 12 años, que habían sido muy amigas durante años, ese día casi ni se hablaban; aunque normalmente trabajaban juntas, en esta oportunidad hacían grandes esfuerzos por evitarse. Durante la mañana, Soraya llamó a cada una por aparte y le preguntó qué estaba pasando. Más tarde me comentó que las niñas habían tenido una pelea y que una de ellas se había comportado de manera bastante cuestionable con su amiga (no me comentó nada más, pues no quería traicionar la confianza de las niñas). Soraya escuchó ambas versiones del conflicto. Les dijo a ambas chicas que era importante, para ellas y para el bienestar de todo el grupo, que pudieran resolver su conflicto por sí mismas; les dijo que sólo ellas podrían solucionarlo; también les dijo que no había nada que ella pudiera hacer, excepto sugerirles que discutieran su problema. Le propuso a la chica que se había portado de manera cuestionable que reflexionara sobre su comportamiento y que decidiera si su amiga merecía una disculpa o no.

El taller terminó con una plenaria en la que cada muchacho/a hablaba de lo que había aprendido desde el día que había llegado al Colectivo. Cuando le llegó el turno, una de las chicas del conflicto tomó el micrófono y dijo que una de las cosas que había aprendido en el Colectivo era que un conflicto se puede resolver reflexionando sobre él y hablando; dijo que había reflexionado sobre su comportamiento hacia su mejor amiga, que veía que era reprochable, y que deseaba disculparse. Estaba visiblemente conmovida e inmediatamente después de que terminó, estalló en llanto con tal fuerza que pensé que estaba a punto de sufrir un colapso. Soraya corrió rápidamente hacia ella y la abrazó. Luego también se acercó su amiga y las dos niñas se abrazaron llorando.

Más que presentar una historia conmovedora, quiero resaltar cómo el Colectivo, más que transmitir mensajes sobre manejo pacífico de conflictos o técnicas de reconciliación, abre un espacio de comunicación en el que poco a poco se puede crear una cultura de paz en las interacciones diarias. La forma en que el Colectivo percibe la comunicación para la paz contrasta enormemente con el enfoque tradicional de diseñar y desarrollar campañas de comunicación con la intención de persuadir a la gente de resolver los conflictos de manera pacífica (Rodríguez 2004). Por el contrario, el Colectivo crea cuidadosamente un espacio de comunicación, un espacio cultural en el que las personas se convierten en agentes activos en el proceso de pasar la resolución de los conflictos del campo de la violencia y la agresión al campo del discurso.²⁰

²⁰ Debo agradecer a mi amigo y colega Jair Vega por articular esta oración en forma de una cita que describe muy bien lo que los medios ciudadanos están logrando en términos de construcción de paz en Colombia.

En resumen, el Colectivo surge de una comunidad en la que las prácticas y relaciones cotidianas se tejen con hilos de “respeto, pluralismo, confianza, solidaridad, libertad, amistad, alegría, amor, pertenencia y creatividad” (Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21 2003).

9. No Somos Más que Facilitadores de los Sueños de la Gente²¹

Según Gumucio-Dagrón, los medios comunitarios se vuelven sostenibles solo cuando las comunidades locales se apropian del proyecto de comunicación que subyace a las tecnologías de información y comunicación (TICs) (Gumucio-Dagrón 2003). Es decir, sólo cuando las TICs están arraigadas profundamente en las necesidades y sueños locales, en las culturas y lenguajes locales, adquieren relevancia para los ciudadanos locales.

El Colectivo funciona como una institución bastante flexible. Las líderes, Beatriz, Soraya y Modesta, no tienen ideas preconcebidas acerca de cómo usar estas TICs en cada comunidad. Son conscientes de que cada comunidad es diferente y su único supuesto es que ellas no saben cuál es el mejor uso de las TICs en cada caso, que sólo la comunidad lo sabe. Su trabajo es ayudar a la comunidad a articular ese conocimiento. Por consiguiente, su manera de operar consiste en aproximarse a o ser abordadas por una comunidad o un colectivo -un grupo de mujeres desplazadas, una escuela local o un grupo de jóvenes-, y luego sumergirse en esa comunidad; es en esa inmersión donde surge la idea de un nuevo proyecto.

Por ejemplo, el Colectivo comenzó a trabajar con la escuela Benkos Biohó en San Basilio de Palenque, una comunidad con características culturales muy particulares. Palenque nació a comienzos del siglo XVII como una comunidad conformada por esclavos escapados de la vecina ciudad colonial de Cartagena. Durante décadas, Palenque se esforzó por mantenerse aislado del resto de la región y del país; mantener un bajo perfil era la mejor garantía para conservar la libertad. Como resultado, Palenque ha mantenido una identidad cultural africana muy fuerte; la música, el arte, las relaciones familiares e incluso la lengua africana han sobrevivido a más de tres siglos de colonización y occidentalización.²² Sin embargo, la cultura africana se está extinguiendo entre los jóvenes palenqueros. Preocupados por la erosión de la cultura y la pérdida de la lengua palenquera tradicional, los líderes comunitarios desarrollaron una serie de currículos sobre culturas y lenguas tradicionales en la escuela local. Cuando el Colectivo conoció el currículo cultural de Palenque, se

²¹ Esta es la manera como Alvaro Salgado expresa la visión que tiene del Colectivo (Alvaro Salgado, comunicación personal, 11 de agosto de 2004).

²² El 25 de noviembre de 2005, la UNESCO declaró el espacio cultural de San Basilio de Palenque una de las 43 Obras Maestras de la Herencia Oral e Intangible de la Humanidad

propuso fortalecer esta iniciativa con un proyecto mediático. El resultado es una serie radial llamada *Chaqueros de Paz*, producida por los niños y niñas de la escuela. Esta serie está estrechamente articulada con el currículo de cultura palenquera, y les da a los niños la oportunidad de practicar su bantú (lengua tradicional africana que se habla en Palenque) al entrevistar a sus abuelos e investigar antiguos mitos, cuentos e historias personales.²³

Comparemos esto con el trabajo realizado por el Colectivo con un grupo de mujeres desplazadas en El Carmen.²⁴ Allí, a medida que las mujeres comenzaron a producir sus propios programas radiales, empezaron a tomar conciencia de que su analfabetismo -que nunca había sido un problema mientras fueron cultivadoras antes del desplazamiento forzoso- ahora se estaba convirtiendo en una desventaja. Sólo las mujeres que sabían leer y escribir podían facilitarse el camino en la producción radial utilizando un libreto. Además, en su nuevo entorno urbano, las mujeres empezaron a darse cuenta de que muchas de las oportunidades de trabajo o de los programas gubernamentales para los desplazados requieren saber leer y escribir. Las mujeres manifestaron su necesidad de mejorar sus niveles de alfabetización. En consecuencia, el Colectivo ahora incluye esta formación en lecto-escritura en los talleres de producción radial para ellas. Un año después, el primer grupo de mujeres desplazadas ya está leyendo.

10. Programación

Otro de los mantras de Soraya es: “Si todo esto es cierto -este nuevo *ethos*, esta forma alternativa de ser-, entonces deberíamos poder ver todos estos diferentes valores reflejados en lo que los participantes del Colectivo producen para radio y televisión, cierto? ¿Podemos ver estos valores expresados en la forma como los niños están utilizando estas tecnologías? ¿En los temas que deciden tratar? ¿En las narrativas y los géneros? ¿En el tipo de imágenes que deciden incluir?” (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 11 de agosto de 2004). Esto es importante, dice Soraya, porque, en últimas, estos productos culturales pueden generar cambios en el imaginario cultural de la comunidad de Montes de María, más allá de los participantes del Colectivo.

Entre 1997 y 2004, el Colectivo ha producido casi 2.000 horas de programación para radio y televisión. Actualmente, los participantes del Colectivo producen 24 horas semanales de televisión que se transmiten por uno de los canales reservados

²³ Montes de María alberga varios grupos culturales distintos: la cultura anfibia afro-colombiana en Palenque y Marialabaja; las comunidades indígenas en San Jacinto, El Carmen de Bolívar y San Juan Nepomuceno; y las comunidades de la cultura ribereña en Zambrano (Río Magdalena) y San Estanislao (Canal del Dique) (Colectivo de Comunicación, Montes de María 2003, 7).

²⁴ El conflicto armado en la región de Montes de María es la causa de aproximadamente 37.238 personas desplazadas en la vecina Cartagena, 32.544 en Barranquilla, 6.339 en Marialabaja y 26.973 en El Carmen de Bolívar (Sarmiento 2005, 17).

para programación local durante los fines de semana y en repetición entre semana. Además, 18 colectivos de producción radial que funcionan en las escuelas locales producen cientos de horas de programación radial mensualmente.

Aunque los siguientes párrafos no implican de manera alguna un análisis exhaustivo de los productos culturales del Colectivo, me gustaría resaltar varias características.

El foco de mucha de la programación está en las culturas, estilos de vida, historias, personajes y temas locales. Las series de televisión y radio tienen títulos tales como *Lo Nuestro*, *Fiestas que Unen*, *Así es mi Tierra*, *San Jacinto*, *La Historia del Bullarengue*²⁵ o *Vida y Memoria de Montes de María*. Hay, por ejemplo, todo un programa de televisión de una hora dedicado a la preparación del *mote de queso* tradicional. En otro caso, un episodio de un programa radial llamado *Tradición o Conservación* tiene que ver con el dilema de hacer tambores y cuestiona si quienes fabrican estos instrumentos deberían hacerlo siguiendo la tradición y continuando con la deforestación requerida por el oficio, o si deberían en cambio proteger sus bosques (el programa forma parte de la serie *Bárbara Charanga*, producido por el colectivo radial *Efectos y Compromisos* del barrio Nelson Mandela (Cadavid 2005, 31). En varias entrevistas y testimonios, los productores de radio y televisión del Colectivo mencionan toda la investigación que deben hacer para sus producciones. Por investigación ellos entienden la lectura de libros sobre el tema, las entrevistas con personas del común y con expertos, la búsqueda en archivos en las instituciones locales. Claramente, todas estas actividades llevan a los niños y niñas a interactuar con el entorno que los rodea de una forma diferente, más comprometida y más crítica.

Los participantes del Colectivo cuentan cómo comienzan a usar los micrófonos y los visores de las cámaras como mecanismos para centrar la mirada en su propio entorno: “Cuando llegué al Colectivo por primera vez, Sora me dio la bienvenida y luego me dijo: ‘Necesitamos una historia sobre El Carmen; toma esta cámara y ve a buscarla’. Yo nunca había visto, ni mucho menos usado, una cámara de televisión. Ella solo me dio tres instrucciones y luego me mandó a trabajar. Estaba aterrizado de pensar que los fuera a defraudar pero ella me tranquilizó. Salí con la cámara y empecé a mirar a través del visor. Todo se veía diferente. Mirando a través de la cámara, subí y bajé por las calles y grabé cosas que me parecieron interesantes. Cosas a las que nunca les había puesto atención. Conocí mi pueblo de una manera diferente, como si fuera un pueblo distinto, extraño. Además, la gente me miraba con curiosidad y respeto. Llevar una cámara de televisión es algo que la gente admira. Poco a poco empecé a sentirme muy bien. Estoy muy agradecido con Sora y los

²⁵ El bullarengue es una danza tradicional afro-colombiana de la región.

demás del Colectivo por esa oportunidad. Ahora soy una persona diferente y siento profundamente que pertenezco a este equipo” (Leonardo Montes, comunicación personal citada en Cadavid, 2005, 26).

Los niños y adolescentes de Montes de María están profundamente inmersos en las culturas, géneros y formatos de los medios masivos. Lo mismo sucede con los participantes del Colectivo. Por ejemplo, Eva -una antigua participante- cuenta cómo ella misma quería replicar un formato mediático con el que estaba familiarizada: “Estaba realmente sorprendida porque desde la primera reunión, ellos [los coordinadores del Colectivo] nos pidieron que propusiéramos nuestras propias ideas para nuevos programas. Para mí era impensable que desde el comienzo nos dieran semejante voto de confianza y semejante oportunidad. Yo había tomado algunos cursos, pero no tenía experiencia en estas cosas. Sin embargo, empezamos a pensar en una propuesta. Hicimos varias y nos las rechazaron. Finalmente, propuse *Atrévete con Eva* y la aceptaron. La producción de este programa fue muy exigente; tuve que trabajar muy duro. Tuve que hacer mucha investigación, hablar con mucha gente y convencerla de participar. Quería que fuera algo así como *El show de Cristina*²⁶ en el que yo invitara a gente joven de la región para que compartieran sus problemas con el público en un estudio” (Eva María Tapias, comunicación personal, citada en Cadavid 2005, 50-51).

No obstante, las dinámicas del conflicto armado y la violencia que rodean a estos mismos muchachos y muchachas y su recién descubierta fascinación por explorar su propio contexto, los jalonan en direcciones diferentes a los géneros massmediáticos. Como resultado, muchos de los programas producidos para la radio y la televisión se centran en el desplazamiento forzoso; algunos ejemplos son *Cuando los ángeles lloran*, producido por el colectivo de radio *Efectos* y *Compromisos* del barrio Nelson Mandela sobre las mujeres que llegaron a El Carmen después de ser desplazadas a la fuerza por las masacres de El Salado y de otros actos violentos en la región; o *Dos Historias en Conflicto*, producido por el mismo colectivo, acerca de la comunidad de San José del Peñón, o *Se fue la Luz, Vino la Violencia*, un programa radial sobre la negligencia del Estado y la violencia, producido por un colectivo juvenil y parte de la serie *Vida y Memoria en Montes de María*.

Finalmente, la programación irradia los valores y el *ethos* que las fundadoras del Colectivo, Soraya, Beatriz y Modesta, han labrado, como el respeto por el otro, la valoración de la diferencia y la contribución al bien común. Tres focos temáticos aparecen una y otra vez: primero, el respeto por el medio ambiente; segundo, la cultura ciudadana; y tercero, la valoración de las identidades/diferencias locales.

²⁶ El Show de Cristina es un ‘talk show’ de televisión con la anfitriona cubano-americana Cristina Saldivar. El show, producido por Univisión en Estados Unidos, ha ganado mucha popularidad en Latinoamérica.

11. Conclusión

El Colectivo de Comunicación de Montes de María se ha comprometido en la lucha por desarrollar un ambiente de socialización, alternativo a la negligencia del Estado, los sistemas clientelistas y las opciones militaristas para resolver la vida. A través de su “escuela sin muros”, el Colectivo ha creado un espacio de comunicación donde las generaciones más jóvenes se pueden reinventar como ciudadanos y ciudadanas que actúan bajo códigos sociales y culturales diferentes a los de sus padres y abuelos -quienes, por décadas, han cultivado códigos que enseñan que la única manera de hacer respetar los derechos propios es atemorizar al otro.

Más que proponer una cultura de la paz, o persuadir a las audiencias acerca de la convivencia pacífica, el Colectivo le permite a sus miembros *experimentar* y *sentir* la paz en su vida cotidiana. Se asume que sólo la experiencia directa de lo que es vivir sin temor y el sentir en carne propia la pertenencia a un colectivo en el cual se puede confiar y con el que se puede contar, resultarán en un aprecio por la paz. El Colectivo se compromete a facilitar las condiciones bajo las cuales sus miembros puedan vivir tales experiencias, con la esperanza de que, más tarde, estos mismos niños, niñas y adolescentes de Montes de María se comprometan personal y profesionalmente a preservar un estado de derecho, a respetar las normas de la convivencia pacífica, a respetar, valorar y reconocer la diferencia, y a diseñar estrategias no violentas para la resolución de conflictos. Un documento del Colectivo dice: “Aprendimos que, aunque somos tan pequeños como un grano de arena en el inmenso territorio que es Colombia, nosotros también somos responsables del futuro de este país y de nuestro propio futuro” (Colectivo de Comunicación de Montes de María Línea 21 1999, 16).

En 2002, el Premio Nacional de Paz se le otorgó a la Asociación de Municipios del Alto Ariari. En esta región, los municipios estaban tan inmersos en el conflicto guerrilla-paramilitares que cada uno de ellos se conocía como “municipio guerrillero” o “municipio paramilitar”. Se asumía que cualquier persona que viviera en un municipio guerrillero era miembro de la guerrilla o al menos partidario de la misma, y viceversa. Por lo tanto, la gente de un “municipio guerrillero” tenía que hacer grandes desvíos para llegar a su destino sin tener que pasar por el “municipio paramilitar” y viceversa. El Premio de la Paz le fue entregado a una asociación que surgió de la nada y que desarrolló una serie de iniciativas para erradicar esos rótulos asociados con el conflicto. Liderados por dos alcaldes -uno del “municipio guerrillero” y el otro del “municipio paramilitar”- este esfuerzo por construir la paz volvió a unir a los vecinos. En una extensa entrevista con Tatiana Duplat, uno de los alcaldes señala que una de las lecciones más importantes aprendidas en la experiencia fue que las comunidades civiles pueden en realidad construir espacios de paz paralelos al conflicto armado sostenido por la guerrilla, los paramilitares y el ejército. Es decir, los civiles se empoderaron a medida que fueron tomando conciencia de su capacidad para construir sus propios espacios de solidaridad, de recurrir al otro para jugar

un partido de fútbol, para ir de compras a un pueblo cercano, o para coquetear y divertirse con alguien de otro pueblo -aún cuando estos espacios debían coexistir con los grupos armados y sus lógicas binarias y militaristas (2003). En palabras de Duplat, “aunque la guerra invade y presiona la vida cotidiana y el tejido social, las comunidades encuentran formas de re-establecer un espacio de autodeterminación” (221). Esta misma conciencia y sentido de empoderamiento se pueden encontrar en los participantes del *Colectivo de Comunicación de Montes de María*. Cuando Wilgen Peñalosa cuenta lo que sintió la primera vez que la plaza central se llenó de vecinos para ver una película, o cuando un padre habla de su mayor auto-confianza y de la habilidad que ha descubierto en sí mismo para resolver conflictos familiares sin recurrir a la violencia, los habitantes de Montes de María toman conciencia de su propia capacidad para construir un tejido social de solidaridad, cercanía, confianza y no violencia.

Otro denominador común entre la experiencia de Montes de María y la experiencia que investiga Duplat en el Alto Ariari es el compromiso en torno a la construcción a largo plazo de la paz; es decir, no se apuesta por una paz inmediata a través de tratados de paz o acuerdos entre líderes de grupos armados y el estado; en cambio se trabaja por un tejido social democrático fundado en el empoderamiento ciudadano. En Montes de María, el Colectivo de Comunicación abre un espacio donde cada individuo ha podido tener una vivencia directa de la convivencia en paz, de la resolución no violenta de los conflictos, de la legitimidad y valoración de la diferencia. La apuesta es que cada uno de estos individuos, una vez ha “saboreado” como es vivir en paz y sin violencia, ejercerá sus derechos democráticos para ampliar este tipo de ética en múltiples esferas de la vida cotidiana.

GANÁNDOLE TERRENO AL MIEDO.

Cine y comunicación en Montes de María

Jair Vega,
Soraya Bayuelo.

Jair Vega es Profesor en el Departamento de Comunicación de la Universidad del Norte en Barranquilla. Como académico de la comunicación especializado en comunicación, democracia y ciudadanía, Jair Vega es reconocido internacionalmente como uno de los expertos latinoamericanos en el campo de la comunicación para el cambio social.

jvega@uninorte.edu.co

Soraya Bayuelo es Comunicadora y miembro fundador del Colectivo de Comunicación de Montes de María Línea 21, una iniciativa en medios alternativos, ciudadanía y construcción de paz reconocida a nivel internacional. En el 2003, Colectivo de Comunicación de Montes de María fue galardonado con el Premio Nacional de Paz ofrecido por varias organizaciones nacionales e internacionales.

soramonte@yahoo.es

Introducción

*“La muerte me vino me vino a ‘buscá’
y yo le dije carajo respeta...
... la muerte me vino me vino a ‘buscá’
y yo le dije carajo respeta...
yo tengo cien años ‘no má’,
por ahí por donde viniste regresa...
yo tengo cien años ‘no má’,
por ahí por donde viniste regresa...
Ay conmigo, que nadie se meta
Oye conmigo, que nadie se meta”*

Esta es la primera estrofa de una canción muy popular en la región de los *Montes de María* en el norte de Colombia, interpretada por los *Gaiteros de San Jacinto*, la cual fue compuesta por el médico *Nando Coba*, del municipio de *San Juan Nepomuceno*, para su amigo el tamborero mayor *Fernando Mosquera*, en un momento en el cual éste se encontraba muy enfermo de salud y de lo que se trataba era de reanimarlo, es decir como parte de su tratamiento.

No es raro, por tanto, encontrar a personas como *Soraya Bayuelo*, una de las fundadoras del *Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21*, quien habita en *El Carmen de Bolívar*, municipio también de la denominada *región montemariana*, que queda a unos pocos kilómetros de *San Jacinto*, quien cuando se encuentra enferma o con los ánimos decaídos recurre al tratamiento con *Conmigo que nadie se meta*, nombre de la canción del maestro-médico *Coba*, ahora desde su computador en versión mp3, como una forma de fortalecer la salud a partir del espíritu. Es innegable que tanto la melodía como la letra de la canción son pegajosas, pero lo que hace que uno también se contagie de ella es la comprobación cotidiana de sus efectos terapéuticos.

1. Las Nuevas Muertes de la Guerra

Canciones como ésta hacen parte de un importante acervo cultural de tradiciones que no expresan otra cosa que formas de construcción simbólica en la lucha contra la muerte, y recurrir a esta simbología implica entonces la posibilidad de construir justas heroicas o demostraciones frente a la muerte, que hacen que ésta tenga que retroceder y dar un paso atrás, o alejarse por lo menos por algún tiempo, mientras se presenta ese encuentro final del cual todos somos insalvables.

Es así como en la última estrofa de esta canción, después de una importante argumentación en otros versos más, por parte de quien canta, la muerte reconoce que aún no es tiempo y decide tomar distancia después de un saludo cordial.

*“La muerte se puso a ‘escuchá’
 Y ‘hombre’ me dijo eso si es fortaleza
 La muerte se puso a ‘escuchá’
 y ‘hombre’ me dijo eso si es fortaleza
 no más te vine a ‘saludá’
 todavía puedes ‘seguí’ aquí en la tierra
 no más te vine a ‘saludá’
 todavía puedes ‘seguí’ aquí en la tierra*

*Ay conmigo, que nadie se meta
 Oye conmigo, que nadie se meta
 Ay conmigo, que nadie se meta
 Ay conmigo, que nadie se meta”*

Sin embargo, gran parte de este tipo de construcciones simbólicas que pretenden retar a la muerte se han referido históricamente a un tipo de muerte, la cual es muy explícita en otro de los apartes de la canción:

*“La vejez no sólo es la ‘edá’
 ay las ganas de ‘viví’ es lo que cuenta
 La vejez no sólo es la ‘edá’
 ay las ganas de ‘viví’ es lo que cuenta
 siento que ‘toavía’ hay ‘facultá’
 para medirme a ‘to lo’ que se venga
 siento que ‘toavía’ hay ‘facultá’
 para medirme a ‘to lo’ que se venga”*

Este tipo de muerte está asociado con el deterioro propio de la vejez, de tal forma que un argumento convincente en contra de ella, puede ser que el avance de la edad no es muestra contundente de que no exista suficiente fortaleza para vivir, y en tanto haya ‘ganas de viví’ y ‘facultá’, entendida como capacidad de enfrentar los retos de la vida, no tiene sentido la presencia de la muerte.

Sin embargo, cuando la presencia de la muerte cambia de apariencia y de argumentos el proceso de construcción simbólica plantea otros retos, es así como surge el *Proyecto Cinta de Sueños*, que enmarca el ‘*Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo*’, desarrollado por parte del *Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21*.

¿Por qué afirmar entonces que la presencia de la muerte cambia de apariencia y de argumentos en la *región montemariana*, sobretodo en referencia a los últimos quince años?

Es así como a partir de la década del 90, y aunque tradicionalmente su gente tenía un fuerte arraigo de un espíritu no violento, ampliamente descrito en las investigaciones del profesor *Orlando Fals Borda* (1986) y en el Mapa Cultural del Caribe Colombiano (Concejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica 1993), la *región montemariana* se ve afectada por procesos de confrontación violenta que implican tomas armadas en zonas rurales y urbanas, combates, masacres, desplazamiento forzado, y prohibiciones de circulación e interacción en el espacio público, como las calles, parques y plazas, así como en determinados horarios como el de la noche. El impacto del conflicto armado en el tejido social es significativo ya que históricamente estos espacios públicos han sido vitales para los procesos de interacción humana, aspecto realmente crítico en una región de fuertes procesos de organización social que a pesar de todo han resistido los embates de la guerra.

Tal como se describe anteriormente, es evidente que la presencia de la muerte cambia entonces de apariencia y de argumentos.

Cambia de apariencia, en tanto la negación de la vida se da no sólo de manera física, sino también social, cultural y simbólica, al restringir los espacios que la gente usa para poder construir su cotidianidad, su vida pública y su simbología -referentes de significación colectiva- así como la negación de las posibilidades comunicativas que permiten el diálogo público. Negación de elementos de gran significación representados por ejemplo en la oralidad de las conversaciones de los velorios y las noches de cuentería en mecedoras alrededor de la familia.

Cambian los argumentos, en tanto no tienen nada que ver con el deterioro que viene con la vejez y la enfermedad, o la falta de fortaleza, pues gran parte de la población que es víctima de la guerra es población joven masculina, aunque con consecuencias en mujeres, niños y niñas. Así mismo, esta vez, la argumentación tiene que ver con la identificación que se hace del *otro* como un enemigo o como un aliado. En estas condiciones, todo *otro*, aunque me sea próximo, puede ser sospechoso o puede ser aliado del enemigo. Tanto los vecinos como los espacios públicos que otrora fueron fortaleza y cohesión, se convierten en escenarios de desconfianza, de incertidumbre y de miedo.

Son estas las condiciones que retan nuevas formas de construcción simbólica en la lucha contra la muerte, esta vez apoyadas desde otras perspectivas y opciones comunicacionales mediáticas, como lo es la utilización del cine, mediante la creación del *Proyecto Cinta de Sueños* que enmarca el *Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo*.

2. Espacio Público y Comunicación

El trabajo realizado por parte del Colectivo de Comunicación de Montes de María en pos de la reivindicación del espacio público, así como de la generación de capacidades comunicacionales de la población se consideraba estratégico y a partir del uso en diferentes momentos del video, la radio y el cine se ha ido constituyendo en una dinámica muy intensa, con énfasis en colectivos infantiles y juveniles de comunicación. Tal como lo afirma Clemencia Rodríguez en el capítulo anterior “el fin último no es la producción mediática sino la transformación de imaginarios colectivos” y de en términos de Soraya Bayuelo, la formación de “sujetos políticos transformadores autónomos”.

El Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo, uno de los proyectos centrales del Colectivo, se concibe entonces como un proceso pedagógico de ciudadanía que nace como constructor de opciones lúdicas y educativas para que los jóvenes de la región de los *Montes de María*, por un lado, ampliaran sus alternativas de vida, y por el otro, se recuperara la calle como escenario para construir lo público con la participación de toda la comunidad.

Sus pretensiones han estado orientadas a recuperar la confianza entre los pobladores de la región, para así cimentar un puente entre las generaciones, que garantice el diálogo constructivo entre los habitantes. Así mismo, construir espacios de reflexión entre niños, jóvenes y adultos que fomenten una cultura de paz y convivencia. Se identificó también como propósito clave promover la integración entre las comunidades desplazadas y receptoras para así viabilizar la construcción social colectiva.

Como apuestas complementarias el proyecto enfatiza también el fomentar la organización comunitaria alrededor de la cultura, con una proyección empresarial como alternativa de vida y la construcción de herramientas de formación y capacitación para valorar y registrar la memoria de los pueblos y sus comunidades.

A juicio de quienes conforman el colectivo de *Cinta de Sueños*, los logros que se han obtenido en términos de impacto sobre el conflicto armado son de valor cualitativo ya que se relacionan con la transformación del ser humano de manera integral, destacando:

- La construcción de espacios lúdicos y reflexivos para toda la comunidad y particularmente para los niños, niñas y jóvenes en pos de una cultura de paz y convivencia.
- La integración de las comunidades a través de las proyecciones de cine al aire libre.
- La recuperación de los espacios públicos perdidos por la casi inexistente congregación de los pobladores a causa del temor causado por ataques repentinos de los grupos armados irregulares. Poco a poco, la comunidad ha ido superando el miedo y ha ido volcándose nuevamente a sus calles.

Se han desarrollado procesos de diseño y utilización de herramientas pedagógicas de formación en producción y realización de piezas comunicativas radiales y audiovisuales, que dan lugar a la recreación y a la re-construcción de la memoria colectiva de sus pueblos, resultado que se puede ver en la formación de más de trescientos jóvenes, al interior de cinco Colectivos de Comunicaciones en diferentes municipios de la región y tres organizaciones jurídicamente constituidas como nuevos colectivos juveniles de comunicación.

Aunado a ello, se han construido caminos pedagógicos paralelos al Cine Club dado que el equipo se ha propuesto enseñarles a los jóvenes el manejo de la cámara de video y fotografía y además, realiza un registro audiovisual permanente de la experiencia para lograr una memoria del proceso que les permita a las comunidades participar incluso de la misma proyección.

Estos resultados han construido las principales fortalezas que tienen hoy tanto el Colectivo como los proyecto que desarrolla y que se expresan en el respaldo de las comunidades y principalmente de los jóvenes de los municipios a donde llega el Cine Club, la cualificación de los jóvenes que participan, pues hoy constituyen un recurso humano formado, capacitado y apasionado por lo que está haciendo, las alianzas que se han establecido con otros colectivos de la misma índole; como con la Asociación de Cine Clubes La Iguana, que es una asociación a nivel nacional, el Festival de Cine de Cartagena, la Cinemateca del Caribe, el Festival Audiovisual de Santa Fe de Antioquia, el Sistema de Información para la Paz - SIPAZ y varias agencias de las Naciones Unidas.

3. Cine y Construcción de Ciudadanía

Volviendo a su orígenes, comenzar con el *Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo* era una decisión osada, se trataba ni más ni menos que plantear un reto a la negación del tiempo y espacio que generaba el ámbito de la guerra, de tal forma que la proyección de una película en la plaza o en otros lugares públicos fuese un pretexto para que la gente se encontrara, pero que a su vez tuviera referentes para la imaginación y la conversación.

Algunas veces con películas dirigidas a una población infantil y en otras a una población adulta, sin que se hiciera algo más que la instalación de una pantalla, que en principio era una tela blanca colgada sobre una pared, con un proyector de video y un equipo de amplificación, así como un proceso de convocatoria en horas previas, de tal forma que no se supiera con demasiada anticipación la realización de la actividad y no se diera tiempo de planear alguna reacción o aprovechamiento del espacio por parte de los grupos armados, se esperaba a que la población se fuera acercando lentamente, cada quien con su silla y de manera silenciosa en principio, asistiera al espectáculo de observar una película bajo un techo de estrellas. Una vez finalizada la proyección, los asistentes regresaban nuevamente a su casa, de manera silenciosa, cada quien con su silla.

No había foro, no había debate público, sólo había presencia del cine y del público, se partía de una plena confianza en la metáfora de *Woody Allen* en su película titulada con el nombre puesto intencionalmente al cine itinerante. Se confiaba plenamente en que los personajes saldrían de la pantalla y establecerían diálogos e interacción directa con el público, acto que a lo mejor podría ser imperceptible para los protagonistas de la guerra. ¿De qué conversarían con estos nuevos personajes? No importa, de repente ellos les preguntarían cual es el mejor grupo de gaita en este momento o se les contaría la historia de cómo y quién compuso la canción *Conmigo que nadie se meta*, a lo mejor hablarían de comida, les darían la receta para preparar el mote de queso, o les dirían que tal vez el aguacate bajaría bien de la montaña. Lo cierto es que en ese regreso silencioso del público, del cine a su casa, cada quien con su silla en la mano, la compañía de los personajes de la película, invisibles para otros ojos, ya estaba dentro de ellos.

Si bien la selección de los títulos y los temas de las películas es intencional, no es lo más importante. El reto estaba en principio en la recuperación del espacio público, del tiempo vedado de la noche y de la conversación pública, se trataba entonces de poder llenar nuevamente las calles, plazas y diferentes espacios por los cuáles itineraba el cine, al principio de manera silenciosa, y luego, cada vez con un poco más sonidos, pues a futuro se fueron integrando presencias que otrora hicieron parte de estos espacios como la conversación y la música, tal como ha sucedido en la fase más reciente de *Cinta de Sueños*, esta vez recorriendo otros municipios además del Carmen de Bolívar, como Chalán, Colosó, San Antonio de Palmito, María La Baja, Tolú Viejo, Ovejas, San Onofre, o el Guamo.

Al día siguiente, después de cada proyección y el retorno silencioso, los personajes de la película han hecho su trabajo. Cuando los habitantes del Carmen de Bolívar se miran a la cara saben que tienen algo en común, saben que tienen algo de que conversar, saben que existen personajes invisibles rondando por allí que les plantean preguntas y afirmaciones como en el caso de la noche anterior, cuando un joven campesino de unos veinte años, mientras veía la película sobre una cebra corredora, pregunta a su vecino: “¿Cómo podrán hacer que hablen estos animales?” Y luego se responde a sí mismo: “Eso deben ser los computadores”. O una niña de ocho años, quien dice a su compañerita de silla: “si una cebra pudo ganarle una carrera a los caballos eso quiere decir que uno puede hacer muchas cosas, inclusive a las que le tiene miedo”.

A lo mejor se comienza a conversar de manera individual, o en parejas, o en pequeños grupos, con o a partir de los personajes salidos de la pantalla, pero poco a poco esta conversación se va convirtiendo en conversación colectiva, en conversación pública y va pasando por temáticas que necesariamente tocan los diferentes aspectos que suceden en la región, incluyendo los conflictos, el miedo y la guerra. Pero lo más importante es que las conversaciones que se generan permiten ir construyendo

nuevamente la certidumbre del *otro*, del desconocido, del vecino, del amigo, del personaje aquel que parecía sospechoso porque todas las mañanas ronda por mi casa, y que ayer estaba en el cine, y con quien hoy conversé sobre la película, y de quien sé hoy, que todos los días pasa por mi calle porque su hija estudia con mi hijo en la escuela de la otra cuadra y que aunque llegó al *Barrio Las Margaritas*, desplazado por la violencia, no es mi enemigo. No se qué hubiese pasado si él no va al cine de anoche o si yo no lo hago, siempre tuve miedo de preguntarle de manera directa por qué pasaba todos los días por mi casa, porque en un ambiente de guerra y de miedo esas preguntas no se hacen, porque de repente el sospechoso podría ser yo. Esta es una situación hipotética, pero que ilustra bien las anécdotas escuchadas a distintas personas de *El Carmen* de Bolívar sobre sus conversaciones con otras personas después de ver el cine en la calle o en la plaza.

Sin embargo, con el cine itinerante, con el espacio público, con la noche y con la conversación pública, llegan otras cosas que van asociadas con estas nuevas certidumbres y se pueden expresar en las palabras de un habitante del *Municipio de Chalán*, al día siguiente, después de asistir a una proyección del cine, previa presentación de grupos musicales en un coliseo recién construido en un sitio donde había sido demolida una edificación en un atentado de un grupo armado: *“Pensar que este sitio nos trae recuerdos tan encontrados, aquí, después del atentado del ‘burro bomba’, a la gente le daba miedo venir, es más, cuando venía un carro del que la gente no conocía su ruido, la gente se escondía en sus casas. Con la presentación del cine y de las gaitas yo siento que la gente recupera no sólo la confianza, sino también la alegría que se había perdido en el pueblo, esto es para que la vida vuelva a nacer en Chalán”*.

Sin embargo, la metáfora de *La Rosa Púrpura del Cairo* aún no concluye, pues ahora con su nueva versión itinerante por quince municipios de la *Región Montemariana*, producto de una apuesta de creación simbólica por parte de quienes jalonan este proyecto, esto es, Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa, acompañadas de un grupo de jóvenes de la región y de un comunicador y dos comunicadoras sociales egresados de la Universidad del Norte, avanzan en un proyecto denominado *“Cinta de Sueños, estrategia para la promoción y acción de la convivencia pacífica en los Montes de María”*, donde los personajes salidos de la imaginación del cine, ayudan a los pobladores, niños, niñas y jóvenes principalmente, a *diseñar* relatos, esta vez a partir de guiones contruidos de retazos de historias de su propia cotidianeidad. Con toda la creatividad del médico Nando Coba, están realizando cortometrajes que les permitirán con su estética entrar a la pantalla de la cual salieron una vez los personajes del cine.

4. Evaluación de la Rosa Púrpura del Cairo

De esta metáfora que recorre los *Montes de María* como *Cine Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo* o como *Cinta de Sueños* quedan algunas reflexiones que se plantean como hipótesis al momento de la evaluación de este proyecto:

4.1. Construcción de lo público

Cuando se trata de construir lo público es necesario entender también la comunicación como pretexto en un proceso. Esto es, donde la preocupación se centre más en generar el proceso comunicacional, confiando en que los espacios y dinámicas comunicacionales generen sus propias consecuencias, y donde el sentido de la comunicación está en el hecho de que la gente se comuniquen entre sí, reduciendo inclusive la importancia de los contenidos. Esta hipótesis me recuerda una afirmación de *Humberto Maturana* (1996) en su libro *La Democracia es una Obra de Arte* en el cual dice que es en las conversaciones sobre qué es la democracia donde se construye la verdadera democracia, esto es, la democracia no es una forma de gobierno pre-elaborada, que hay que adoptar, sino el proceso mismo mediante el cual la gente decide como se quiere gobernar. Es así que, para el caso de los medios ciudadanos en zonas de conflicto, más allá de la creación y difusión de contenidos y simbologías pre – elaboradas con el propósito de generar corrientes de opinión y acción, que por supuesto son válidas, es posible que de lo que se trate es de facilitar espacios de comunicación y desarrollar capacidades comunicacionales en la gente, de tal forma que se potencie su capacidad de construcción simbólica colectiva, la cual, a su vez, contribuye a la creación de nuevas certidumbres, donde se garantice la libre expresión y se ejerza la comunicación y como un derecho muy humano.

4.2. Empoderamiento desde la comunicación

En el mismo sentido que en el punto anterior, aparece la necesidad de enfatizar la apuesta por la generación de lo deseado a partir de la apropiación del proceso y no necesariamente del contenido comunicacional, aunque éste último se considera importante. Esto es lo que se podría definir como empoderamiento desde la comunicación.

Este es un elemento que se expresa en la apuesta del cine itinerante, y que se corrobora en casos como el de *Stefany*, una niña de 16 años, quien escribe una crónica sobre su historia de vida y en particular sobre su participación en los colectivos infantiles del *Colectivo de Montes de María*, y quien, a pesar de mostrar dotes de una gran memoria en el desarrollo de su narración, siempre hace referencia a que no recuerda ni los contenidos ni los temas de gran parte de los eventos que enumera de los que ha participado, sin embargo, recuerda con precisión qué capacidades comunicacionales fue desarrollando en ellos como el perder el miedo a hablar, saber construir sus propias argumentaciones, utilizar de manera adecuada la información a la que accede, entender que su opinión tiene valor, e inclusive alcanzar la capacidad

de orientar a otros niños y niñas sobre estos procesos. Ahora, ella es la coordinadora del *Colectivo Infantil y Juvenil Nuevo Porvenir del Barrio el Páramo* y su historia nos enseña cómo el contenido puede estar en el proceso mismo. No estamos seguros si *Stefany* pueda decirme con precisión cuáles son los derechos de los niños y las niñas o en qué consisten las capacidades y los derechos a la comunicación, sin embargo, cuando la vemos actuar en la vida cotidiana, en sus relaciones y en su trabajo, ella evidencia todo el tiempo cómo ejerce y reivindica constantemente estos derechos.

4.3. Comunicación y certidumbre

La comunicación puede constituir escenarios y procesos de generación de certidumbres. Esto es, aún en medio de las múltiples incertidumbres que genera la pobreza en la región, complejizadas por las que a su vez va generando la guerra, como el desplazamiento y la creación de territorios de miedo, la comunicación, a través de este tipo de dinámicas de construcción simbólica contribuye a reconstruir y a crear nuevos referentes de certeza y de acción colectiva, que permiten que aún en medio de la violencia, las comunidades de los *Montes de María* puedan seguir reconstruyendo su vida y expresándose en contra de la guerra, pero desde posiciones que posibilitan que su punto de vista en favor de la convivencia y en contra de la guerra no pueda ser identificado como un *otro enemigo* perteneciente a alguno de los bandos que entran en el conflicto violento. Es decir, construir conversación, interacción, confianza, tejido social es en sí mismo un proceso de creación de referentes comunes con los cuáles se identifica la población y que se convierten en algo cierto que permite ordenar de alguna manera la vida cotidiana.

4.4. Comunicación y diferencia

La comunicación en el lugar del conflicto permite la generación de consensos y disensos en un ambiente donde los acuerdos no niegan las diferencias y donde los intereses colectivos no niegan los intereses individuales. Uno de los elementos inherentes a la guerra o a la violencia es la negación de las dinámicas comunicacionales que posibiliten un trámite al conflicto, diferente al de la imposición por la fuerza, esto es, la construcción de convivencia. De hecho la violencia es la imposición de uno de los puntos de vista por la fuerza y la guerra es el proceso de trámite de esta imposición. La alternativa a la violencia y a la guerra es la generación de escenarios, procesos y capacidades comunicacionales que posibiliten la confrontación de intereses y la generación de construcciones simbólicas como alternativas de trámite de conflictos a partir del reconocimiento de las diferencias, de la existencia del *otro* como interlocutor válido y necesario.

Esta discusión plantea igualmente una necesaria diferenciación entre la construcción de convivencia y la pacificación. A pesar la polisemia de la palabra *paz*, en muchas de las oportunidades, sobretudo en los imaginarios de la gente, ésta se asocia con la negación del conflicto. Es decir la paz es vista como un escenario donde no hay

conflictos, lo cual es consecuente en muchas oportunidades con una concepción negativa del conflicto. Por eso es posible concebir que una región sea pacificada, esto es, una región donde se impone un punto de vista por la fuerza, en muchos casos por la vía armada, generando un ambiente donde se niega el conflicto y se vive en un clima aparente de convivencia. Sin embargo la convivencia es diferente, a juicio de Bernardo Toro (Toro y Rodríguez 2001), la convivencia no es natural a los seres humanos; la convivencia es artificial, es construida por ellos mismos. Esto es, la convivencia es una decisión de una sociedad de valorar los intereses de los diversos actores de esa sociedad, de valorar el conflicto como una forma de legitimar esos intereses y de generar espacios donde el trámite del conflicto y la confrontación de intereses sea posible a través de procesos comunicacionales, de interacción simbólica.

El desarrollo de proyectos como *Cinta de Sueños*, que enmarca el 'Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo', por parte del *Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21*, es lo que ha permitido que las poblaciones puedan seguir viviendo y luchando contra todas estas nuevas formas de presencia de la muerte y continuar cantando con Nando Cobra cuando dice:

*“mi diente ni asomo a “aflojá”
 “pa” las mujeres mi alma está dispuesta
 mi diente ni asomo a “aflojá”
 “pa” las mujeres mi alma está dispuesta
 yo como lo que haya “e tragá”
 dicen lo que no hace daño aprovecha
 yo como lo que haya “e tragá”
 dicen lo que no hace daño aprovecha*

*Ay conmigo, que nadie se meta
 Oye conmigo, que nadie se meta”*

ALAS PARA TU VOZ.

**Ejercicios de ciudadanía
desde una emisora comunitaria del Piedemonte Amazónico.**

Alirio González,
Clemencia Rodríguez.

Alirio González es Comunicador y fundador de Radio Andaquí, una emisora de radio comunitaria situada en Belén de los Andaquíes, en el Caquetá, y seleccionada por UNESCO como una de las "mejores prácticas" en la utilización de tecnologías de la información para el desarrollo comunitario en América Latina. Actualmente Alirio González es fundador y director de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes.

alirio@colombiamulticolor.net

Clemencia Rodríguez es Profesora Asociada en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde 1984 Clemencia Rodríguez ha estudiado casos de medios ciudadanos en contextos diferentes, incluyendo Nicaragua, Colombia, Chile, Cataluña, y las comunidades chicanas en EEUU.

clemencia@ou.edu

Introducción

En 1991 el municipio de Belén de los Andaquíes ganó el Concurso del Municipio con el Nombre Más Bonito de Colombia. Pero la belleza de este municipio no se agota en el nombre. Al bajarse del avión en Florencia, la capital del departamento del Caquetá, el viaje por tierra dura una hora hasta Belén de los Andaquíes. El trayecto hacia Belén nos lleva por una carretera que bordea el piedemonte amazónico; son cuarenta y tres kilómetros donde los Andes se van fundiendo en el comienzo de la llanura amazónica en uno de los rincones más hermosos de Colombia.²⁷

Belén de los Andaquíes, como les pasa a cientos de lugares en Colombia, ha sido escenario de historias fascinantes y complejas en el campo de la cultura y la comunicación. En las siguientes páginas intentaremos dar cuenta de algo de esa historia. A cuatro manos, a dos voces y desde dos miradas muy diferentes, hemos intentado contar la historia de este lugar colombiano, donde una emisora comunitaria construye utopías desde una filosofía muy especial de la comunicación y de la vida. Esta historia vale la pena porque de la creatividad con que se usa la comunicación como materia prima de la utopía podemos aprender todos, no sólo dentro de Colombia, sino en cualquier contexto donde se pretenda fortalecer un tejido social democrático, incluyente y bien anclado en la cultura y las identidades locales.

Ofrecemos a continuación once crónicas sobre los diez primeros años de Radio Andaquí, la emisora comunitaria de Belén de los Andaquíes. Cada una de las crónicas aborda una problemática específica de la comunicación ciudadana. Entretejidos entre las crónicas hemos incluido varios textos más académicos que contribuyen con una mirada más analítica o de contextualización histórica y conceptual.

1. Crónica uno: Alas Para tu Voz

Los domingos al finalizar la misa de 9:30, en los altavoces de la parroquia de Belén de los Andaquíes suena *Acción Comunal en Marcha*. Alrededor del viejo amplificador Toshiba de la casa cural, Isidro Lara Ramírez, Ecbener Gallo y Régulo Yanguas unen

²⁷ Fundado como centro urbano en 1917 (Jaramillo, Mora, et al. 1986) Belén de los Andaquíes consigue el título de municipio en 1960. Ubicado en el punto de intersección entre el piedemonte andino y el comienzo de la amazonía colombiana, el municipio de Belén de los Andaquíes cuenta con 1.095 kilómetros cuadrados (Arcila Niño, González, et al. 2000). El 60% del municipio está situado sobre las tierras bajas de la amazonía, mientras que el 40% se sostiene sobre cordillera oriental de los Andes; esta ubicación tan especial dota a estas tierras con una geografía “de terrazas” en que pisos térmicos que van desde los 200 hasta los 3.000 metros sobre el nivel del mar (García Montes, y Santanilla 1994, 33) generan climas muy diferentes, que van desde el muy calido hasta el frío, sin cruzar los linderos municipales. Como resultado, Belén de los Andaquíes produce una rica variedad de productos agrícolas que van desde el maíz hasta el arroz, la caña de azúcar, el café, el cacao y la palma africana.

cables para saltar del tocadiscos Garrad a la grabadora Silver donde está el cabezote de las noticias, luchan con el cable de un micrófono para que no se desconecte, leen comunicados, dan noticias y celebran cumpleaños. La gente se sienta en el parque a escuchar y tomar nota de las convocatorias a trabajo y reuniones; ese mismo año, 1988, el segundo domingo de mayo en la fiesta del día de la madre el grupo juvenil hace un programa de complacencias y saludos para las madres, a cien pesos canción que suene por el altoparlante.

Una mañana de sábado, en la Casa de la Cultura, el profesor Elías García y Gustavo Correa, un bachiller en busca de oportunidades para conseguir oficio, desarmaron un micrófono inalámbrico, le colocan varillas de aluminio y construyen su primera emisora. A las cuatro horas, con hambre y cansados de experimentar, la emisora queda abandonada; en la tarde del mismo día, los niños que vienen a jugar en la Casa de la Cultura toman la grabadora y el micrófono olvidado y juegan a ser locutores. El primer reporte de sintonía llega cuando el hijo del juez, Álvaro Garzón viene a decir “muy buena la música, pero los locutores son muy vulgares”. El lunes siguiente un funcionario de la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP, llega a pedir prestada la emisora para hacer difusión de la constitución política de Colombia; se le explica que esa emisora era un juguete y la cobertura eran las tres casas vecinas a la Casa de la Cultura. Ese juguete renovó las ilusiones de una emisora en Belén de los Andaqués. Es 1993 año que empezó a funcionar en Belén de los Andaqués la Casa de Cultura a cargo de José Alirio González.

La historia de la radio en Belén de los Andaqués podría empezar con los altavoces del misionero de la consolata Juan Salateo, quien a finales de la década del cincuenta trajo el cine y para anunciar sus convocatorias a trabajar en la construcción colectiva del templo, colocaba rancheras de Antonio Aguilar y anuncios de películas mexicanas. La competencia a esa radio combinada con cine estaba en los circos que llegaban anunciando su espectáculo y que en las noches vendían complacencias para enamorados. En 1977 se instalaron los primeros transmisores; los viernes las peñas culturales por la emisora del alcalde Enrique Gutiérrez Ovies entraron por primera vez a los hogares belemitas. Entre 1981 y 1983 funcionó la emisora en AM “La Voz de los Héroes” que el ejército, en apoyo a sus operaciones psicológicas, trajo a Belén en los tiempos de guerra con el M-19. Hacia 1985 un radiotécnico que venía del Quindío construyó su propio transmisor y con la bendición del padre Jaime Velásquez, instaló su antena en el campanario del Sagrado Corazón de Jesús.

En conversaciones en las cafeterías, en el parque o el corrillo de la cuadra cuando se hablaba de cómo arreglar el país, salen las soluciones para tener emisora; una cooperativa que mediante acciones recoja aportes para la compra de equipos; la instalación de una emisora por cuenta de la alcaldía; crear una organización que presente un proyecto en alguna embajada; en lo que estamos de acuerdo es en que ninguno tiene el dinero suficiente para poner en funcionamiento una radio; mujeres,

jóvenes, músicos, comerciantes, empleados de la alcaldía, están que se hablan en la radio y sus conocimientos son las ganas, apoyadas en frases aprendidas en las emisoras que han escuchado “*haga el cambio con Rimula*” “*la hora en Colombia*” son algunos ejemplos para demostrar ante los amigos que uno sabe, tiene cualidades, puede y necesita de una radio. En este escenario cualquier opinión es buena, cualquier aporte al diseño de nuestra radio es bienvenido.

El proyecto emisora está en el imaginario de Belén de los Andaquíes. El juguete construido por Gustavo y Elías dio paso para que el 9 de diciembre de 1993, el Concejo Municipal aprobara el acuerdo número 033 “por medio del cual se crea la emisora comunitaria para el municipio de Belén de los Andaquíes, Caquetá”; como una alternativa para conseguir legalidad y recursos, la emisora estaría bajo la dirección de la Casa de la Cultura. Se autorizó al alcalde a presupuestar hasta dos millones de pesos para financiar el montaje. Se enviaron cartas a Colcultura y su división de radio para pedir capacitación y asesoría ¿Qué es una emisora? ¿Nos ayudan?, a “Enda América Latina” una organización que aparecía como editora de la revista “*Un, dos tres, probando*”. La respuesta “cómo poner en funcionamiento una emisora comunitaria” vino de Mauricio Beltrán, responsable de la publicación de la revista antes mencionada. Mauricio explicó en una carta que un transmisor para cubrir las diez calles del área urbana de Belén de los Andaquíes podría costar millón y medio de pesos. Faltó aclarar que el transmisor debe ir acompañado de antenas, consola, micrófonos, unidades lectoras de CD ... para nosotros la emisora costaba lo que Mauricio decía en su carta, así que la Alcaldía cumplió con sus dos millones de pesos para adquirir equipos. En ese instante empezamos a comprender qué es una emisora.

Si no se conocen los términos de la radiodifusión, si no se sabe de vatios, frecuencias, megahertz, dipolos y otras arandelas, la confusión es grande, todos dan Concejos, opinan, cotizan. Después de muchas preguntas sin respuesta conseguí un sitio en Bogotá donde venden equipos para radiodifusión, apunté la dirección y tomé el bus hacia la capital. Cuando llegué a comprar, recibí un regaño del vendedor, que preguntaba por la licencia, que si queríamos un transmisor de señal compuesta, que qué impedancia debía tener la consola, que qué antena queríamos, que cuál era la irradiación, que si el excitador. Las lecturas de radio comunitaria, las explicaciones del cómo funciona una emisora, las lecciones del colegio no aportaban respuestas para el vendedor que me sacó rápido de su oficina en Bogotá; salí más confundido de lo que entré y en el Terminal de Transportes lamenté el tiempo que le había invertido a la idea de la emisora; como director de la Casa de la Cultura, me convencí que era mejor juntar dinero para un equipo de amplificación y hacer actividades en el parque, adiós a la emisora, ya varias personas lo habían intentado ¿por qué no aprender de la experiencia?

Cuando Esmeralda Ortiz, una comunicadora que trabajaba en el Concejo Regional de Planificación para Orinoquía y Amazonía (CORPES), conoció nuestra historia, me

contó que Naciones Unidas intentaba instalar una emisora comunitaria en Curillo o Valparaíso, pero que la comunidad no había respondido y había unos pesos; de repente nos podrían aportar para el montaje de la emisora en Belén? Elaboramos el primer perfil de proyecto desde la Casa de la Cultura y con la esposa del alcalde, Rosa Leonor Fonseca, fuimos donde el encargado del proyecto de Naciones Unidas en Caquetá, quien nos explicó que una emisora comunitaria es una buena idea siempre y cuando sea de la comunidad. Si la emisora comunitaria es de la alcaldía -nos dijo- el actual alcalde va a hablar de su maravillosa administración y cuando llegue el siguiente alcalde, en la misma emisora le va a adjudicar al anterior los males del municipio; así, la emisora en vez de ser centro de diálogo se convierte en un amplificador de disputas. Nos recomendó buscar los recursos no desde la alcaldía, sino desde una organización donde la idea de la radio se acogiera como escenario para construcciones en colectivo.

Con esta recomendación convocamos a las personas que de una u otra manera habían trabajado la idea, creamos la Fundación Cultural para la Comunicación Comunitaria - Convivir; palabra que nos gustó por el significado que encontramos en el diccionario “capacidad de vivir juntos”; eso nos identificaba con el proyecto de emisora, pero como en 1994 empiezan a salir en televisión las historias de las cooperativas Convivir en Antioquia, personas que se organizaban para defender con armas sus propiedades, el nombre “Fundación Convivir” nos generó problemas, debíamos andar explicando que nuestro convivir nada tenía que ver con armarse. Así que pasamos a “Fundación Comunarte”, Rosa Leonor Fonseca, una persona que venía trabajando el tema de organizaciones y sabe cómo hacer para que una organización quede reconocida jurídicamente se puso al frente de esa tarea.

En 1994, la Unión Europea aprobó lo que se conoció como el Fondo Amazónico, una cooperación de apoyo a proyectos de medio ambiente, cultura y comunicación para la amazonía colombiana. El Fondo nos encontró buscando quien financiara el montaje de la emisora, y el 22 de abril de 1995, en un encuentro organizado por los gestores del proyecto, el coordinador del programa Fondo Amazónico - Caquetá anunció que veinte millones de pesos habían sido asignados para el montaje de una emisora comunitaria en Belén de los Andaquíes; “sólo es cuestión de ajustar alguna documentación y aclarar dónde va a quedar instalada la emisora” - dijo. Quedaba en manos de los habitantes de Belén de los Andaquíes sacar adelante esa radio, la plata para los equipos estaba lista, el sueño se había concretado.

Al interior del municipio los actores políticos no se sintieron cómodos con la noticia de la posible instalación de una emisora comunitaria; inicialmente, el proyecto contaba con una sede ofrecida por el alcalde Humberto Silva Hermida, que entregó la administración en 1994. Con los cambios, para William Sánchez el alcalde entrante esos acuerdos no contaban, entonces al equipo de la Fundación Comunarte debió buscar una casa dónde instalar la emisora y que cumpliera con lo que habíamos

especificado en el proyecto; que la emisora quedara en casa de algún miembro de la organización sería visto como una trampa.

Con el nombre de “Radio Comunitaria” en una casa del barrio cincuentenario venía funcionando una emisora propiedad del ingeniero Jorge Daniel Santos Calderón quien a su vez era propietario de la emisora Ondas del Orteguzza en Florencia. Sin tener dinero ni equipos nuestro proyecto se convirtió en una competencia para el administrador de esta emisora, quien a la vez era concejal del municipio; lo invitamos a formar parte del equipo de gestión del proyecto, ofrecimiento que rehusó, y como respuesta organizó un debate en el Concejo Municipal bajo el argumento de que era más importante una antena parabólica que una radio; varias personas recomendaron armar pelea, porque no era justo que se pusiera entre dicho tanto trabajo de quienes veníamos armando el proyecto de la emisora comunitaria para Belén. Pero decidimos que un cabildo en el Concejo Municipal era un buen escenario para dar a conocer el proyecto, para ganar legitimidad entre la comunidad. En marzo de 1995 en el salón del Concejo Municipal ante la totalidad de los concejales de Belén de los Andaquíes y treinta asistentes de la comunidad se dieron respuestas sobre el origen de los recursos y los propósitos del proyecto: generar espacios de encuentro y apoyo a la educación ambiental en el municipio; usar la emisora como una herramienta para la apropiación cultural; acortar distancias entre habitantes del área rural y urbana; llevar a la gente la información de la administración pública en forma oportuna. Se hicieron públicos los siguientes compromisos: Mientras haga parte del equipo de la emisora, ninguno de los gestores del proyecto será candidato a alcalde o concejal del municipio; el transmisor no será trasladado del municipio de Belén de los Andaquíes; si la emisora se convierte en centro de disputas locales, los equipos serían entregados al Ministerio de Comunicaciones. Allí le propusimos al Concejo Municipal que eligiera una comisión responsable de seguir adelante con el proyecto de emisora. Finalmente los concejales nunca nombraron comisión de acompañamiento, y quienes veníamos construyendo el Proyecto Emisora continuamos la travesía ahora con más gente preguntando y brindando apoyo en las jornadas de trabajo que se convocaron para subir la torre de la antena y en las jornadas de remodelación de la vieja casa del vivero donde aún hoy funciona Radio Andaquí.

Como no se logró que la alcaldía co-financiara el proyecto aportando la sede, se hizo un acuerdo de cooperación con Corpoamazonía, entidad responsable del tema ambiental en la región: a cambio de una hora semanal en la programación de la emisora usaríamos una casa abandonada que había funcionado como vivero y que hacía parte de las propiedades de esta institución. Con este acuerdo firmado en agosto de 1995 el programa Fondo Amazónico hizo efectiva la entrega del dinero anunciado para la compra de equipos y por casualidades de la vida fue nombrado veedor de estos recursos Mauricio Beltrán, a quien conocíamos por carta.

Ya en esta ocasión iba más preparado a la hora de adquirir equipos y el vendedor no me intimidó con sus conocimientos, se compró un transmisor de 250 Wattios,

el excitador, un generador de estéreo, un limitador de audio, un híbrido telefónico, antenas dipolo y todo lo necesario para un estudio de emisión. Una de las ilusiones de los belemitas era que su emisora sonara bien, nítido, muchas veces por ser emisoras pequeñas o de pueblo se piensa que estas radios deben tener equipos remendados o de mala calidad; desde el comienzo, Radio Andaquí fue una emisora obligada a responder con calidad a sus oyentes propietarios, la gente no esperaba menos después de tantas demoras.

En octubre de 1995, Belén de los Andaquíes respira radio, las juntas de acción comunal, las organizaciones, las iglesias se van juntando alrededor del proyecto en calidad de socios; como organización buscábamos mecanismos para hacer que la emisora fuera de propiedad colectiva, eso nos ayudaría a llevar las cargas y le daría la legitimidad necesaria a la emisora para cumplir sus objetivos. El viento está a favor nuestro, a la división de radio de Colcultura, que nunca había contestado, llegó Jeanine El Gazi; le presentamos una propuesta de capacitación y sin muchos requerimientos empacó maletas, invitó a Silvana su co-equipera y las dos vinieron a dictar un taller de radio comunitaria, tres días de fiesta. Como preámbulo al taller habíamos invitado a la gente de Belén de los Andaquíes a hacerse socia de la emisora, con diez mil pesos usted podía ser accionista de la misma y el primer beneficio que recibía era estar en el taller de radio, profesores, amas de casa, niñas y niños fueron los primeros afiliados; en la papelería Cristy se abrió el libro de inscripciones para socios de la emisora comunitaria; el taller semilla de Jeanine y Silvana continuó con ensayos en el garaje de la casa de Carlos García.

En agosto de 1995, el Ministerio de Comunicaciones expidió los decretos 1445, 1446 y 1447, dando la reglamentación para obtener licencias para los proyectos de comunicación comunitaria que se venían gestando. En ese momento todo el país está buscando hacer cumplir el artículo 20 de la constitución política de Colombia “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación”. Personas como Iván Darío Chaín que venía de Santander con la red En Contacto, Francisco Betancur del proyecto Prado Cultural en Antioquia, Guillermo Patiño desde Boyacá, Esmeralda Ortiz, Marta Cáceres, Jorge Camacho y Mauricio Beltrán en el consorcio Fiesta de la Palabra, se venían reuniendo para buscar formas de hacer que el gobierno le diera legalidad a las emisoras comunitarias. Se logró avanzar con la expedición del decreto 1447 de 1995 “Por el cual se reglamenta la concesión del servicio de radiodifusión sonora en gestión directa e indirecta, se define el Plan General de Radiodifusión Sonora y se determinan los criterios y conceptos tarifarios y las sanciones aplicables al servicio”. Para compartir esta noticia los días 28, 29 y 30 de septiembre el Ministerio de Comunicaciones, Colcultura y la Universidad Autónoma de Bucaramanga convocaron al Encuentro Nacional de Radio Comunitaria en Bucaramanga; allí en medio de la fiesta nació la Red de Emisoras Comunitarias Recorra. Con Blanco Alirio Calderón y Oscar Rojas presentamos ante el

público de radialistas comunitarios el proyecto de emisora comunitaria de Belén de los Andaquíes. De Bucaramanga llegamos con la noticia que muy pronto estaríamos al aire, solo faltaba una firma del Ministro de Comunicaciones.

Pasó octubre, noviembre, diciembre y nada de la licencia; las transmisiones de Navidad se quedaron esperando; estábamos aburridos con los equipos guardados, los ejercicios de radio ya empezaban a cansarnos a todos, la gente comentaba que el proyecto era una estafa y que definitivamente la emisora no era más que un cuento; una de las alternativas para mantener la vigencia fue hacer derechos de petición preguntando al Ministerio por el estado del trámite de la licencia; comenzó la recolección permanente de firmas, una vez la carta iba firmada por los rectores de colegios, sacerdotes y representantes de organizaciones; otra vez por una comunidad de una vereda o habitantes de un barrio; siempre contestaron diciendo que estaba en estudio, que el comité no se había reunido. Los encargados del programa Fondo Amazónico, que habían financiado el proyecto, empezaban a verlo como una buena idea que se había quedado en el limbo, ellos por su parte no podían hacer ninguna presión al Ministerio para que otorgara la licencia.

El 21 de abril de 1996, a las diez de la noche y cansados de esperar respuestas, decidimos salir al aire; un CD de música de películas western y un disco de vallenatos que nos prestaron en una tienda fue la primera dotación musical; con los muchachos que habíamos estado instalando la antena compramos una botella de ron, el miedo a embarrarla o que nos diera por echar discursos y salir al aire nos hizo esconder los micrófonos; a las tres de la mañana, sin que supiéramos cómo, se enteró Mileno Aguirre, conductor de las volquetas del municipio, quien llegó con más ron a felicitarnos, por primera vez el bombillito rojo que decía stereo se había encendido en el equipo de su casa, eso había que celebrarlo con los de la cabina; para Mileno eso sólo podía estar pasando en la tan anunciada Radio Andaquí – Alas para Tu Voz.

1.1. Moviendo la comunicación ciudadana en Colombia

En el 2006, existían en Colombia aproximadamente 460 emisoras de radio comunitaria y 300 televisiones comunitarias. Colombia cuenta con una presencia muy fuerte en el escenario global de medios comunitarios, como lo demuestran las siguientes cifras: 301 emisoras comunitarias y 19 redes de radio comunitaria son miembros de AMARC, la asociación más importante de radio comunitaria en el mundo.

Una larga trayectoria de activismo y reflexión crítica en el área de los medios explica en parte el surgimiento de tantas iniciativas de medios comunitarios en el país. Desde la década de los setenta tanto activistas de medios como expertos en comunicación y en políticas de telecomunicaciones han mantenido una presión constante sobre el estado colombiano para que éste acceda a democratizar el espectro electromagnético. Antes de que la primera emisora de radio comunitaria hiciera su aparición, un puñado de ONGs lideró procesos importantes de acompañamiento a movimientos sociales que-

como parte de su lucha por una sociedad más justa- intentaban desarrollar medios alternativos. Sin embargo, estas luchas de las últimas décadas del pasado milenio se caracterizan por una visión instrumental de los medios; es decir, en ese entonces los movimientos indígenas, sindicalistas, de barrios, de mujeres, de derechos humanos percibían los medios alternativos como una forma de avanzar y fortalecer su proyecto de movilización y concientización, no como un fin en si mismo. La prensa alternativa, el video alternativo, el cine comunitario se asumían como un medio para alcanzar un fin político, no como un fin en si mismo.

De esta época hay que resaltar el trabajo de organizaciones como CINEP, el Servicio Colombiano de Comunicación y Dimensión Educativa, que hacia 1985 conforman el Colectivo de Comunicación Popular.²⁸ En 1986 el Colectivo de Comunicación Popular celebra en CINEP el Primer Festival de Comunicación Popular Alternativa, que convoca en Bogotá unas treinta experiencias de medios alternativos y comunitarios de todo el país. Al año siguiente el Colectivo realiza el Segundo Festival de Comunicación Popular Alternativa, fortaleciendo así un espacio donde se encuentran el conocimiento teórico con las experiencias en terreno de usos comunitarios, participativos y ciudadanos de los medios de comunicación.

En 1989 ya se ha logrado consolidar un sector de radialistas lo suficientemente fuerte para organizar su propio festival de radio comunitaria. Así surge el Primer Encuentro Nacional de Radio Comunitaria y Cultural realizado en Quirama, Antioquia, “donde se señaló como necesidad apremiante para estas radios impulsar el establecimiento de un marco legal” (Salazar Arenas 1998).

Durante los cuatro años siguientes los/las activistas de la radio comunitaria siguieron impulsando iniciativas, encuentros nacionales y regionales que mantenían la demanda de la sociedad civil por una legislación que reconociera desde el estado a las emisoras de radio comunitaria.²⁹ Entre los años 1990 y 1995 el movimiento por la radio comunitaria que se había venido consolidando fue jalonado principalmente

²⁸ Personas claves de esta época fueron Camilo Moncada, Inés de Moncada, Fernando López (Servicio Colombiano de Comunicación), Magola Delgado, Gabriel Gómez, German Mariño (Dimensión Educativa) y Hernando Martínez Pardo, Pilar Riaño, Claudia Herran, Patricia Téllez, Amparo Cadavid y Clemencia Rodríguez (CINEP).

²⁹ En 1993 se realizó en San Pedro de los Milagros (Antioquia) el Seminario Taller Departamental de Comunicación Alternativa para una Cultura Comunitaria; en 1994 se celebró el Segundo Encuentro de Radio Comunitaria en Amagá (Antioquia); en 1995 se celebró el Encuentro Nacional de Radios Comunitarias en Bucaramanga (Santander). Fuera de la necesidad de un marco legislativo, los temas principales en estos encuentros—temas vigentes aún hoy—incluían la necesidad de capacitación en producción radial, competencia tecnológica y administración para las emisoras comunitarias; los problemas de sostenibilidad económica de las emisoras; y la necesidad de crear redes y organizaciones regionales y nacionales de radialistas comunitarios (Salazar Arenas 1998, 11).

desde el proyecto ENLACE (del Ministerio de Comunicaciones), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Programa de Servicios Sociales Básicos impulsado por UNICEF.³⁰

Dos hechos históricos contribuyeron a impulsar la radio comunitaria en el país; por un lado, el proceso de descentralización del estado colombiano que comenzaba a tomar forma con la elección popular de alcaldes hacia 1986. Por otro lado, la nueva constitución de 1991 que en su Artículo 20 reconoce el derecho a acceder a los medios de comunicación, así como artículos que hacen responsable al estado de garantizar el acceso a los medios de comunicación a comunidades tradicionalmente marginadas, como los pueblos indígenas (Rodríguez y El Gazi 2005) y las comunidades campesinas (Artículo 64, según Salazar Arenas 1998).

En la década de los noventa el estado colombiano dio dos pasos que efectivamente dieron comienzo a la historia actual de los medios comunitarios en el país: por un lado, el gobierno de Ernesto Samper aprobó el Decreto 1447 de 1995 dando luz verde a la asignación de licencias de radiodifusión para emisoras comunitarias. Cuatro años más tarde, la administración de Andrés Pastrana aprobó el Acuerdo 006 de 1999 que hace posible la entrega de licencias a iniciativas de televisión comunitaria. Estas dos reformas en la legislación de telecomunicaciones en Colombia marcan la proliferación de medios comunitarios legales en el país.

Comprender el universo de medios ciudadanos en Colombia requiere una mirada más amplia. Como dice el experto Alfonso Gumucio-Dagrón, América Latina es la región del mundo donde los medios ciudadanos, alternativos, o comunitarios han surgido con más fuerza desde los años setenta. Por qué en esta región y no en otras? Primero, porque es en América Latina donde surgen planteamientos como los de Paulo Freire y Antonio Pasquali, quienes desde los años sesenta plantean la importancia de una verdadera comunicación para la consolidación de un sujeto político. En *Pedagogía del Oprimido* Freire (Freire 1980; Freire 2005), plantea la urgencia de una educación basada en el diálogo como condición necesaria para la concientización, entendida como el proceso por el cual un individuo se apropia de su propio yo, de su lugar en el mundo, de su derecho a labrar su propio futuro, y en últimas, de su participación en la historia. En *Comprender la Comunicación* Pasquali (Pasquali 1979) hace una de las primeras diferenciaciones entre información y comunicación, donde advierte sobre el peligro de confundir estos dos tipos de procesos. La verdadera comunicación, dice Pasquali, es un proceso de diálogo donde las identidades se ponen en interacción posibilitando así la constitución de nuevos sujetos sociales y culturales.

³⁰ Personas clave de esta época fueron Mauricio Beltrán, Jorge Camacho, Esmeralda Ortiz, Iván Darío Chaín, Jorge Londoño y Martha Cáceres. Para mas información histórica de esta época ver (Gómez y Quintero 2002).

A finales de los años ochenta este tipo de planteamientos teóricos darían origen al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (más conocido en la región como el NOMIC), una forma completamente diferente de mirar la comunicación y los medios (UNESCO 1980).³¹ Durante los siguientes veinte años, el NOMIC serviría de marco desde donde se diseñaron e implementaron una multitud de iniciativas que perseguían la utopía dialógica de Freire y de Pasquali; estas iniciativas incluyeron políticas nacionales de información, comunicación y cultura (hoy en su gran mayoría desmanteladas por el Fondo Monetario Internacional y sus ajustes a las políticas gubernamentales de los países endeudados); proyectos de comunicación sur-sur (como por ejemplo la agencia de prensa InterPress Service); y miles de intentos de utilizar los medios para la comunicación (en el sentido de Pasquali) y para la concientización³² (en el sentido de Freire) (Rodríguez y Murphy 1997).

Colombia es un buen reflejo del caso latinoamericano. En Colombia se formularon políticas de comunicación y de medios que aún hoy, mal que bien, mantienen a raya la comercialización total de los medios masivos.³³ Así mismo, durante las décadas de los setenta y ochenta la iglesia católica progresista colombiana, así como los movimientos sociales de izquierda invirtieron recursos, energía y mucha creatividad en la consolidación de medios alternativos que iban desde los altoparlantes, las fotonovelas y la prensa alternativa, hasta programas de radio comunitaria que usaban los buses urbanos como sistema de difusión.

Sólo en Colombia se da una conjunción única en el continente (y tal vez en el mundo): por un lado, una trayectoria muy fuerte de medios alternativos muy bien anclados tanto en la teoría de los comunicólogos de los años setenta como en la praxis de los movimientos sociales de izquierda de esta misma época- todo esto también pasa en América Latina. Por otro lado, una situación de conflicto armado que se expresa de forma diferente en cada región del país. En esta coyuntura tan excepcionalmente colombiana de una praxis muy desarrollada de medios ciudadanos que se encuentra con una situación difícil de conflicto armado, surgen algunas de las iniciativas más vanguardistas en América Latina (y tal vez en el mundo) en términos del para qué y el por qué de la utilización de las tecnologías de información y comunicación

³¹ En 1978 Pasquali fue invitado a integrar el comité de la UNESCO encargado del proyecto Orden de Información y Comunicación del Nuevo Mundo el cual condujo al Informe McBride *Many Voices: One World* publicado por la UNESCO en 1980 (UNESCO 1980).

³² Cientos de radios comunitarias fueron apoyadas en América Latina por la Iglesia Católica progresista que en ese mismo momento incorporaba los planteamientos sobre una verdadera comunicación dialógica como elemento importante de la teología de la liberación (para un análisis profundo de cómo la teología de la liberación asume la comunicación ver Rodríguez 2003).

³³ Por ejemplo, Colombia mantiene una de las regulaciones más estrictas de los canales aéreos de televisión comercial no solo en la región sino también en el mundo.

(TICs) para la construcción de la democracia y la paz. Así en otros contextos se haya experimentado con TICs como forma de fortalecimiento de tejidos sociales donde la coexistencia pacífica es el sueño -por ejemplo con la radio comunitaria en Afganistán (Adam 2005) o la televisión comunitaria en el Congo (ver el proyecto de televisión Studio Ijambu implementado por Search For Common Ground en la región de los Grandes Lagos en África³⁴)- sólo en Colombia estas experiencias se encuentran con una tradición que, desde hace casi cincuenta años, viene involucrando tanto a la teoría (a la Paulo Freire) como a la práctica (radios mineras de Bolivia³⁵).

Radio Andaquí es hija de esta tradición. Pero esta nueva generación que mira a los medios ciudadanos desde el final de siglo, corta con la tradición de los años setenta y deja de mirar la comunicación como un instrumento para fortalecer las plataformas políticas de los movimientos sociales y comienza a verla como la práctica misma de la democracia y de la paz. Es decir, los medios pasan de ser vistos como simples instrumentos para la movilización a ser valorados como espacios comunicativos donde -desde la interacción- los sujetos se apropian de su futuro mientras cuentan el mundo en sus propios términos- aquí estamos acudiendo al paralelo que hace Jesús Martín Barbero entre 'contar' historias y 'contar' entendido como ser tenido en cuenta (Martín Barbero 2002)).

2. Crónicas Dos, Tres y Cuatro: Diversidad de Voces en Radio Andaquí

2.1. Dos: La Cantaleta

Cantaleta significa cantaletear hasta que las cosas se hagan ¡Y que se hagan bien! Por eso es que un marido no se amaña una mujer cantaleteosa. Acá llevo lo que lleva la emisora de estar al aire, ahí estaré hasta que me muera, cuando ya no pueda caminar ni mirar más. Canso la gente para que hagan las cosas bien y es que a la gente le gusta que les den cantaleta: El aseo, el arreglo de las calles; cuando Belén no tenía Cantaleta los animales andaban en la calle, era un pueblo abandonado, cada cual hacía lo que quería, las calles sucias, sin iluminación. Comencé La Cantaleta y fue mi idea que Belén fuera un pueblo bonito, es que este es un pueblo bonito, una planada rodeada de ríos. Pensé "será comenzar a trabajar alegando por medio de la emisora, diciendo que guarden sus caballos, los marranos, empaquemos la basura..." todo eso se comenzó a decir; al principio me amenazaron por lambona, por sapa, que me iban a llenar la jeta de moscas, me dio miedo.

³⁴ Para más información ver http://www.sfcg.org/programmes/cgp/programmes_cg.html.

³⁵ Para más información sobre una de las experiencias pioneras de medios alternativos en América Latina (ver Gumucio-Dagrón 2005).

Para hacer un programa de radio yo me voy bien vestida, bien bonita, mi cabina debe estar bien aseada, y entro sonriendo, digo “amigos del campo, amigos del pueblo muy buenos días para todos ustedes”, una ranchera, una jalada de orejas y un chistecito, despacio en medio del programa, por ejemplo, “pobrecitas las mujeres que dicen que odian a los hombres” y el locutor me pregunta “Marta, ¿cómo le gustan los hombres?” y yo le digo “gorditos bajitos y de bigote” el locutor me pregunta “¿así como yo?” Y yo le digo “para huesos tengo en mi nevera” y ahí vamos mezclando.

Llegué a Florencia hace 43 años³⁶, porque Susana -mi hija- es del Huila y tenía tres años cuando llegamos, ahora tiene 46. Quería conocer, ver qué se podía hacer en el Caquetá, estaba cansada de tanto trabajo, yo era la que labraba la finca y trabajaba como un macho. Empecé trabajando en un restaurante, a las cuatro de la mañana estaba alistando desayunos y a las once de noche terminaba de arreglar cocina, no tenía descanso; en ese tiempo las amas de casa no teníamos ninguna defensa, no había nada; yo, con tal de alimentar mis dos hijas aguantaba, estuve dos años hasta que me aburrí porque las niñas estaban creciendo y debían estudiar, me fui a otra casa pero los dueños se fueron para Ibagué; me invitaron a irme con ellos y dije, no porque no puedo andar trasteando con mis hijas, así que me vine para Belén y me conseguí un médico de novio, estuvo conmigo hasta cuando se devolvió para Bogotá, me dijo que esperara unos dos meses mientras conseguía dónde llevarme a vivir pero cuando me llamó le dije que no, no quería que nadie fuera a molestar a mis hijas y me quedé.

Al principio de La Cantaleta, el alcalde me decía que si era que yo sabía mucho de acueductos, yo le decía que sí, mi papá que había sido maestro de obras de todos los acueductos de la veredas en Timaná, Huila; entonces los alcaldes en medio de sus disgustos empezaron a arreglar el acueducto. Una vez Heriberto Parra -el antiguo fontanero- me acompañó y encontré todo dañado, los tubos rotos y le pregunté al alcalde por la emisora por qué el fontanero no subía por allá, enseguida se fue el alcalde a mirar esa bocatomía y arreglaron el acueducto. Los alcaldes me han llevado la idea porque soy una mujer y estoy trabajando . . . el alumbrado público, eran poquitas las farolas, entonces comenzamos a pagar y yo preguntaba por la emisora ¿si estamos pagando todos, por qué no nos arreglan el alumbrado público? Se ha logrado ese pedacito hablando. Alcantarillados rotos, yo publico en la emisora, allí pregunto por qué no han arreglado eso, nunca digo lo que no he visto, tengo

³⁶ En 1963, justo al final de las migraciones causadas por la violencia política.

que ir al sitio, por ejemplo: en el campo que no hay vías para subir los carros, me voy en la moto de algún amigo a mirar. Mi casa, es la casa de quejas y reclamos del pueblo, la gente me busca para que publique los defectos; Belén ha cambiado, la gente se ha dado cuenta que esas cosas sirven.

Nací el 1 de enero de 1943, vivo de mi restaurante, alimento gente mensual, hago contratos de comida, hago tamales, rellenas cada ocho días. Con eso me falta, pero con eso me acomodo; en la emisora, no tenemos apoyo de nada, ningún seguro, solo la voluntad de uno. Algunas personas me colaboran, especialmente los del campo: me traen plátanos, yucas, huevos, miel, leche, a veces gallinas, todo eso para que yo los salude en mi programa, me siento agasajada por la gente del campo. La gente del campo dice que soy amplia porque digo las cosas sin esconderme, he encontrado mucha amistad en la gente del campo, de los días más bellos fue el segundo año de trabajar en la emisora, el día de amor y amistad me trajeron muchos detalles, me puse a llorar y a tomar y me emborraché. Me trajeron 159 rosas, porcelanas, botellas de whisky; las tarjetas decían “por ser el día de su cantaleta”, después la gente se acostumbró y no traen muchas flores, ahora hay muchas amistades que reemplazan las flores.

En una ocasión me mandaron una carta de Curillo felicitándome y diciéndome que cómo podrían hacer para que en ese municipio haya una Cantaleta. La clave es coraje y tener dos caras una para las buenas y otras para las malas; los que hacen las cosas malas hacen cara mala. Una vez pelié con Alirio González porque metió unas cuñas que no eran de mi programa y no me gustó; una vez cogieron el teléfono y trataron mal al personero al aire, yo no sabía; me vine para la casa y el personero llegó bravo y me dijo que por qué en la Cantaleta lo habían tratado mal, le dije que se fuera para la emisora que allá estaba todo grabado; le dije al director que no volviera a meter a nadie al aire porque en mi programa mando yo, en mi cabina no entra nadie porque hay personas que se meten indelicadamente a que les de la palabra. Ya aprendí a defenderme en mi programa, ahí no sacan a nadie al aire sin permiso mío. Cuando alguien quiere participar y veo que es por bien de la comunidad yo les cedo cinco minutos, el alcalde, a la de bienestar familiar, al médico, tienen que pedirme permiso a mi y no al director de la emisora. Defenderse en la radio, no meter gente sin saber qué es lo que van a hablar, no insultar la gente, una cantaleta tiene que salir al pueblo y darse cuenta de los hechos, anotar en su libro y saber qué es lo que va a decir; no botar los cuadernos por si algún día existen problemas, defenderse; yo les demuestro lo que he hablado porque está todo anotado. El respeto de uno mismo para con la gente, tanto los adultos como los niños, ellos me dicen “ole cantaleta!”, yo no me enojo, los niños me dicen que los salude. La cantaleta debe tener el coraje de jalar las orejas a las autoridades, ir al sitio para hablar personalmente

y decirle cara a cara lo que pasa, no solo en la emisora, así se enojen, para decirles por qué motivo les voy a jalar las orejas, cuando hablo en la emisora ya lo he hecho en la oficina. Planeación, a veces me dicen “deje de molestar”, pero siempre les digo “es para que se afane más”. De los políticos ni pagando ni regaladito, no hablar ni bien ni mal, ni nombrarlos allá, aunque no entra plata, es poco lo que creo en los políticos.

Mi apellido es Calderón, pero me dicen la cantaleta, en Florencia paso por las calles y dicen “allá va la cantaleta”; los que no me conocen piensan que soy una joven muy bonita y cuando ven una señora de 62 años dicen “es bonito el ejemplo que usted da”. Una mujer es bonita, cuando se sabe preparar, manejándose bien la vejez, eso lo debe manejar uno, uno debe arreglarse, yo miro mujeres con 50 y caminan despaturradas, yo me maquillo, arreglo mi pelo, la vejez la tiene uno, uno tiene que cargar los años, no los años a uno. Me siento feliz de ser la mujer más linda del pueblo, en tiempos de campaña los políticos me dan plata, ellos dicen que “aquí estoy con Martica la cantaleta”, no me siento vieja, me siento tranquila. Antes del programa de radio me decían “Marta la loca”, porque yo recocho, yo me reía con la gente, “ahí va la maldita loca” decían, ahora dice la gente que me he vuelto muy pulida para hablar ya no digo “mierda o popis” en el programa, tampoco digo “hijueputas caballos”, es que al principio no sabía que estaba al aire, me parecía que estaba hablando con Alirio, he moderado mi forma de hablar, me siento una señora de respeto. Mi hija y una hermana que tengo en Italia me admiran, me dicen que si no me hubiera metido como loca a la emisora no tuviera los amigos que tengo ahora, mis hermanos cuando vienen a visitarme, escuchan el programa y se ríen. La gente me conoce por honesta y me piden que haga recolectas, yo hago la publicidad en la emisora de lo que da la gente y me colaboran, ahora seguramente me van a dejar de presidenta del nuevo ancianato. Hay mujeres que se creen más que uno, yo pienso que a las personas hay que darles la oportunidad.

Los funcionarios no me han sobornado, tampoco me han amenazado con no darme trabajo; se soplan, se ponen bravos pero a los tres días me saludan. En enero de este año tuvimos una discusión con el alcalde porque el parque llevaba mes y medio sin barrer, como hay muchos árboles, cae mucha hoja, duré una semana jalando orejas diciendo “barran el parque porque está muy sucio”, nada que lo hacían, a la semana el alcalde llegó a la emisora en el carro y el saludo fue “que hay Marta, qué le pasa a usted en esta emisora”, le dije “trabajar y mirar lo que hay mal hecho” dijo “acaso quiere que coja una escoba y barra?”, respondí “por qué no manda los empleados? cuando uno tiene empleada, ella debe coger la escoba y barrer, y a usted nosotros lo elegimos”; cuando salí de la emisora cogí la escoba, pedí cuatro presos al director de la cárcel, barrimos el parque y en esa semana hicieron el contrato

para que hubiera quien barriera el parque, al alcalde se le pasó y me dice “Martica” de nuevo.

Nunca me han llamado los de los grupos armados, no he tenido problemas con nadie, en mi programa no se dan noticias de los grupos armados de ninguna parte, mi programa no es competente para eso; alguna vez los cocheros me trataron mal, me dijeron sapa y que me iban a rellenar la boca de moscas, pero eso ya pasó, ahora somos amigos, a los matarifes los molesto por el aseo de sus uniformes, el aseo de las mesas, el aseo de las manos, se enojan un rato pero son concientes que las cosas son así.

La gente sabe que a las 6 y 25 de la mañana salgo de mi casa para la emisora, a veces los taxistas me llevan, me siento feliz de santiguarme y salir para mi programa. La gente se pregunta qué le hacemos a Marta la cantaleta, yo les digo “denme flores en vida” y me siento mejor que cuando tenía veinte años. Quiero que mientras esté en la emisora me den un taller en una parte que no conozca porque nunca me han llevado a un taller en un sitio que no sea Belén.

2.2. Tres: Don Anselmo, el filósofo feliz

Antes de haber emisora, Belén no tenía esa forma de satisfacción, que hubiera diálogo y esparcimiento entre las personas; todo era como en los campos donde uno vive distraído con el trabajo, los sonidos de los animales y dedicado a los quehaceres, así era Belén. Llegó la emisora y la gente se fue relacionando más. Yo era un oyente de la radio, me encantaba escuchar los programas que llevaran humor, que le dieran impulso a las clases más bajas, yo creo que la radio llega a las clases más bajas porque la mayoría de la familias no podemos acceder a aparatos sofisticados para otra diversión, la radio entra a todos los rincones y hay muchas personas como yo, adictos a la radio y esa fue la alegría cuando sentí, cuando ya estuvo Radio Andaquí en Belén; yo vi que por medio de una radio se construyen cosas maravillosas según las programaciones. Escuché la emisora unos quince días, pero no escuchaba humor, entonces me inventé unas coplas relacionadas con el medio ambiente las llevé y las leían, yo sentía como que a la gente le gustaban. Una tarde que fui a llevarlas el director de la emisora me dijo: “por qué no viene usted y las lee?”, a mi se me hacía como duro, la verdad es que con la amistad que me brindaron en la emisora me dio ánimo y continué escribiendo coplas sobre muchos temas, cuando las leí sentí como una dicha, una felicidad estando allá, porque cuando a uno le brindan amistad cuando a uno no lo recriminan, uno se siente que está haciendo las cosas bien, esa es una base fundamental para uno continuar. Voy a estar hasta que pueda hablar, que los años no me turben, cuando vea que la voz no me ayuda, que no puedo hacerlo, me retiro.

*El viejito Anselmo Carvajal
Es una persona de ambiente
Goza y ríe a todo momento
Y comparte con la gente.*

Anselmo es un viejito que ha vivido feliz, sabroso, delicioso; “vivo feliz porque todos los días que amanece pienso en el futuro, y eso es que Dios me tenga con la salud, que me de resignación y valor para no hacer cosas desagradables, yo pienso que los seres humanos debemos hacer eso, ser felices. Hacer radio es lo más lindo y hermoso, estar emitiendo lo que yo pienso, por eso es que soy feliz porque además de adquirir conocimientos hago muchísimas amistades de diferentes categorías, de diferentes territorios. Es muy halagador que lo saludan los amigos y unos lo felicitan y otros lo critican y otras agradecen por algo de lo que uno dice en las coplas, algo que venga en bien de las comunidades.

*No comprendo por qué unos pocos
Sólo ellos quieren vivir
Si la tierra fue hecha
Para todos subsistir.*

*De todos los poderosos
Es nuestro bello paraíso
Porqué a nosotros los humildes
Nos están volviendo guiso.*

*Nos tienen olvidados
Toditas las entidades
Sabiendo que del campo
Se nutren las ciudades.*

*Nos prometen cosas grandes
Casi todos los años
Es muy poco lo que cumplen
La mayoría es engaño.*

Entré a la emisora a finales de 1996, cuando ya se iba aproximando diciembre; madrugaba al Establo³⁷, donde se hablaba de los pajaritos y

³⁷ Entre 1996 y diciembre del año 2003 Radio Andaquí transmitió El Establo, un programa que recreaba las escenas de un establo; sonidos de vacas, aves, gritos de vaquería, ordeño eran la banda sonora del programa en el que los locutores hacían bromas, saludaban, leían comunicados, daban los resultados de la lotería y pasaban entrevistas con expertos en temas agrarios.

animales que alegran los amaneceres, se le daba el impulso a los madrugadores, especialmente a los ordeñadores, por eso se llamaba *El Establo*. Desde las cuatro de la mañana lo escuchaban los fabricantes de bloque, los tintiaderos, los matarifes, una audiencia muy grande, mandaban notas para saludar y comunicados, uno sabe que si hay correspondencia hay sintonía, porque hay harto oyente, un programa como *El Establo* que tocaba madrugar, no tenía ningún incentivo y usted sabe que la bolita rueda y rueda hasta que llega al sitio donde no puede dar más, uno madruga dos o tres años y que no entre ni un peso eso es cosa dura, uno le va perdiendo la voluntad, la fe, esa fue la desaparición de *El Establo*. *Domingos del Recuerdo*, yo estuve como dos años con ese programa de ocho a doce del día, sucedió lo mismo que con *El Establo* no hubo alguien que reportara apoyo al programa, se hacía a conocer a la juventud las historias del tiempo pasado, las costumbres, los refranes, los proverbios, la gente escuchaba, pero no pasaban de ahí. Leyendo mis coplas empecé a resaltar los valores artísticos, culturales y poéticos, así surgió el programa de los músicos, primero se llamó *La Taza* y luego *Sabor a Campo*. Formamos el conjunto *Voces del Campo*; se desintegraron porque dos eran del campo y vivían lejos de una vereda a la otra, el otro vivía en el pueblo, era difícil estar ensayando. Después de un tiempo de hacer estos programas empezaron a sentir que la gente escuchaba pero no le gustaba colaborar, por su cuenta ellos aportaban instrumentos, cuerdas, su desayuno y cena, no hubo quién diera alguna gratificación, ni alcaldías, ni comerciantes; escuchaban pero no colaboraban . . . eso es lo que baja la moral y poco a poco, sin darnos cuenta se pierden cosas interesantes como esas.

Los programas de los músicos eran buenísimos: saludos, cumpleaños, comunicados, mucha gente de las veredas y del pueblo venía los sábados a la emisora a ver los músicos, ellos tenían ese orgullo de representar la música campesina, decían que necesitaban un aguardientico, un roncito, don Francisquito, decían “está haciendo falta el cuatro-cepitas”, eso era el aguardiente, algunas veces había personas que llevaban la canequita de aguardiente, pero sucedió que no les volvieron a llevar su aguardiente y ellos sin apoyo ninguno y sin el aporte de nadie, ni siquiera venga a cenar o a desayunar; la gente le gustaba escuchar y ser complacidos, pero no hubo apoyo, eso hizo que se desintegraran. Sucede que las comunidades piensan que el nombre de comunitaria es tener apoyo de alguien y que todo lo que se hace es gratis; creen que eso no tiene gastos de ninguna naturaleza, por eso la mayoría no aporta, imagínese que cuanto tiempo lleva la emisora y unos belemitas nacidos y criados aquí y que se les da el título de doctores, creen que el beneficio de todos no cuesta nada tenerlo al aire.

Papá era una persona del sur del Huila que sentía motivación por Belén del Andaquí, (en ese tiempo se decía Belén del Andaquí y no Belén de los Andaquies

Canciones, música y coplas A la hora del descanso

Se coloca una canción y entro dando la hora, saludando “son las cinco y diez minutos en la tarde, y a esta hora estamos saludando cordialmente a todas las personas y comunidades que están en sintonía de Radio Andaquí en La Hora del Descanso, felicitaciones y saludos cordialísimos para las personas que a esta hora aún se encuentran laborando en diferentes actividades, en especial los conductores que ruedan por las diferentes vías de nuestro departamento y del país, llevando el progreso y desarrollo a todos los municipios, para complementar alegrando esta bella y hermosa tarde vuelven las canciones”.

En el 2001 regresé a Acevedo para hacerme un tratamiento para una úlcera, ocho meses duró el tratamiento y durante ese tiempo me relacioné con la emisora de Acevedo, Onda Cero, me brindaron la oportunidad de hacer radio los domingos de ocho a diez, estuve dando a conocer mis coplas y todo lo que estaba al alcance de mis conocimientos, eso hay que decirlo porque sólo fui a la escuela hasta tercero primaria. Ahora estoy estudiando con mi señora en el colegio Gabriela Mistral, estamos saliendo del analfabetismo, de grado no hablemos, estamos conociendo algo más. Por medio de mi ejemplo muchas personas están empezando a estudiar, mi motivación es que las personas que realmente no conocen las letras ni los números lo hagan, aunque yo veo que no hay cosa mas hermosa y linda que una nota y una suma la pueda hacer uno mismo; no importa que nos muramos mañana, pero debemos conocer lo que hicimos o han hecho hoy.

Nunca es tarde para ser lo que uno piensa y si hay algo maravilloso en la vida es tener uno la libertad, la conciencia y todo mundo en amistad, esa es la vida. Puede ser el atracador, el corrupto, el guerrillero o lo que sea, uno tiene la conciencia limpia, nadie se le pasa de aquí a allá, lo importante es ser uno, sentirse como persona. No discriminar.

Yo nací en Acevedo Huila, el 22 de noviembre de 1943, y durante el tiempo que he vivido en la emisora, lo único que me he ganado con lo que conozco y observo ha sido un premio de un millón por cuenta del Ministerio de Cultura por un cuento sobre el territorio Andaquí, relacionado con lo que he grabado en mi mente de lo que era y lo que es ahora este territorio.

2.3. Cuatro: Planeta Salsa, la rumba de los sentidos

La salsa es hija de migraciones latinoamericanas que se juntan en una esquina a contar historias de solares; para los salsómanos, la salsa es un sentimiento, conocen las historias de sus músicos porque ellos son iguales a sus seguidores: desordenados,

bohemos, siempre con una historia del barrio en sus letras; para los salseros, salsa es la vida que se disfruta en una pista de baile. Los viernes a las siete de la noche en Radio Andaquí, convocados por este género musical las historias se encuentran, toman ron y se dispersan al llegar la media noche. Salsa de sueños e historias inconclusas que llegaron a Belén de los Andaquíes.

Oscar Beltrán, llegó de paseo a Belén de los Andaquíes invitado por el negro Julio y se quedó haciendo avisos y serigrafías; el sueño de tener una casa propia lo llevó a ser el presidente del proyecto de vivienda “Villa del Río”. Jesús Alirio Cuellar, profesor de informática, hizo parte de la directiva de la emisora, junto a tres estudiantes de su colegio ganó la beca para radio comunitaria del Ministerio de Cultura “Música al Aire”. Ellos se dan cita en este recuento para revivir una tertulia del programa de radio *Planeta Salsa*.

Oscar Beltrán - Lo conocí en el año noventa, vivía en Mocoa y lo conocí trabajando publicidad, nos unió la salsa, eso nos identificó y estuvimos trabajando en conjunto; en el 95 el negro Julio se fue para Puerto Caicedo, luego para Orito, desde allí nos propuso que fuéramos a trabajar para ECOPEPETROL. Volví a Mocoa y él se fue a Puerto Asís; cada que nos encontrábamos armábamos la furrusca, siempre había alegría con el negro.

No recuerdo qué político, pero uno de ellos trajo al negro Julio a Florencia, averiguando me dijeron que estaba en Belén, me invitó y acepté, conocí el pueblo, la Rosca -el negocio de hamburguesas del negro- y los sábados de parche en la emisora con el programa del *Guateque*, nos reuníamos a tomar ron y a escuchar salsa en Radio Andaquí; viví donde el negro Julio como unos seis meses; vine por un mes, me enamoré del pueblo, de la que hoy es mi esposa y eso me tiene aquí hace ocho años.

Julio era un maestro de pintura y una Biblia en salsa; para él, lo importante era la rumba y sus avisos; cada vez que había trabajo el que pagaba las consecuencias era el ayudante que debía cargar una grabadora y unos doscientos CDs, la inspiración era su sonido antillano. Después de algunos trabajos en Belén, hizo un viaje a Cartagena del Chairá, a un caserío llamado Santo Domingo, se quedó y desde allá nos llegó la noticia que lo habían matado, allá lo enterraron, el negro murió en el 99 como entre septiembre y octubre.

Jesús Alirio Cuellar - La herencia de Julio es *Planeta Salsa*. El viernes cultural de los que gustan la salsa y el ron. Es esa clase de programas que se escucha en la cama, en el bar, o sentado en la sala; en casa eso se oía bacano a uno le daban ganas de tomarse un trago y se iba para la emisora; a encontrarse con noctámbulos como Pelusa, un bacano a quien le gusta ese género musical y compartía con nosotros sus discos.

Oscar Beltrán – Pelusa, era el presidente de la directiva de *Planeta Salsa* y siempre se daba cita a presidir el programa, aparte de buen amigo y buen melómano es una persona muy delicada que a veces disgustaba y terminaba abandonado el programa,

se iba y a los ocho días cumplía la cita, cuando no podía ir llamaba y solicitaba *El Preso* de Fruko y *Listo Medellín* del grupo Niche. El siempre quiso hacer una ramada afuera de la emisora para no estar en la cabina sino afuera para darnos cita a tertuliar.

Alirio Cuellar - Significaba encontrarnos con algo que nos identifica: con la música, con el programa, con el trago y botar toda la adrenalina y madrazos acumulados durante la semana... un día se nos salió al aire, "hijueputa, este micrófono se nos quedó abierto".

Oscar Beltrán - Más que un programa de radio es un encuentro con el ritmo. Para nosotros los viernes tipo siete de la noche, era acomodarse en casa con el radio o ir a la emisora a programar una tripleta de salsa, el que asistía a *Planeta Salsa* la disfrutaba como un sentimiento, trae nostalgia el saber que ya no existe.

Alirio Cuellar - *Planeta Salsa*, nos servía como un encuentro de amigos, tomarnos unos tragos distensionar la semana; en ese programa se escuchaba salsa y son, se armaban debates sobre la música, sobre los equipos de fútbol colombiano y recuerdos del pueblo.

Oscar Beltrán - Siempre hemos mezclado los buenos tragos con los buenos ritmos, y en ese caso los buenos tragos eran los amigos, nos concentrábamos en lo que íbamos a hacer. A veces venían amigos de afuera, gente que venía a relacionarse con la emisora y terminaban siendo parte del programa, se creaba una tertulia de conocer experiencias, entonces hablamos de filosofía, de Jazz, de religiones, siempre había tertulia.

Oscar Beltrán - Como oyente, a uno le probaban la fidelidad al programa y para poder contestar las preguntas era necesario haber escuchado, a medida que iba reportando audiencia tenía derecho a programar una tripleta, tres canciones que se le ocurrieran a uno, por ejemplo: una de Henry Fiol, seguido de los Hermanos Lebron y cerrando Cheo Feliciano.

Alirio Cuellar - Que se acabara *Planeta Salsa* por las supuestas quejas de diferentes personas de la comunidad y los demás programadores me causó nostalgia, lo que me disgustó más es que quienes muchas veces compartieron nuestra música y trago fueron los que decidieron que no se podía seguir con ese esquema; considero que *Planeta Salsa* era algo de lo mejor que existía dentro de la programación.

Oscar Beltrán - Se tenía sintonía en otros municipios donde había cobertura de la emisora, en cierta ocasión alguien me comentó que en Valparaíso la gente se reunía a escuchar el programa y que tenían su club de *Planeta Salsa*, desde el programa se les enviaba el saludo.

Alirio Cuellar - Un día cualquiera el nuevo director nos dice que hay dos nuevos interesados en hacer el programa. Al final nunca se presentan los nuevos integrantes ni muestran una nueva alternativa de hacer salsa, ahora suena la salsa pero no la tocan.

Oscar Beltrán - Ese programa desaparece más por iniciativa del director del programa, porque cada ocho días tenía una cantidad de tareas que hacer, a veces estaba viajando y se fue desvaneciendo la idea de continuarlo, se concluyó que no iba más.

Alirio Cuellar - Decir que Belén es de rancheras es como decir que todos somos coqueros, para todo hay audiencia, no es la misma cantidad de los que escuchan rancheras, pero a medida que reportaban sintonía me daba cuenta que sí lo escuchaban, esa era su razón de estar y de hacerse cada ocho días. *Planeta Salsa* era para los oídos exquisitos de Belén!!!!

2.4. La región que nadie ve

Al explorar la historia del Caquetá uno queda con la impresión de que desde hace doscientos años nadie ha sido capaz de ver esta región. En diferentes momentos históricos diversas olas de migrantes expulsados de otras regiones han llegado al Caquetá en busca de un lugar donde reproducir lo que tuvieron que dejar atrás. Así, los imaginarios colectivos locales ‘ven’ al Caquetá como una tabula rasa que ofrece una segunda oportunidad para aquello que no se pudo conseguir en el lugar de origen. Así, las vidas de los colonos se convierten en un intento permanente por hacer que el Caquetá se convierta en el Huila, Antioquia, o Tolima. En palabras de Alirio Gonzáles, “es que la mayoría de la gente del Caquetá vino del Valle, del Huila, y simplemente importaron las versiones de allá. Como allá era bueno lo de ganadería, se trajo para acá; en este territorio siempre todo ha sido impuesto desde afuera” (comunicación personal, Marzo 1, 2006).

Por otro lado, desde el centro, el estado, los políticos, los militares y los medios nacionales siempre han visto al sur del país como una bestia salvaje que necesita ser civilizada, controlada, domesticada, o -en la forma más infame del desconocimiento-fumigada desde el aire. En 1996, durante las marchas cocaleras, desde Bogotá las figuras políticas apoyadas en los grandes medios de comunicación nos vendieron a todos una imagen del sur como marginal y salvaje; desde esta versión, era urgente que el estado central re-colonizara al Caquetá y al Putumayo; que se llevara allí, de una vez por todas, la civilización y la cultura (Ramírez 2001). Así mismo, el caos de la región no se veía como excepcional, sino como una expresión normal de una región violenta y salvaje donde los habitantes se han acostumbrado a la barbarie (Ramírez 2001).

Radio Andaquí hace comunicación desde una propuesta totalmente diferente: que la región aprenda a mirar-se. Así, Radio Andaquí va entretejiendo la tecnología de la radio con las cotidianidades de la gente, con el fin de que la gente comience a mirar su entorno y a construir sus propias versiones de la identidad de ese territorio, usando sus propios lenguajes, una construcción anclada en sus culturas híbridas resultantes del encuentro de diferentes culturas que han venido trayendo los colonos.

2.5. Belén de los Andaquíes, tierra de migrantes

Desde el siglo XVII el Caquetá ha estado articulado de diferentes formas a las esferas globales, en el sentido de Appadurai (Appadurai 1996). Cuando los conquistadores españoles desistieron de subyugar militarmente a los pueblos indígenas amazónicos del Gran Caquetá, comenzó una nueva etapa de invitar a misioneros Jesuitas y Franciscanos a que vinieran a esta región a “civilizar” a los salvajes locales (Arcila Niño, González et al. 2000). Hacia el final del siglo XVII el Caquetá comienza otro tipo de integración a la globalización al articularse con las economías extractivas del caucho, la quina, la tagua, las maderas finas, la cera de abejas, y las pieles (Arcila Niño, González et al. 2000). El Caquetá recibe su primera ola de migrantes durante el boom del caucho y de la quina hacia el final del siglo XIX. Procedentes sobretodo del Huila, familias campesinas pobres vinieron esperando ser contratadas en las labores extractivas de estos productos³⁹ (Arcila Niño, González et al. 2000). Cuando los mercados internacionales perdieron su interés en la quina y el caucho hacia 1920, muchas de estas familias decidieron quedarse, iniciando así la historia de la colonización campesina de las tierras del piedemonte amazónico (García Montes and Santanilla 1994).

Una segunda ola de migrantes llega al Caquetá a raíz de la guerra con el Perú en 1932. Con el fin de poder mover tropas y todo el aparato militar, el estado abre dos carreteras que atraviesan esta zona (de Altamira a Florencia y de Pasto a Mocoa) (Jaramillo, Mora et al. 1986). Estas dos carreteras se convirtieron en arterias por donde familias de colonos de los departamentos vecinos entraban en su búsqueda por acceso a la tierra. De otro lado, muchas de las tropas que vinieron a pelear en la guerra terminaron quedándose en la región.

Una tercera ola de migrantes llega al Caquetá y a Belén de los Andaquíes cuando miles de familias del interior son expulsadas por la violencia bi-partidista de los años cuarenta a los sesenta (García Montes y Santanilla 1994). Así, entre 1932 y 1951 la población total del Caquetá creció de 15,000 a 46,588; esta tasa de crecimiento del 122% continuó hasta 1966 (Jaramillo, Mora et al. 1986).⁴⁰ Estos migrantes buscan un lugar aislado de la violencia bipartidista y de un estado que viola los derechos de los ciudadanos que supuestamente tiene la responsabilidad de proteger; como dice el politólogo Mauricio Romero, el estado colombiano más que ausente, como se

³⁹ La extracción de quina en el Caquetá alcanzó su clímax entre 1870 y 1881; ya para 1883 la exportación de quina desapareció (Arcila Niño, González, et al. 2000, 33) debido a la aparición de plantaciones de quina en Asia, donde se llevaron semillas Sur Americanas; el boom del caucho se dio entre 1903 y 1920 (Jaramillo, Mora et al 1986). Una de las primeras rutas que penetraron el Caquetá fue el corredor establecido para la extracción de quina entre el sur del Huila y Belén de los Andaquíes (Arcila Niño, González, et al. 2000, 34).

⁴⁰ En 1951 la población de Belén de los Andaquíes era 6.512 (Arcila Niño, González, et al. 2000, 48).

afirma con frecuencia, es un estado muy presente pero con una presencia brutal que erosiona la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas y en el estado de derecho (Romero 2003).

Entre los años cuarenta y hasta los sesenta el estado colombiano implementó una serie de procesos organizados de migración y colonización campesina; estos programas -anunciados por la radio y otros medios- invitaban a las familias desplazadas por la violencia a migrar hacia ciertas zonas donde se les daría tierra y un subsidio para mantenerse mientras se armaba la finca. Miles de familias migraron hacia las regiones donde se estaban implementando estos proyectos de colonización dirigida; sin embargo, el estado sólo pudo asumir una minoría.⁴¹ Así, la gran mayoría de familias colonas tuvieron que “conquistar la selva” solos, con su perro, su machete, su hacha, y sus porciones de sal y panela (Jaramillo, Mora et al. 1986).

Uno de estos proyectos de colonización dirigida se estableció en el municipio de Belén de los Andaquíes, en la vereda conocida como El Portal de la Mono, donde 120 parcelas en cincuenta hectáreas se entregaron a 1,200 migrantes (Arcila Niño, González et al. 2000). Esta colonización se conoció como la *Costa Azul* porque la mayoría de las familias eran conservadoras (y el azul es el color de este partido político). En la Mono el estado, a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) impulsó los cultivos de caucho, palma africana⁴² y la ganadería; es decir, se impulsó desde el comienzo una economía extractiva orientada a los mercados externos. Este fue el comienzo de las haciendas ganaderas que hoy rodean a Belén de los Andaquíes, con múltiples consecuencias negativas para la región, ya que la ganadería no es apropiada para las características locales de los suelos y los ríos.

Entre 1979 y 1981, durante el boom de la coca en esta región, una hectárea de coca dejaba una ganancia de \$350,000 mientras que la misma parcela, plantada con maíz, dejaba \$12,000 y plantada con yuca dejaba \$75,000 (Jaramillo, Mora et al. 1986). Esta situación haría que durante los años ochenta una nueva ola de migrantes llegara al Caquetá detrás de la hoja de la coca. Estas familias también llegaron a cultivar la tierra, pero persiguiendo un sueño diferente: mientras que el colono de los años sesenta vino al Caquetá “para quedarse”, estos nuevos colonos llegaron “p’a hacer plata” (Jaramillo, Mora et al. 1986).

⁴¹ Según Jaramillo, 20.000 familias vinieron al Caquetá y tan sólo un 15% hicieron parte de estas iniciativas gubernamentales (Jaramillo, Mora et al 1986, 17).

⁴² La colonización dirigida comenzó en el Caquetá en 1958; 698.000 hectáreas en las zonas de Maguaré (selva), La Mono (al oriente de Belén) y Valparaíso (a orillas del río Pescado) fueron asignadas a la Caja Agraria por el Ministerio de Agricultura para ser distribuidas entre las familias de colonos migrantes (Jaramillo, Mora et al 1986, 15). En 1961 se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) y se le responsabiliza de la coordinación de los proyectos de colonización dirigida en las zonas designadas como fronteras agrícolas en Los Llanos Orientales y en las regiones del sur en el Caquetá (García Montes y Santillada 1994, 110).

Este tejido social constituido por las culturas de los migrantes es donde funciona Radio Andaquí. Uno de los hallazgos principales de esta radio ciudadana es la forma como, apropiándose de su entorno, detecta formas muy orgánicas de hilar la tecnología como una fibra más del tejido social. Radio Andaquí asume su entorno como una colección de culturas híbridas, de migrantes que no han aprendido a mirar-se. Pero que desde la cotidianidad, han venido incorporando sus imaginarios colectivos foráneos al entorno local. Radio Andaquí se dedica entonces a identificar estas expresiones que desde la cotidianidad están contando a Belén de los Andaquíes, con lenguajes propios y en sus propios términos. Radio Andaquí va convirtiendo los eventos cotidianos del municipio en eventos mediáticos que dejan de ser privados para convertirse en acontecimientos públicos. Uno a uno, estos eventos comunicativos van armando el capital cultural del municipio, las primeras piedras de su identidad, y por tanto, la materia prima de la esfera de lo público. En los últimos diez años, Radio Andaquí ha radializado acontecimientos cotidianos que van desde las serenatas entre novios, el chisme, la decoración de las calles del pueblo en la navidad y la novena navideña.

3. Crónica Cinco: Voz de Niño.

3.1. Encuentro de generaciones para que la memoria viva

Es septiembre de 1995 y animador de radio es uno de los juegos de moda entre niñas y niños de Belén de los Andaquíes, una de esas niñas es Mariana García: “empecé haciendo grabaciones con Diana Carolina, me acuerdo de: *Los Locos Andan* y *La Mariposa del Arco Iris*. Tenía diez años, y la emisora no estaba al aire, los equipos estaban en el garaje de mi tío Carlos y como a Diana le gustaba estar metida en todo yo me le pegué, íbamos al garaje a hablar”.

Cuando nace Radio Andaquí, sus gestores andaban con el cuento de la palabra compartida, pero a la hora de salir al aire la gente andaba ocupada, los únicos con tiempo fueron los niños. Es asunto de magia, dice Stella Maris Bermeo “Una dice magia para no tener que explicar lo que no se ve, ese mundo intangible donde hay asombro, eso queda complicado de explicar y por eso es mágico, la posibilidad de jugar con lo que no se ve sin ponerlo en ridículo, como en los cuentos donde todo es válido, bienaventurados los que creen en el mundo que no se ve por que esas son las personas mas sensatas”.

La radio salió al aire con jóvenes y niños e hizo el oso, así lo manifestó la audiencia que al prender el receptor escuchó unos niños jugando con los micrófonos; detrás de esos micrófonos Mariana va creciendo: “yo siento que uno cambia su visión; yo decía que cuando saliera de bachiller a lo mejor me embarazaba y me iba para una finca; se da uno cuenta de los problemas del pueblo y amplía su capacidad de análisis, me dije ‘eso de casarse con un man de una hay que pensarlo’”.

En 1997 desde la emisora se convoca a los niños que deseen participar en la Escuela de Radio; empezaron las caminatas, los paseos al río, la salida con una grabadora por

las calles, las entrevistas a los papás y el programa *Canción para un Alegre Despertar*. Los niños llegan en pareja a las seis de la mañana a la emisora, colocan canciones para niños, un par de saludos y salen corriendo para la escuela; las mamás cambiaron los regaños a la hora de levantarse por las canciones en la radio. Viviana Gómez, Ingrieth Sotelo, Gloria Esmira, Laura Bohórquez, Liliana Llanos y diez niñas más le apostaron a ese juego en la aventura *Voz de Niño* que en 1998, ganó el premio Voces por la Infancia, categoría “Experiencia de Comunicación Infantil”; con el mismo nombre se desarrolló la producción “Encuentro de Generaciones para que la Memoria Viva”, treinta programas de radio que a partir de encuentros entre abuelos y niños cuentan historias del poblamiento y formación de Belén de los Andaquíes y que fue becado por el Ministerio de Cultura.

3.2. La Tribu Mágica

En medio de ese movimiento regresa Mariana García que se había dedicado a los aeróbicos, viene acompañada de Luisa Fernanda Losada y Stella Maris Bermeo. “Escribí mi proyecto de vida y descubrí que todo el tiempo he estado con niñas y niños, sentí que mi misión es la pedagogía de la palabra que me lleva a los niños, si estoy con los ellos es porque tengo una lección que aprender y descubrir; estar con los niños es enfrentarse a uno mismo con sus miedos y esperanzas, es ver el país en ellos, cada encuentro es distinto, con ellos se reinventa el mundo, hay confianza infinita, no ven nada ridículo, dan ideas y exploran y por eso uno se siente bien, los adultos con eso de la metodología fijan reglas imposibles y de las que quieren escapar”; son las palabras de Stella cuando recuerda su escuela de radio.

Estas tres estudiantes del grado diez llegan con la *Tribu Mágica*, “una experiencia viva, porque tiene que ver con lo que ayudé a crear y en lo que he estado trabajando -dice Stella- es la base de mi experiencia para pensar cómo poder compartir con niñas y niños, no sólo en un espacio de radio sino en títeres, libros; fue la base de mi proyecto con infancia; un proyecto que iniciamos desde el colegio como algo obligatorio; Mariana habló de enseñar baloncesto, yo quería algo donde los niños escribieran, se escucharan, siempre soñé que ellos escribieran y vender sus cuentos en hojitas de papel en la calle, así nació la idea que empezamos Mariana, Luisa y yo. Entre todas escogimos niños de los salones, quedamos con quince a veinte; en medio del camino nos dimos cuenta que los niños lo que necesitan es un espacio de participación; hablábamos de derechos, estaba con la idea que los niños se reconocieran en los espacios de la cotidianidad, la emisora fue un canal para que se pudieran expresar; detrás de la voz de la música está todo lo que para nosotros era el reconocimiento de ser algo en un territorio, de saber que las palabras nos daban la identidad, con eso viene la autoestima, ese reconocimiento le da a uno fuerza para seguir buscando especialmente en un pueblo donde casi no hay espacio para el imaginario de los niños” ... “Aquí la oferta para el imaginario de vida es la idea de poder en torno a dominar, entonces los niños quieren estar en grupos armados, los

niños juegan a matarse; hay otros niños que sueñan con enseñar y con tecnologías, sueñan con ser taxistas, los niños quieren ser lo que ven a su alrededor, la televisión vende un imaginario de lo bonito como camino hacia el poder”.

“Quería ser ingeniera de sistemas o profesora y cuando muy pequeña policia -recuerda Mariana- después de pertenecer a la emisora dije ‘debo estudiar una vaina que me permita seguir en el cuento’, me pegué una estrellada, decía ‘debo especializarme en radio’, desde pequeña me decían que debía hablar pero que debía saber de qué estaba hablando”.

“*La Tribu Mágica* me ayudó a desarrollar potencialidades en torno a la comunicación con los niños, con jóvenes y adultos -continúa Stella. Algo que recuerdo son dos niñas que escucharon a los niños en una vereda a las seis de la mañana y vinieron a participar, muy tímidas un día, a escribir, a imaginar; al comienzo querían que todo se les calificara, venían desde el viernes, grababan el sábado en la tarde y se iban el domingo, dejaron la timidez e influyeron en sus amigos de la vereda. Me dio alegría descubrir que era importante lo que hacíamos, no solo para los niños, yo me sentía orgullosa sabiendo que estábamos logrando algo importante y tan solo éramos estudiantes.

Los sábados de la tarde, iba a la casa de Mariana, y salíamos al encuentro con los niños, al principio en la escuela nos prestaban las llaves para hacernos en el comedor, luego decidimos irnos bajo un árbol, cantábamos una canción de inicio, revisábamos trabajos de escritura, escribíamos según el mes, muchas veces los niños no sabían qué se celebraba en el mes y nos inventábamos celebraciones, entre todas arreglábamos el cuento y jugábamos; los sábados en la mañana yo preparaba lo que íbamos a hacer, cosas que habíamos acordado con Luisa y Mariana durante la semana. Al sábado siguiente con el cuento listo, repasábamos y salíamos a la emisora a grabar las notas, cuando íbamos a la emisora estábamos listos. Con la escritura las niñas se cansaban pero cuando la nota quedaba lista se sentían felices de hacerlo, en la casa las felicitaban, en el salón los profesores; era algo distinto para el pueblo, ese círculo de escribir y grabar y observar el territorio, el andar por las calles las volvían pilosas”.

“En mis tiempos no fuimos subvalorados por ser niños, al contrario nos daban más importancia, nos enseñaban a leer, ahora es más completo, enseñan fotografía, hay libros, hay más herramientas. Con la presencia de niños en la radio ha ganado la emisora y ha cambiando el panorama de los niños, los encuentros con la tecnología ayudan mucho, en ejercicio de mi profesión creo que trabajaré con niños, no quiero perder mi capacidad de asombro y en eso ellos siempre están pilosos, si hay niños apagados es porque no se les ha dado la oportunidad”, expone Mariana a un grupo de amigos al contarles por qué estudió periodismo y comunicación en la Universidad Sur Colombiana en Neiva. Mariana es hoy la directora de Radio Andaquí.

Stella Maris Bermeo adelanta su tesis de grado: “Los imaginarios de niñas y niños en zonas de conflicto”; trabaja con la ONG Diakonia como profesional de

apoyo en procesos de mujeres y niños y promueve las bibliotecas comunitarias en Florencia; Viviana Gómez estudia comunicación Social en la Universidad del Cauca, Ingrid Sotelo promueve colectivos de comunicación en los colegios de Florencia, y cuando les queda tiempo libre apoyan con talleres la escuela audiovisual donde Nini, Maira, Lorena, Maikol, Yuner, Daleiber escriben historias para sus películas de un minuto, corren por casa, juegan con una cámara de fotografía y con los programas de animación y de edición de video y de audio.

3.3. Versiones otras de un territorio

Dice Michel Foucault que los saberes se van consolidando en verdades a medida que van entrando en conflicto diversas alternativas. Mientras unas de ellas sobreviven la contienda, otras van quedando enterradas en una especie de cementerio de verdades y saberes “subyugados” (Foucault 1972). Estas nociones de Foucault sobre cómo se produce “la verdad” pueden ser aplicadas a los procesos a través de los cuales una región como el Caquetá se convierte en un territorio ganadero.

Desde 1930 se va consolidando en el Caquetá un imaginario cultural que va construyendo la noción de territorio en torno a que “es bueno para la ganadería”. Cuáles son los elementos sobre los que se va consolidando ese imaginario?

En 1935 comienza la consolidación de Larandía, una de las haciendas más grandes de América Latina en La Montañita, un municipio vecino a Belén de los Andaquíes. La hacienda nace en 1933 con la asignación de 5000 hectáreas a la señora Josefa de Perdomo; dos años más tarde ella le vende estas tierras a la familia Lara (Arcila Niño, González et al. 2000, 117). Entre 1935 y 1950 Larandía crece en un promedio de 388 hectáreas cada año; con el tiempo la tasa de crecimiento anual continúa hasta llegar a 2500 hectáreas cada año entre 1955 y 1965 (Arcila Niño, González et al. 2000, 57). Al alcanzar su momento de mayor crecimiento, Larandía tenía 40,000 hectáreas y 50,000 cabezas de ganado; así mismo, Larandía tenía puertos y muelles (en el río Orteguzaza), puentes, un aeropuerto y cuarenta kilómetros de caminos en los que la familia Lara cobraba un peaje a los colonos que por necesidad tenían que utilizar estos caminos (Jaramillo, Mora et al. 1986, 11). Mil doscientas personas vivían y trabajaban en Larandía y una comunidad entera de Huitotos tuvo que abandonar sus tierras para dar paso a la hacienda (Arcila Niño, González et al. 2000, 117).

En una muestra clara de que los “saberes subyugados” no están muertos, Larandía habría de convertirse en emblema de una verdad en disputa. Dice Alirio González: “Larandía es un homenaje a las grandes fincas, y fue en sus buenos tiempos la hacienda más grande del Caquetá. A inicio de la década de los setenta el jefe de la familia, Oliverio Lara, fue secuestrado y posteriormente su cadáver apareció enterrado en la misma finca. Larandía luego pasó a control de la familia Turbay que convirtió al Caquetá en su feudo; en los años ochenta no se movía nada sin un papel o firma de don Hernando Turbay. A raíz de eso las FARC convirtieron a Larandía en el símbolo

del feudalismo y declararon en cabeza de los Turbay la guerra total al estado. El último heredero de Larandía y sus cacicazgos fue asesinado por las FARC junto a su madre el 31 de diciembre del año 2000 en el sitio la Esmeralda en Puerto Rico, Caquetá” (comunicación personal, marzo 1, 2006).

Hoy en día una de las dos principales bases militares instaladas en el Caquetá está localizada en Larandía.

La influencia de Larandía en el Caquetá es muy clara en el sentido de Foucault: la hacienda determinó el tipo de infraestructura que se privilegió en la región. Por otro lado, la hacienda introdujo en la región la noción de que “el Caquetá es bueno para la ganadería”, lo que se ha denominado en la región como “el efecto Larandía”.

Al ser testigos del éxito de Larandía, instituciones gubernamentales tales como el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCORA) y la Caja Agraria, responsables en esa época de moldear las incipientes economías colonas que recientemente se habían asentado en la región, comenzaron a privilegiar la titulación de tierras y los préstamos a aquellos colonos que desmontaban pedazos de selva y abrían potreros donde introducir ganado en sus tierras (Arcila Niño, González et al. 2000, 57-58).⁴³

Entre 1962 y 1965 61,052 cabezas de ganado fueron introducidas al Caquetá y la tierra dedicada a la ganadería creció de 5218 a 9331 hectáreas en tres años (Arcila Niño, González et al. 2000, 188). Hacia mediados de los ochenta esta misma tendencia continúa y en 1985 el Caquetá cuenta con 1,400,000 hectáreas dedicadas a la ganadería, cifra que aumenta a dos millones de hectáreas en 1997 (SINCHI 2000, 44). Entre 1984 y 1997 la tierra caqueteña utilizada para la ganadería aumentó en un 50% hasta alcanzar un total de 730,628 nuevas hectáreas dedicadas a pastos, a un costo de 56,202 hectáreas de bosques cada año (Arcila Niño, González et al. 2000, 118).

En los años ochenta la compañía lechera transnacional Nestlé comenzó a operar en el Caquetá, solidificando aún más la “vocación ganadera de la región” (Arcila Niño, González et al. 2000, 118). Aún hoy Nestlé no sólo compra la mayoría de la leche producida por los ganaderos de la región, sino que también ofrece apoyo técnico a quienes le venden su leche, sobre todo en cuestiones de asesoramiento en mejora de razas y de pastos (SINCHI 2000, 49).⁴⁴ En 1997 sólo 2.9% de toda la

⁴³ Por ejemplo, durante el proyecto de colonización dirigida por el estado conocido por el nombre de Caquetá I, una de las condiciones para obtener préstamos del gobierno era tener al menos cinco hectáreas de potreros (Arcila Niño, González, et al. 2000, 135).

⁴⁴ En 1997 Nestlé compraba en 42.8% de toda la leche producida en el Caquetá (Arcila Niño, González, et al. 2000, 13). El 23% del total de leche producida en el Caquetá es comprado por productores locales de queso (Arcila Niño, González, et al. 2000, 131). Hasta 1998 Lácteos Belén, localizada en Belén de los Andaquíes fue una de las productoras locales de quesos más importantes en la región; esta compañía quebró al no poder competir con la saturación del mercado nacional y los precios de las queseras del caribe colombiano (Alirio González, entrevista, Marzo 1, 2006).

tierra del Caquetá se usaba para la agricultura legal mientras que el 97.11% se usaba para la ganadería (Arcila Niño, González et al. 2000, 119). Años después quedaría en evidencia qué tan nocivo es este modelo económico para la región.

Así, el imaginario cultural que definió al territorio caqueteño como “bueno para la ganadería” se consolidó paso a paso gracias a las acciones, discursos, prácticas económicas y políticas tanto de la élite económica como de las instituciones estatales. Desde Larandia y Nestlé la élite económica implementó un discurso que favoreció la consolidación de la ganadería. Desde el Incora y la Caja Agraria el estado central contribuyó a consolidar este mismo imaginario.

Por otro lado los colonos, que son quienes deciden en terreno cómo se ha de usar la tierra, en el caso caqueteño vinieron del Valle del Cauca, del Huila, y de otras regiones donde se ha legitimado un modo de producción basado en la ganadería; en estas regiones el ganadero está fuertemente articulado como “quien la hizo”, quien “lo logró” así es que con esa preocupación llegan los colonos al Caquetá, a tratar de hacerse ganaderos también.

Bogotá no se queda atrás en su propia contribución al fortalecimiento de la “vocación ganadera” del Caquetá. De una parte, existe suficiente evidencia para afirmar que Bogotá no tiene una idea muy clara sobre la región del Caquetá; por ejemplo Ramírez cita casos en los que tierras ya habitadas se declaran baldías en Bogotá, mapas elaborados en Bogotá dejan de incluir pueblos bien consolidados, documentos oficiales afirman que no aparecen ciertos asentamientos bien conocidos (Ramírez 2001). De otra parte, Bogotá confunde al Caquetá con Los Llanos Orientales y le asigna a esta región todos los estereotipos del llanero, inseparable de la ganadería (Alirio Gonzáles, entrevista, marzo 1, 2006).

Así, poco a poco se va construyendo la idea de que el territorio caqueteño “es bueno para la ganadería” mientras otras opciones se fueron convirtiendo en conocimientos subyugados, perdieron la batalla en la guerra de saberes fundacionales del sentido común. Una de las grandes ironías de la llamada “vocación ganadera” es que la gente misma del Caquetá, sobretudo las grandes mayorías en áreas rurales, no tienen el poder adquisitivo para comprar la carne que produce su propio territorio. Las necesidades proteínicas se resuelven ya sea con la carne de monte obtenida a través de la caza, o con base en los marranos que crían en sus parcelas o solares (Alirio Gonzáles, entrevista, marzo 1, 2006).

Sin embargo, mirada detenidamente, la “vocación ganadera” es más bien un pacto con el diablo. Según un estudio reciente del Ministerio de Agricultura, tan solo un 14.6% de los suelos caqueteños son apropiados para la agricultura y un 0% es apropiado para la ganadería (Arcila Niño, González et al. 2000, 151). La gran mayoría de los suelos del Caquetá tiene una muy baja concentración de nutrientes y altos niveles de acidez. Según Arcila Niño, González et al.(2000, 127), el tipo de suelo del Caquetá sólo puede sostener 0.98 vacas por hectárea (en Belén la cifra es 0.90).

Mientras que las tasas de promedio de producción de leche son 2000 kilos/vaca/año en el mundo y en América Latina es 1177, el promedio caqueteño no llega ni al nivel nacional de 1000 kilos/vaca/año (Arcila Niño, González et al. 2000, 127).

La “vocación ganadera” del Caquetá ha producido dos modelos económicos con serias consecuencias negativas: de una parte, una economía de los colonos pobres que aspiran a ser ganaderos algún día pero cuyos productos agrícolas no llegan ni siquiera a los mercados nacionales e internacionales, en parte por la ausencia de infraestructura básica (Arcila Niño, González et al. 2000, 61). De otra parte, una tendencia hacia la concentración de la tierra en grandes haciendas ganaderas que genera una élite de hacendados hambrienta de mano de obra barata y obsesionada con la idea de ampliar potreros, con graves consecuencias para los bosques y los ríos de la región. En 1997 el Caquetá perdió 168,835 metros cúbicos de maderas que fueron a parar a los mercados nacionales (Arcila Niño, González et al. 2000, 113). El Caquetá se conoce como uno de los departamentos productores de madera del país, hasta el punto de que un tipo de madera fina se ha bautizado con el nombre de cedro Caquetá (Arcila Niño, González et al. 2000, 135). El 42.5% de toda la madera explotada en el Caquetá proviene de los municipios de Curillo, El Doncello, y Belén de los Andaquíes (Arcila Niño, González et al. 2000, 136). Las especies explotadas incluyen cedro macho, guamo, marfil y arracacho-todas especies de maderas finas hoy día en vía de extinción; (Arcila Niño, González et al. 2000, 138) (SINCHI 2000, 52).

Es precisamente aquí donde Radio Andaquí intenta hacer una propuesta alternativa. Pero más que usar la tecnología para proponerles a los belemitas que su territorio puede ser “bueno para otra cosa” diferente a la ganadería, lo que logra Radio Andaquí es abrir un espacio comunicativo donde la comunidad pueda dar la discusión de cómo re-definir -en términos económicos, culturales y simbólicos- su territorio. Los dos testimonios que siguen dan muestra de estas dos versiones de territorio. Por un lado, la versión tradicional del colono que ve en el bosque un obstáculo para la agricultura y la ganadería. En el segundo, el intento de Radio Andaquí por construir un territorio caqueteño en otros términos.

En un testimonio citado por Arcila Niño, un colono narra la colonización del río Losada en los siguientes términos: “Había árboles de treinta y cuarenta metros de alto a los que les daba hacha desde las seis de la mañana y al medio día seguían en pie. Pero eso sí, cuando caían descuajaban media hectárea porque uno ya había picado los palos más pequeños. Esa es otra cosa que usted no ha visto. Ver caer un árbol de esos es aterrador. Los animales corren, los pájaros chillan y la tierra tiembla. Eso es miedoso si uno no está acostumbrado. Le estoy hablando del año 83”. (Arcila Niño, González et al. 2000, 136-137).

Un programa producido por Radio Andaquí mezcla los sonidos de aves locales; en medio de cantos y gorjeos, se explica cómo estas aves comparten el mismo árbol en su búsqueda común por la vida. El audio del programa dice: “Azulejo: se alimenta

de frutas. Carpintero: con el pico perfora árboles para construir el nido. Mochilero: tejedores de mochilas para que navidad sea todo el año. Mirlo: buscadores de lombrices, artesanos del barro. Diferentes colores, variado tamaño, voces distintas; la misma lucha por la vida en un solo árbol. Bárbara Charanga, una serie sobre cómo aprovechar nuestras diferencias para ponernos de acuerdo”.

Una de las grandes apuestas de Radio Andaquí son los niños y niñas del municipio. Pero no para persuadirlos de esto o aquello, sino para abrir un espacio comunicacional donde estas nuevas generaciones, los hijos y nietos de los colonos que poblaron a Belén de los Andaquíes, re-descubran o más aún re-inventen el territorio y desde allí el futuro del Caquetá. Dice Alirio González: “Lo que se necesita es que el territorio se piense como sujeto, que el territorio se vuelva a re-pensar, el para qué somos, el quiénes somos y quiénes queremos ser; ya uno empieza a ver una nueva generación que tiene proyecto en Belén; los que comenzaron con Radio Andaquí hace diez años quieren volver al municipio y hacer su proyecto productivo en el Caquetá, pero desde otra perspectiva. Son los que ya han interiorizado la necesidad de re-pensar su territorio y las nuevas opciones productivas para el Caquetá” (entrevista, marzo 1, 2006).

Desde su punto de vista de madre de una de estas niñas, Fernanda Ruiz es testigo de estos procesos de transformación: “Ingrieth ya no se la pasaba en la casa, se iba para la emisora porque allá la dejaban hablar por el micrófono, al principio no me gustaba porque ya no me ayudaba en la casa, pero cuando comencé a oír sus cuentos, estaba segura que empezaba para ella un camino rodeado de libros, proyectos, y un futuro diferente al de las demás niñas de su edad” (entrevista realizada por Mariana García, abril 2006).

Pero cuál es el papel de la radio en este proceso de re-inención del territorio desde un imaginario cultural otro? Los medios de comunicación, con sus tecnologías de producción de lo simbólico, jalonan procesos de producción centrados en lo cultural. Es decir, las tecnologías mismas -en este caso la radio- son herramientas que presionan, seducen, incitan a quien las usa a emprender procesos de creación simbólica. Cuando se tiene un micrófono en la mano o se mira por una cámara de video, la tecnología misma incita a apuntar el micrófono hacia el entorno, a mirar el mundo propio a través del visor de la cámara. La tecnología misma nos convierte en artesanos de sonidos e imágenes -de productos simbólicos- y es precisamente aquí donde pueden surgir formas alternativas de ver el entorno e imaginar el futuro. Es decir, es a través de la reconfiguración de los signos desde donde se generan imaginarios colectivos diferentes, versiones alternativas de territorio, y nuevas utopías para moldear el futuro.

4. Crónicas Seis y Siete: Radio Comunitaria y Construcción de lo Público

4.1. Seis: La Mañana de Radio Andaquí

“Mis amigos del billar se burlaban porque me la pasaba con una grabadora en la mano, ellos me conocían como sastre y en Belén la gente ve al artesano como alguien

que no fue a la escuela, sin embargo los que al principio me recochaban, terminaron ayudándome en la construcción de la agenda del noticiero. Cuando estuve como periodista en mi pueblo, la gente empezó a creer en la gente de su propio pueblo”.

Raúl Sotelo, el sastre de nuestra historia, aún sueña con su empresa de confecciones. En 1995 estudió Cultura Empresarial en la Universidad de la Amazonía, elaboró un proyecto que sería financiado por el Instituto de Fomento Industrial (IFI), pero la plata para fomentar la industria se la prestaron a los ganaderos. El sastre se decepcionó de la administración de empresas, siguió cosiendo, jugando naipe, gallos, escuchando historias y propuestas de sus clientes en la sastrería; entre esas la de Nelson Hoyos, que le propuso obtener el título de periodista.

Nelson Fredy Hoyos, llegó a la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) cuando trabajaba como promotor comunitario en la Vicaría del Sur; su vida laboral lo mantiene vinculado a organizaciones comunitarias; estuvo de perito en la Caja Agraria, oficio que le permitió recorrer el Caquetá a pie. También hace radio y trabaja en la promoción de la agricultura urbana; como director del programa de radio *El Hormiguero*, un sábado de abril de 1998 invitó a Raúl a Radio Andaquí para que hablara de sastrería y en 1999 lo convenció de acompañarlo en el ejercicio de estudiar Comunicación Social. “Me gustó mucho participar en la radio, sentí que la invitación era un reconocimiento a mi arte de sastre”.

Al iniciar los estudios de Comunicación Social, las historias de Nelson y Raúl se funden en una serie de ejercicios conjuntos: ventas de tamales, rifas, una tienda comunitaria que ayudaría a sostener sus estudios; cerrando un primer ciclo de trabajo en sociedad con el ejercicio del noticiero *La Mañana de Radio Andaquí* “un proyecto de dos estudiantes de cuarto semestre de Comunicación Social que queríamos experimentar con noticias a través de la radio” relata Nelson, “a partir de ese hecho se abrió formalmente la parte informativa en la emisora; en el año 2000 logramos consolidar uno de los noticieros con mayor cubrimiento regional en Caquetá, la goma de hacer las noticias por parte de estudiantes y profesionales egresados de la UNAD, hizo que lográramos armar un equipo de trabajo con reporteros en los municipios de Cartagena del Chairá, Florencia, Albania, Solita y ocasionalmente en Doncello. En Bogotá desde el Centro de Comunicación Popular para América Latina y el Caribe (CEPALC), Félix Posada nos aportaba el análisis de las noticias nacionales; *La Mañana* le dio estatus a los eventos del municipio, lo que no se comentaba en *La Mañana* era como si no hubiera sucedido, dábamos información sobre qué sucedía con las Juntas de Acción Comunal, el Concejo, los colegios, la alcaldía, la plaza de mercado, el hospital”.

Raúl está contento de compartir su vida con Maria Fernanda, Ingrieth, Salomé y Raúl su hijo; en su oficio de comunicador, descubrió que su taller de costuras era la sala de prensa del municipio “mientras la gente me decía cómo quería su camisa, me iba contando sus cosas; los funcionarios analizaban en la sastrería los asuntos de la

administración local” . . . cuando se vinculó a la radio tenía claro que aportaría en la construcción de la información que permitiera hacer claridad sobre los temas del municipio, a eso se agrega que su hija hacía parte de la emisora y la gente hablaba de lo que ella hacía en la radio. Los billares, el parque, el paradero de los taxis eran esas otras salas de redacción de las noticias municipales que el informativo *La Mañana de Radio Andaquí* empezaría a explorar.

“En la sastrería yo tenía la oportunidad de entrevistar a la gente, terminaba siendo amigo de la gente y reconociéndome en sus historias. Compartí la historia de los campesinos que miden el precio de una muda de ropa por la cantidad de plátanos o yucas que deben vender, detrás de cada pantalón hay una historia; hice diferenciación entre precios para campesinos y empleados públicos, había gente que me pagaba con plátano y yuca, en el noticiero combiné los oficios de sastre y periodista”.

“El noticiero me permitió asumirme como ciudadano, porque comencé a tomar conciencia de que debía tomar parte en las decisiones que se tomaban en el pueblo, sabía que una entrevista ayudaba a aclarar las cosas y la claridad que tuviera la gente para manifestarse era nuestra tarea. En algunos casos no logramos los cambios esperados, por ejemplo con la concha acústica. En marzo del 2000, el alcalde estaba contratando la construcción de esta obra, sin embargo en las salas de prensa -parque, pasillos de las escuelas, tintiaderos⁴⁵ de la galería, se editorializaba en contra del sitio donde se pensaba construir. Una mañana salió el tema al aire, y la gente empezó a llamar manifestando la necesidad de buscar un sitio más adecuado para dicha obra. Luis Antonio Ruiz, el alcalde, vino a la emisora y propuso a la comunidad que eligieran el sitio desde la emisora, él haría lo que la comunidad manifestara; fueron tres días de conversaciones en la radio sobre el tema, sumamos las llamadas, cartas y conceptos de personas que llegaron a la radio y le informamos al alcalde del sitio escogido, nos sentíamos los mejores comunicadores del mundo; a los dos meses la obra se inició en un sitio diferente al acordado, le reclamamos al alcalde por qué se había burlado de todos a lo que respondió diciendo que la decisión la había tomado el Concejo Municipal, porque no era posible que la gente gobernara desde consensos por la radio”.

Nelson recuerda el descubrimiento del tesoro Andaquí: “en junio del 2000, el grupo ecológico Tierra Viva y el informativo *La Mañana* convocaron a una jornada de aseo en las orillas del río Sarabando; al terminar la jornada encontramos un tesoro en el río, la “guaca” como le decimos a los entierros de oro. Creíamos que entre los habitantes del pueblo habría personas que reconocieran algunos de esos objetos y a lo mejor se pudieran devolver a sus propietarios; frente a la emisora organizamos

⁴⁵ Tintiadero: Pequeña cafetería, donde se toma café o “tinto” como se llama en Colombia al café negro y se hace tertulia, por lo general están en la plaza de mercado.

la exhibición e invitamos a los oyentes a conocer el ‘tesoro Andaquí’. Mucha gente dejó a un lado sus oficios para venir a conocerlo; frente a la radio había diez bultos de pañales desechables, botas de caucho, botellas de plástico, etiquetas de Coca-Cola, Postobón, bolsas con marcas de las envasadoras de agua y muchos objetos más que habían sido olvidados los días de paseo al río; la gente llegaba, hacía sus observaciones y salía a invitar a sus amigos a ver el tesoro; en las calles el contenido del tesoro ocupó las primeras páginas del chisme y en la radio se dio a conocer el contenido a los dos días cuando pasó la volqueta y se llevó la basura”.

Raúl Sotelo: “Mis hábitos públicos empezaron a cambiar, dejé de arrojar basuras en la calle, me enamoré de Belén porque encontré la realidad local, descubrí que somos amables, solidarios, rumberos y regionalistas. Aprendimos a reconocer la información local, visibilizar personajes y procesos del pueblo que siempre han estado allí pero nadie conoce sus historias: los vendedores de plátanos, directivos de acción comunal. El noticiero aportó en la formación de reporteros. La gente aprendió que el periodista no es el banco de quejas y reclamos contra la administración, la gente venía a decir ‘mire, el alcalde está robando’ y uno decía ‘mire, si tiene las pruebas vaya a la fiscalía’. Con el noticiero la gente descubrió otras noticias, estamos acostumbrados a las del orden público, economía y farándula; lo nuestro era lo cotidiano, historias de vida, procesos locales. El noticiero consolidó el vínculo de la gente con la emisora, legitimó su trabajo, Radio Andaquí empezó a descubrir lo regional, conocimos procesos de otros municipios. Dejamos de ser tan encerrados en Belén; el noticiero sacó la emisora de la cabina, se hizo desde el parque, desde las oficinas, la gente descubrió que los medios pueden ser mas cercanos”.

“Desde que me metí en el cuento del noticiero descuidé la sastrería, una taller de costura el día que no se atiende no da nada, hasta que Fernanda me dijo ‘o se queda con el noticiero o se queda conmigo’; hicimos acuerdos que yo trabajaba en el noticiero de cinco de la mañana a doce del día y en la tarde a la sastrería; entonces hice costuras sólo para comer, antes de ser periodista andaba con buena plata, ahora mis amigos ya no se reían, me decían tonto; yo sentía que aprendía y aportaba en las discusiones. Aprendí a entender a Fernanda y pedí disculpas a mi hija Ingrieth, yo la había regañado por estar mucho tiempo en la emisora, ahora era yo el que no salía de allá. En casa de Nelson la situación no fue diferente y a él le toco salir en el 2001 para Cartagena del Chairá a trabajar como vendedor en un supermercado. No teníamos financiación, nos tocaba pagar las pilas, los casetes, nunca vendimos una cuña porque no nos gustaba vender, a eso le sumamos la idea que lo comunitario es gratis y malo, la primera vez que fuimos a vender una cuña y nos dijeron que eso de cobrar era contrario a la emisora, decidimos no vender, mantener el noticiero era muy berraco, al control había que pagarle, con comunicados juntábamos los veinte mil pesos, a veces tocaba completarle del bolsillo de uno. Sin financiación local uno tiene autonomía total, no se le deben favores a nadie, pero lo cierto es que uno necesita financiación para lo básico”.

Nelson Hoyos: “Con Raúl nos distribuíamos los eventos, había eventos que cubríamos en directo: las sesiones del Concejo, reuniones del Concejo Municipal de Desarrollo Rural, los Cabildos Abiertos, luego cada uno redactaba la noticia del evento en el cual estuvo, los puntos a desarrollar en cada noticia eran: convocantes, participantes, objetivos y conclusiones de cada evento, para qué y en qué quedó el cuento. En las tardes hacíamos un Consejo de Redacción: revisábamos noticias, a quienes invitar, tiempos para cada invitado, llamadas que se harían, llamábamos al alcalde a la casa para evitarle la caminata a la emisora, el horario acordado para el noticiero era de siete a siete y media, pero se alargaba hasta las nueve de la mañana, cuando se abordaban temas como el acueducto, el alumbrado público, el arreglo de las vías, los servicios del hospital, la gente empezaba a llamar y el informativo se convertía en una tribuna”.

“Llegábamos una hora antes a la emisora y consultábamos en Internet las noticias nacionales, con *La Mañana de Radio Andaquí*, en Belén de los Andaquíes la gente se acercó a la Internet, al principio los oyentes se asombraban cuando se leían los titulares de EL TIEMPO. La gente pedía que eso se hiciera con las noticias del mundo, hacerlo le daba credibilidad al noticiero. Esa infraestructura de reporteros en los municipios, reporteros en las veredas, era espectacular pero nunca pensamos desde nuestro trabajo en la formación de directores, no logramos entregar las herramientas suficientes, esa fue una de las fallas más grandes de nosotros como equipo y de la dirección de la emisora. A nosotros nos parecía que no íbamos a salir del pueblo; no es tarea fácil hacer un noticiero, exige demasiado tiempo, responsabilidad, exige una visión política de lo que usted quiere comunicar, un noticiero no es negocio”.

Para Raúl, el noticiero se cayó cuando lo dejaron solo, “empecé con Alirio González, que se retiró y nos dejó con Nelson, luego él se fue para Cartagena y no hubo quien nos sucediera, incluso yo estaba proyectando enseñar la sastrería para dedicarme al proyecto de comunicación, pero el 4 de julio de 2002 se presentó para mi la oportunidad de trabajar en Florencia con la organización Diakonie – Apoyo en Emergencias para América Latina en Caquetá y no hubo quién me sucediera en el ejercicio”.

“Estoy convencido que un noticiero es una responsabilidad muy grande; los informes de veeduría de un contrato para remodelación del parque dejaban constancia que las obras no se estaban adelantando conforme a lo establecido; como estos se hicieron públicos en el noticiero, el día del periodista el alcalde nos invitó a su oficina, nos pusimos el mejor traje para ir al homenaje que nos harían, cuando llegamos nos pegó fue una vaciada, nos dijo que a causa de esa noticia estaba amenazado por los actores armados. Como periodista uno es amigo de la administración mientras habla bien de ellos, si menciona algo negativo se ponen bravos. En enero del año 2001, Néstor Pastor Franco como alcalde de Belén de los Andaquíes, manifestó que los medios debían estar a favor de la administración local, y recomendó a la coordinación de la emisora cambiar de periodistas; uno no es el jefe de prensa de la alcaldía, si algo me

disgusta es que algún funcionario público me llamara a la casa o a la emisora y me dijera ‘Raúl venga a mi casa que necesito ser entrevistado’.”

“Me encantan las búsquedas, no me quedo en una sola cosa, se de manualidades, se marquertería, se de sastrería, se hacer manillas, he sido vendedor de música, lo mío es una combinación entre el arte y la profesión. Sueño con regresar a Belén porque mi vínculo sigue vivo y he ayudado a fortalecer alianzas entre las organizaciones y Diakonie, lo que aprendo quiero devolverlo a Belén.”

Nelson Hoyos: “Como persona aprendí significados. Reafirmar el hecho que yo no estaba interesado en vivir de los medios, me gusta la radio, es apasionante porque informa, porque genera ideas, impacta en la gente, genera reconocimientos personales . . . en municipios vecinos donde no me conocen apenas saludo a alguien, se dan cuenta quien soy, para mi lo agrario sigue siendo lo fundamental, la comunicación social me dio los elementos para ponerle sabor y poder mejorar la presentación de los proyectos, para justificar los procesos, para tener otros puntos de vista de la situación local de los campesinos, de la gente . . . el noticiero me obligó a pensarme, a preguntarme ¿cuánto tiempo tengo de vida, para hacer estas cosas? su desarrollo me obligó a hacer un plan de vida.”

Nelson Fredy Hoyos coordina ahora el equipo de “Radio Ciudadana” en Belén de los Andaquíes y dirige un proyecto de horticultura en el municipio. Raúl Sotelo es comunicador social de Diakonie – Apoyo en Emergencias y está a cargo del equipo de trabajo de seguridad alimentaria en Cartagena del Chairá, Puerto Rico y Montañita, Caquetá. Para cerrar esta conversación dice “lo técnico sin procesos sociales es insostenible”.

4.2. Siete: Palabras al acueducto

Ovidio España es concejal en Belén de los Andaquíes y en el 2003 estuvo entre las personas opositoras a la instalación de micromedidores del agua en las casas en Belén de los Andaquíes: “los recursos de la naturaleza son nuestros, el agua brota en nuestro territorio, nadie puede venir a cobrarnos por ellos”. Alfonso González opina que los medidores evitan el desperdicio, garantizando que el agua llegue a todas las casas sin racionamientos. Norberto Vargas se pregunta “cómo es posible que vengan a instalarme un medidor, si para bañarme debo pedir permiso a los vecinos del frente para usar su ducha?” Juan Bautista Cetina es el promotor de saneamiento ambiental del municipio y desde 1998 está luchando porque en el área urbana de Belén de los Andaquíes no haya cocheras;⁴⁶ sin embargo, más de doscientas familias residentes en el área

⁴⁶ Cocheras: Sitios dedicados a la cría de marranos, en otras partes se conocen como marraneras.

urbana dependen de los ingresos generados por la cría de cerdos y pollos; cualquier incremento en los costos del agua o su racionamiento les afecta negativamente.

El acueducto en Belén de los Andaquíes influyó en la decisión de los votantes que eligieron a William Sánchez para alcalde en 1995 y a Jesús Ernesto Castro en 2004. En sus primeros ejercicios de gobierno estos dos alcaldes convocaron un cabildo abierto para revisar las medidas que habían tomado sus antecesores en torno a la administración del acueducto. William Sánchez derogó el acuerdo que creaba la empresa de servicios públicos; Jesús Ernesto Castro decretó una tarifa única para el cobro del servicio de acueducto y suspendió el cobro por micromedición. Por la cabina de Radio Andaquí pasan todos estos actores políticos para hablar del agua, traen un lenguaje común: tenemos derecho al agua, somos una población pobre, ahorremos agua. Todos terminan con una orden “¡cierre la llave!” La diferencia de ideas y la búsqueda de consensos en la administración del agua fue uno de los argumentos que motivaron la creación de Radio Andaquí.

A finales del año 2002 el alcalde Néstor Pastor Franco con apoyo de la ARD⁴⁷ consiguió recursos financieros para poner en funcionamiento la planta de tratamiento y la instalación de los medidores de agua como ejercicio para evitar los racionamientos en el servicio de acueducto. La socialización fue recomendada al profesor Kennys Capera, representante del Comité de Control Social de los Servicios Públicos; Kennys citó al recinto del Concejo Municipal a la comunidad para informar del proyecto; esa tarde de octubre llegamos con la radiocicleta para hacer la transmisión, al no existir equipo de amplificación en el Concejo Municipal, los oradores se tomaron el micrófono de nuestra unidad móvil y las personas se juntaron alrededor del radio que traíamos de monitor para escuchar las razones por las cuales se rechazaba el proyecto; argumentos como la ineficiencia de la bocatoma, falta de estratificación y el posible aumento en las tarifas del agua fueron los temas que se convirtieron en editorial de los columnistas sentados en la pileta del parque, en la panadería *Rico Pan*, o en el paradero *Delicias del Parque* entre otros sitios donde circula la opinión pública en Belén de los Andaquíes.

La radio se volvió un escenario de “palabras al acueducto”, el alcalde hacía defensa del proyecto y hablaba de las bondades del mismo, el coordinador de servicios públicos explicaba casi a diario que estaban mejorando las redes de conducción cambiando tuberías de asbesto por PVC y daba explicaciones sobre el sistema tarifario que se aplicaría, las reuniones de personas opositoras a la micromedición se volvieron permanentes y de allí nació el Comité de Control Social a los Servicios Públicos.

⁴⁷ La ARD planifica, diseña, implementa y evalúa proyectos. Además efectúa investigación y provee servicios de consultoría en cinco áreas de servicio: gobernabilidad y desarrollo institucional; medio ambiente y recursos naturales; desarrollo rural y agricultura; infraestructura, especialmente en provisión de agua, saneamiento y salud ambiental (<http://www.ardinc.com/index.php>).

El 15 de diciembre de 2002, en la emisora Radio Andaquí, Jesús Ernesto Castro anunció una tregua en las discusiones para “permitir que las celebraciones de la Navidad reconciliaran los espíritus de los belemitas”; en un programa de radio se acordó realizar un foro público donde se aclararían las inquietudes de la comunidad y se establecerían acuerdos para el programa de micromedición. El equipo de Radio Andaquí analizó el asunto y llegó a las siguientes conclusiones: Radio Andaquí no sería parte de ninguno de los sectores, el tema del acueducto más que una buen filón de sintonía era una tarea pendiente de mediación y construcción de consensos; como actor comunitario Radio Andaquí era el llamado a mediar; con la Junta de Programación se tomó la decisión de convocar a las cabezas visibles del conflicto para con ellos organizar el foro que estaba pendiente; se envió una invitación a candidatos a la alcaldía, funcionarios de la administración municipal y personas que participaban permanentemente en los debates por la radio. En el ejercicio de mediación empezaron los dolores de cabeza, a la reunión preparatoria los oponentes de la micromedición llegaron con la posición que esta se debía parar, los funcionarios de la administración que eso era una ley y un mandato de la superintendencia de servicios públicos y que la instalación de los medidores no admitía réplica. Desde la emisora buscábamos generar condiciones para que estas posiciones expusieran argumentos en un foro y a partir de ellos se buscaran respuestas y se construyeran consensos y propuestas que dieran como resultado una mejor prestación del servicio de acueducto.

El 29 de enero de 2003 se puso en funcionamiento la planta de tratamiento de agua y simultáneamente el Teatro Andaquí; se llevó a cabo una reunión con la comunidad a la que llamamos “Foro Socialización del sistema para la potabilización del agua en Belén de los Andaqués”. Allí se dieron las explicaciones que justificaban la instalación de los micromedidores de agua, la oposición a los mismos fue al evento con pancartas y consignas del no a los medidores. La alcaldía empezó en forma gradual la instalación de los micromedidores y al mismo tiempo los opositores a la administración la recolección de firmas para promover la revocatoria del alcalde Néstor Pastor Franco.

Unos y otros avanzaron con sus propuestas, el acueducto se convirtió así en el centro de las disputas, pocos se dieron cuenta que el desperdicio de agua iba en descenso y el agua estaba empezando a llegar a los tanques de almacenamiento en los barrios periféricos del municipio de Belén de los Andaqués.

A septiembre de 2006, los micromedidores están instalados pero no se tienen en cuenta para la facturación del servicio y la administración local se prepara para recibir una sanción de la Superintendencia de Servicios Públicos por el caos administrativo que hay en el manejo de las cuentas de agua potable y saneamiento ambiental.

4.3. Públicos y contra-públicos pasan por los medios ciudadanos

Uno de los malentendidos más urgentes de aclarar en el mundo de los medios ciudadanos y comunitarios es el papel de la información local en procesos de

consolidación de las culturas locales, de la cultura ciudadana y, en últimas, en la democracia participativa.

Tal malentendido ha sido causado, en parte, por la miopía académica que no ha sabido articular el papel que juegan los procesos de producción de información desde lo local. A nivel mundial los estudios académicos más reconocidos han pasado por alto este aspecto de los medios ciudadanos y comunitarios. Por ejemplo el estudio de Chris Atton (Atton 2002) sobre medios ciudadanos en Inglaterra enfatiza los procesos de producción de medios que se dan por fuera del capitalismo y más allá de la profesionalización e institucionalización de los medios de comunicación, mas no el papel de la producción de información desde los medios alternativos.

En sus estudios de caso de medios ciudadanos en Europa y América Latina, John Downing (Downing 2001) investiga la naturaleza participativa y autónoma de producción de información, más que el rol que juega esa información una vez que se difunde en el ámbito local. Por otro lado, el trabajo de Downing se centra más en procesos de producción de información abiertamente revolucionaria, como es el caso del uso de casetes clandestinos durante los años inmediatamente anteriores a la caída del Sha en Irán y la revolución que le siguió; o el caso de la información diseminada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Méjico en 1994. En estos casos de contra-información revolucionaria, es claro el papel que juegan los medios alternativos, ciudadanos, “radicales”, como los llama Downing. Pero qué pasa en el caso de medios ciudadanos con perfiles menos claros de militancia anti-establecimiento? Cuál es el papel de los noticieros locales que se producen al interior de estos medios? Y en general, cuál es el papel que está cumpliendo la producción de información y opinión pública a nivel local? Downing no responde a ninguno de estos interrogantes.

En *Fissures in the Mediascape*, Clemencia Rodríguez analiza varios casos de medios ciudadanos que incluyen procesos de producción de información, como son el caso de reporteros populares en Nicaragua durante los años ochenta y el caso de las televisiones ciudadanas locales en Cataluña (Rodríguez 2001). Sin embargo la preocupación central de este libro es la consolidación de subjetividades a partir de los procesos de producción de lo simbólico en la radio o la televisión, más que el impacto de la información producida. En otras palabras a Rodríguez le interesa más comprender qué pasa cuando un campesino nicaragüense se convierte en reportero de su comunidad, más que comprender el impacto que la información producida por ese campesino tiene en el tejido social de la comunidad.

Los estudios de caso de Alfonso Gumucio-Dagrón toman una ruta diferente, pero tampoco nos ayudan mucho a responder estos interrogantes (Gumucio-Dagrón 2001). Gumucio-Dagrón analiza una serie de medios comunitarios ubicados en diversas regiones del mundo y con base en lo que va encontrando, va consolidando un modelo ideal del deber ser de un medio comunitario. Gumucio-Dagrón privilegia el término “comunitario” sobre “alternativo” o “ciudadano” porque éste término

refleja mejor lo que, desde su modelo ideal, debería ser un medio comunitario. Para Gumucio-Dagrón la esencia de un medio comunitario es el nivel de participación de la comunidad; es decir, el nivel de apertura del medio a que todos y cualquier miembro de la comunidad pueda participar en la producción de la programación y el manejo del medio.

Sin embargo, frecuentemente dentro de los medios ciudadanos los noticieros son los espacios menos abiertos a la participación de la comunidad; en otras palabras, los noticieros tienden a ser los programas más profesionalizados de una radio o una televisión ciudadana. La producción de un noticiero diario o semanal requiere un alto grado de planeación y dedicación y esto hace difícil que este tipo de espacio pueda mantener abierto para la producción participativa. Es común que mientras una radio ciudadana esté muy abierta a la participación de cualquier miembro de la comunidad en la producción de programas, no así sus espacios noticiosos. Por ejemplo Radio Estrella del Mar, la red de ocho emisoras comunitarias de Chiloé en el sur de Chile, es completamente abierta a la participación de la comunidad en todo tipo de programas, excepto la franja del noticiero diario, que es producida por un equipo de comunicadores sociales graduados de las facultades de comunicación de la región (Rodríguez 2003).

Desde esta perspectiva, Gumucio-Dagrón tiende a ver estos programas noticiosos como desconectados de la razón de ser de un medio comunitario, entendida como abrir espacios de participación para que la gente se tome la palabra. Sin embargo lo que queremos proponer aquí es una tesis diferente. Como lo demuestra la crónica sobre *La Mañana*, el noticiero de Radio Andaquí, la producción de información local es esencial en procesos de fortalecimiento de imaginarios culturales locales, de consolidación de una esfera pública vital constituida por una diversidad de contra-públicos, de procesos de consolidación de un sentido fuerte de pertenencia, de procesos locales de auto-reconocimiento y auto-reflexión.

Lo primero que salta a la vista en la crónica sobre *La Mañana* es el impacto de la información en la cultura de una comunidad. Al producir información local lo que se genera es una serie de narrativas-informativas, si, pero narrativas al fin y al cabo-con un fuerte énfasis en lo local; los personajes locales, las costumbres locales, los paisajes locales comienzan a pasar por el medio en forma de crónicas, noticias, reportajes. Todo este material comienza a circular dentro de la comunidad y a generar otros procesos comunicativos interpersonales e inter-grupales en torno a la identidad de la comunidad, sus personajes, su vida cotidiana. En otras palabras, la comunidad comienza así a ver-se en su cotidianidad, vivida por sus personajes, en sus propios paisajes.

Generalmente son programas tales como programas sobre música tradicional, o programas sobre leyendas y mitos de los abuelos, o programas sobre la historia de la comunidad lo que desde la academia se define como "programación cultural" de un medio ciudadano, mientras que la programación informativa/noticiosa se percibe

como ajena a lo cultural. Sin embargo, proponemos aquí la necesidad de re-evaluar esta clasificación. Lo noticioso/informativo, cuando se hace sobre lo local y cuando se fundamenta en procesos sólidos de investigación y producción de información local, es cultural. La diferencia es que la cultura que pasa por lo noticioso es la cultura presente, viva, en proceso de consolidación; es decir, la cultura de lo presente en movimiento, no la cultura de lo pasado estático. Tenemos que aprender a ver lo noticioso producido desde y sobre lo local simplemente como la narración del tejido cultural de una comunidad en su proceso de construcción.

En procesos de construcción de nación-en este caso de construcción del futuro de un municipio, Jesús Martín Barbero enfatiza la cercanía entre narración y poder (poder en el sentido de capacidad de agencia para moldear el futuro). Dice Martín Barbero: “la relación entre la expresividad y el reconocimiento de la identidad en lo que concierne a los derechos culturales (ya sea de minorías o de pueblos enteros) se hace espectacularmente visible en la polisemia del verbo ‘contar’, que es al mismo tiempo el derecho a contar nuestras propias historias, y a contar en términos de decisiones económicas y políticas. Con el fin de que una pluralidad de identidades sean tenidas en cuenta políticamente, es imperativo que esta diversidad de identidades sea contada, narrada. Así, hay una relación constitutiva entre identidad y narración; mientras no se narre, una identidad cultural no existe” (Martín Barbero 2002, 627, traducción de los autores).

Es en este sentido que lo noticioso/informativo recupera toda su trascendencia en procesos de fortalecimiento de las identidades culturales locales. Lo noticioso/informativo no es más que la producción y difusión de narrativas cotidianas de los pescadores, las mujeres, los dueños de huertas orgánicas, los niños y niñas, los maestros y sus estudiantes, los coccaleros, los ganaderos, las personas que van a misa, los productores de queso, y todas las demás identidades colectivas de un municipio como Belén de los Andaquíes.

Lo segundo que quisiéramos plantear es la urgencia de ver el rol que cumple la buena información local en procesos de consolidación de una democracia participativa. Si pensamos el ideal democrático en forma de democracia representativa, los medios masivos de comunicación son más que suficiente, ya que las necesidades de información y comunicación se reducen a informar a la ciudadanía sobre los candidatos y sus propuestas. Con base en esta información, los ciudadanos deciden cómo votar en las elecciones y hasta aquí llega su responsabilidad como ciudadanos. El caso de la democracia participativa es muy diferente. Una democracia participativa está condicionada por una esfera de lo público muy fuerte (Stein 2005, 2004, 2000).

Estudios recientes sobre el papel de los medios ciudadanos en la esfera pública han comenzado a desviar su forma de conceptualizar la esfera pública -o lo público- de la noción habermasiana de una esfera pública homogénea y racional y más hacia la noción de una esfera pública fragmentada, multicultural, y polivocal (Meadows,

Ewart et al. en imprenta). Desde esta perspectiva, lo público es más un escenario donde una diversidad de contra-públicos (Fraser 1993) se encuentra con el fin de interactuar, debatir, conocerse, discutir, y en último término, tomar decisiones sobre el futuro de la comunidad. Así, la democracia participativa surge del encuentro entre identidades colectivas en diálogo-lo que Nancy Fraser denomina un diálogo de contra-públicos. Pero quién ha de llevar estas voces y estas identidades a la esfera pública? Los medios ciudadanos se hallan en un lugar privilegiado para satisfacer esta necesidad comunicativa de las democracias participativas. Los medios ciudadanos son precisamente la polivocalidad mediatizada de una comunidad. Todas las identidades-o contra-públicos-de una localidad deben pasar por el medio ciudadano; esto es precisamente lo que lo hace un medio ciudadano. Pero no es solamente lo tradicional-cultural de una identidad lo que debe llegar a la esfera pública; es también necesario que los problemas actuales, las preocupaciones, los desafíos que está viviendo cada colectivo, lleguen a la esfera de lo público; y es aquí donde lo informativo/noticioso tiene sentido dentro de los medios ciudadanos. Un noticiero diario como *La Mañana*, en una comunidad como Belén de los Andaquíes, está nutriendo constantemente la esfera de lo público con las historias, desafíos, problemas, y logros de los diferentes contra-públicos de este municipio. En este sentido, *La Mañana* contribuye al fortalecimiento de la democracia participativa local.

Todo esto lo ha comprendido muy bien el Ministerio de Cultura desde su Unidad de Radio. En el 2004 la Unidad de Radio, con apoyo de varias agencias financiadoras internacionales (PNUD, US-Agency for International Development, Organización Internacional de Migraciones y Agencia Rural para el Desarrollo) consiguió fondos para echar a andar un nuevo proyecto de acompañamiento a las emisoras comunitarias y ciudadanas de todo el país. Después de casi diez años de continuo acompañamiento y apoyo, la Unidad detecta entre los medios comunitarios de las regiones una gran urgencia de producir programas de información y opinión pública muy bien realizados y responsables. De aquí nace el más reciente proyecto de la Unidad de Radio y del equipo de Jeanine El Gazi: Radios Ciudadanas, Espacios para la Democracia (mencionado al final de la crónica seis). Gracias a la financiación conseguida, la Unidad de Radio consolida cuarenta equipos de producción de programas informativos y de opinión pública que producen y emiten desde las radios comunitarias. La financiación permite tanto la capacitación como el sostenimiento de estos equipos periodísticos (es decir, Colombia se ha convertido así en un caso único donde la ciudadanía cuenta con programas de información y opinión muy bien realizados sobre lo que ocurre en el municipio; además, son los mismos ciudadanos quienes están produciendo esta información). En diciembre del 2005 la franja de Radios Ciudadanas había completado la producción de 2600 programas noticiosos informativos sobre y desde lo local. El 9 de febrero del 2006 dos programas de Radios Ciudadanas producidos por emisoras comunitarias en el Magdalena Medio ganaron premios al Mejor Reportaje y Mejor Entrevista dentro de los Premios Regionales

de Periodismo Pluma de Oro (hay que anotar que todos los medios, comerciales, públicos y comunitarios de la región son considerados en este concurso). Para la siguiente fase del proyecto de Radios Ciudadanas, Espacios para la Democracia se espera incorporar 500 municipios más, cada uno con su equipo ciudadano de producción de información y opinión pública.

Pero qué quiere decir que un medio de comunicación contribuya a la “construcción de lo público”? En la crónica sobre los medidores podemos ver con claridad cómo un medio de comunicación activa procesos de transformación del tejido social a través de procesos exclusivamente comunicativos. Pensamos que, desde la comunicación, la construcción de lo público incluye procesos a través de los cuales se democratiza la palabra; es decir, procesos donde quienes antes no podían hablar ahora pueden, se toman la palabra y se sienten bien haciéndolo. Cuando se fortalece lo público desde la comunicación hay mayor diversidad de voces que se oyen públicamente (en términos de género, clase, raza, edad, opciones políticas, oficios, etc.) Construir o fortalecer lo público desde la comunicación implica también la apertura de espacios de diálogo que antes no existían en la comunidad; implica el movimiento de ideas, prácticas culturales, o identidades marginales hacia el centro de las arenas públicas.

5. Las Economías de la Coca

Hacia 1999 el Caquetá ya tenía 23,500 hectáreas de coca, 32% del total que se cultivaba en Colombia en ese momento (Ramírez 2001, 61). Entre los años 1998 y 1999 se cultivaba en Colombia el 53% del total de coca del mundo (Ramírez 2001, 60).

La economía de la coca trae consigo una serie de elementos que impactan negativamente el tejido social de una región como el Caquetá. Las promesas económicas asociadas con la coca atraen olas de nuevos migrantes que no siempre se integran a las comunidades ya existentes; en momentos en que la coca alcanza precios muy altos en los mercados internacionales, la población local ha llegado a aumentar en un cuarenta por ciento con la llegada de jornaleros, comerciantes, prostitutas y buscadores de fortunas rápidas.⁴⁸

⁴⁸ Jaramillo et al menciona cómo, durante un boom coquero, la población de prostitutas de un pueblo que no pasaba de 500 hogares llegó a 400 (Jaramillo, Mora, et al. 1986, 63). Aunque este no es el caso de Belén de los Andaquíes, varios autores describen cómo los momentos en que los precios de la coca suben, provocan la llegada de personajes idiosincráticos a sitios aislados muy lejanos de las fronteras agrícolas. Desde estudiantes universitarios hasta mandos medios de las mafias, estos personajes llegan a las regiones coqueras “originando pueblos y caseríos que aparecen y desaparecen como fantasmas con cada boom de la coca” (Arcila Niño, González, et al. 2000, 159). Molano describe cómo su visión imaginada de una trocha de selva en que el profundo silencio sólo es interrumpido por los sonidos del agua en las quebradas y los cantos de los pájaros se hizo añicos en un viaje a Calamar durante un boom coquero de los años ochenta; según Molano, la trocha hacia Calamar más parecía un mercado persa (Molano 1987).

Así mismo, la economía de la coca trae nuevas relaciones laborales y comerciales, basadas generalmente en contratos a términos muy cortos. La coca produce nuevas formas de uso de la tierra y de acumulación de capital basadas en la gratificación instantánea, de tal forma que valores tradicionales de las comunidades campesinas, como la frugalidad y el ahorro se ven reemplazados por la opulencia y el derroche. Por otro lado, la coca absorbe una gran proporción de la mano de obra disponible en una región, ya que los salarios que ofrecen los empresarios de la coca sobrepasan cualquier salario normal; como resultado, otras labores agrícolas no encuentran la mano de obra necesaria (Jaramillo, Mora y Cubides 1986, 58 -62). La coca causa altos índices de inflación en los precios de productos agrícolas de primera necesidad como fertilizantes y pesticidas, ya que los empresarios de la coca están dispuestos a pagar precios mucho más altos. Otros productos de la canasta familiar, como el azúcar, la sal, el aceite, el jabón experimentan altísimas subidas de precio, haciéndolos prohibitivos para las familias campesinas que no cultivan coca (García Montes y Santanilla 1994, 135). La coca hace que una región se vuelva totalmente dependiente de otras para obtener productos alimenticios básicos como el maíz, la yuca, el arroz y los vegetales. La coca transforma estructuras locales de clase, y trae con ella valores éticos y culturales diferentes; por ejemplo es muy común que en una región coquera los niños y hombres jóvenes dejen la escuela durante las cosechas de coca, ya que les pagan sumas exorbitantes por ir a ayudar a cosechar la hoja de coca (García Montes y Santanilla 1994, 165). Las generaciones jóvenes comienzan a sentir la presión del icono del “coquero”, un hombre joven que disfruta grandes ganancias en muy poco tiempo, un capital disponible, una gran movilidad y la admiración de mujeres y pares (Jaramillo, Mora et al. 1986, 71)(Arcila Niño, González et al. 2000, 149-160). Según García Montes y Santillana (137) una de las primeras compras de un coquero es un arma; lo que antes se resolvía a puños ahora se comienza a resolver a tiros. Cada hectárea dedicada al cultivo de la coca o al procesamiento de la pasta de coca resulta en el derrame de al menos dos toneladas de químicos entre pesticidas, fertilizantes, y sustancias para el procesamiento, como gasolina, ácido sulfúrico, ácido clorhídrico, amoníaco, soda cáustica, permanganato de sodio, y acetona en suelos y aguas (Arcila Niño, González et al. 2000, 214).

De otra parte, y a diferencia con otras economías extractivas tales como el caucho y la quina, por primera vez el cultivo de coca les ha permitido a muchos colonos mejorar su calidad de vida. Los traficantes de drogas ilícitas le pagan al colono en efectivo y en la misma finca; el dinero no termina en los bolsillos de intermediarios, sino de familias campesinas que compran ropa, medicinas, ganado (Ramírez 2001, 80). Sin embargo los cultivadores de coca no se están enriqueciendo: en 1998 tres hectáreas de coca le dejaban a una familia \$475,000 mensuales en ganancias, tan sólo el doble de lo que era en ese entonces un salario mínimo en Colombia (Ramírez 2001, 85).

5.1. Las Marchas cocaleras de los 90

A comienzos de la década del noventa, con apoyo y bajo la presión de Estados Unidos, el gobierno colombiano emprende una política de exterminio de los cultivos ilícitos a través de la fumigación con glifosato en el sur del país. Después de cuatro décadas de ser invisibles para el estado central, los colonos del sur del país comienzan a experimentar una forma aún más perversa de exclusión social y rechazo desde Bogotá: el ser fumigado desde el aire. El estado que no solo no oye, no ve y no está, ahora pasa a ser un estado que interactúa con las comunidades en la forma de un químico nocivo que va cayendo desde el cielo, lanzado desde máquinas completamente inaccesibles - un estado que decide utilizar la tecnología para fumigar a los ciudadanos a quien supuestamente debe proteger. En un acto de desconocimiento total de la identidad del otro, y en un intento de aniquilar al otro sin siquiera poner los pies en la tierra para ver-lo, conocer-lo, o escuchar-lo, Bogotá sólo llega al sur del país a fumigar desde el aire a los ciudadanos.

El 18 de noviembre de 1994 un paro cívico paraliza la ciudad de Puerto Asís, en el vecino departamento de Putumayo. El paro es liderado por organizaciones campesinas locales en protesta por la fumigación de los cultivos ilícitos con glifosato; sus argumentos incluyen el impacto del glifosato en la salud y en el medio ambiente. Un periódico local dice: “Fumigando campesinos, reprimiendo campesinos, es la única forma que el estado colombiano se acuerda que los campesinos existen” (Diario del Sur, Noviembre 17, 1994, p. 10A, citado por Ramírez 2001, 106). El rechazo de las organizaciones campesinas a la fumigación es tan fuerte, que en 1996 una organización campesina local del Putumayo dice que no dejará “fumigar una sola hectárea de coca” (Ramírez 2001, 116).

A raíz de las marchas y los paros cívicos cocaleros en el sur, comienzan a circular en la región y en el país dos versiones totalmente opuestas. Por un lado, la sociedad civil organizada, bajo el liderazgo de las organizaciones campesinas intenta dejarle saber al estado central que la fumigación y la represión no son las soluciones apropiadas para resolver un problema que en última instancia tiene que ver con la injusticia social y la negligencia estatal. Así, las demandas centrales a las marchas cocaleras incluían: la mejora de vías de transporte para poder acceder a los mercados agrícolas; acceso a la electricidad; mejoras en los servicios de salud y otros servicios sociales básicos. En cuanto a los cultivos ilícitos, las demandas de las familias cocaleras especificaban que sólo se fumigarán parcelas de más de dos hectáreas y que las parcelas más pequeñas o donde se combinaban cultivos de coca con otros cultivos, se erradicaran manualmente. Además, proponían que la erradicación se combinara con la sustitución de cultivos y con proyectos de desarrollo alternativo (Ramírez 2001, 110-111).

La otra versión, generada desde los comandos militares locales, y más importante, difundida desde los medios nacionales, ofreció una versión muy diferente donde los

eventos se explicaban diciendo que la guerrilla y los narcos tenían completo control sobre la población local; lo masivo de los paros cívicos y las marchas se justificaba diciendo que la guerrilla y los narcos estaban obligando a la población civil a salir a las calles. Además, el caos y la situación de orden público se interpretaban no como una excepción sino como expresión normal de una región que siempre ha sido salvaje y violenta y donde la gente se ha ido acostumbrando a la barbarie (Ramírez 2001, 108-109). El sur, decían medios y militares, es una región salvaje que debe ser re-colonizada, donde es necesario y urgente llevar la cultura y la civilización (Ramírez 2001, 149).

Según la antropóloga María Clemencia Ramírez, el movimiento cocalero es una respuesta de las comunidades locales de la amazonía a una identidad impuesta desde el centro. Como una forma de resistir a la versión del ‘campesino cocalero’ como un delincuente, anti-social, anti-ciudadano preocupado sólo por una ganancia fácil y completamente controlado por las FARC, las redes tradicionales de solidaridad local, activadas desde las Juntas de Acción Comunal, generan un movimiento social fuerte y amplio. El movimiento cocalero insiste en que primero, el campesino cocalero es un colono y campesino y no traficantes de drogas; segundo, que si las familias de colonos cultivan coca es sólo porque la negligencia estatal y la pobreza no les han dejado otra opción; y tercero, que la erradicación de cultivos ilícitos debe ir junto con soluciones a los problemas de infraestructura básica, y a la satisfacción de necesidades de salud y educación de la región. La sordera con que el estado central asumió este movimiento campesino amazónico debe ser entendida dentro del marco de la necesidad de la administración Samper (1994-1998) de ‘probarle’ a los Estados Unidos su voluntad de participar en la guerra contra las drogas. En ese momento, para la administración de Samper era urgente mantener la identidad delincencial/anti-social del movimiento cocalero con el fin de que a Washington le quedara muy claro que Samper estaba comprometido en una guerra a muerte contra un enemigo ‘perverso’ (Ramírez 2001, capítulo 4).⁴⁹

Contraria a esta versión del estado central acerca de los cocaleros como marionetas de la guerrilla los estudios de Ramírez demuestran que el movimiento cocalero efectivamente lo que demandaba era una fuerte presencia del estado central en la región; pero no una presencia en forma de fumigaciones y control militar de la población civil, sino una presencia en forma de vías, salud, educación, e instituciones capaces de mantener un estado de derecho.

⁴⁹ Eventualmente el presidente Ernesto Samper fue acusado de aceptar fondos de los carteles de la droga con el fin de financiar su campaña electoral. El gobierno de Estados Unidos le canceló la visa al presidente, su consejero financiero terminó en prisión y en un proceso poco claro conocido como Proceso 8000, el Congreso colombiano declaró inocente al presidente.

En mayo de 1996, como parte de su ‘guerra contra las drogas’, el estado hace dos jugadas que provocan respuestas muy negativas en la amazonía. Por un lado, el estado decidió ponerle límites indecibles a la circulación de cemento⁵⁰ en la región, lo cual resultó en que la construcción se paralizó, y sobretodo las obras públicas. Y segundo, el ejército declaró la región de Guaviare, Vaupés, Meta, Vichada y Caquetá “zona especial de orden público”⁵¹ porque, en sus palabras “organizaciones terroristas y criminales se han concentrado en la región” (Decreto 0871 de Mayo 13 1996 citado por Ramírez 2001, 135).

A mediados del 1996 la *Operación Conquista*, liderada por el ejército y la policía comienza una serie de intensas fumigaciones sobre el municipio de Remolinos del Caguán, en el Caquetá; en declaraciones públicas a los medios, los comandos militares explican que la operación resultaría en “la conquista de esta región de manos de la *narcoguerrilla*.”⁵² En respuesta, miles de campesinos cocaleros comienzan una movilización desde comunidades lejanas en el Caquetá hacia el centro urbano de Florencia.⁵³ La dirigencia militar des-legitima la movilización diciendo que “no son más que manadas de ganado esclavizadas y presionadas por los terroristas de las FARC” (declaración del general Bedoya a Cambio, citada en Ramírez 2001, 140); en declaraciones a los medios nacionales otro general afirmó que los marchistas “no saben ni por qué están marchando” (general Galán Rodríguez a La Nación, citado en Ramírez 2001, 144). Según Arcila et al. entre cuarenta y cinco mil y setenta mil campesinos marcharon en esta ocasión (Arcila Niño, González et al. 2000, 204). La movilización terminó el 12 de septiembre de 1996, después de 47 eventos de protesta, seis muertos y más de 70 heridos (Arcila Niño, González et al. 2000, 206).

5.2. Crónica ocho: La Tarima del Sol

Hay nerviosismo en Belén de los Andaquíes, los rectores de los colegios, el sacerdote, líderes de la comunidad se reúnen en la alcaldía para organizar un comité de emergencia, la marcha campesina se aproxima, vienen de Curillo y de San José

⁵⁰ En su calidad de sustancia necesaria para procesar la hoja de coca en pasta de coca, el cemento fue demonizado por la resolución 0001 de 1996 del Concejo Nacional de Estupefacientes que intensificó el control de todas las sustancias necesarias para el procesamiento de la pasta de coca (Ramírez 2001, 134).

⁵¹ Establecido por el Decreto 0871 del ejército (Ramírez 2001, 135).

⁵² Narcoguerrilla es un término acuñado en Colombia y utilizado por funcionarios militares, del gobierno y por los medios para referirse a la supuesta fusión de la guerrilla con las organizaciones del narcotráfico. En realidad, el término no es más que un “atajo” lingüístico que, más que nada, enturbia las complejas relaciones entre estos dos tipos de organizaciones.

⁵³ El 2 de agosto de 1996 un diario nacional reportó que diez mil campesinos entraron marchando a Santuario, Caquetá (La Nación, Agosto 2 1996, p. 10 citado por Ramírez 2001, 141).

del Fragua, los coordinadores de la marcha están en la reunión y solicitan que se establezcan sitios de alojamiento y agua para las veinte mil personas que vienen en camino; los salones de las escuelas, el salón de la discoteca, el salón de la emisora son los sitios escogidos para albergar a los marchistas; una comisión saldrá a las calles para recolectar alimentos.

El sábado en la mañana me han invitado a filmar la llegada de la marcha, las filas de gente son infinitas, mujeres, niños, ancianos, hombres caminando, no hay excepciones; hacia las dos de la tarde en la entrada por el río Sarabando, una calle de mujeres de Belén brinda limonada a los caminantes, surgen guías que conducen a los recién llegados a sus sitios de alojamiento, el grupo procedente de Curillo ha llegado. El domingo en la mañana, en medio de gases lacrimógenos los caminantes de Zabaleta, Fragueta, Puerto Bello y Yurayaco que se habían concentrado en San José del Fragua, han atravesado el río Fragua y se dirigen a Belén, ellos han escogido como sitio de alojamiento la orilla del río Pescado, nunca se había visto tanta gente en el río como ese domingo, a las seis de la tarde una diez mil personas descansan bajo sus carpas de plástico negro y otros tantos lo hacen en los salones de los colegios Gabriela Mistral, Juan Salateo, Agrotécnico, la emisora y casas de amigos y conocidos en Belén de los Andaquíes.

La emisora Radio Andaquí estaba apagada porque el Ministerio de Comunicaciones aun no reconocía su licencia. Como director de la emisora consulté en las reuniones de los líderes la conveniencia de encender el transmisor, la mayoría recomendaba la prudencia y el silencio, sin embargo las ganas de hacer radio pudo más que las recomendaciones y pusimos la radio al aire, las reglas que nos impusimos fueron: evitar las arengas a favor o en contra de la marcha, mantener una actitud de apoyo a convocatorias a reuniones, recomendaciones de cuidado con los niños a la orilla del río y los mensajes de los comités de la marcha, esa fue la agenda trazada. La gente empezó a llegar con sus comunicados para sus veredas y pueblos informando dónde estaban y que iban camino a Florencia, los comunicados empezaron a ser los boletines de prensa más precisos que tuvimos; “venda la ternera porque estamos sin plata y aun no se define nada” “échele maíz a las gallinas y venda unos pollos, estamos sin plata” “estamos bien en Belén y si Dios quiere llegaremos a nuestra meta” “Mija cuide bien los animalitos porque no sabemos hasta cuándo estaremos en esto”.

En el parque, ante la inactividad, la gente empezó a armar mesas de juego de dominó, parqués y naipe; viendo la gente aburrída sin nada que hacer, surgió la idea de proponerle a los músicos, poetas, copleros y cuenteros que vinieran en la marcha para que se acercaran a los estudios de la radio a exponer su creatividad y que como teníamos problemas con la lectura de la correspondencia que por favor vinieran en forma personal a enviar sus comunicados y saludos, eso fue la mañana del martes y a las dos de la tarde la sala de locución de la emisora estaba llena de gente, cada uno buscando pasar su comunicado o escuchando a los artistas.

Ante esta invasión la solución fue sacar los micrófonos al frente de la emisora y transmitir desde ahí; “con el reflector mas potente de la tierra, una carpa de hojas tejidas por los árboles de cobre y tulipán y el tapete de los mil colores que cambian a medida que más artistas pasan por esta tarima, señoras y señores están ustedes en La Tarima del Sol”. El frente de la emisora se convirtió así en el escenario del más grande festival de música, coplas y poesía que en diez años hayamos transmitido. Durante ocho días a partir de las dos de la tarde los músicos empezaban a templar sus cuerdas, los poetas a leer poesías y los copleros con sus coplas manifestaban sus inconformidades por la fumigación:

*Quisiera que Samper
se fuera a los infiernos
con toda su fumiga
para no volverlo a ver*

Era una de las coplas que se recitaban en La Tarima del Sol. O el himno de la marcha, una canción que un campesino de Fraguita puso a cantar a los marchistas:

*se levantaron en marcha
los campesinos en contra del gobierno
protestan por la fumiga
que con nosotros acabará*

es el coro de este himno que se cantó en Belén de los Andaquíes y Morelia mientras duró la marcha campesina. Una tarde llegó a La Tarima del Sol don Pedro Vargas que venía de Albania, al llegar al micrófono dio la siguiente orden “Mija, arrodílese usted y los niños, aquí va la bendición de papá -con la mano derecha hizo una cruz en el aire sobre el micrófono, recitó la señal de la santa cruz y terminó diciendo- dejen la preocupación, Dios está con nosotros, yo estoy bien y llegaremos a Florencia”.

Ante la oportunidad de acceder a los micrófonos empezaron a surgir voluntarios para apoyarnos en la locución, uno dijo haber sido locutor de Radio Juventud en Bogotá y ahí se convirtió en el maestro de ceremonias de La Tarima del Sol; otro de los que llegó se presentó como profesor de educación física recién enviado por la Secretaría de Educación; en cabina empezó a interrumpir y censurar las intervenciones de los campesinos, inmediatamente lo llamamos y le explicamos que no teníamos censura para la gente, que si quería seguir acompañándonos permitiera que la gente se expresara. A los dos meses lo encontré en Florencia en el Batallón Juanambú.

En las calles retumbaba el eco de los equipos de sonido a todo volumen escuchando La Tarima del Sol; en el puente los soldados consiguieron una grabadora grande y amplificaban y también enviaban saludos a las chicas del pueblo. No necesitamos hacer caretas o músicas que la identificaran, solo las voces de la gente que iba a buscar algún encuentro con sus familiares y amigos; la prueba del sentido que adquirió Radio Andaquí para la marcha campesina estuvo luego de la salida de los campesinos de Belén de los Andaquíes; en Morelia una de las exigencias fue que en el parque hubiera una amplificación permanente para tener su tarima del sol, algunos se disgustaron con Radio Andaquí, cuando en Morelia no pudieron escuchar más la emisora que los tenía cerca de sus amigos.

El 6 de septiembre de 1996, la marcha partió de Belén de los Andaquíes; en el puente sobre el río Pescado el ejército impedía el paso de los caminantes, entonces se colocaron lazos en el río para que la gente pasara sin usar el puente. El ejército empezó a disparar gases lacrimógenos y los habitantes del pueblo llegaron al puente a darle ánimo a los marchistas; las ambulancias empezaron a pasar con personas afectadas por los gases, en medio de esto un teniente del ejército discutió con una de las personas que se agolpaban en el puente y le dio una bofetada, entonces empezó la pedrea. La gente de Belén de los Andaquíes empezó a lanzarle piedras al ejército en rechazo a la actitud que tenían por impedir el paso; fueron un par de horas de batalla campal hasta que la gente tumbó las barricadas del puente sobre el río Pescado; en ese momento sonaron los disparos y empezaron las carreras huyendo del puente. En medio de la confusión fue herido Jesús Ernesto Castro, que había estado liderando las actividades de solidaridad con los marchistas. Los gritos de “una ambulancia”, “un carro por favor”, “hirieron a Cortico” acabaron la pedrea. Con el sol del medio día el puente se vio despejado y lleno de humo, no se veían soldados, solo gente que huía como un niño asustado que corre porque ha hecho una pilatuna. En la radio no sabíamos qué decir y apagamos los transmisores; a las dos de la tarde La Tarima del Sol estaba desolada y apenas se leían los comunicados procedentes del hospital que informaban sobre tres personas afectadas por asfixia y un herido por una bala. Los rumores de personas que habían quedado ahogadas en el paso del río empezaron a rondar y nadie quería saber qué había pasado esa mañana. El reflector de La Tarima del Sol enfocaba unas calles desiertas.

Después de la marcha muchos preguntaban por qué no había seguido al aire La Tarima del Sol, se intentó mantener el nombre como programa de radio pero los campesinos ya no estaban en Belén.

6. Crónica nueve: Cuentos de la Huerta

Uno de los secretos mas divulgados de Radio Andaquí es la escuela de producción radiofónica que da soporte al contenido de la programación; por la sala de edición pasa la comunidad con sus historias que luego se convertirán en canciones, crónicas,

noticias, cuñas, coplas, saludos y la mezcla que se nos ocurra a la hora de compartir un mensaje desde la radio.

Son muchos los cuentos que por estos lados han circulado; historia de los raspachines en el Caquetá producidas por Blanco Alirio Calderón y Eulises Santanilla (año 2000); *Música al Aire*, el programa de Jesús Alirio Cuellar, Diana Carolina Gallo, Stella Maris Bermeo y Mariana García (año 2000); o las cuñas de *Apúrese que estoy botao* del almacén Caquetá (1997); la polaca que la única palabra en español que conocía era “Ricopan” (1999); la serie de radio *Bárbara Charanga* con el programa *Acueducto dame tiempo* (2003), o la inolvidable banda sonora de *El Establo* (1996 - 2003); el programa *Los Madrugadores* y los sonidos del ordeño registrados por Laurentino Hoyos en su finca y complementados en vivo con un micrófono colocado a las cinco de la mañana en la puerta de la emisora y que se dejaba abierto, con el fin de captar en tiempo real lo que pasaba frente a la emisora: el pito de los taxis, las camionetas transportadoras de leche, las aves al amanecer, los gallos, los perros y las voces de la gente saludando desde la puerta a quien estuviera en cabina.

La sala de grabación no tiene horario definido y puede estar en el parque, en el estudio de la emisora o en el patio de una casa. La esencia de las producciones es generar elementos de identidad a partir de los sonidos locales, el eslogan de radio Andaquí *Alas para tu voz* se cumple a través del ejercicio de producción compartida con la audiencia.

En una huerta las historias atraviesan el suelo, pasan por agua, llegan a la cocina, saltan a la mesa y juntan a las familias que salen a la calle en busca de semillas, abonos y cultivadores; una huerta es una disculpa para juntar un barrio. Eso fue lo que empezó a suceder en el 2002 cuando la Fundación Tierra Viva⁵⁴ con el apoyo de Diakonie Alemania – Apoyo en Emergencias,⁵⁵ empezó a desarrollar el proyecto *Siembra* con habitantes del barrio Nueva Colombia en Florencia y los municipios de Belén de los Andaquíes y La Montañita. Las historias de los cultivadores de hortalizas en solares empezaron a llegar a los equipos de trabajo de las organizaciones exigiendo ser devueltas a las personas que las parieron con sus trabajos, aprendizajes y recuerdos de su antiguo oficio de sembradores. Nació la idea de contar los *Cuentos de la Huerta*.

Cuando se iniciaron los Concejos Editoriales para acordar los contenidos y formatos sonoros de los cuentos empezaron las discusiones sobre si hacer dramatizados o

⁵⁴ Tierra Viva, es la organización que en Belén de los Andaquíes lidera los ejercicios de educación ambiental y seguridad alimentaria. Nació en 1995 y es una organización que surgió en paralelo al proyecto de comunicación de Radio Andaquí.

⁵⁵ Diakonie Katastrophenhilfe presta ayuda humanitaria en todo el mundo. Apoya a personas víctimas de catástrofes naturales, guerra o desplazamiento, imposibilitadas de superar esta calamidad por sus propios medios. Esta ayuda se brinda sin distinción de raza, credo o nacionalidad (http://www.diakonie-katastrophenhilfe.de/espanol/1_ESN_HTML.php).

crónicas que mostraran a través de una historia de vida el ejercicio de la horticultura; no solo era una serie de radio para decir “qué bonitas son las huertas!” o dar a conocer los consejos de los técnicos; se buscaba reconocer los saberes acumulados en las personas que participaban en el ejercicio de la horticultura, teniendo en cuenta que la mayoría son campesinos que se han desplazado a las cabeceras municipales en busca de alternativas que les permitan continuar su vida.

En medio de las discusiones sobre el cómo hacer los *Cuentos de la Huerta*, se acordó invitar a dos encuentros de saberes a los dinamizadores de las huertas, personas de la comunidad que se han apropiado de la horticultura, investigan formas de mejorar sus relaciones y productividad de la huerta; el equipo de técnicos preparó las preguntas que se deberían discutir en cada uno de los ejes temáticos: el sentido de la huerta, suelos y abonos, manejo e instalación de una huerta, control de plagas y enfermedades y los platos que se pueden preparar a partir de los productos de la huerta.

Las sesiones de trabajo fueron registradas en minidisc y luego personas que estaban participando en los proyectos de comunicación en la comuna Nueva Colombia de Florencia transcribieron los audios, más de cien páginas salieron de las ocho horas de conversación entre horticultores locales. Entonces entraron en juego los técnicos agrícolas, leyendo y marcando en los textos los conceptos básicos de la agricultura orgánica divididos en los temas escogidos para luego pasar a la sala de grabación y limpiar las grabaciones dejando únicamente los párrafos y frases que estaban señaladas en la transcripción para regresar este material a los guionistas. Con este ejercicio se montaron cinco programas de radio con una duración promedio de diez minutos por segmento en la sala de grabación del Centro de Comunicación Andaquí.

El primero de los *Cuentos de la Huerta* surge del desarraigo y los aprendizajes de Sofía, para quien la huerta es el reflejo de la familia: si la huerta está bonita y bien verde, es porque la familia está bien. El segundo cuento es sobre el programa suelo, la vida vinculada con el aire, el agua, el lugar que habitamos ... el suelo se hace todos los días con hojas secas que caen. “Érase que se era una huerta sin nadita que coger: solo apios, acelgas, coles, cebollas, pimentones y tomates por doquier”, es el tercer cuento que habla de la instalación y manejo de la huerta; seguido de un programa solo apto para lagartijos, babosas, grillos y mariposas, manejo de plagas y enfermedades, una experiencia de convivencia con el entorno y para finalizar el cuento de *Las Recetas del Solar*, hortalizas que se transforman en tortas, ensaladas y compotas, sabores para alegrar los sentidos.

Este material ha recorrido Latinoamérica a través de varias emisoras que han obtenido copias de la serie o las descargas de la página web www.radiomundoreal.fm quienes al conocer los programas los pusieron a disposición de sus visitantes en la red. Un tiempo después fue necesario sacar una segunda edición para entregar a las comunidades del Cauca y Bogotá que vienen trabajando en programas de seguridad alimentaria a partir del ejercicio de sembrar en casa.

El proceso de trabajo para esta producción empezó en octubre de 2003 finalizando en febrero de 2004 cuando las emisoras comunitarias de Florencia y Belén de los Andaquíes iniciaron la transmisión de los programas.

Los ejercicios de producción compartida son una constante donde aprender haciendo; es la metodología de aprendizaje y camino a construir un ejercicio de comunicación con la comunidad. En Radio Andaquí las cuñas y promociones de la radio normalmente se construyen a partir de historias como la de los criadores de Borugas “Laurentino Hoyos y su familia viven en la vereda Alto Sarabando, durante años cazaron las borugas, hasta que decidieron capturarlas para reproducirlas en su propia casa. Las jaulas de la familia Hoyos Chalita albergan diez ejemplares de borugas reproducidas en cautiverio, zoocría de borugas un ejemplo rentable de conservación” es el texto de una crónica que en treinta segundos informa sobre este ejercicio de conservación del medio ambiente.

Las organizaciones que necesitan un producto radiofónico van con su historia al Centro de Producción o a la Escuela Audiovisual (<http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/>) y se realiza el ejercicio, por lo general se busca contar historias cortas que motiven, como el texto de la promoción de hortalizas del comité de horticultores: “Cierre los ojos, su pantalla mental tendrá una cancha de microfútbol, 50 sembradores de hortalizas jugando a la comida, 250 espectadores apostándole a la salud; no es mentira, en el área urbana de Belén de los Andaquíes hay 800 metros cuadrados de hortalizas cultivados por cincuenta familias, que producen 600 kilos de comida a la semana”, ejercicios que nos conducen al descubrimiento de narrativas locales que fortalecen la identidad del proyecto de comunicación y brindan legitimidad al ejercicio de comunicar en Belén de los Andaquíes.

6.1. Radio Andaquí como intrusa en la vida de la gente

Las emisoras comunitarias en Colombia son heterogéneas. Cada emisora ha venido desarrollando su propio proyecto comunicativo, por lo tanto cada emisora tiene su propia personalidad. Hay emisoras, como por ejemplo San Vicente Estéreo en San Vicente de Chucurí en el Magdalena Medio, que se ven a ellas mismas como un espacio comunicativo para que las diversas versiones y visiones de la comunidad se encuentren allí y puedan dialogar, discutir. San Vicente Estéreo no cabildea detrás de una agenda específica sino que más bien asume la comunicación como su única agenda.

El caso de Radio Andaquí es diferente. Para esta emisora, quedarse al nivel del discurso no es suficiente. Dice Alirio González: “por eso Radio Andaquí piensa que una propuesta comunicativa no es suficiente y de ahí sale la Fundación Tierraviva y el proyecto de huertas orgánicas.” Así como Larandia “demostró” en terreno la idea de la vocación ganadera del Caquetá, de la misma forma Radio Andaquí intenta demostrar en terreno el valor y la legitimidad de sus propuestas; “se le mete al rancho” a la gente con propuestas de vida que van más allá del discurso y se insertan en la cotidianidad

del municipio. Desde 1996 Radio Andaquí se desborda en proyectos que van mucho más allá de lo mediático. Es decir, Radio Andaquí se convierte en protagonista en el municipio y poco a poco va involucrando a la comunidad en proyectos que tienen que ver con opciones de vida que rompen con lo tradicional. Es decir, esta radio ciudadana no sólo propone cómo debería ser Belén de los Andaquíes, sino que también hace parte del proceso de construcción de ese nuevo y utópico Belén de los Andaquíes. Radio Andaquí ha sido generadora de proyectos de huertas orgánicas, una biblioteca infantil y un ecoparque.

Un elemento importante que sale a relucir en la crónica anterior es la consolidación de identidades desde estéticas locales. Y este es precisamente el talón de Aquiles de la gran mayoría de medios comunitarios y ciudadanos no sólo en Colombia sino en el mundo entero. Es decir, los medios ciudadanos tienden a expresar un discurso de respeto por y defensa de las comunidades locales donde operan. Sin embargo a la hora de producir contenidos concretos, programas de radio, televisión, video, fotografía, o Internet, lo que surge son estéticas que poco tienen que ver con las estéticas locales. En otras palabras, mientras el discurso sobre los medios comunitarios defiende lo popular, la producción expresa una gran negligencia -e incluso un frecuente desdén- por las formas de narrar, los formatos, los lenguajes, el vocabulario, y los acentos populares.

7. Crónica Diez

7.1. Crónica de dos entradas. Primera entrada: Los escenarios de la radiocicleta

La crónica que sigue, sobre la radiocicleta de Radio Andaquí, es asunto complejo, por lo cual merece dos tipos de análisis. El primero se centra sobre los procesos culturales y sociales de apropiación y re-creación de la tecnología. El segundo ofrece un contexto histórico que explica la presencia de actores armados en el municipio de Belén de los Andaquíes; conocer esta historia es importante porque permite una comprensión más integral de algunas instancias donde la radiocicleta ha cumplido un papel importante en momentos en que la población civil se ha visto acorralada y hostigada por los actores armados.

7.2. Los escenarios de la radiocicleta

Por inventario físico, en 1995 Belén de los Andaquíes el número total de computadores no llegaba a los veinte, sumando los computadores de los tres colegios, el de la alcaldía, el del ICBF⁵⁶, los de los juzgados, el de la fiscalía y los de un par de



⁵⁶ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

familias; lo del Internet parecía ciencia ficción y si alguien caminaba en la calle con un celular sabíamos que estaba haciendo el ridículo porque esos aparatos no funcionaban en esta zona; muchas personas conocieron y vieron funcionar por primera vez un CD cuando entraron a la emisora, las rancheras y vallenatos se escuchaban en casete.

En mayo de 1996, para realizar las primeras transmisiones de la misa dominical, a las cinco y media de la mañana había que llevar al templo parroquial el deck, los casetes, la mezcladora y los micrófonos, grabar la misa de 6:15 y empezar a emitirla a las 7; los eventos se transmitían por teléfono; Blanco Alirio Calderón grababa entrevistas y discursos en tarima y salía corriendo a la radio a colocar el casete o lo pasaba por la bocina de un teléfono; la vida del municipio fuera de cabina de radio nos hacía sufrir.

En agosto de 1996, cuando las marchas campesinas hicieron su arribo a Belén de los Andaquíes, llegó a la emisora Héctor Ladino, un radiotécnico a quien le encanta experimentar con resistencias, bobinas y condensadores. Armó un pequeño transmisor, le diseñamos una antena para darle cobertura, colocamos un receptor en la emisora y empezamos a transmitir las misas y eventos desde el parque y la plaza de mercado; evento que estuviera más allá de cuatro cuadras quedaba fuera del aire. En las transmisiones las frases más usadas desde la cabina eran “ajuste la antena” “compañeros de la radiocalle a ver si revisan la señal” “Blanco Alirio, la señal está débil” “disculpen las molestias, estamos ajustando la señal”. Los “hijueputa!” estaban en boca de locutores, controles de audio y oyentes; rara vez podíamos ajustar nuestro transmisor de manera que la señal fuera estable por un par de horas, la misa empezaba a sonar y cuando el sacerdote iba en el sermón, la señal se empezaba a caer y no había nadie capaz de volver a ajustarla.

Navidad y Radiocalle

Con ese transmisor salimos a las calles en Navidad. En las tardes la gente enviaba cartas y hacía llamadas reportando sintonía. En la cuadra que más reportes hiciera -después de la novena de aguinaldos- don Anselmo, Blanco Alirio, Alexander Bahos y Héctor Ladino llegaban a animar la fiesta y se armaba “baila en la calle”; las fiestas se prolongaban hasta las doce de la noche; después de cada evento nos poníamos a pensar en soluciones a la falta de un remoto en las calles; de nuevo buscamos los amigos y con Mauricio Beltrán empezamos a explorar lo que podría ser una unidad móvil, entonces escuchamos en la radiodifusora nacional “La Radiocicleta”, un programa para jóvenes y prevención en el uso de las drogas; nos gustó esa palabra y dijimos “hay que darle vida!” Mauricio conversó con Luis Lievano, el creador de la palabra y dijo: “si es para que la palabra tome cuerpo no hay problema”. Empezaron los intentos, con la misma “radiocalle”, ahora en una bicicleta, estuvimos experimentando con Héctor Ladino durante más de dos años, inventando formas de hacerle un mezclador de audio al transmisor; los “ajuste la señal” seguían predominando en las salidas a la calle.

En el 2001, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) aprobó la financiación de una capacitación a reporteros rurales y la adquisición de un remoto. Blanco Alirio Calderón y Raúl Sotelo fueron a las veredas a dictar talleres mientras que Beto y Víctor, los mecánicos del pueblo, se unieron al equipo de diseño de la bicicleta que transportaría el remoto; buscamos en Internet diseños de bicicletas que cumplieran con el requisito de soportar una antena, un transmisor y su respectiva batería. Lo más parecido que encontrábamos era un triciclo.

Los Bautizos de la Radiocicleta

En medio de estos preparativos, la guerra posó una de sus garras en Belén de los Andaquíes y el 28 de julio del 2001 a partir de la 4 de la tarde, las FARC iniciaron un ataque que duró hasta las once de la noche. El municipio quedó sumido en una era de miedo e incertidumbre. El amanecer del domingo 29 de julio el paisaje era desolador y los cadáveres de cinco policías hacían más triste el escenario. Entre los objetos que recuerdan ese combate en la casa de la emisora quedó una caja vacía de municiones para ametralladora y en el barrio Palonegro un niño encontró otra igual. Por lo que nos contaron, una caja era de munición de las armas del ejército y la otra de las armas de la guerrilla; esas dos cajas se le acondicionaron como una especie de alforjas en la parte trasera a la bicicleta. Beto las pintó de muchos colores. La bicicleta salió a las calles y se convirtió en el centro de atracción, tanto que los paramilitares un día me llamaron la atención por los dos “souvenirs” que llevaba la bicicleta.

En noviembre del mismo año llegó el transmisor y la bicicleta entró al taller para ser acondicionada; se hicieron los acoples para instalarle los equipos y el 16 de diciembre del 2001 la radiocicleta tuvo su bautizo en el pueblo; la transmisión de la novena de navidad salió bien. Al ir a probarla por las calles, cinco niños que estaban en el parque preguntaron si podían ir con sus bicicletas en el recorrido; empezamos a hacer ruido, a gritar y a decirle a la gente en sus casas “aquí vamos!”, eran las ocho de la noche y las calles estaban vacías, fuimos a un par de barrios, hicimos los reportes desde los pesebres y dimos un par de vueltas por las cuadras sumidas en las penumbras del miedo. Esa fue la primera noche de la radiocicleta.

En la noche siguiente, los niños sacaron bicicletas y pitos, la gente empezó a asomarse en las puertas y en algunas casas los padres dieron permiso a sus hijos para sacar la bicicleta e ir a la “radiocicleta” como se le empezó a decir a las salidas a contar lo que estaba pasando en las calles con la fiesta de navidad. Orlando Collazos preguntó si su carro podía ir en la caravana amplificando la música de la emisora y empezaron a salir carros y motos detrás de las bicicletas; para evitar accidentes, un niño en su bicicleta encabezaba la caravana; por donde él pudiera entrar, por ahí pasaba la “radiocicleta”.

Radiocicleta para Romper la Brecha Digital

Como mecanismo para sacar a la radio de su encierro en las cabinas, la “radiocicleta” hizo realidad el sueño de tener la radio en la calle. A pesar de su éxito el diseño aun no nos convencía, queríamos una radiocicleta con más fuerza en su mensaje ambiental y de trabajo en equipo; seguimos trabajando en el diseño y surgió la idea de acondicionar una bicicleta tipo tandem, de doble pedal y dos personas para manejarla; nuevamente Beto empezó a trabajar en los ajustes de la radiocicleta, se acondicionó el sistema de rodamiento, se hicieron mejoras en el soporte de la antena y en la navidad del 2002 la radiocicleta salió con conductor y locutor; en cinco minutos las parejas aprenden a sincronizar el pedaleo y sólo hubo que pasar un par de avisos en la emisora para que los niños salieran a montar bicicleta en la caravana de la radiocicleta; reportar los trabajos en las diferentes cuadras se convirtió en juego de niñas y niños, varios realizadores empezaron a pensar en el uso de la radiocicleta para hacer sus programas desde la calle.

El 23 de abril de 2003, el día del idioma, desde la esquina del paradero de taxis, Rigoberto Taborda habló de las joyas lingüísticas de Belén de los Andaquíes, las palabras “chuchuca” para decir tengo frío o “ñí” para expresar miedo; simultáneamente, Mauricio Beltrán moderaba un “Chat” con Beatriz Ochoa desde el Carmen de Bolívar para hablar de términos locales. Radiocicleta e Internet se volvieron amigas, empezamos los experimentos con la radio en Internet desde el servidor de SIPAZ (www.sipaz.net).⁵⁷

La radiocicleta se convirtió en símbolo de Belén de los Andaquíes, compañera de los eventos públicos del municipio, la cámara de audio que capta los sonidos de los trabajos, las aves, los sonidos de la calle; entra a todas partes y no pierde la misa de 6:15 los domingos.

En septiembre de 2004, los pueblos indígenas organizaron la “Minga por la Vida, la Justicia y la Dignidad”, un congreso itinerante que iría desde Santander de Quilichao en el Cauca hasta el coliseo Evangelista Mora en Cali. Una de las necesidades de ese evento era mantener la información de la “punta de marcha”; con Radio Payumat, la emisora del pueblo Nasa con sede en Santander de Quilichao hicimos alianza y la radiocicleta llegó a marchar. Junto a Diego Dagua, Mauricio Dorado y el equipo de comunicación de la ACIN⁵⁸ instalamos los remotos, ajustamos los equipos y la radiocicleta se convirtió en la herramienta que llevó la voz de las reporteras y reporteros que acompañaron la marcha. Desde un café Internet alquilamos una computadora a la que se le instalaron los programas para emisión de audio. Indymedia, la ONIC⁵⁹,

⁵⁷ Sistema de Comunicación para la Paz (SIPAZ).

⁵⁸ ACIN-Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca.

⁵⁹ ONIC-Organización Nacional Indígena de Colombia.

y la Fundación Colombia Multicolor hicieron los puentes entre servidores y las voces del congreso itinerante estuvieron en la red; en Bolivia la radios indígenas empezaron a retransmitir la marcha en directo; en México, Argentina y Chile, varias emisoras universitarias grababan los audios y luego los retransmitían en las noches; en Colombia emisoras como Radio Waira en Putumayo, las emisoras indígenas del Cauca, Radio Andaquí en Caquetá, y una emisora en Norte de Santander retransmitían las palabras del líder indígena Arquímedes Vitonás⁶⁰. Ya en Cali, en colaboración con la Universidad del Valle, las deliberaciones se escucharon mas allá de las graderías del coliseo del pueblo, la radiocicleta estuvo ahí, llevando la señal al mundo a través de los servidores de la universidad.

Otras Convergencias

En diciembre de 2005, desde Radio Andaquí y junto con el equipo de Radios Ciudadanas y la naciente Escuela Audiovisual Infantil, salimos a las calles a registrar las imágenes de la navidad con una cámara de fotografía digital que nos dio una amiga. Estrenando sus habilidades como fotógrafos, las niñas y niños de Belén buscaron la mejor sonrisa de los belemitas. Las mujeres posaron frente a sus renos de algodón y luces, los niños con sus brochas pintando las calles y la familia de Micaela España frente a su pesebre. Las fotos pasaban entre las dos y cuatro de la tarde por el canal local de televisión, que amplificaba el audio de la emisora. Desde la cabina, mirando la pantalla del televisor con Ligia Ordóñez y Blanco Alirio Calderón comentábamos las fotos en el programa *La Ruta del Saber*, un concurso donde los oyentes ponían a prueba sus conocimientos sobre historia y territorio de Belén de los Andaquíes. El 24 de diciembre *La Ruta del Saber* deja las cabinas de Radio Andaquí para celebrar la navidad desde el parque. La transmisión con la radiocicleta comenzó a las dos de la tarde, con los siete finalistas del concurso subidos en una tarima, y todo el pueblo pendiente de ver quién se ganaba el marrano de Gabriel y la anqueta de Pacheco. Quien no estaba en el parque, podía oír el concurso en su casa a través de la emisora o si quería ver las imágenes de esos días, prendía su televisor y mientras escuchaba a los concursantes, buscaba en la pantalla las fotografías de sus parientes o amigos. A las siete de la noche, con la cámara de fotografía se comenzaron a registrar los rostros de las familias, de las parejas de novios, niños y vendedores que salían al parque a vivir su víspera de navidad. Fotografías que se ampliaban en un gran telón, para sonrisas, comentarios y encuentros en medio del goce generado por la música y el baile que transmitía y amplificaba Radio Andaquí en esta nochebuena. Así, siguiendo la tradición de entretejer tecnología y vida cotidiana, los belemitas hicimos converger fotografía digital, televisión por cable, y radio con el fin de convertir la navidad del 2006 en un evento mediático.

⁶⁰ Arquímedes Vitonás, líder del pueblo Nasa, fue alcalde de Toribío, Cauca de 2002 a 2004. En el año 2004 su administración recibió el Premio Nacional de Paz; ese mismo año, Vitonás fue declarado personaje del año por el diario El Tiempo.

7.3. Apropiación de la tecnología

El tema de la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) es profundo y complejo. Miradas desde una perspectiva histórica, desde las hegemonías que han distorsionado las relaciones entre los pueblos, no hay lugar a dudas que la gran mayoría de TICs se inventan, diseñan, y desarrollan en el norte. Las últimas dos décadas han traído consigo el establecimiento de una economía capitalista que, gracias a la posibilidad de fragmentar y dispersar el proceso de producción, se globaliza gracias a la mano de obra barata en el sur global. Así, millones de obreros y obreras del sur global ponen la mano de obra, pero es el norte el que pone los diseños, la ingeniería, y la competencia tecnológica. Desde esta perspectiva hay que hacer conciencia de varios aspectos: primero, la tecnología en general, y las TICs en particular, se diseñan teniendo en cuenta las necesidades de comunicación e información del norte, donde están localizados tanto los diseñadores, así como también la gran mayoría de los mercados. No es de extrañarse entonces que la primera Handicam diseñada por Sony tenía exactamente las mismas dimensiones del pasaporte japonés (Cizek y Wintonick 2002). Son las cotidianidades del norte las que determinan los diseños tecnológicos.

Segundo, las tecnologías no son neutrales. Una cosa es afirmar que las tecnologías son plásticas, se dejan re-diseñar, apropiar, re-inventar, hibridizar, reciclar, pero esto no significa que no estén profundamente permeadas por los valores de la cultura que las diseña. Los estudios antropológicos-históricos de Lorna Roth, por ejemplo, demuestran claramente cómo las tecnologías audiovisuales que tienen algo que ver con el color, reflejan las ideologías de raza y etnia de las culturas que las inventan. Roth describe, por ejemplo, cómo la compañía Crayola bautiza ciertos pigmentos color rosa con el término "Piel" asumiendo que la piel en general tiene el color de la piel de los pueblos anglosajones. Así mismo, Roth analiza cómo la maquinaria de revelado de fotografía de 35 mm llega a los laboratorios con los colores y la luz pre-ajustados de acuerdo con los colores de las personas de tez blanca; esto explica por qué frecuentemente las personas morenas aparecen sub-expuestas en las fotografías desarrolladas en laboratorios comerciales (Roth 2003).

Con base en lo anterior, no podemos perder de vista la utopía de que algún día las tecnologías de información y comunicación se diseñen desde el sur, permeadas por los valores del sur y como respuestas a las necesidades informativas y comunicacionales del sur. Este es un frente de lucha primordial para los movimientos que buscan la democratización de la comunicación y la defensa del derecho a la comunicación. Y desde esta perspectiva es imprescindible seguir consolidando un fuerte activismo desde el sur global en torno al software libre, a los regímenes de derechos de autor, al control del Internet, a la capacitación tecnológica en el sur, y a marcos regulatorios internacionales que gobiernan las TICs (para más información sobre estas iniciativas de activismo en torno a las TICs ver la Campaña Communication Rights in the

Information Society [CRIS], así como CRISAL -su equivalente latinoamericano y en español, <http://www.crisinfo.org/>).

Sin embargo decir que porque las TICs se desarrollan en el norte entonces el sur está limitado a copiar al norte es una postura miope que deja de ver la multiplicidad de estrategias usadas por los pueblos del sur global para hacer que las TICs hablen el mundo y le hablen al mundo en los términos del sur. Las comunidades del sur contribuyen con tanta energía creativa como los creadores originales para re-diseñar, distorsionar, improvisar, hibridizar converger, mezclar y reciclar las tecnologías que llegan del norte. Como dice un alto ejecutivo de la compañía Sony, “nosotros ponemos una nueva tecnología en el mercado, pero nunca podemos predecir todos los usos que la gente le va a encontrar” (Cizek y Wintonick 2002).

Las TICs, diseñadas en un estéril laboratorio del norte, migran hacia complejos contextos culturales y sociales del sur, donde se reproducen en nuevas criaturas tecnológicas. Es lo que Juan Francisco Salazar llama “la poética de las TICS”, entendida como “la forma en que los medios toman vida y funcionan en una comunidad, cultura o grupo determinado mediante su puesta en práctica o poiesis. La poética de las TICs se preocupa por comprender cómo la puesta en práctica social de la tecnología está cimentada en relaciones culturales politizadas y en instancias de agencia social, generalmente enraizadas en solidaridades locales” (Salazar 2004, 9-10). Afortunadamente la academia en comunicación ya ha iniciado una serie de estudios sobre los casos más sobresalientes de apropiación de tecnologías del norte por parte del sur.

Los primeros estudios, realizados por Eric Michaels en Australia, analizan cómo las comunidades de los Walpiri (pueblo aborigen australiano) re-configuran tanto la radio como la televisión con el fin de amoldar estas tecnologías a la cultura y el entorno local. Por ejemplo, los diseños originales de los estudios de radio y televisión fueron transformados con el fin de acoplarse a la cultura Walpiri. Mientras en Sydney los diseñadores proponían estudios cerrados, rodeados de cuatro paredes, las comunidades terminaron construyendo estudios con muy pocos espacios cerrados y una serie de patios, terrazas y porches, con muchas puertas. La idea aborigen de una emisora de radio o de una televisión comunitaria es que la gente entra y sale del estudio constantemente, que producir televisión o radio es una cuestión de colectivos más que de individuos, y que la radio y la televisión aborigen deben acoplarse al gusto local de estar afuera, no encerrados entre cuatro paredes. Así, Michael analiza cómo la arquitectura de estos medios fue totalmente re-diseñada desde los valores, gustos y necesidades locales (Michaels 1994). Así mismo, Michaels explora cómo los Walpiri transforman, re-inventan géneros narrativos, horarios y franjas televisivas, y formas de distribución de la programación siguiendo preceptos y reglas indígenas. Según Michaels, el complejo sistema de normas que regula la radio y la televisión Walpiri está fundamentado en reglas de parentesco, formas de tenencia de la tierra,

reglas que regulan el respeto a los muertos, y el paisaje Walpiri (Michaels y Jupurrula Kelly 1984; Michaels 1994). Así por ejemplo, la norma Walpiri que prohíbe que se mencione el nombre o se muestren imágenes de un miembro de la comunidad que ha muerto obliga a guardar todos los videos o audios que contienen imágenes o sonidos del muerto durante mucho tiempo. De la misma forma, los horarios de radio deben ajustarse para la transmisión de algunas canciones tradicionales Walpiri que duran tres y cuatro días.

Más recientemente otras formas de apropiación de las TICs en contextos muy diferentes han comenzado a hacer su aparición en estudios de comunicación. Desde Filipinas, Ubonrat Siriyuvasak documenta cómo la movilización masiva conocida con el nombre de EDSA ⁶¹ en el 2001 se hizo posible gracias a la apropiación de una TIC. El entonces presidente de las Filipinas Joseph Estrada fue acusado de corrupción y mal manejo de fondos públicos. El 16 de enero del 2001, después de decidir no abrir un sobre que supuestamente contenía suficiente evidencia para condenar al presidente, el Senado declaró inocente a Estrada en una votación de 11 a 10 votos (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 267). Al enterarse, los ciudadanos enfurecidos comenzaron a utilizar sus teléfonos celulares para re-enviar mensajes de texto y organizar una movilización masiva en cuestión de horas. El 20 de enero Estrada era escoltado fuera del palacio presidencial por los mandos militares que se habían unido a las protestas. Esa misma tarde la Corte Suprema declaró la presidencia vacante y Gloria Arroyo, una de las líderes de la oposición asumió el cargo de nueva presidente de las Filipinas. Según Siriyuvasak, en los cuatro días de protestas que tumbaron al presidente Estrada, cinco millones de filipinos enviaron 1.16 billones de mensajes de texto, dándole a este evento histórico el nombre de “golpe de texto”⁶² (Siriyuvasak 2005). Dice Manuel Castells: “estos cuatro días se han convertido en leyenda como la primera vez en la historia de la humanidad en que el teléfono móvil jugó un papel instrumental en un golpe de estado” (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 266). Así, el pueblo filipino le encontró un uso a la tecnología del celular diferente a los usos designados por los diseñadores de las compañías de telefonía. Dice Siriyuvasak “el poder comunicacional del envío celular de textos es su capacidad de pasar por encima de periodistas, políticos y expertos -sujetos que tradicionalmente tienen el poder de monopolizar la esfera pública con sus propias agendas. Con sus propias TICs, estos ‘ciudadanos virtuales’ hallaron sus propias formas de conectarse en redes hasta que surgió una voz tan fuerte que los grandes poderes tuvieron que escucharla” (Siriyuvasak 2005).

⁶¹ La movilización que tumbó a Ferdinando e Imelda Marcos en 1986 se conoce como EDSA 1.

⁶² Juego de palabras entre el francés “coup d’état” y “coup de text”. El volumen normal de mensajes de texto es 24.7 millones (Castells, Fernandez-Ardevol, et al. 2005, 268).

El caso coreano de las elecciones presidenciales del 2002 es aún más impresionante en términos de la rapidez con que los ciudadanos coreanos, gracias a las TICs, lograron cambiar el rumbo político de su país. El candidato presidencial Roh Moo-Hyun, favorito de los sectores progresistas y pro-democráticos, tenía todo en contra para ganar las elecciones: los medios masivos se empeñaban en estigmatizarlo; el portal Nosamo, de un grupo de activistas voluntarios pro-Roh había sido obligado a cerrar sus puertas hasta después de las elecciones; incluso su propio partido le había quitado el apoyo. El día de las elecciones millones de mensajes de texto y de correo electrónico comenzaron a circular, principalmente entre la población joven que tradicionalmente se había abstenido de votar. En cuestión de horas el 60% de los jóvenes coreanos salieron a votar asegurando el triunfo de Roh (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 273-274).

Según Castells et al. (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 266), estos nuevos usos de las TICs están produciendo una 'nuevo espacio público' gracias a las tecnologías que permiten un alto control individual de canales inalámbricos de comunicación. Por un lado, estas nuevas tecnologías generan unos canales de comunicación con capacidad de mover grandes volúmenes de información; pero por otro lado, en contraste con los medios masivos tradicionales, permiten un alto grado de personalización de los mensajes y de interacción entre los participantes en el proceso de comunicación. Es importante, sin embargo, no perder de vista los contextos históricos que enmarcan los usos y las apropiaciones de las TICs. En el caso filipino, por ejemplo, la debilidad del estado central posibilitó este tipo de apropiación de la telefonía celular; un estado más fuerte hubiera podido instalar rápidamente formas de vigilancia de la comunicación entre ciudadanos, o simplemente bloquear las redes de telefonía celular (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 270).

De esta forma, los pueblos indígenas, los pueblos enardecidos ante la corrupción de sus gobernantes, las comunidades rurales del sur global acogen las TICs en sus contextos históricos culturales y sociales generando una serie de "poéticas de las tecnologías de información y comunicación". En la crónica sobre la radiocicleta de Radio Andaquí podemos ver tanto el por qué como el proceso de apropiación de la tecnología en una comunidad rural de la Amazonía colombiana. Radio Andaquí insiste en que o la tecnología se utiliza desde las prácticas locales o no se utiliza. Así, la creatividad y las habilidades locales se ponen al servicio de las necesidades informativas y comunicacionales del municipio. La crónica nos permite ver claramente cómo son las necesidades locales las que jalonan la innovación tecnológica; en Belén se juega con la tecnología desde lo local y no como una forma de copiar lo global. Es decir, se exploran nuevas posibilidades tecnológicas no con el fin de parecerse al norte, sino para resolver problemas del sur: los malos caminos del municipio, el clima lluvioso que lo embarra todo, la falta de conectividad, la escasez de teléfonos, las necesidades de una radio que quiere acompañar a su comunidad en los ires y venires de su cotidianidad. Como resultado, en Belén de los Andaqués en los últimos diez años se han venido dando

procesos únicos de apropiación de la tecnología, tanto en términos de producción local de nuevas tecnologías como la radiocicleta, como de nuevas formas de convergencia tecnológica, como es la fusión de fotografía digital, televisión por cable y radio en las transmisiones de navidad desde el parque del pueblo.

7.4. Segunda entrada a la crónica diez: La radiocicleta como respuesta al miedo

La radiocicleta pasó a ser un ejercicio para derrotar el miedo: salir a las ocho de la noche a gritar, a pitar, llegar a las cuadras pidiendo chicha para la caravana o parando a bailar en los sitios donde había fiesta; durante dos horas la caravana era testigo de la metamorfosis de Belén de los Andaquíes, a medida que pasaban las noches de navidad, las calles se iban decorando con trineos, campanas, pesebres; se armaban los comités de fiesta y el pueblo retornó a la tarea de decorar sus calles; el título de “Pesebre del Caquetá” volvió a ser realidad.

El 31 de diciembre del 2001, a las tres de la tarde, un sargento de la estación de policía advirtió que por seguridad la caravana no pasara esa noche por la calle de la policía. Le dije que nosotros en las noches no estábamos violando nada y que las calles se habían hecho para disfrutarlas. Esa tarde hicimos el concurso de la bicicleta “mas engallada”⁶³, dimos una vuelta por las calles con las bicicletas y salimos a la emisora para alistarnos a lo que sería el desfile de año viejos. A las siete de la noche empecé a colocar música en la radio, simultáneamente comenzaron a sonar las ráfagas de fusil, “Jueputa la guerrilla de nuevo!” Sonó el teléfono, saqué la llamada al aire y un oyente decía “apaguen, apaguen, la guerrilla está en el pueblo”. Los disparos nos sorprendieron en cabina con Milcíades Renza, Oscar Culma y otras personas que a esa hora preparaban la música para la fiesta de esa noche. Lo único que atiné a decir fue “hay combates en la calle, encerrémonos en las casas y tengamos prudencia”. La casa de la emisora se estremecía toda y como ya habíamos tenido la experiencia del 28 de julio, buscábamos estar sentados debajo de algo que nos protegiera por si una de las paredes se caía. Entraban llamadas de todas partes preguntando por la situación en el pueblo, la gente empezó a llamar y preguntar por soluciones, en medio del miedo se nos ocurrió encender la consola y colocar un CD de villancicos. Entonces a los que llamaban les decíamos que sintonizaran la radio y amplificaran los villancicos. Nos comunicamos con el padre Ignacio Trujillo y surgió la idea de amplificar los villancicos por el altoparlante de la iglesia y tocar la campana invitando a la misa de año nuevo. A las ocho de la noche los disparos se oían cada vez mas distanciados; decidimos abrir la puerta y asomarnos a la calle, en el parque se escuchaban gritos; entonces tomé la radiocicleta y salí para enterarme de lo que estaba pasando.

⁶³ Engallada: adornada.

Con sábanas, camisetas y cualquier clase de tela blanca agitadas como banderas, unas cien personas pedían paz; nadie lideraba esta manifestación. Procedentes de Florencia, personas que llegaron al pueblo en medio del combate, en el puente de la entrada, al sentir los disparos, asustados se quitaron las camisas y empezaron a correr en dirección al centro gritando “somos civiles!” “por favor no disparen!!!” A medida que iban subiendo hacia el parque, la gente empezó a salir de las casas sumándose al clamor del “no disparen”, así en medio del miedo surgió esta manifestación por la paz. No se escuchaba un grito de abajo a nadie, tampoco un viva, sólo el clamor “queremos paz”, “pedimos paz”. Con la radiocicleta nos unimos a la gente que estaba en el parque y empezamos a transmitir sus consignas, “queremos paz, pedimos paz”. No hubo necesidad de narrar que había un hostigamiento de la guerrilla. El sacerdote estaba allí con el equipo de sonido para las procesiones, cantando villancicos con la gente. Acordamos dar una vuelta con la radiocicleta por el pueblo con la gente que estaba en las calles, más gente se fue uniendo y los equipos de sonido amplificaban las voces de esa marcha que no duró más de quince minutos. Esa noche la discoteca prestó su amplificador para que la misa se hiciera en el parque.

Un camarógrafo del pueblo hizo el registro en video de la manifestación y al otro día un periodista que escuchó las historias de esa noche, solicitó ese video y pasaron la salida al parque como ejemplo de rechazo a la guerrilla y el apoyo de la población civil a la policía; sentimos que ese noticiero nos había convertido en objetivo militar; empezaron a circular por el pueblo rumores sobre cómo la guerrilla iba a acabar con Belén de los Andaquíes; el miedo siguió a pesar de la presencia del ejército.

7.5. Conflicto armado en Belén de los Andaquíes

Los años setenta tienen mucho significado para el Caquetá porque traen consigo una fuerte presencia de las organizaciones guerrilleras a la región. Anterior a ésta, el movimiento campesino liderado por la *Asociación Nacional de Usuarios Campesinos*⁶⁴ intentaba presionar al estado para que implementara políticas de reforma agraria en la región. En 1972 los activistas de la ANUC paralizaron la ciudad de Florencia con demandas que incluían mejoras en la infraestructura y los servicios sociales básicos—escuelas y centros de salud, las mismas demandas que aparecerían de nuevo casi idénticas 24 años después en voz del movimiento cocalero de 1996. En el Caquetá en general y tal vez con más intensidad en Belén de los Andaquíes, varios grupos activistas comienzan un proceso de educación ideológica y política que habría de desembocar en la transformación de algunos líderes comunitarios en comandantes de organizaciones guerrilleras.⁶⁵

⁶⁴ Como parte de su agenda de fortalecimiento del sector campesino, el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) creó la ANUC (Zamosc 1997, 106).

⁶⁵ Por ejemplo, Marco Antonio Chalitas, originario de Belén de los Andaquíes, fue un reconocido comandante del M-19.

Hacia 1977 el Caquetá se había convertido en territorio del frente sur del M-19⁶⁶. La progresiva intensificación del conflicto violento entre esta organización y el ejército genera lo que se conoció como la Guerra del Caquetá, entre 1978 y 1982 (Arcila Niño, González et al. 2000, 67). El 13 de mayo de 1979 el M-19 atacó el pueblo de Belén de los Andaquíes causando la muerte de un policía y un juez. En 1980 esta misma organización estableció un retén en el lugar conocido como La Barrialosa en la vía entre Belén y Morelia, donde varios vehículos fueron quemados. En 1982 el M-19 bombardeó el puente sobre la quebrada *El Saladito* en el momento en que un camión del ejército cruzaba el puente, causando la muerte de varios soldados. Durante estos años se dio la concentración más fuerte de guerrilleros en la zona, lo cual culminó en 1983 con la Invasión de las Malvinas, una toma de la hacienda Larandia por parte de familias campesinas apoyadas por el M-19 (García Montes and Santanilla 1994, 98; Arcila Niño, González et al. 2000, 176).

Ya desde 1979 el ejército comenzó a consolidar una imagen de Belén de los Andaquíes como “territorio guerrillero”. Después de los ataques de 1979 el ejército declaró públicamente que “hay al menos un guerrillero del M-19 en cada familia de Belén”. Un oficial retirado del ejército (entrevista citada en García Montes y Santillana 249) narra: “[en el ejército] nos habían enseñado que el que usara bota Croydon era guerrillero; que si la persona usaba camiseta de rayas azules y blancas en los hombros (como las de Millonarios), era guerrillero; que el que usaba yines Caribú era guerrillero; para mi sorpresa, cuando llegué a Belén vi que todos se vestían así, entonces creí que todos eran guerrilleros”. En su estudio sobre el movimiento cocalero, Ramírez describe cómo estos mismos estereotipos del guerrillero, más el poncho impermeable de plástico funcionan en el Putumayo (Ramírez 2001, 85). Con el fin de contrarrestar esta supuesta influencia del M-19 sobre la población civil, el ejército implementó una “operación psicológica” en Belén - un equipo de personal militar especializado responsable de infiltrarse entre la población civil con el fin de identificar simpatizantes de la guerrilla. Para apoyar la operación psicológica, el ejército instaló una emisora de radio llamada La Voz de los Héroes, Radio Belén desde donde trataba de persuadir continuamente a la población a colaborar con el ejército denunciando a cualquier simpatizante o miembro de la guerrilla (García Montes y Santanilla 1994, 141).⁶⁷

Atrapados en medio del conflicto entre el ejército y el M-19, las familias de colonos comienzan a sentir la presión de parte de los dos actores armados. Cada incursión de

⁶⁶ M-19 significa Movimiento 19 de Abril.

⁶⁷ Según una entrevista realizada por García Montes y Santillana (153) con un oficial retirado del ejército que hizo parte de esta operación psicológica, treinta y cuatro oficiales recibieron entrenamiento durante tres años por parte de personal estadounidense que venían con una experiencia extensa en operaciones parecidas en Vietnam. El entrenamiento partía de que paralelamente a la guerra por las armas se debía desplegar una “guerra por las mentes”. La Voz de los Héroes funcionó en Belén entre 1981 y 1983.

la guerrilla provoca una respuesta del ejército. Los soldados entran a las casas de los colonos y los interrogan sobre el paradero de los guerrilleros. Las familias campesinas se ven acorraladas: si colaboran con el ejército son victimizadas por la guerrilla; si no colaboran, el ejército los tilda de “amigos de la guerrilla”. Testimonios locales recogidos por García Montes y Santanilla describen casos de tortura, violación, e incluso asesinato de belemitas a manos del ejército y de la guerrilla (García Montes y Santanilla 1994, 142-147). En un intento por eliminar el acceso a recursos por parte del M-19 a través de la población civil, el ejército estableció cuatro retenes en las principales vías del municipio. Cada familia recibía una tarjeta de identidad y se mantenía un censo y el ejército decidía cuánta comida podía pasar cada familia; al pasar por los retenes las familias eran requisadas y cualquier exceso de comida, medicamentos, o ropa era confiscado.⁶⁸ En el pueblo, el ejército estableció el toque de queda de seis de la tarde a seis de la mañana.

Toda esta presión tanto del ejército como de la guerrilla generó una ola más de colonización. Muchas familias, que habían dejado atrás su cultura y su tierra en busca de una nueva oportunidad de trabajar el campo en paz, deciden volver a migrar, esta vez con el fin de colonizar aún más adentro de la Amazonía; esta nueva migración se conoce como la ‘neo-colonización del Caquetá’ y se extendió sobretudo sobre las riberas medias y bajas de los ríos Caquetá, Caguán y Orteguzá. Ya en 1982 Belén de los Andaquíes estaba viviendo su primera ola de migración forzada de las zonas rurales hacia los centros urbanos o hacia el interior de la Amazonía (García Montes y Santanilla 1994, 142).

Durante los años setenta y ochenta una segunda organización guerrillera, las FARC⁶⁹, hace su entrada a Belén de los Andaquíes. El Frente Catorce de las FARC se estableció en las altitudes bajas del municipio dejándole al M-19 las partes más altas. En los años cincuenta y sesenta el partido conservador había expulsado a miles de familias liberales de los departamentos de Huila y Tolima, acusándolos de apoyar a las guerrillas liberales. Las FARC -en ese entonces guerrillas liberales- organizaron la migración forzada de estas familias expulsadas y coordinaron marchas masivas que duraban meses; las familias cruzaban las altas cordilleras en busca de un lugar donde poder trabajar la tierra en paz; algunas de estas expediciones masivas de familias campesinas expulsadas se asentaron en el Caquetá, en lo que se conoce como ‘colonización militar’ (Arcila Niño, González et al. 2000, 199). Por esta razón, ya desde la década del sesenta las FARC tenía una fuerte presencia en el Caquetá, más no en Belén de los Andaquíes.

⁶⁸ Por ejemplo se permitía solo un kilo de sal y una libra de arroz por familia.

⁶⁹ FARC significa Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

En 1989 el M-19 firma un acuerdo de des-movilización con la administración del presidente Virgilio Barco. Al integrarse a la vida civil, el M-19 deja un vacío político en Belén de los Andaquíes. Desplazándose desde el sur del Caquetá, los Frentes XIV y XV de las FARC rápidamente llegan a llenar tal vacío (Jaramillo, Mora et al. 1986, 249). Hacia 1996, año del mayor número de ataques guerrilleros en el Caquetá, las FARC cuenta con 1600 combatientes en este departamento. En 1998 las FARC boicotea las elecciones municipales generando altísimos niveles de abstención. En el mismo año las FARC negocia una zona de despeje con la administración del presidente Andrés Pastrana; 'Farclandía', como se le conoce en ese entonces, incluye los municipios de San Vicente del Caguán en Caquetá y La Macarena, La Uribe, Vista Hermosa y Mesetas en el departamento del Meta (Arcila Niño, González et al. 2000, 203-204).

Este es el marco histórico desde donde hay que interpretar la crónica sobre el ataque guerrillero, en particular la respuesta de Radio Andaquí y su radiocicleta al hostigamiento con que los grupos armados someten a la población civil. Radio Andaquí ha venido aprendiendo cómo usar las tecnologías de información y comunicación (TICs) en medio del conflicto armado. ¿Cómo ha desarrollado estas competencias comunicativas? "Aprendemos de la gente; ellos han aprendido a vivir en esas situaciones, entonces ellos tienen las claves; la radio las aprende de ellos (Alirio González, fundador de Radio Andaquí, comunicación personal, octubre 6, 2004)".

En la situación descrita en la crónica vemos cómo el medio ciudadano logra romper la inmovilidad, la parálisis que causa el miedo colectivo. Durante el ataque guerrillero cuatro o cinco personas, que de un momento a otro se encuentran totalmente desprotegidas en la calle en medio de combate, se quitan la camisa blanca y comienzan a agitarla. Es en este momento que el medio cumple su papel de amplificar este acontecimiento y de pronto ya no son cinco, sino cien. El medio se une a los pocos que, por necesidad, no están paralizados encerrados en sus casas. Entonces esa amplificación es la que abre un espacio comunicativo donde otros pueden unirse, participar. A medida que se unen más y más vecinos, la sensación de miedo va dando paso al sentimiento de estar juntos. Es decir, el medio ciudadano ha generado un espacio comunicativo que posibilita ese sentimiento del estar juntos, que corroe la soledad y el aislamiento impuestos por la guerra. Pero además, en el caso de la toma guerrillera y los villancicos, el medio logra aglutinar a la comunidad en torno a algo que los une, que es común a todos: los villancicos. Es una música que simbólicamente nos hace sentir fraternos, además, una música que borra toda diferencia de partido, de ideología.

En Colombia, a diferencia de muchos otros contextos de guerra, lo cultural es lugar de encuentro. En otros casos de conflicto armado, en lugares como Serbia y Bosnia, o Palestina/Israel, o los conflictos étnicos en Rwanda, el Congo, Somalia, o los religiosos en Irlanda del Norte una canción, un dicho, un juego, todo está permeado por el sectarismo. Una simple canción marca como perteneciente a una

facción o a la otra. Todo lo cultural está marcado, hasta el mismo lenguaje; una radio comunitaria en Israel, por ejemplo, transmitiendo en árabe o en hebreo difícilmente puede extraerse al sectarismo, por el simple hecho de transmitir en un idioma o en el otro. En Colombia la cultura aún puede convertirse en lugar de encuentro. En Colombia el fútbol, la narración, la música, la fiesta, mucho de lo cultural es lugar común, lugar de olvidarse de sectarismos. En ese sentido es tan importante que los medios ciudadanos tengan la capacidad de insertarse en los códigos culturales locales. En el caso de Belén de los Andaquíes los villancicos funcionaron en el momento del ataque guerrillero como un hogar simbólico donde los ciudadanos se refugiaron para romper el aislamiento, el miedo, y la angustia impuestos por los actores armados en la población civil. En ese espacio simbólico generado por un puñado de ciudadanos y amplificado por la radiocicleta, la comunidad belemita encontró una forma de resistencia colectiva a la parálisis e impotencia impuesta por los grupos armados.

Antonio Machado, un poeta que escribió tanto sobre la guerra, dice lo siguiente sobre el poeta: “el centro del universo está en su propio corazón, su espíritu es fuente que mana, foco que irradia energía creadora capaz de informar y aun de deformar el mundo en torno” (citado en Johnston 2002, 95). Esa misma energía creadora de la poesía que nombra Machado, esa capacidad que tiene lo simbólico de armar o desarmar el mundo, es decir, ese poder constitutivo del lenguaje sobre la realidad, es lo que algunos medios ciudadanos colombianos están aprendiendo a usar como antídoto al miedo de la guerra.

8. Crónica Once: Rayos, Estamos Fuera del Aire

Por: Mariana García y Alirio González

8.1. Las soledades del director

“Mire Mariana, yo me he quedado solo en esta emisora, la gente que se capacitó, que hizo todo, consiguió trabajo y se fue; vienen por acá sólo a mirar como está y vuelven y salen. Le digo a las personas que estuvieron trabajando aquí: ‘hagan propuestas’, pero no salen con nada. Me queda muy duro ser director de la emisora, director de noticias, vender cuñas, hacer cuñas, ser padre, esposo y además, trabajar en una discoteca como disc jockey. Esto no me da para vivir”.

“Todos preguntaban por la emisora, pero nunca aportaron un peso para volverla a levantar, hicimos una rifa de un computador que lo único que generó fue pérdidas, no hubo apoyo por parte de la comunidad, la alcaldía nos colaboró con diez millones”.

“Como director, reconozco que me hace falta proponerle a la gente, pero yo no sirvo para estar mendigando, no sirvo para estar detrás de la comunidad para que hagan programas, pero he tratado durante estos tres años de sacar adelante la emisora, sea como sea”.

El cuatro de marzo del 2003, a las diez de la noche un estruendo despertó a los habitantes de Belén de los Andaquíes; en la mañana del miércoles no hubo *Cantaleta de Marta*, las rancheras se apagaron, “estarán borrachos los de la emisora”, “no hay luz en la torre”, fueron las razones que nos dimos para explicarnos el silencio. A las nueve de la mañana cuando Eliécer Suárez, director de la emisora comunitaria Radio Andaquí, entró a sus estudios, supimos que el trasmisor, la antena, el amplificador de señal y el receptor de enlace eran un carbón. “Rayos, estamos fuera del aire”, fue el titular de la nota de prensa que se publicó en el portal de Internet de SIPAZ (www.sipaz.net) contando que Radio Andaquí se había fundido.

“Hagamos fiesta-dijo Alirio González- estrenaremos equipos, no hay mejor excusa que un rayo para que los amigos, organizaciones y la gente le meta billete a esto, por algo somos una emisora comunitaria”.

Con el rayo, el combo de Radio Andaquí se disolvió; la familia Cubillos desapareció al irse Nidia; la familia García Morales no se volvió a escuchar en las voces de Isabel y Mariana; los músicos y sus voces del campo se fueron con don Ángel Fajardo, don Francisquito y Arleyo, los niños se callaron, don Anselmo, la Cantaleta, la alcaldía, se dispersaron a partir de aquel 4 de marzo. A Milcíades Renza “Ayayai”, productor de Radio Andaquí, se le acabó su principal fuente de ingresos y con su familia salió de Belén.

Empezaron las actividades para la recuperación de la emisora: rifa de un computador, llamadas, visitas y correos electrónicos a los amigos de Radio Andaquí. Todos lo lamentaron, hicieron votos por su pronto regreso al aire. Trece meses después, el 14 de abril de 2004, con aportes de la alcaldía, de la Fundación Colombia Multicolor y del Instituto Departamental de Cultura de Caquetá, Radio Andaquí regresó al aire con el mismo transmisor que se había quemado con el rayo, nada de estrenos, solo las soledades de un director de emisora al que todos le reclamaban por el daño. Alirio González tuvo que tragarse sus palabras, no eran tantos los amigos que se tenía, no hubo gente corriendo a entregar aportes; aquel proyecto de 1999, donde la gente puso plata para colocar la torre en el cerro Santo Tomás no se repitió. Los de Radio Andaquí estaban solos.

¿Qué pasó? ¿dónde está la comunidad?

Si usted recorre las calles de Belén de los Andaquíes nadie duda en responder que Radio Andaquí es propiedad de la comunidad, “es patrimonio belemita”, entonces ¿por qué no aportan para que su emisora funcione? ¿Por qué duraron tanto tiempo fuera del aire? El análisis lo hace la misma gente.

“Es que la gente no colabora, no quiere lo de ellos, ellos sólo quieren lo de los demás, lo del pueblo no lo quieren, vienen otras personas y a ellos si le hacen caso, la venia y todo eso”.

“Yo creo que fue por el contexto, nos preocupa más el miedo a la guerra, a mi me daba miedo salir, uno se preocupa por su seguridad, uno no sabe, de pronto una bala perdida por ahí”.

“Cuando la emisora dejó de salir al aire hubo un alejamiento entre el campo y el pueblo, se sentía la necesidad de tener un medio cercano, ya estábamos acostumbrados a tener información, a escuchar saludos, cumpleaños, acontecimientos del pueblo. Cuando volvió la radio nos pusimos contentos, pero después hubo malestar porque iba y venía, no había seriedad con el oyente, teníamos que estar pendientes del dial esperando escuchar las voces comunes, los casos del municipio . . . Ahora ha cambiado mucho, ya no hay diversidad de voces y pensamientos, colocan buena música, pero hace falta esa parte participativa que los hizo ganar el premio como mejor emisora comunitaria en 1999”.

“La gente piensa que como es comunitario es regalado, gratis, pero no entiende que la emisora debe sostenerse, tiene que pagar luz, teléfono, agua, lo que pasa es que Alirio regalaba todo y la gente se mal acostumbró”.

“La emisora ahora está bien, al menos no se ha vuelto a quemar, los problemas que hay son físicos, pero no se pueden hacer cambios porque el terreno donde funciona no es propiedad de la emisora”.

“Vivimos pensando en qué nos llega, qué innovaciones hay, la moda, las tecnologías, la música; olvidamos las riquezas que tenemos, nos olvidamos de nuestro ser, del crecimiento como personas. La emisora debería convertirse en un espacio para valorar lo que tenemos. Vemos la emisora como música y hay cosas más importantes”.

Buscamos en los últimos diez años de vida en Belén de los Andaquíes alguna explicación; en este escenario enmarcado por el río Pescado y el río Sarabando, muchos actores han dejado de ser protagonistas, los ejercicios de participación ciudadana han dado paso al miedo, los actores de la guerra son hoy más visibles, convirtiendo el silencio y la desconfianza en ley; el estado representado en la alcaldía está cada día más solo y pobre, el municipio está hipotecado y el presupuesto de la administración local es cinco veces más pequeño que el del hospital local San Roque de Belén; de tres colegios en el área urbana hemos pasado a dos, en el área rural se están cerrando escuelas por falta de estudiantes. Por los lados de la comunicación la escenas del que corren en busca de una cabina telefónica libre es cuestión del pasado; hoy los celulares están al alcance de todos, para saludar al amigo o al familiar no es tan necesaria la emisora, quien tenga una línea telefónica y un computador se puede conectar a Internet; en estos días las líneas de teléfono han bajado de precio, algunos las quieren devolver e incluso las regalan. Pero a pesar de todo, en medio de este escenario, Radio Andaquí sigue al aire. La gente continúa buscando en el dial la Radio Comunitaria.

Añoranza y Retos

“El desorden se fue con Raúl, con Alirio, con Oscar, con Viviana, con Poncho, incluso con Yineth; imagino que ya quemamos la etapa del desorden y por mucho que uno quiera volver, las cosas no serán iguales; cumplimos nuestro ciclo, ya fuimos famosos, ahora démosle paso a nuevas experiencias, a nuevos proyectos”.

“Nos hemos quedado en el recuerdo, que lo pasado fue lo mejor, la radio sigue esperando a esos hijos que crió, que formó, son los encargados de regresar y darle un empujoncito a este proyecto”.

“Hoy estuve en la emisora, todo es medido, cuadrulado, hay demasiadas órdenes, no se puede gritar, hablar, ya casi no hay gente; escasamente una señora en Internet; antes llegaba y había de todo, hablaba con el uno, con el otro, jugaba la lleva, grabábamos notas para la radio, había motos, bicicletas, mucha más gente, todo era informal, usted se sentía como en casa, como en la escuela, como tomándose una cerveza, ahora es tensionante, algunos dicen que eso es el orden. Había mas participación, a la gente no le dolía echarse la mano al bolsillo, cuando la rifa de la marrana, las radiotarjetas; había más comunidad, ahora están mas distanciados”.

Para Marta la Cantaleta ahora todo es mejor, las paredes no están llenas de rayones, los niños ya no las cogen de tablero. “Ese es un gran avance; ahora si tenemos oficina para mostrarle a la gente, antes daba vergüenza llegar a esa emisora. Ya no huele a cigarrillo, ni hay botellas de ron regadas por todo lado. La emisora es la oficina del pueblo”.

“Radio Andaquí ha cambiado mucho, casi no la frecuento ahora. Antes había espacio para todos, había motivación para coger un micrófono, incluso los músicos se daban cita los domingos para tomarse sus traguitos y pasar sus canciones al aire, ahora no le veo ese estilo, será porque ahora es menos dada a que se hagan este tipo de programas, se convirtió en algo muy serio”.

“Hace falta que la gente participe, porque lo comunitario es participación, a través de este espacio se difunden cosas buenas. Cada cual tiene su estilo; la gente ha notado el cambio”.

“En Belén a uno le gusta que le estén diciendo las cosas y ese es el papel de la radio, contar las cosas del pueblo, reproducir los sonidos, los sabores; la radio ayuda a que uno se asombre de su pueblo”.

“La gente no conoce su proyecto de comunicación, yo me vine a dar cuenta en qué estaba metida cuando salí de Belén; la gente no sabe lo que tiene; sin embargo exigen, uno sale a la calle y preguntan por los jóvenes, se dan cuenta que son importantes. Los que vienen ya no tienen motivación para estar en esto, si a mí no me hubieran motivado no habría venido, como que esa vaina de la gestión es llamando a la gente para que se acerque, si a uno no lo invitan no va a ir”.

2007: Radio Andaquí renace de las cenizas

Comienza el 2007 y con él llegan cambios de administración en la emisora. Dos de los integrantes de la escuela de comunicación que inició en 2005, Alirio Efraín Calderón y Mariana García -tesista en comunicación social y periodismo de la Universidad Surcolombiana- son hoy los encargados de reproducir los conocimientos adquiridos y de guiar las actividades diarias de Radio Andaquí. Las voces de niños

y jóvenes volvieron a ser amplificadas en los hogares belemitas, las organizaciones locales se tomaron los estudios de la emisora y la rifa de una ternera donada por Jesús Correa, un campesino del municipio, permitió remodelar las instalaciones.

La radiocicleta volvió a dar pedaleos en los cumpleaños del municipio, las tradicionales fiestas de San Pedro y la transmisión del Día del Campesino. Las alianzas con la recién nacida Escuela Audiovisual Infantil (www.escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com) permitió que niñas como Maira Yuliana Silva encontraran en la emisora una posibilidad de ocupar el tiempo libre y tener algún reconocimiento económico, además de vincular a su familia en el proceso. Maira llevó durante varios domingos consecutivos a su mamá para enseñarle a hacer controles y de esta manera sacarla de la rutina diaria de estar como ama de casa.

Las cartas estaban sobre la mesa, había una comunidad que necesitaba un medio de comunicación y un medio de comunicación que necesitaba de su comunidad y por supuesto de sus hijos. Radio Andaquí y Belén de los Andaqués aprendieron a convivir en el mismo territorio; fue necesario reconocer que se necesitaban mutuamente para encontrar las rutas extraviadas que en 1997 los llevaron a ganar el premio a la democracia, las mismas rutas de la excelencia que en varias ocasiones hicieron de los equipos de baloncesto belemitas campeones en los juegos intercolegiales. Radio Andaquí y su comunidad continúan juntos en la búsqueda de sentido en la diversidad de su territorio.

El regreso de Oscar Eduardo, Nidia Milena y Dayli, dan cuenta que Radio Andaquí, más allá de las discusiones internas sigue siendo Alas Para tu Voz.

8.2. El talón de Aquiles: La sostenibilidad

Adentrarse en el mundo de los medios ciudadanos en Colombia es meterse en una complicada maraña de vulnerabilidades y obstáculos. Incluso iniciativas con un derrotero y un proyecto comunicativo claro como lo es Radio Andaquí experimentan malos ratos que incluso a veces parecería ponerlos en peligro de muerte. Es también parte importante de esta historia. No para señalar culpables, sino más bien para que, así como el país debe apropiarse de estas iniciativas como suyas, también nos responsabilicemos todos por asegurar su futuro.

En la crónica anterior un rayo quema los equipos de transmisión de Radio Andaquí y, a pesar de todos los amigos, aliados y admiradores que este proyecto comunicativo ha cultivado en los últimos diez años, no hubo quién garantizara los fondos suficientes para reemplazar los equipos. La emisora simplemente quedó en silencio. Problemas como éste son cosa de todos los días en la cotidianidad de las emisoras y televisiones comunitarias del país. Los transmisores viven quemados ya sea por rayos o por la pésima calidad de las redes eléctricas que causan subidas y bajadas extremas en el voltaje. Pero los problemas de sostenibilidad no se agotan en lo técnico. La pesadilla permanente de los medios ciudadanos en Colombia es que la gran mayoría no cuenta

con el más mínimo presupuesto para garantizar su funcionamiento. De esto resultan una serie interminable de complicaciones que hacen heroico el funcionamiento permanente y fluido de estos medios: los programas, incluso los programas excelentes y de gran audiencia se acaban porque sus directores y productores se cansan de sacar de su bolsillo para financiar los costos de producción; los directores de las emisoras viven en el dilema de si convertirse en vendedores de pauta publicitaria local y recoger las pequeñísimas sumas que siempre les quedan debiendo, o dedicarse a desarrollar la emisora como un verdadero proyecto comunicativo; los niños y niñas que se han formado en la emisora, aunque sienten por ella un afecto infinito porque reconocen el impacto que ésta tuvo en sus vidas, al llegar a los 16 y 17 años van a la universidad, muchos a estudiar comunicación, pero saben que anclar su proyecto profesional en la emisora comunitaria que los crió implicaría renunciar a un ingreso decente; los equipos se van haciendo obsoletos, o se pierden, se roban una cámara de una televisión comunitaria y nunca hay como reemplazarla. Las colecciones de CDs se van envejeciendo y no hay como renovarlas. Los edificios donde funcionan las emisoras y las televisiones se van deteriorando y no hay con qué reconstruirlos; llega el momento en que la emisora, por ejemplo, no tiene baño. Año tras año, cuando llega el momento de pagar impuestos, de pagar las tarifas debidas al Ministerio de Comunicaciones por derechos de transmisión, o de pagarle a la asociación nacional de músicos por derechos de autor, todos en la emisora comienzan a sudar. Y así, podríamos seguir con una lista de marras.

Pensar la sostenibilidad de los medios ciudadanos no es cosa simple, sobre todo en las comunidades del sur global. En sociedades del norte es frecuente que la misma gente de la comunidad asuma la responsabilidad económica de sus medios ciudadanos. Por ejemplo en el caso de las televisiones locales de Cataluña, los ciudadanos de cada pueblo o de cada barrio donde funciona una de estas televisiones se hacen “socios” del medio; ser socio implica pagar una mensualidad que sostiene al medio, garantizando los salarios de quienes lo mantienen en funcionamiento, los costos de producción, el pago de servicios públicos, y el mantenimiento en general (Rodríguez 2001). Pero pedirle a un catalán que haga un pago mensual de quince o veinte dólares (el equivalente a casi 50,000 pesos colombianos) para su televisión comunitaria es pensable, mientras que pedirle a una familia colombiana, que compra el aceite de cocina de a cinco mil pesos porque no tiene para más, que financie un medio comunitario no tiene ningún sentido desde ningún punto de vista.

Entonces, cómo resolver la sostenibilidad de los medios ciudadanos en el sur global? Las propuestas están sobre la mesa, pero apenas comienza una discusión seria y comprometida sobre cómo garantizar la sostenibilidad económica de los medios comunitarios. En el momento de escribir estas líneas (el 4 de febrero del 2008), el Ministerio de Comunicaciones de Colombia acaba de desarrollar una Política de Apoyo a la Radiodifusión Comunitaria que ha sido aprobada por el Concejo Nacional

de Política Económica y Social (CONPES).⁷⁰ Una política aprobada en la forma de un documento CONPES tiene estatus de obligatoriedad para el Estado colombiano. En este sentido, la aprobación de esta política como Documento CONPES es promisoría ya que el citado Documento formula una serie de estrategias para garantizar la sostenibilidad económica de los medios comunitarios con licencia del Ministerio de Comunicaciones.⁷¹

⁷⁰ “El Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) es el organismo asesor principal del gobierno nacional en todos aquellos aspectos que se relacionan con el desarrollo económico y social del país. Los documentos Conpes se elaboran en coordinación con el Ministerio o entidad pública encargada de ejecutar los programas en el área bajo discusión. (...) En materia de planeación, la Ley 152 de 1994 (ley orgánica del plan de desarrollo), en su artículo 8° señala al Conpes como autoridad nacional de planeación. En tal carácter, el Consejo en sus documentos especifica los objetivos, estrategias, políticas, programas, metas y recursos de los diferentes sectores y componentes de la política económica, social y ambiental enunciada de manera general en el plan. En ese orden de ideas, dichos documentos se convierten en el elemento de referencia más concreto para las ejecutorias de las políticas consignadas en el Plan Nacional de Desarrollo para cada una de las entidades del sector público central y descentralizado” (Departamento Nacional de Planeación 2002, 1).

⁷¹ La página web del Ministerio anunció así la aprobación: “Bogotá, 5 de febrero de 2008. En la sesión de ayer, 4 de Febrero de 2008 el Consejo Nacional de Política Económica y Social aprobó el documento CONPES presentado por el Ministerio de Comunicaciones, con el apoyo de otras entidades, mediante el cual se establecen los lineamientos de Política para el Fortalecimiento del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora. El objetivo del mencionado documento es fortalecer la prestación del Servicio de Radiodifusión Sonora Comunitaria en cuanto a su capacidad para promover la expresión ciudadana y la convivencia pacífica, facilitar el ejercicio del derecho a la información y a la comunicación, fomentar la participación plural en asuntos de interés público y en el reconocimiento de la diversidad cultural, con el fin de contribuir a la ampliación de la democracia y a la construcción de desarrollo humano en Colombia. Por primera vez el país cuenta, bajo el liderazgo del Ministerio de Comunicaciones, con una Política de Radiodifusión Comunitaria orientada a fortalecer el servicio. En el marco de los lineamientos de dicha Política, el documento CONPES recoge las demandas del sector expresadas a la señora Ministra de Comunicaciones, María del Rosario Guerra en la presentación que hizo a finales del año 2007. La Ministra de Comunicaciones señaló que la aprobación de este CONPES representa un compromiso conjunto, del Estado, de los concesionarios de las emisoras, de las juntas de programación, de sus organizaciones y redes. Buscamos la consolidación efectiva y plena de las Radios Comunitarias, mediante el apoyo a procesos que conduzcan a hacerlas cada vez más representativas de los intereses ciudadanos plurales de los municipios y localidades, en las cuales están insertas, expresó la Ministra.

(http://www.mincomunicaciones.gov.co/mincom/src/index.jsp?page=../mods/contenido/noticia_user_view&id=624)

DE LA VIOLENCIA AL DISCURSO.

Conflicto y radios ciudadanas en el Magdalena Medio

Clemencia Rodríguez,
Amparo Cadavid,
Orley Durán.

Clemencia Rodríguez es Profesora Asociada en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde 1984 Clemencia Rodríguez ha estudiado casos de medios ciudadanos en contextos diferentes, incluyendo Nicaragua, Colombia, Chile, Cataluña, y las comunidades chicanas en EEUU.

clemencia@ou.edu

Amparo Cadavid es Profesora Asociada en la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Como académica de la comunicación especializada en comunicación para el desarrollo, Amparo Cadavid ha escrito y publicado numerosos estudios sobre el uso de medios de comunicación en proyectos de desarrollo en América Latina en general y en Colombia en particular.

cadavida@javeriana.edu.co

Orley Durán es miembro fundador de AREDMAG, una red colombiana de 17 emisoras de radio comunitaria dedicadas a facilitar el desarrollo comunitario a través de la producción de programación radial. AREDMAG es una de las iniciativas de comunicación para el desarrollo más conocida en Colombia.

orleyd@hotmail.com

Introducción

El conflicto armado interno colombiano es considerado como uno de los más agudos en el mundo. Estudios muestran que anualmente en Colombia suceden por lo menos 35,000 muertes violentas, más del mil secuestros, y 800 desapariciones. Esto, con una tasa de impunidad del 90 por ciento (García y Uprimny 1999, 40). En 1990 la tasa de asesinatos por 100,000 habitantes era en Colombia ochenta, cuatro veces más que en el resto de América Latina. El sesenta por ciento de los asesinatos a sindicalistas en el mundo suceden en Colombia; lo mismo que en el caso de muertes a periodistas (cuarenta han sido asesinados en los últimos cinco años; cincuenta están viviendo actualmente en el exilio) (González Uribe 2003). En los últimos cuarenta años el conflicto armado interno ha cobrado la vida de 200.000 colombianos y ha generado un desplazamiento forzado a otros dos millones de personas, quienes abandonan sus hogares por miedo (Berrigan, Hartung y Heffel 2005).

A diferencia de otros conflictos como los de Rwanda, Sri Lanka y África del Sur, la violencia social colombiana no puede explicarse por la existencia de diferencias culturales, étnicas o religiosas. Por el contrario, Colombia está atravesada por “múltiples violencias” (Sánchez 2001), que incluyen la presencia de grupos guerrilleros de izquierda, paramilitares con influencia derechista, redes ilegales de tráfico de drogas y múltiples formas de delincuencia común que actúan simultáneamente en los mismos territorios. Estos grupos surgen de las luchas por el poder, producto del acceso desigual a los recursos materiales, especialmente a la tierra.

Más de medio siglo de violencia continua, tanto política como social, ha tenido un impacto tremendo en el imaginario colectivo y en las prácticas culturales de los colombianos. La compleja relación patrón - obrero; la percepción de un Estado ausente, corrupto o negligente; y la presencia de grupos armados y sus enfoques militaristas, han derivado en un tejido cultural donde se privilegian los intereses individuales, se percibe la diferencia como algo que hay que aniquilar y a la violencia como única solución ante la necesidad de manejar los conflictos.

En este texto documentamos cómo una red de quince emisoras de radio ciudadana que actúa en la región del Magdalena Medio (MM) ha sido exitosa generando cambios en el tejido social y cultural, y, trasladando el conflicto de la opción por la violencia armada a la opción por la palabra (diálogo y discurso). Estos medios ciudadanos han logrado trasladar el conflicto del ámbito de la acción al ámbito de las negociaciones y concertaciones propias del espacio de la cultura.

1. Conflicto, Cultura y Distribución de Recursos en Colombia

Las causas del conflicto armado colombiano son diversas y complejas, la mayoría de ellas asociadas a problemas estructurales generados a lo largo de su historia, y sobretodo, a dificultades en el proceso de formación de una nación capaz de otorgarle

a sus habitantes condiciones de vida digna, organización social y participación política. La lucha por el poder político y económico del país ha sido y sigue siendo la raíz principal del problema del conflicto armado en Colombia, como también, los enormes niveles de inequidad en la distribución de recursos. A la inequidad se le suman otros factores tales como: problemas en torno a la distribución y la tenencia de la tierra (ver Legrand 1986; Zamosc 1986, 1997); una presencia del Estado que o no puede o no opta por proteger los derechos de los civiles (Sánchez 2001, Romero 1998, Romero 2003); y un sistema bipartidista tradicional que no le da espacio a nuevas voces, nuevas identidades, nuevos movimientos sociales, nuevas estructuras de sentido, y nuevas visiones de nación (Mueke citado en Ginsburg, 2002: 50).

Colombia presenta uno de los más altos niveles de inequidad en la distribución de recursos y en el acceso a la riqueza. El *Center for International Policy* en un informe de 2004 encontró que:

“En el papel, Colombia no está dentro de los países más pobres del mundo. Su ingreso *per capita* es de USD 1.820 al año, lo cual está por encima de cualquier país en desarrollo promedio, que es de USD 1.170 (. . .) [Sin embargo] Colombia es hoy en día el tercer país con mayor desigualdad de ingresos en América Latina, la región más desigual del mundo. En 2003, el 10% más rico del país ganaba 80.27 veces más, que el 10% más pobre. Las estadísticas sobre tenencia de la tierra muestran esta dura desigualdad: un estudio del gobierno colombiano, de marzo de 2004 encontró que el 0.4% de los dueños de la tierra—5.273 predios— contabilizan el 61.2% de la tierra registrada, y el 97% —3.5 millones de dueños— comparten solamente el 24.2 por ciento” (Calligaro y Isacson 2004).

Una élite política atrincherada en dos partidos tradicionales ha mantenido con puño de hierro su acceso al poder y a la construcción política (Berquist 2001, 204; Uprimny 2001, 42). Así, la violencia social y política y su apuesta por las movilizaciones armadas son el resultado de décadas de largas luchas por participar en la construcción de la nación. Es este acceso al poder económico y político lo que da marco, genera y alimenta el conflicto armado. Durante la primera mitad del siglo XX la persecución a organizaciones campesinas se da por la ocupación de tierras, que dio origen en 1966 a lo que hoy representa la más grande organización guerrillera de izquierda: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC (González, Bolívar y Vázquez 2003, 53). En la actualidad las FARC cuentan con alrededor de 17.000 combatientes, organizados en Frentes que operan en todo el territorio nacional. Una segunda organización guerrillera, el Ejército de Liberación Nacional ELN, tiene aproximadamente 7.000 combatientes. Para ambas fuerzas, una de sus mayores áreas de influencia es el Magdalena Medio.

El conflicto interno colombiano se recrudeció desde 1980, producto-posiblemente- de la articulación del país con la economía global e ilegal de la droga. Sus repercusiones mundiales han sido muy conocidas, y su impacto en la economía, la política y la

sociedad colombiana es enorme. Durante los años 80 Colombia se convirtió en uno de los países de mayor producción y procesamiento de drogas de consumo ilícito. Entre 1972 y 1992 el dinero que entró a Colombia producto de este tipo de droga se incrementó de USD 2.5 billones a USD 3.7 billones (Kalmanovitch 1995) y para el 2001 Colombia recibió entre dos y cuatro billones de dólares de ganancias (Reina 2001, 77). La acumulación de dinero y poder por parte de los carteles de la droga de Cali y Medellín originó un nuevo tipo de violencia social y política. Para defender y fortalecer su negocio, los narcotraficantes eliminaron cualquier fuerza social que trató de oponerse. Corrompieron a miles de jueces, policías, funcionarios del gobierno e incluso senadores; asesinaron a candidatos políticos que apoyaban la ley de extradición; y finalmente, en sólo tres semanas, impusieron un clima de terror generalizado en toda la población, cuando más de cuarenta bombas explotaron en Bogotá en 1989. Según el economista Salomón Kalmanovitz, el narcotráfico es culpable del 85 por ciento de todos los asesinatos cometidos en el país (Kalmanovitz 1997, 257-258).

En 1981 el Cartel de Medellín fundó el grupo Muerte A Secuestradores (MAS), que pronto se convirtió en una de las tantas alas del paramilitarismo en el país. MAS se encargó de perseguir y exterminar a cualquiera que fuera sospechoso de participar o apoyar a las organizaciones guerrilleras -esto convirtió a los movimientos sociales progresistas y a sus líderes, en objetivo militar. Hoy, los grupos paramilitares repartidos en todo el territorio nacional están agrupados en la organización Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), una asociación nacional de aproximadamente 15.000 combatientes del sector derechista.

El inmenso margen de beneficio producto del narcotráfico nutre a todos los grupos armados ilegales. Tanto las organizaciones guerrilleras como las paramilitares realizan sus operaciones gracias a dineros del narcotráfico. Más que mantener el control sobre la producción y distribución de cocaína y heroína, estas organizaciones ha optado por recolectar *impuestos* a la producción de marihuana, la hoja de coca, a las pequeñas plantaciones y a los laboratorios para el procesamiento de droga.⁷² Gracias al dinero obtenido a través de rescates por secuestro, impuestos ilegales (boleteo y extorsión), y particularmente, al dinero del narcotráfico, tanto la guerrilla como los paramilitares amontonan grandes cantidades de capital con el cual subsidian la compra de armas, uniformes, salarios para los combatientes y demás gastos del conflicto armado.⁷³

⁷² Cualquiera que controle la zona, sea la guerrilla o los paramilitares les exigen tributo a los laboratorios de pasta de coca, cocaína, y heroína por gramos producidos; esta práctica es conocida como gramaje.

⁷³ Muchos guerrilleros y paramilitares se unen a estos grupos como una salida a los ciclos multi-generacionales de pobreza (ver González Uribe 2002). Así, es común ver a combatientes que cambian de un grupo guerrillero a uno paramilitar y viceversa (González, Bolívar y Vázquez 2003, 210-212); más que las afinidades ideológicas, los jóvenes colombianos se unen a estos ejércitos ilegales como una opción económica.

Finalmente, las Fuerzas Armadas Colombianas también se benefician del narcotráfico: el gobierno de los Estados Unidos entrega a Colombia grandes cantidades de dinero para combatir esta actividad ilegal. A través del Plan Colombia (últimamente más conocido como la Iniciativa Andina) Estados Unidos ha ayudado económicamente a Colombia con dos billones de dólares, de los cuales el 80 por ciento es destinado a entrenamiento de militares y policías colombianos (ver <http://www.state.gov/p/wha/rt/plncol/>).

2. Riqueza, Guerra y Globalización. El Magdalena Medio y sus Paradojas

Varios investigadores colombianos definen esta nación como *un país de regiones*, dando a entender que la naturaleza del proceso histórico de colonización, las diversas formas de evolución económica y de formación de identidades culturales, se entienden mejor cuando se analizan en el marco de cada una de las regiones y no desde el conjunto territorial llamado *nación* (ver Aldana 1998; García 1996; González G. 1994; González 1998; Guzmán y Luna 1994; Jimeno 1994; Reyes 2000; Uribe 1992).

Al centrar nuestro estudio en la *región del Magdalena Medio* (MM), este análisis se aplica en un caso específico de conflicto armado tal como se ha venido dando en esta región. El MM tiene una ubicación estratégica para la economía del país, para su desarrollo, su viabilidad y su potencial integración a los procesos de globalización, y en términos generales, para el futuro de Colombia como nación.

El MM se puede considerar como el centro territorial del país, incluso se le llama *el corazón de Colombia*, o *la región bisagra*. El MM está localizado en la zona media del río Magdalena, que cruza el país de sur a norte, formando un largo valle entre los piedemonte andinos de las cordilleras Central y Oriental. Tiene 30,000 kilómetros cuadrados donde viven aproximadamente un millón de colombianos. La región está formada por las zonas ribereñas de cuatro departamentos: Antioquia, Bolívar, Santander y Cesar. La región está estrechamente conectada a los mercados nacionales e internacionales, lo que explica por qué varios de los 29 municipios⁷⁴ que forman el MM hacen una importante contribución fiscal al presupuesto de sus regiones. Seis de estos municipios son reconocidos por la producción de petróleo (ECOPETROL, por ejemplo, produjo en la región \$552.5 millones de dólares en ganancias durante el 2003 (ECOPETROL, 2003)) Cinco municipios poseen minas de oro y metales

⁷⁴ Los municipios del Magdalena Medio son: Cimitarra, Landázuri, El Peñón, Puerto Parra, Bolívar, Puerto Nare, Barrancabermeja, San Vicente, Ríonegro, Sabana de Torres, Betulia, El Carmen, Puerto Wilches, Simacota (Santander), Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare (Antioquia), San Alberto, Aguachica, San Martín, Gamarra, La Gloria (Cesar), San Pablo, Morales, Cantagallo, Santa Rosa del Sur, Simití, Arenal, Río Viejo, Regidor (Bolívar).

preciosos, algunos en explotación; otros municipios, gracias a una larga tradición agroindustrial, son importantes centros de agricultura y ganadería, productores de palma de aceite, algodón, plátano, frutales y derivados lácteos y cárnicos.

Una infraestructura crucial para la comunicación y el comercio del país atraviesan esta región, incluyendo el río Magdalena (el único navegable del centro del país); la troncal y las vías de ferrocarril que conectan la capital con la costa, el cable de fibra óptica y los oleoductos que trasladan la producción petrolera de los campos a las refinerías y luego de estas a los puertos. En el MM también se encuentra una de las más importantes producciones petroleras;⁷⁵ y la más alta producción de gas y gasolina.

Paradójicamente, estos mismos municipios son los más pobres y marginados de sus departamentos. El MM en sí está muy por debajo del desarrollo económico y el “progreso” que estas mismas infraestructuras han hecho posible para otras regiones del país. También tiene uno de los mayores índices de violencia; en el 2002 la tasa de homicidios por cien mil habitantes era de 250 (Katz García, n.d). Distintas formas de violencia, esparcidas en la zona urbana y rural, incluyen actividades guerrilleras y paramilitares, producción de coca, narcotráfico, carteles de la gasolina y delincuencia común.

La región mantiene una compleja articulación y conexión con la esfera global. Primero, porque el MM genera el 75 por ciento⁷⁶ de la gasolina que consume el país,⁷⁷ que es significativo teniendo en cuenta que Colombia es el quinto productor de petróleo en América Latina (The World FactBook).⁷⁸ Segundo, porque esta es una importante región exportadora de aceite de palma y productos derivados, en un país que es “el mayor exportador de aceite de palma y otros productos de palma después de Malasia, Indonesia y Nigeria” (Fog 2005). Tercero, porque la producción de droga ilícita y su comercialización conectan al MM con el comercio global de droga y las mafias internacionales. Y cuarto, porque la región está atravesada por dos de las más importantes rutas de comercio de armas ilegales donde gran parte de las 45 mil armas (News VOA Com) que entran a Colombia cada año, provenientes de Estados Unidos, América Central, México, Israel, Brasil, Venezuela y España (la primera ruta

⁷⁵ Localizado en Barrancabermeja (en el departamento del Santander) y procesa 205.000 billones de barriles de gasolina diarios.

⁷⁶ Datos obtenidos por el World Cultures Yearbook, sin fuente.

⁷⁷ Según Oil and Gas Journal, Colombia tuvo 1.5 Billones de barriles de petróleo crudo de reserva en el 2005. El país exporta casi la mitad de su producción, la mayoría de esas exportaciones fueron a parar a Estados Unidos en el 2004 (ver información de la Administración de Energía en: www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Colombia/Background.html and *NationMaster.com*). Las empresas más grande de energía que operan en Colombia son Ecopetrol, BP (U.K.), Occidental (EEUU); Empresa Colombiana de Gas (Ecogás - Colombia), ChevronTexaco (EEUU); Consorcio de Carbones del Cerrejón (multinacional), Drummond (EEUU), y Glencore (multinacional).

⁷⁸ Disponible en: <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2173rank.html>.

más importante por Ocaña y la segunda por Cúcuta) terminan en Barrancabermeja, el centro urbano más grande del MM (Cragin y Hoffman 2003)⁷⁹.

A pesar de lo anterior, hasta finales del siglo XX esta región fue considerada como territorio inexplorado. Sus historiadores (Aprile-Gnisset 1997, Archila 1986, Murillo 1994, Vargas 1992) concuerdan en considerar al MM como una “frontera interior”. De hecho, el *Magdalena Medio* ha tenido la apariencia hasta hace muy pocos años, de ser una *isla* cercada geográficamente, en el corazón del país.

El primer estudio económico del MM mostró que sus municipios podrían tener un nivel de vida semejante al de un país europeo, como España, pero en cambio, tienen un nivel de vida más parecido al de un país africano, como el Congo (SEAP – CINEP 1996). Esta paradoja ha sido originada por una “economía perversa” derivada de un modelo económico prevalente en la región que, desde la conquista española, ha extraído recursos naturales cuyas ganancias no se invierten en la región ni en sus gentes, sino que se sacan para invertir en otros lugares. En el pasado, los productos explotados para mercados internacionales fueron la quina, el caucho y la madera; hoy, son el petróleo, el aceite de palma, la ganadería y la pesca.

3. Desarrollo y Construcción de Paz en el Magdalena Medio

Desde finales del siglo XX, Colombia parece estar al borde del colapso por el conflicto armado y social y la violencia política. Estas dinámicas se esparcen de una región a otra dentro del territorio nacional, así como hacia los países vecinos, evidenciadas en el tráfico de armas y actividades armadas de paramilitares y guerrilleros en zonas limítrofes con Venezuela y Ecuador. América Central se constituyó en uno de los más

⁷⁹ Del 2000 al 2004 Colombia recibió 515 millones de dólares en armas, poniendo al país número en lugar 34 entre los mayores receptores de armas del mundo (Wezeman y Bromley 2005, 450). Desde 1994 hasta el 2003 Estados Unidos le vendió \$656.472.000 en armas a Colombia (Ver Tabla 2. Estados Unidos. Ventas de armas a 25 Naciones Activas del Conflicto, disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable2.htm>). Colombia tiene el décimo séptimo lugar en términos de países del mundo en vías de desarrollo que recibe armamentos de los Estados Unidos (ver Berrigan, Hartung, y Heffel 2005 Human Rights Records of Top 25 U.S. Arms Recipients in the Developing World, disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable1.htm>). Entre el 2001 y el 2006 la ayuda militar a Colombia de los Estados Unidos aumentó 429 por ciento (ver Tabla 3. Los aumentos en EE.UU. La Ayuda militar entre 2001 y 2006 bajo el Programa de FMF disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable3.html>). Un informe de la Corporación Rand sobre el mercado negro y mercado gris de pequeñas armas en Colombia encontró que el 36 por ciento de éstas vienen de América Central; otras fuentes de armas pequeñas vienen a Colombia desde México, Israel, Brasil, Venezuela, y España (Cragin y Hoffman 2003).

grandes destinos del narcotráfico colombiano, que incluye también a países como México, Bolivia y Perú.

Con la intencionalidad de disminuir los niveles de violencia y aumentar la calidad de vida de las comunidades nació en 1995 el *Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio* (PDPMM). El Programa se inició y desarrolló por iniciativa y apoyo de ECOPETROL, la Diócesis de Barrancabermeja y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quienes preocupados por la escalada del conflicto armado, unieron fuerzas para llevar a cabo un proyecto integral de desarrollo y paz para toda la región.

El PDPMM es un experimento de desarrollo regional y búsqueda de paz, que rompiendo parámetros, ha diseñado una metodología que propicia propuestas de desarrollo y paz que surgen de las necesidades y esperanzas de los pobladores de la región, identificadas y planteadas por las personas mismas de las comunidades. El PDPMM incluye actualmente más de 300 iniciativas para activar la economía local y regional; fortalecer la participación civil y el consenso en torno a procesos locales y regionales; reconstruir infraestructuras de transporte, energía, salud y la reestructuración de la infraestructura educativa; activar las culturas locales; nutrir el pluralismo, la diversidad, y la tolerancia y garantizar el derecho a la información propia, a través de medios ciudadanos.

El PDPMM ha tenido el apoyo financiero de ECOPETROL, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Mundial, Cáritas, los gobiernos de Japón y Suecia y contribuciones de muchas otras instituciones y organizaciones nacionales e internacionales. En el 2002, en un intento por contradecir el ángulo militarista del Plan Colombia, la Unión Europea decidió invertir en el PDPMM a través del primer Laboratorio de Paz, que desde entonces, se viene desarrollando.⁸⁰

4. AREDMAG: Red de Radios Comunitarias en el Magdalena Medio

Hacia comienzos de 1980, algunos inquietos *activistas mediáticos* comenzaron a desarrollar iniciativas de radios ciudadanas en todo el país, inicialmente con tecnologías artesanales. La Constitución de 1991 y luego sus decretos reglamentarios, dieron legalidad a este tipo de medios comunitarios y ello generó, a partir de los noventa, un boom de emisoras comunitarias en todo el país. En el diagnóstico de comunicación que realizó en 1995 en el Magdalena Medio, el PDPMM encontró

⁸⁰ Los laboratorios de desarrollo y paz y los proyectos de paz se han multiplicado en Colombia; en el 2005 17 Programas de Desarrollo y Paz cubrían aproximadamente el 50% del territorio nacional y de las pereros zonas de conflicto del país. Todos los Programas de Desarrollo y Paz están bajo la coordinación de la Redprodepaz.

funcionando algunas radios comunitarias y además, varios colectivos ciudadanos trabajando para tener su propia emisora comunitaria. El PDPMM inició un proyecto apoyado por el PNUD para fortalecer y legalizar cinco de ellas. Estas iniciativas emergieron como una manera de fortalecer la capacidad de participación de las comunidades en el gobierno local, de monitorear a las instituciones públicas y de expresarse en los asuntos municipales (ver Atton 2001; Downing 2001; Rodríguez 2001 para una definición conceptual sobre qué es un medio ciudadano/comunitario/alternativo). Los participantes en estas aventuras mediáticas fueron estudiantes, jóvenes y niños y niñas, profesores, grupos culturales, organizaciones religiosas e iglesias, líderes comunitarios y autoridades locales.

Desde 1995 hasta el 2000 estas cinco emisoras comunitarias fueron acompañadas por el PDPMM, hasta que lograron la licencia del Ministerio de Comunicaciones para radiodifusión comunitaria y la infraestructura tecnológica necesaria. Hasta el momento, diez emisoras de radio comunitaria y cinco colectivos de comunicación⁸¹ en quince municipios de la región están organizados en la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG).

En el 2004 se consolidó un equipo de investigación para diseñar e implementar un estudio evaluativo, focalizado en el impacto de las emisoras comunitarias pertenecientes a AREDMAG en la construcción de lo social en el MM. El equipo -compuesto por tres comunicadores académicos⁸² y la Junta Directiva de AREDMAG -trabajó colectivamente en el diseño de una metodología que permitiera una evaluación cualitativa y participativa. Cada aspecto del diseño, las preguntas guía, el enfoque metodológico, el muestreo, las técnicas para la recolección de datos, y los cuestionarios, surgieron de discusiones y decisiones colectivas entre el equipo de académicos y los líderes de AREDMAG.

Las siguientes páginas surgen del análisis de los datos visuales y orales recolectados durante este estudio de evaluación que se realizó en el 2004. Se trabajó con un muestreo de sesenta participantes de las quince iniciativas radiales de AREDMAG. En total, se recogieron 160 relatos individuales y ochenta debates de grupo sobre el papel que juegan las emisoras de AREDMAG en procesos de cambio del tejido social de las comunidades del Magdalena Medio. La evaluación de estas radios ciudadanas dio luces sobre la manera como las emisoras están contribuyendo a la transformación del tejido social y cultural de las comunidades.

⁸¹ Estos cinco Colectivos de Comunicación están en proceso de asegurarse una licencia de transmisión.

⁸² Clemencia Rodríguez (Universidad de Oklahoma- Estados Unidos) Amparo Cadavid (Universidad Javeriana - Bogotá, Colombia) y Jair Vega (Universidad del Norte - Barranquilla, Colombia). La junta directiva de AREDMAG consiste en seis miembros. En el momento del estudio de evaluación Orley Durán, Julio César Hoyos, y Manfry Gómez Ditta, fueron los miembros de la Junta Directiva de AREDMAG más involucrados con el estudio evaluativo.

El estudio evaluativo de las radios ciudadanas del Magdalena Medio está orientado por las siguientes preguntas: ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de lo público en la región del Magdalena Medio? ¿Qué tan fuerte es la presencia de AREDMAG y de sus 19 emisoras como sujetos sociales, culturales y políticos en el Magdalena Medio? ¿Qué tan fuerte es la articulación de AREDMAG y de sus 15 emisoras con las demás organizaciones sociales del Magdalena Medio? ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en la generación de un imaginario colectivo en el Magdalena Medio? ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en el mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad en el Magdalena Medio? ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de la paz en la región del Magdalena Medio?

A continuación presentaremos únicamente las respuestas a esta última pregunta.

El estudio evaluativo de AREDMAG incluye tres ámbitos. Se evaluó el impacto de las emisoras comunitarias del Magdalena Medio en el ámbito de los radialistas, en el ámbito de las organizaciones sociales y comunitarias de la región y finalmente en el ámbito de las audiencias. En este capítulo nos limitamos a presentar los resultados del primer ámbito. Lo que sigue es el análisis de cómo las emisoras comunitarias de AREDMAG inciden en procesos de construcción de paz, mediación y/o resolución pacífica de conflictos en la región tal como lo han experimentado los radialistas mismos.

La recolección de información se realizó utilizando una técnica de recuperación de memoria desarrollada por Pilar Riaño-Alcalá, denominada colcha de retazos.⁸³ Partimos de la comprensión de que en la medida en que la investigación se hace para resolver una pregunta formulada por los mismos actores de las radios comunitarias con el propósito de identificar las acciones pertinentes a seguir por parte de sus organizaciones, era necesaria una metodología que les permitiera la reflexión colectiva sobre su propia experiencia. Se entiende la memoria colectiva como un lugar de encuentro donde se expresan señales de identidad de un colectivo. La memoria no es estática, es dinámica y expresa una relación entre el pasado, el presente y el futuro, así como una relación dialéctica entre el recuerdo y el olvido (Riaño-Alcalá 2006). La metodología de la colcha de retazos recoge testimonios verbales y visuales en los cuales los participantes expresan vivencias personales en torno a la pregunta central. En este caso, la pregunta fue: recuerda usted un momento en que la emisora comunitaria haya contribuido a la resolución no violenta de un conflicto? O un momento en que la emisora haya mediado algún conflicto en la comunidad? O un momento en que la emisora haya contribuido a que la idea de resolver un conflicto de forma no violenta es normal, llamativa, y deseable?

⁸³ Ver Riaño-Alcalá 2006, 2000a, 2000b, 1999, 1998.

Encontramos que el papel que juegan las emisoras comunitarias de AREDMAG en los procesos locales de construcción de paz, no puede ser reducido a una fórmula general. En cada contexto, las emisoras tienen maneras únicas de generar cultura de paz, de mediar en conflictos específicos, o de mantener a distancia a los diferentes grupos armados. A continuación presentaremos una descripción de las formas más significativas en donde las emisoras juegan un papel importante en la construcción de paz.

5. La Radio Ciudadana como Mediadora en los Conflictos Intra-Comunitarios

Las emisoras de AREDMAG sirven como constructoras de paz en la región mediando en aquellos conflictos cotidianos entre grupos de la misma comunidad que fácilmente pueden terminar en la agresión y la violencia. En cualquier comunidad, el conflicto es un elemento cotidiano. Sin embargo, en comunidades como las del Magdalena Medio durante generaciones la resolución violenta de los conflictos diarios ha sido legitimada y normalizada. Los conflictos, aún los más sencillos, fácilmente terminan en derramamiento de sangre. Asuntos como el uso del espacio público, las pugnas alrededor de la propiedad de la tierra, o las celebraciones locales, frecuentemente terminan en episodios violentos. En el testimonio que citamos a continuación podemos ver cómo la emisora local fue utilizada como herramienta para mediar y ayudar a resolver conflictos que surgen entre diferentes sujetos de la misma localidad:

[Mujer - Puerto Wilches] “Voy a hablar de una situación que se presentó en nuestro municipio en relación a la invasión del espacio público. Hubo una época en que el parque de nuestro pueblo parecía un mercado persa y se fue invadiendo poco a poco por casetas; teníamos en el parque puras prendas colgadas, era mejor dicho un colorín. Y entonces la gente cuando llegaba por chalupa, no veía parque, sino puras caseticas de cintas viejas y la ropa colgando. Ahí comenzó el conflicto porque empezamos nosotros [desde la emisora] a hacer campaña para la recuperación de ese espacio público y se comenzó a trabajar con las autoridades municipales también para hacer la recuperación de esos espacios y se empezó a hacer como una concertación de las dos partes, pues estaba la parte de la gente que trabajaba ahí y que tenían derecho al trabajo y las autoridades y las personas que reclamaban el espacio como espacio público. En vista de eso, pues aquí también se trabaja el diálogo, se entró a concertar las dos partes y ya orgullosamente podemos decir que tenemos parque en Puerto Wilches; ya está recuperado y esto [ver Ilustración Pto. Wilches] es como era el parque antes y así es como lo van a encontrar ahora, totalmente diferente y reconstruido, entonces esa fue una labor bastante significativa para nosotros porque comenzamos con la inquietud, trabajamos con el grupo de comerciantes que estaban ahí primero como en esa sensibilización y después se concertó con las autoridades para

encontrar una forma de solucionar el problema. La resolución fue que los comerciantes lograron construir su propio centro comercial donde todos fueron trasladados y la administración les dio a ellos un lugar y entre todos construyeron un sitio donde irse a vender sus productos y ya los Wilchenses podemos decir que tenemos el espacio para el disfrute”.

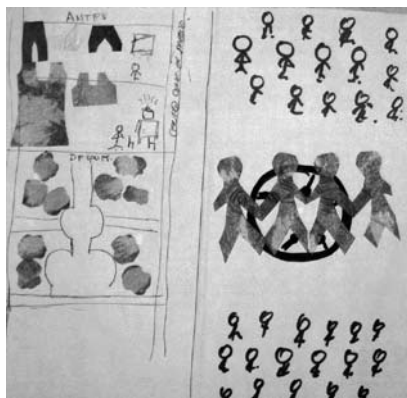


Ilustración Pto Wilches. Reclamando el parque en Puerto Wilches

En este punto hay que resaltar dos niveles de análisis: por un lado, el hecho de que la emisora ciudadana ha interferido en la vida de la comunidad y ha transformado la realidad social. Es decir, si la liberación del parque de Puerto Wilches verdaderamente está facilitando la construcción de relaciones entre los ciudadanos de esta localidad es materia de especulación. Sin embargo, en viajes a terreno por parte de los investigadores se apreció que efectivamente el parque de Puerto Wilches es un lugar de encuentro—casi el único espacio público central. El parque está ubicado al lado del puerto sobre el río Magdalena, lugar por donde llegan y salen la mayoría de las personas que viajan a Puerto Wilches. Así, el parque es un lugar de tráfico muy intenso; desde el parque se ve quién llega y quién se va; cuándo llegan las chalupas provenientes de Barrancabermeja, del Banco, del Bajo Magdalena. Alrededor del parque están los comercios más importantes de la comunidad: las droguerías, mercantiles, etc. Con base en todas estas observaciones podemos confirmar que el parque, una vez liberado de los puestos de venta, se ha convertido en el lugar de encuentro, de ver-se los unos a los otros, de encontrarse cuando se va en camino hacia el puerto o cuando se arriba a puerto. Gracias a la iniciativa de la emisora, este espacio se le arrebató al mercado con el fin de hacerlo accesible a la ciudadanía en general, no sólo a aquellos con intereses comerciales de vender o comprar.

El segundo nivel de análisis es la conciencia de esta radialista sobre la importancia de los espacios públicos en procesos de construcción de ciudadanía, de redes de familiaridad y solidaridad entre individuos de una colectividad. Es decir, más allá de si el parque de Puerto Wilches está siendo utilizado o no para construir ciudadanía,

es claro que para esta informante la existencia de espacios públicos es elemento importante de su imagen utópica de comunidad. En la parte derecha de su testimonio visual esta informante expresó cómo se imagina ella su localidad, con un espacio público amable donde los ciudadanos se encuentran, interactúan, se conocen y terminan tan cercanos los unos a los otros, que en el dibujo aparecen tomados de la mano. Es importante resaltar esta imagen utópica, porque son estas visiones de futuro en la mente y la imaginación de actores sociales como ella (es decir, líderes comunitarios que se han involucrado en algún proyecto social como es la radio ciudadana) lo que va a jalonar hacia dónde irán estas comunidades. Estas imágenes de utopía son la fuente de fortaleza de una comunidad ante la tentación de los actores armados y de las propuestas de las economías perversas, así como de otras formas de construir futuro “a la fuerza”. Mientras más existan líderes comunitarios con una visión clara de cómo construir un futuro ajeno al conflicto violento, más oportunidad tendrá una comunidad de resistir los embates de los actores armados y sus propuestas de manejo de los conflictos cotidianos.

En el caso anterior, es interesante que la emisora por un lado es factor provocador del conflicto pero por otro lado se convierte también en mediadora del conflicto. La emisora visibiliza un problema de utilización indebida del espacio público, lo cual desemboca en un conflicto entre la ciudadanía que reclama su parque y los comerciantes que dependen de ese espacio público para garantizar su subsistencia. La emisora cumple un papel importante al visibilizar y poner en la agenda pública problemas que afectan el bien común y que ni las autoridades locales ni la misma ciudadanía han comenzado a discutir.

Claramente, la emisora de Puerto Wilches tiene la legitimidad suficiente dentro de la comunidad para convertirse en mediadoras del conflicto. Los sectores en conflicto acceden a “dejarse mediar” por la emisora; acceden a ir a las instalaciones de la emisora con el fin de expresar sus opiniones y posiciones ante toda la ciudadanía; y acceden a escuchar tanto las propuestas de los líderes de las emisoras como de miembros de la comunidad que hacen llamadas telefónicas a la emisora. En este sentido, las emisoras abren un verdadero espacio de diálogo al interior de la comunidad; es al interior de este espacio de diálogo donde los actores en conflicto pueden dirimir sus diferencias y considerar diferentes propuestas de conciliación.

Aquí es importante resaltar el papel de la tecnología misma. No es lo mismo ponerse a dialogar con el antagonista en un espacio privado aislado de la comunidad que ponerse a dialogar con el contrario en una emisora y con los micrófonos abiertos permitiendo así que toda la comunidad escuche la discusión. Cuando lo que se dice puede ser escuchado por toda la comunidad, la imagen del yo se pone en juego. El sujeto es interpelado, en el sentido althusseriano del término, por un sujeto colectivo que posiblemente lo está oyendo. Y en este sentido, se cuida más de lo que dice, de cómo lo dice; cualquier cosa que diga será fundamento para que los oyentes construyan

una imagen del sujeto hablante. De esta forma, el sujeto es forzado a hacer una auto-reflexión en torno a la imagen de sí mismo que quiere cultivar entre sus vecinos.

Sin embargo es evidente que la mediación de la emisora no es suficiente para resolver el conflicto y las autoridades locales tienen que intervenir en la resolución. En este sentido, las emisoras se van convirtiendo también en dinamizadoras de procesos en los cuales las autoridades locales se ven presionadas a asumir su responsabilidad de velar por el bien común.

Es importante resaltar así mismo que la emisora puede estar perdiendo credibilidad entre la comunidad al sancionar una resolución a un conflicto que después es objeto de negligencia por parte de la alcaldía.

6. La Radio Ciudadana como Mediadora en los Conflictos entre Figuras Políticas Locales.

En los siguientes relatos los radialistas describen varias situaciones en las que las emisoras juegan un papel de des-intensificar conflictos centrados ya sea en figuras o partidos políticos. Como es sabido, desde la primera mitad del siglo XX Colombia ha sido escenario continuo de conflictos muy violentos que resultan de diferencias partidistas. Desde la violencia de los años 50 entre miembros del partido liberal y conservador, se ha venido “normalizando” la idea de que las diferencias y el disenso en torno a cuestiones políticas se dirime a la fuerza; la diferencia en el pensamiento político o simplemente en las lealtades a uno u otro partido es elemento que activa la necesidad de exterminar al otro. En este sentido, es importante el papel de las emisoras ciudadanas en términos de desviar la resolución de diferencias políticas de la vía violenta y re-encauzar la resolución o al menos el manejo de las diferencias políticas por la vía del discurso.

(Hombre – Gamarra) “[Describiendo la ilustración Gamarra] Si analizamos detenidamente este cuadro, encontramos aquí a tres personajes frente al micrófono, aquí están en la plaza pública agredándose verbalmente el uno contra el otro, el otro contra el tercero, el tercero contra el primero, el primero contra el segundo... es decir, en la plaza pública y debajo de ellos encontramos unas bombitas, unas bombitas de color rojo...esto prácticamente se venía convirtiendo en una bomba de tiempo en nuestra municipalidad. Estamos hablando de los tres candidatos que estaban disputándose la alcaldía municipal. Gamarra vivía en ese momento una situación neurálgica, es decir una situación de agresión recíproca entre cada uno de ellos. Ante esta situación nosotros tenemos un colectivo juvenil que se llama Voces del Salazar. Consideramos necesario pues, implementar, organizar lo que se denominó el Primer Foro de la Democracia Gamarrense, es decir, brindar opciones, generar compromisos, convivencia social, convivencia pacífica en la municipalidad, ese es uno de los objetivos del

colectivo de comunicación. Entonces, propusimos el foro y contamos con la aprobación de los tres candidatos, los llevamos a la emisora, e hicimos el foro. Supuestamente el foro iba de 9 a 10 de la mañana, pero eso se puso tan bueno, que el foro terminó a las doce y media del día, es decir, fueron tres horas y media de un conversatorio que si analizamos la situación después de esa agresión en la que venían cayendo los tres candidatos ... creamos unos caminos, unos caminos de convivencia y al finalizar el foro los tres candidatos salieron dándose un abrazo, aquí los vemos a los tres candidatos abrazados, arropados con la bandera del municipio, esta bandera amarillo, blanco y verde es la bandera del municipio de Gamarra. Después que se habían agredido el día anterior e incluso minutos antes de llegar a la emisora, salieron de allí los tres en un abrazo histórico para bien de lo que es la sana convivencia en nuestro municipio. Cómo se logró esa mediación? pues a través de ese diálogo que entablamos con los tres candidatos descubrimos algo: primero, que los tres candidatos estudiaron su bachillerato juntos, entonces cada uno empezó a recordar las travesuras que hacían y esto fue creando ese ambiente de confianza, o sea, llegamos hasta tal punto que tocamos el factor humano, entonces ya no se estaban mirando como rivales dentro de la contienda política sino que empezaron a recordar todas las travesuras que hacían cuando se iban para el playón, cuando se volaban del colegio juntos, cuando se iban a jugar billar. . . eso se me quedó grabado ... porque ese foro, en esa fecha fue trascendental porque ... se le bajó el volumen a esos ánimos violentos y se llega a una fraternidad, ese abrazo aquí recíproco con los dedos arriba, estos dedos arriba significan que ya, ya se está viviendo aquí una fraternidad entre los tres candidatos. Eso lógicamente gracias al manejo que se le dio a la entrevista; quien estaba conduciendo el programa es una mujer, una profesora”.



Ilustración Gamarra. Mitigar la agresión entre candidatos políticos

En esta situación hay que resaltar el papel que juega la capacidad de improvisación, de mediación, y de conducción por parte de la mujer que dirige el programa. Originalmente, los productores del foro habían planeado comenzar con media hora en la cual un grupo de jóvenes comenzaría la entrevista con la parte más personal, para después continuar con una entrevista más formal centrada en cuestiones de agendas políticas, plataformas electorales, etc., conducida ya no por jóvenes, sino por radialistas más maduros. Sin embargo, durante la entrevista con los jóvenes conductores la directora se da cuenta de los vínculos que están surgiendo entre los tres candidatos en conflicto gracias a la posibilidad de encontrar lugares comunes de su pasado en Gamarra. Es en este momento que hay que resaltar la habilidad de esta mujer al tomar la decisión, sobre el camino, de cambiar el rumbo planeado para el programa y dejar que los jóvenes sigan conduciendo la entrevista durante las tres horas y media que duró el foro.

Este conocimiento ad hoc parece haber sido crucial en esta situación. Es decir, en el instante en que comienzan a surgir vínculos de solidaridad y aprecio entre los antagonistas, la directora es capaz de percibirlos y valorarlos, y sobre esta valoración decide tomar decisiones de último momento. Este es un tipo de competencia que hay que resaltar; es por un lado una competencia comunicativa en cuanto que la directora comprende cómo en ese preciso momento, gracias al espacio comunicativo que ha abierto la emisora están surgiendo vínculos que antes no existían entre los tres candidatos. Segundo, la directora ha desarrollado unas competencias muy finas en cuanto a identificar cómo se construye la paz. El poder ver esos vínculos de amistad y solidaridad en el momento en que están surgiendo no es fácil. Primero, este tipo de visión asume que la paz, esa paz en grande y en abstracto, se construye a punta de gestos cotidianos entre los miembros de una colectividad. Segundo, esta directora ha aprendido -de alguna forma- a identificar aquellos gestos cotidianos que constituyen la materia prima de la paz. En el momento en que ella identifica que en el espacio comunicativo del foro están surgiendo vínculos cotidianos que contribuyen a la construcción de paz, ella tiene la claridad mental para tomar las decisiones necesarias, las toma, y cambia el rumbo del programa. Lo importante a recordar sobre esta situación en el municipio de Gamarra es que gracias a la emisora ciudadana, esta líder orgánica tiene la posibilidad de poner toda su sabiduría y sus competencias al servicio de la construcción de un tejido menos violento en su municipio. Es decir, la emisora ciudadana le permite utilizar esa sabiduría y esas competencias más allá de las esferas de lo privado y lo familiar. Ahora, gracias a la emisora, esa sabiduría y esas competencias de esta radialista han pasado a ser parte del “capital social y cultural” con el que este municipio construirá su futuro.

En este caso, la emisora comunitaria está actuando como mediadora de los conflictos en su comunidad. Entendemos la mediación como *el arte que supone habilidades y dotes naturales en donde se pretende que las dos partes pueden concertar sus intereses en un contexto de incertidumbre generados por temores y otros factores que*

oscurecen los juicios de las personas. Es por encima de todo, un acto de comunicación (clarificación, reformulación y generación de opciones). La radio es un instrumento en sí mismo, toma distancia de la realidad, se vuelve imparcial ante los hechos y no toma partido aunque se involucra en la situación para brindar alternativas de solución a conflictos y problemas de la comunidad. De esta manera, la mediación se convierte en el eje de los debates públicos para dar solución a los problemas más sentidos de la comunidad; pone en conversación a otros actores para llegar a acuerdos en donde -en algunos casos- la audiencia también participa. La emisora convoca a los ciudadanos a participar del debate público para dar solución a problemas y conflictos que se presentan y que atentan contra la convivencia de los ciudadanos.

En este papel, la radio guía el debate, lo promueve y lo impulsa pero no participa directamente en la solución del problema. Un ejemplo de esto lo presenciamos en los programas de opinión y debate programados por las emisoras en los cuales por un lado, se da participación a diversos sectores sociales para que manifiesten sus necesidades y sus propuestas sobre situaciones problemáticas que afectan a la comunidad. Y por el otro, también les da participación a los actores que directamente intervienen en la solución de estas problemáticas para que conversen y confronten sus puntos de vista en aras de lograr acuerdos y/o compromisos que den solución a estas demandas. Aquí la mediación de la radio en los procesos de cultura y convivencia denota gran importancia puesto que **genera el escenario** para poner a **conversar** a los actores en conflicto frente a problemáticas identificadas; hace fluir los intereses de las partes y los pone en común con la audiencia para que también adquiera una visión completa de los hechos que rodean las situaciones.

Existen valiosos ejemplos del trabajo realizado por las emisoras comunitarias en este ejercicio de moderación de los asuntos públicos de la región. Se destaca el trabajo realizado por AREDMAG en articulación con el sistema Regional de Planeación Participativa para llevar a cabo una estrategia de comunicación radial que logre la participación de la ciudadanía en los procesos locales de planeación del desarrollo. De esta manera, se llevan a cabo campañas sociales para la promoción de las Trochas Ciudadanas y el voto programático; se realizan transmisiones en vivo y en directo de la rendición de cuentas de los alcaldes a las comunidades, y de la elaboración de los presupuestos participativos. Se generan debates públicos con los candidatos a las alcaldías y Concejos Municipales para dar a conocer los programas de gobierno y comprometer públicamente el cumplimiento de los mismos; se participa además en la realización del seguimiento y evaluación a los planes de desarrollo municipal.

7. Construcción de Paz y Conflictos entre la Comunidad y las Autoridades Locales Legales.

A raíz de una tradición clientelista que legitima el que los gobernantes no tengan que rendir cuentas a la comunidad gobernada, en Colombia es muy común que las

autoridades locales sean indiferentes ante conflictos con la comunidad. Esto contribuye a des-legitimar el estado de derecho y poco a poco las personas van perdiendo confianza en que por las vías legales se pueden resolver problemas, conflictos, discusiones. En este escenario, el papel que están jugando las emisoras ciudadanas del Magdalena Medio es importante en cuanto a que obliga a las autoridades locales a enfrentar conflictos y rendirle cuentas a la ciudadanía. En los relatos que siguen se aprecia este aspecto de los procesos de construcción de paz.

(Hombre – Simití) “El día del amor y la amistad tuvimos una actividad y se formó un lío entre la policía y la comunidad, un lío pero tremendo, una asonada de esas terribles, se agarraron por nada, por una pelea que hubo en un bazar con unos muchachos, entonces la policía entró a coger a los manes y la gente cuando vio esto no les gustó y se le fue a la policía, la policía se fue y después volvieron completos y se formó la de padre y señor mío; hubo cuatro heridos, heridos de bala... fue un desastre, echaron gases que nunca en la vida en los 457 años de Simití habían echado gases. La gente quedó aterrada, bueno, mejor dicho porque lo viví en carne propia puedo decir que yo estaba aterrado porque como yo soy el del bazar y el de las fiestas . . . la emisora tiene su papel ahí reconocido y como venimos trabajando mucho con la administración municipal y con todas las instituciones en Simití, la emisora entró a mediar; se hizo una reunión donde la emisora fue la que medió el conflicto entre la policía y la comunidad; se formó un concejo de seguridad y la primera reunión se llevó a cabo en la emisora, al aire, y ahí medio se calmaron los ánimos, hubo gente que no quedó contenta pero de todas maneras gente que entendió que las cosas no son por ese lado sino que hay que arreglar las cosas de la mejor forma posible y sobretodo que [la policía] es la autoridad legítima y que tenían que reconocer su papel y que hubo fallas tanto por parte de la comunidad como también por parte de la policía, entonces ese fue el papel que tuvimos ahí el día del amor y la amistad, mientras en Gamarra fue bien bacano, en Simití nos lo acabaron a las once de la noche”.

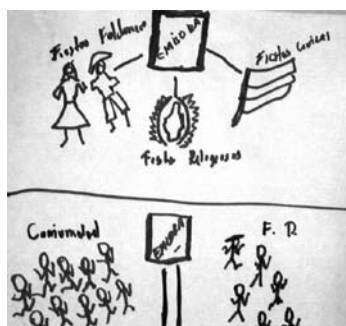


Ilustración Simití. La emisora comunitaria como mediadora entre la policía y la comunidad.

En este gráfico el informante representa a la emisora como elemento central en la vida social de la comunidad. En la parte de arriba del dibujo aparece representado el papel protagónico de la emisora en las fiestas y eventos sociales lúdicos del pueblo. La emisora es organizadora de fiestas folclóricas, de fiestas religiosas, y de fechas cívicas de la localidad. En la parte de abajo del dibujo aparece la emisora asumiendo su responsabilidad como sujeto protagónico mediador de conflictos dentro de la comunidad. En medio de una fiesta, la policía arremete contra un grupo de jóvenes; la comunidad protesta; y la situación desemboca en conflicto entre la policía y la comunidad; es en este momento cuando la emisora decide, una vez más, ponerse en el centro del conflicto como mediadora. Curiosamente, los ciudadanos están dibujados en rojo, la policía en azul, pero la emisora asume el color de la ciudadanía: el rojo.

Aquí, la comunidad confronta a la policía local en lo que percibe como un abuso de poder. La emisora de radio le abre un espacio a la comunidad donde las autoridades locales y los miembros de la comunidad puedan explorar vías no violentas de reinstaurar el estado de derecho y la legitimidad de las instituciones públicas. Así mismo, la emisora presiona a la policía para que, a partir del diálogo, emprenda un proceso de auto-reflexión crítica sobre lo cuestionable de algunas de sus reacciones ante los jóvenes de la comunidad, activando así procesos de transparencia y buen gobierno. Nuestra evaluación de AREGMAD sacó a relucir numerosos testimonios acerca de cómo las emisoras comunitarias median entre la comunidad y las autoridades estatales locales alrededor de asuntos tales como los servicios públicos (agua, electricidad, recolección de basura); seguridad (presencia policial y militar) y el gasto municipal (las prioridades de presupuestos y gasto), entre otros.

Usualmente, los medios comunitarios son marginados al ser percibidos como *herramientas de la disidencia* usadas para erosionar la autoridad gubernamental; por ejemplo Downing (2001) los ha bautizado “medios radicales”. Sin embargo, aquí podemos ver cómo los medios ciudadanos en el Magdalena Medio de hecho están reforzando el estado de derecho y las instituciones públicas, entendidos éstos no como un Estado represivo, sino como un conjunto de instituciones públicas responsables de garantizar los derechos y responsabilidades de los ciudadanos.

En otro caso parecido donde la emisora se convierte en mediadora, la emisora comunitaria de San Vicente de Chucurí realizó una serie de programas radiales sobre conflictos juveniles. En uno de ellos y mediante el formato de reportaje y campañas sociales, se expusieron los problemas que tienen los jóvenes para poder disfrutar de los espacios públicos nocturnos del municipio. Debido a las denuncias permanentes de los vecinos del sector, a quienes les incomoda que los chicos se reunieran en las noches a conversar y ensayar sus obras de teatro en el parque, los jóvenes son amenazados por parte de grupos paramilitares y son objeto de constante persecución policial. La emisora convocó a los jóvenes y a la policía del pueblo a exponer sus puntos de vista frente a la problemática y así buscar alternativas que posibilitaran

el uso responsable de los espacios públicos nocturnos por parte de los jóvenes. Argumentos iban y venían. Los jóvenes defendían su derecho a la libre movilización y acceso al disfrute de los espacios públicos. Por su parte, los vecinos del sector defendían su derecho al descanso y a la no proliferación de consumo de drogas en el sector. Y la policía, confrontaba las dos versiones con su *código de policía*. Al final llegaron a un acuerdo que les permitió fijar unas pautas de comportamiento para los jóvenes, las cuales deberían ser respetadas y acatadas por ellos, y así hacer uso responsable de estos espacios públicos después de las diez de la noche. Por su parte, la policía se comprometió a no atropellar a los jóvenes en las requisas para verificar el no consumo de drogas y hacer vigilancia esporádica del lugar para mantener el orden de estos espacios públicos. Y los vecinos se comprometieron a permitir el acceso de los jóvenes a estos espacios siempre y cuando se respetara la tranquilidad del sector.

Por su lado, los grupos paramilitares -en su calidad de justicia privada- cesaron la presión, pero siguen atentos a cualquier denuncia por parte de la comunidad.

La emisora cumple así con su papel de mediadora de un debate público que busca en el fondo crear espacios de convivencia para los jóvenes del municipio y acceso al derecho al disfrute de los espacios públicos nocturnos.

8. La Radio Ciudadana como Mediadora del Conflicto con los Grupos Armados

Sin duda el aspecto más impresionante y dramático en los procesos de construcción de paz en los cuales las emisoras ciudadanas están teniendo un papel protagónico en la región del Magdalena Medio, es el de resolución de conflictos que involucran a los actores armados ilegales. El Magdalena Medio ha sido una región con una presencia muy fuerte de actores armados ilegales desde hace décadas. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) nace en San Vicente de Chucurí hacia 1965. Luego, a finales de los años 1990s grupos paramilitares hacen su entrada muy fuerte a la región generando unos niveles de violencia muy altos en su intento de “limpiar” la región de guerrilleros. En los siguientes dos relatos se comienza a delinear cómo las emisoras enfrentan a los grupos armados en sus localidades.

El primer relato dice:

(Hombre – Santa Rosa del Sur) “Tuve una experiencia en la cual no se la deseo a nadie; la historia es que hace aproximadamente cinco o seis años nuestro director fue secuestrado por el Ejército de Liberación Nacional, cuando hacía una visita a una vereda prácticamente por su trabajo; el Ejército se lo llevó para la Serranía de San Lucas a quince horas de camino del casco urbano de Santa Rosa del Sur. Apenas llegó la noticia de que lo habían secuestrado en la emisora emprendimos una labor de información donde de antemano se le pedía a los captores que le respetaran la vida, que lo mantuvieran sano y salvo, que respetaran a la población civil, es así que en ese momento de

sacar el comunicado-porque al principio no pensamos sacarlo por el alboroto que podía ocurrir con el medio de comunicación- pero lo sacamos al aire y empezaron todas las comunidades de las veredas a mandar cartas, a mandar mensajes donde solicitaban al Ejército de Liberación Nacional que no le hicieran nada a José Botello, el director de la emisora. Es así que recogimos más de mil cartas, más de dos mil firmas en un comunicado que se le envió a la Presidencia de la República y al mismo Ejército de Liberación Nacional. Cambiamos la programación, le bajamos el tono como señal de protesta con el acto que habían cometido, siguieron llegando muchas comunicaciones de las veredas, siguieron llegando muchos mensajes alimentando a José Botello Río de que tuviera esperanza, de que tuviera fortaleza y es así que a través de esos mensajes el Ejército de Liberación Nacional al ver la presión de la comunidad, las veredas y todos los presidentes de Acciones Comunales que se pronunciaban a través de esta emisora, mandaron un emisario diciendo que tenía que ir la mayoría de pueblo, todos los que pudieran al sitio Micoahumado, que queda a veinte horas de Santa Rosa del Sur por carretera destapada. La emisora empezó a trabajar sobre esa campaña y en seis horas recogimos 480 personas que se ofrecieron a ir hasta allá; más de cuarenta carros, hombres, mujeres, niños, todos con banderas blancas. Salimos como a la media noche y llegamos allá como a las siete de la mañana. Usted miraba hacia atrás y la caravana parecía una culebrita de campesinos y gente del municipio. Llegamos a dónde lo habían secuestrado y estaba un retén de la guerrilla que no nos dejaban pasar, sacaron las armas, echaron disparos, los guerrilleros llamaron a sus superiores y decían que había mucha gente y que estaba llegando aún más y que eran muchos y que las carreteras estaban totalmente copadas y ellos eran como unos seis que había allí y nosotros que nos dejaran pasar porque nosotros necesitábamos ir a traer a un líder, a un hijo del pueblo que era un compañero de trabajo, así que dieron la orden: 'Déjenlos! que sigan'. Ya al final nos dieron la información: 'Está en tal parte, pero ustedes no pueden llegar allá porque hay zona minada'. Y respondimos: 'No, nosotros nos vamos para allá!'. Y la marcha, eso se veía vivito de carros por la serranía hasta que llegamos a un pueblito ... yo cuando llegué me sorprendí porque pensé que lo que había allí eran policías y resulta que no, en todas las esquinas guerrilla . . . llegamos al parque . . . se llenó de la cantidad de gente y de carros, entonces solicitamos hablar con el comandante de la guerrilla que estaba ahí en el pueblo y nos respondieron que no está, que espere un momento; inmediatamente nosotros hacemos cambuche y nos quedamos esa noche allí y al día siguiente apareció el mentado comandante y le dijimos que nosotros veníamos por un líder del pueblo que era una persona muy honesta, trabajadora y que necesitábamos que nos lo entregara no solamente porque la familia lo necesitaba sino todo un pueblo así como ellos lo estaban viendo; entonces, él no supo qué responder

en el momento y dijo: 'Tengo que comunicarme con mi superior a ver ...'. El informó allá y le respondieron: 'Dígales que se estén allí . . . a ver si de pronto se regresan' supimos porque hablan por un radio y se escucha; no, nosotros llevamos ollas, papas, compramos yuca y ese día nosotros compramos una novilla y nos quedamos hasta que nos resuelvan el problema. Estando allí se tuvo que elegir una comisión negociadora donde en escasas dos horas se reunieron en una mesa y allí estuvieron representantes del ELN y estuvieron representantes de la comunidad, después de concertar, después de llegar a unos acuerdos entonces ellos exigían solamente que cuando se solicitara de la comunidad acudir a una reunión lo hiciéramos, que no jugáramos con ellos porque ellos eran una fuerza y teníamos que respetar eso. Entonces se llegó a ese acuerdo así que lo liberaron pero todo el mundo acudió en razón de que la emisora pues actuó rápidamente para que hubiese como una fuerza de voluntad del pueblo y así lo pudieran liberar, siempre fueron siete días de calvario, siete días de esperanza para que regresara nuevamente el director a la emisora, llegó nuevamente el director a la emisora y eso fue fiesta, dos, tres días de fiesta y armonía."

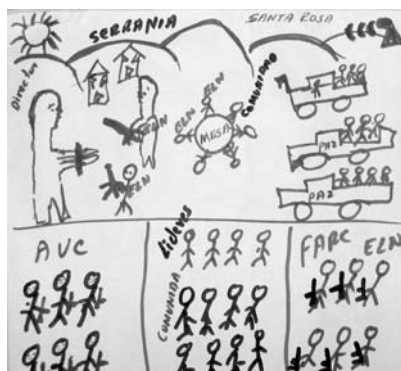


Ilustración Santa Rosa del Sur. El rescate de José Botello

El segundo relato narra una situación en San Vicente de Chucurí, donde los grupos paramilitares tratan de intimidar a los jóvenes del pueblo. A diferencia de las organizaciones guerrilleras que nunca se involucraron mucho con las prácticas culturales de las comunidades de sus territorios, los paramilitares imponen a la fuerza una serie de códigos culturales que afectan sobretodo a la población joven. Por ejemplo, es bien sabido como los paramilitares prohíben el pelo largo y los aretes en los jóvenes y los low-cut jeans y camisetas ombligueras en las jóvenes. Cuando un o una joven desafían estas imposiciones con sus comportamientos, formas de vestir, o estilos juveniles, comienzan a aparecer en la comunidad “listas negras” con los nombres de estos jóvenes. Si el/la joven no cambia su comportamiento desafiante, son castigados en público e incluso frecuentemente pueden llegar a ser desaparecidos:

(Hombre - San Vicente de Chucurí) "Nuestras comunidades son de alguna manera sitiadas por el miedo que produce el conflicto armado. Hubo un momento en que las listas en el municipio proliferaron, especialmente de los jóvenes que salían a los parques, que querían ser ellos mismos. Entonces en un conflicto aparecieron las listas de amenazas y todos eran jóvenes, no había ningún adulto. Entonces un día escucho en la emisora una cuña que hablaba de eso: La cuña era simplemente un audio donde alguien leía una lista y otro le respondía:

--'fulano de tal'

--'presente!'

--'fulano de tal'

--'presente!'

--'fulano de tal'

y seguidamente hay un silencio. . .

'él no está. El está en otra lista'.

Entonces la cuña fue impactante, sobre todo porque la emitían en la emisora sobre un problema concreto. Lo que yo trato de expresar en el dibujo es eso, es una comunidad sitiada y una radio que está proponiendo ese espacio público para jugar, para cantar, para quererse, para gritar y pues unos oyentes que el miedo no los deja de asediar, pero que también están escuchando la propuesta de la radio. Aquí la emisora cumple una función muy importante frente al conflicto, de manera particular con una población muy vulnerable que son los jóvenes. Yo creo que los jóvenes son las víctimas más directas de la guerra, pero a la vez ellos nunca son los que deciden hacer una guerra. En la emisora hay un grupo de muchachos, con unas propuestas radiales de música, siento que ese muchacho está interpretando esa voz que la sociedad no les ha dado a los jóvenes. Ellos ponen su voz al servicio de la vida en medio del asedio del miedo y de la muerte."



Ilustración San Vicente de Chucurí. Una emisora que trata de compensar el terror de la guerra.

El análisis de los dos testimonios visuales anteriores se hace conjuntamente debido a que tienen mucho en común. El tema central de los gráficos es el acorralamiento de la población civil por parte de actores armados. En el gráfico de Santa Rosa del Sur aparecen grupos guerrilleros, tanto las FARC como el ELN por un lado y las AUC por el otro lado. Literalmente en medio de estos tres actores armados está representada la comunidad. En el gráfico de San Vicente de Chucurí no vemos los nombres propios de los actores armados, sino que vemos a la comunidad rodeada de fusiles gigantes, que representan la presencia tan fuerte de diferentes actores armados tanto legales como ilegales. Curiosamente en estos dos gráficos la representación de la emisora es muy pequeña, a pesar de su papel tan protagónico en los relatos; los gráficos parecen representar el nivel de miedo y de sentirse arrinconados ante el poder de aniquilación las soluciones armadas. Es como si los dibujos estuvieran admitiendo que, a pesar de que la emisora intenta mantener a los actores armados a raya, se siente intimidada y a veces aterrorizada por ellos. Los testimonios expresan la tensión que sienten los líderes de las emisoras entre contrarrestar el poder de los actores armados y mantener las radios como espacios de paz y a la vez evitar que las radios se conviertan en objetivo militar de los grupos armados ilegales.

Estos relatos expresan formas muy diferentes en que las emisoras ciudadanas del Magdalena Medio están contribuyendo a la resolución de conflictos con actores armados ilegales en la región. En el primer relato la emisora lidera un proceso de concertación entre la comunidad y el Ejército de Liberación Nacional a raíz del secuestro del director de la emisora por parte de este grupo guerrillero. La emisora decide hacer del secuestro un evento público; así, el secuestro deja de ser un evento privado, que concierne sólo a la familia y amigos del secuestrado, y se convierte en un agravio a toda la comunidad. Ante la respuesta tan sólida de la comunidad, la emisora decide dar un segundo paso, y entra a dialogar con la guerrilla. A través de la emisora, el grupo guerrillero hace algunas demandas a la comunidad y ésta vuelve a responder. Antes de seguir adelante hay que decir que la respuesta de la comunidad ante el secuestro del director de la emisora refleja el nivel de articulación entre la emisora y la comunidad previo al evento del secuestro. Es decir, si la emisora no estuviera tan fuertemente articulada con la comunidad, si la comunidad no la sintiera como suya, si no se la hubiera apropiado o si no la sintiera como una entidad que verdaderamente está al servicio de la comunidad, es muy posible que la comunidad no hubiera respondido de la misma forma.

Gracias a la emisora, la comunidad tuvo un espacio de información y comunicación que le permitió coordinar y aunar esfuerzos en pos de una acción colectiva pacífica en contra de la acción del grupo guerrillero. Ante el poder multitudinario de tal acción, el grupo guerrillero da marcha atrás y decide no seguir adelante con el secuestro. Esta vez, la emisora y la comunidad le ganan a la guerrilla y le ganan a la guerra a través de una acción colectiva pacífica. Este es un espacio discursivo que puede ser utilizado ad hoc por la comunidad; es decir, en este relato es claro que

este proceso de construcción de paz no es resultado de una estrategia diseñada y planeada de antemano por la comunidad ni por la emisora; al contrario, la emisora se ve en la necesidad de improvisar un curso de acción ante el secuestro de su director. Sin embargo, si la emisora no existiera y no tuviera tanta legitimidad dentro de la comunidad, ésta última no contaría con un espacio para la información y la comunicación a través del cual mantenerse informado y organizarse en torno a un proceso colectivo de rechazo a la violencia. La emisora, más que transmitir mensajes específicos de construcción de paz o convivencia pacífica, sirve como una herramienta discursiva a través de la cual la ciudadanía puede implementar, sobre la marcha, procesos específicos de construcción de paz.

El papel de la emisora en el segundo relato es de una índole muy diferente. Es bien sabido que los grupos paramilitares están imponiendo un código de comportamiento muy específico a los jóvenes de las regiones donde estos grupos tienen una presencia fuerte. Jóvenes varones con aretes o pelo largo, o muchachas con ropa reveladora son muy mal vistos por los grupos paramilitares, que promueven e imponen una moral tradicionalista y conservadora. Una de las estrategias de los grupos paramilitares para contrarrestar las culturas vanguardistas de los jóvenes es publicar listas con nombres de jóvenes que asumen estos comportamientos. Las listas le dejan saber a la comunidad y a los jóvenes señalados que deben cuidarse y que en caso de continuar con los comportamientos cuestionables, serán castigados. En muchos casos los jóvenes señalados en estas listas han sido víctima de ataques personales e incluso de desapariciones. Esta es la situación que enfrentan los jóvenes que participan en la emisora de San Vicente de Chucurí. En un acto de valentía (que podría ser suicida), estos jóvenes producen un mensaje en el que protestan contra las listas de los grupos paramilitares, los jóvenes se expresan en contra del señalamiento de la diferencia como algo condenable. De esta forma, los jóvenes están despejando un espacio donde la diferencia es aceptada, donde el ser joven significa ser diferente, explorar, jugar con códigos no-legítimos aún. Por otra parte, el mensaje sobre las listas es un claro rechazo a las formas de intimidación de los grupos paramilitares. Así, la emisora, con sus jóvenes productores, está manteniendo un espacio de respeto a la diferencia y de rechazo al estado de terror en el que los grupos armados ilegales quieren sumir a la juventud de la región.

Conclusiones

Los testimonios de los radialistas del Magdalena Medio evidencian claramente cómo los medios ciudadanos abren espacios comunicativos en donde el manejo del conflicto migra del ámbito de la agresión al ámbito del discurso. Hemos visto cómo los diferentes tipos de conflicto, desde el que se da entre miembros de la comunidad, o entre las autoridades y la comunidad, o los que surgen de diferencias políticas, hasta conflictos con los grupos armados se resuelven de manera no violenta gracias al papel que juegan las emisoras comunitarias.

Debemos enfatizar una y otra vez que las emisoras comunitarias del Magdalena Medio, más que transmitir discursos sobre la mediación y la resolución pacífica de los conflictos, genera espacios comunicativos a ser utilizados para mediar e interactuar. Las emisoras no están emitiendo mensajes sobre cómo mediar o resolver conflictos. En su lugar, están ellas mismas, mediando los conflictos. Sus competencias comunicativas no están siendo usadas para diseñar mensajes sobre coexistencia pacífica, sino más bien para construir espacios de coexistencia pacífica a través de la comunicación.

Esto es importante porque la mayoría de iniciativas de comunicación para la paz surge de lo que ha sido llamado el enfoque “epidemiológico” que concibe las situaciones de violencia social y política como resultado de una “enfermedad” que afecta a una comunidad específica, en un momento dado. Por ejemplo, se considera que los estereotipos étnicos negativos “infectan” a una comunidad y que esta “infección” puede degenerar en violencia étnica. Desde esta perspectiva, el objetivo de las iniciativas de comunicación y medios para la paz es intervenir en la situación de conflicto con mensajes pre-diseñados relativos al factor negativo, con el fin de producir cambios específicos en los miembros de la comunidad; el tipo de cambio es pre-determinado por los “expertos” encargados del diseño del proyecto. La comunicación y los medios se utilizan entonces para persuadir a los individuos para que adopten comportamientos o actitudes específicas; en este caso, para que rechacen los estereotipos étnicos negativos (Rodríguez 2004). El enfoque “epidemiológico” es altamente valorado por las agencias financiadoras porque obedece a formulas claras y replicables; porque se evalúa fácilmente con encuestas pre y post intervención y porque permite replicar los casos exitosos en otros contextos; por estas razones las iniciativas epidemiológicas reciben un mayor apoyo y financiación.

Por otro lado, las emisoras comunitarias del Magdalena Medio parecen más sintonizadas con enfoque de “tejido social” donde la violencia social y política es entendida como un fenómeno complejo, que emerge en la intersección de muchos factores: la distribución desigual de los recursos, la presencia tan débil del estado, la corrupción de los funcionarios públicos, la impunidad y la fuerte presencia de economías ilegales (como, por ejemplo, el tráfico de drogas). Todos estos factores, actuando conjuntamente, erosionan el tejido social y normalizan una cultura individualista, de desconfianza en la ley, el miedo y el aislamiento, la exclusión de las diferencias y la falta de solidaridad entre los individuos. En estos contextos surgen iniciativas de comunicación que intentan “reconstruir” el tejido social. En estas iniciativas la meta es abrir espacios de comunicación donde los individuos puedan-colectivamente-construir vínculos entre ellos, basados en el respeto mutuo, la solidaridad y el disfrute colectivo de los espacios públicos (Rodríguez 2004).

En vez de fragmentar la realidad social y transmitir mensajes pre-diseñados para contrarrestar la conducta violenta como un fragmento de esa realidad, las emisoras ciudadanas de AREDMAG abren espacios comunicativos para ser utilizados por

sus comunidades. Gracias a estos espacios comunicativos posibilitados por las emisoras, los ciudadanos del Magdalena Medio aprenden a desarrollar un sinnúmero de competencias comunicativas que pueden utilizar en su diario vivir, buscando alternativas, y maneras pacíficas propias de resolver los conflictos.

[EPÍLOGO]

RELATOS DE PRESENTE E IMAGINARIOS DE FUTURO.

Seis retos para los medios de comunicación ciudadanos de Colombia.

Camilo Andrés Tamayo Gómez.

Comunicador Social de la Pontificia Universidad Javeriana con estudios en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad es investigador del Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, donde coordina el proyecto de comunicación y cultura del centro.

comunicacion@cinpe.org.co

El presente texto busca llamar la atención sobre algunos desafíos que se consolidan a futuro para los medios de comunicación ciudadana de Colombia, gracias al juicioso recorrido que se nos ha presentado en las páginas que anteceden a este escrito. El “mapa” descrito anteriormente de procesos significativos, permite vislumbrar las nuevas rutas y los nuevos sentidos por donde la comunicación transita en tiempos de conflicto armado y polarización social en el país.

Dejar presente que vivimos momentos donde los procesos comunicativos deben volver a permitir el reconocimiento, la unión, la visibilidad, el encuentro y el diálogo de todos los habitantes del territorio colombiano, es volver a manifestar la necesidad que tenemos de recuperar esos “centros de sentido compartido” (Kellner 2007) de los cuales otros procesos, en especial los que van acompañados de cualquier tipo de violencia, pareciera habernos arrebatado. Recuperar de nuevo la palabra, desde los individuos, es volver a pensar y re-pensar las maneras como la sociedad civil debe encarar sus procesos de desarrollo mientras la guerra continua y empezar colectivamente la reconstrucción de imaginarios de futuro más democráticos e incluyentes.

Vale la pena anotar que uno de los efectos más nefastos que trae cualquier conflicto armado en el mundo, como se observaba en los capítulos anteriores de esta publicación, es el silencio. Es esa incapacidad de la gente para poder expresarse o reconocerse, ya que al intentar hacerlo salen a flote todas las desconfianzas, angustias y sufrimientos de individuos que viven en ambientes donde la guerra es el elemento *per se* de cohesión social. La ruptura de los tejidos comunicativos, no poder hablar libremente o la incapacidad de crear relatos diferenciados que ayuden a construir “otras memorias”, pueden ser algunas de las consecuencias comunicativas que trae consigo asumir las vías violentas para resolver sus diferencias, como lo es para el caso colombiano.

¿Qué papel debe jugar la sociedad civil en este contexto? ¿Cómo pueden ayudar los medios de comunicación ciudadanos a crear espacios de encuentro y reconocimiento? ¿De qué manera los procesos comunicativos pueden mitigar el impacto de la guerra mientras ésta dura en Colombia? ¿Qué responsabilidad tienen los ciudadanos para ayudar a recuperar la palabra pública? ¿Cómo apropiarse y utilizar las nuevas tecnologías de la información en la creación de nuevas mentalidades e imaginarios sobre el conflicto armado mismo?

Recordemos igualmente que el conflicto armado colombiano se ha desarrollado con fuerza en regiones y municipios del país, muchos de ellos alejados de los grandes centros urbanos. En estos lugares, las personas que se encargan de configurar las esferas públicas locales por medio de sus informaciones son los comunicadores locales: emisoras, periódicos, canales comunitarios. Los relatos y narrativas que se construyen sobre el conflicto armado, lo que sucede día a día en los municipios y regiones de Colombia, es fundamental para la construcción de la historia local y de ahí la importancia de crear espacios incluyentes de la diferencia donde sean visibles diversas posturas de vida y de sentido comunitario.

La importancia de lo anterior, en palabras de Germán Rey, es que “la memoria permite la continuidad, la relación entre los acontecimientos y la elaboración de relatos que al integrarse llenan los vacíos y los olvidos fortuitos o intencionados... Es fundamental, entonces, que los medios y procesos de comunicación contribuyan a una reconstrucción de la memoria, como una de las condiciones para salir del entramado de violencias” (Rey 2007). En suma, dejar la responsabilidad de relatar los hechos a sólo unos cuantos medios y procesos de comunicación pone en gran peligro las dinámicas democráticas de los países, pues la construcción de las percepciones, imaginarios y mentalidades depende en gran medida de las configuraciones de sentido que allí se construyen.

Con este telón de fondo nos proponemos un ejercicio inconcluso e inacabado: el de hacer visibles algunos elementos que se entretujan a las iniciativas de comunicación ciudadana en sus intenciones de relatar el presente y construir el futuro de un país que reclama más diversidad / densidad comunicativa. Este ejercicio busca dos propósitos: el primero, proponer una cartografía que nos ayude a ubicarnos en las inacabadas e inconclusas relaciones de la comunicación con la política y los movimientos sociales, y segundo, dar elementos que permitan la construcción de una “agenda propia” para estas iniciativas. A continuación presentamos los elementos que conforman el mapa propuesto.

Creación de memorias en medio del conflicto armado. Como se afirmaba anteriormente, uno de los elementos más nocivos que trae la guerra es la pérdida de las diversas memorias colectivas que, generalmente, son confeccionadas al final de los conflictos por los ganadores o por los actores más hegemónicos del contexto bélico. Los medios de comunicación ciudadana presentan un doble reto en la actual coyuntura: por un lado, construir relatos que den cuenta de las “otras voces” del conflicto, algunas más difusas (desplazados, víctimas, indígenas, desarraigados, excombatientes) otras más polarizadas (victimarios, guerreros, grupos armados) pero que comparten la necesidad de hacer visibles sus demandas, de cara a la construcción colectiva de un nuevo proyecto de país; y por el otro, convertirse en referentes fundamentales en los futuros caminos que recorran las diversas comisiones de la verdad en Colombia, sin perder su “centralidad” de medios anclados a los procesos de la sociedad civil.

La construcción de la memoria colectiva pasa por momentos de olvido, realces, significaciones y, sobre todo, por definir trazos que hagan visibles las demandas de los diversos actores que conforman una sociedad en medio del conflicto. Por eso el reto es en plural, construir memorias, pues en la medida en que este tipo de medios permitan condensar las diversas posturas sociales, logran constituir referentes en pugna que nos acerquen a esas “zonas grises” por donde también se confeccionan las historias de los países. Las experiencias mostradas en este libro nos ayudan en esta búsqueda de construcción colectiva, los aprendizajes adquiridos nos permiten dilucidar a futuro nuestro propio devenir histórico.

Construcción de esferas públicas incluyentes. El segundo reto que se manifiesta en esta cartografía, pasa por la responsabilidad que asumen los medios de comunicación ciudadana en su rol de constructores de lo público en Colombia. Fomentar que estos medios logren hacer más fuertes contrapesos desde la ciudadanía a los otros actores que conforman el campo colectivo, es un esfuerzo continuo para fortalecer el debate desde las esferas públicas locales y regionales, donde generalmente presentan mayor impacto o incidencia este tipo de procesos comunicativos.

Si se entiende la figura de lo público como lo visible, lo reconocido, lo que es de todos y lo que involucra los intereses comunes, se puede afirmar que esta “luz plena” que conlleva la vida pública cada vez más esta en contacto con esa “luz crepuscular” que es la vida privada. Los medios de comunicación ciudadana, como estructuras de producción simbólica, son elementos determinantes para que las mixturas entre estos dos conceptos se lleven a cabo y que los linderos establecidos con anterioridad sean cada vez más difíciles de establecer claramente (Bauman 2002) (Beck 1998).

La democracia, como posibilitadora de que los flujos de información que elaboran los medios de comunicación de diversa índole permeen las esferas públicas, se transforma y reconfigura a partir de estos cambios de espacio. La ciudadanía entendida como el vínculo a una comunidad particular y como representante directo de la adopción de la democracia en una sociedad, se ve afectada de la misma manera al ser concebida desde otros lugares políticos, sociales y civiles. ¿A qué nos lleva todo lo anterior? a pensar y repensar cómo lo público esta cada vez más definido por las agendas de los ciudadanos y de los medios de comunicación, como fruto intrínseco de las dinámicas sociales y de las luchas por la significación. Al tener en cuenta que hay un desborde de la representación de la esfera política, la información toma mayor realce como derecho político y social, redescubriendo su ámbito civil al estar vinculada con los intereses particulares de los ciudadanos. Esto último es el reto que a futuro deberán asumir los medios ciudadanos: ser vehículos calificados para ayudar a construir las esferas públicas, respondiendo más vehementemente a su misión y razón de ser en el espectro mediático.

Consolidar sus propias narrativas y estéticas. Si algo nos enseñan las experiencias presentadas en este libro es que hay una relación directa entre estética y poder, pues todo mecanismo narrativo es también una postura política que se enmarca en un contexto de significación (Jameson 1991). El reto de los medios ciudadanos es seguir reconfigurando sus apuestas estéticas, que den vida a las diversas maneras de construcción de la realidad desde sus propias narrativas y que sean laboratorios de experimentación y creación cultural. Recordemos que todo producto comunicativo presenta una relación estética al lograr manifestar el sentir de una generación o una época determinada y las producciones de los medios ciudadanos no son la excepción.

Los tiempos, ritmos, texturas y densidades de los productos comunicativos de este tipo de medios deben lograr ser manifestaciones de las maneras como colectivamente

asumimos nuestro propio mundo social, y ser este el punto de partida para imaginarse (e imaginarnos) desde la multiplicidad que entretejen las significaciones, nuestras historias visuales, sonoras, plásticas y multimediales. El loop, el bricolaje, la copia y el collage pueden ser rutas de resistencia contemporáneas, la trampa constante es en asumir-sin reflexión-la adopción de otras narrativas que muchas veces no logran condensar nuestras propias intenciones comunicativas locales o regionales.

Evitar ser cooptados por intereses ajenos. Este reto se consolida como uno de los más trascendentales en la configuración de este mapa, pues es el día a día de los diversos proyectos de comunicación ciudadana en el país. Generalmente, y como queda explícito en este libro, muchas de las experiencias de medios ciudadanos se desarrollan en territorios donde se hacen visibles múltiples actores con diversos intereses políticos, económicos, sociales y culturales. Sin desconocer la dinámica diferencial de conformación del Estado en Colombia,⁸⁴ queremos llamar la atención sobre el reto permanente de que estos medios no “cierren filas” hacia los intereses de uno u otro sector, sean grupos armados, políticos de turno, iglesias o sectores sociales diferenciados. La “teoría del péndulo” no puede darse cabida en estos procesos comunicativos.

Esta es una tensión constante, pues las necesidades económicas o políticas de algunos medios permiten que éstos se conviertan en la tribuna favorita de algún actor local. El llamado es a “no traicionarse”, a evitar las manipulaciones, a saber diferenciar claramente los intereses de unos y otros, sin caer en el “todo vale” ni en la ingenuidad, pero haciendo respetar los pactos de lectura⁸⁵ propuestos en cada una de sus comunidades. Ejemplos como los dados por los medios de comunicación del Putumayo en el pasado proceso electoral 2007, donde elaboraron un manual de estilo en el cual declaraban sus principios, acuerdos y compromisos periodísticos de cara a sus audiencias,⁸⁶ puede ser un buen ejemplo a seguir e igualmente en este libro también se presentan buenas prácticas a desarrollar e implementar.

⁸⁴ Para una aproximación rigurosa sobre las diversas maneras como se configura la conformación del estado en Colombia consultar: González, Bolívar y Vásquez 2003. Para observar la trayectoria histórica de esta discusión consultar González 2007.

⁸⁵ Los pactos de lectura se enmarcan en las alianzas que establecen las empresas periodísticas con las audiencias de acuerdo a sus necesidades de información y del enfoque que esperan / ofrecen en sus narrativas. Si un medio de comunicación se encuadra bajo la teoría del periodismo liberal se espera que la información responda a estos elementos, caso contrario sucede con información de tinte amarillista, sensacionalista o marcada por un fuerte sesgo ideológico, donde la información responderá a estos intereses y sus lectores buscaran allí este tipo de información y no otro. Para una aproximación más profunda sobre este asunto, desde otra orilla más cultural, ver los trabajos de Stuart Hall, en especial su trabajo *Encoding and decoding in the television discourse* (Hall 1973).

⁸⁶ Para conocer estos acuerdos favor consultar: <http://www.labocanaputumayo.blogspot.com>.

Igualmente, no sucumbir a los intereses de la cooperación internacional como tabla de salvación es un reto pendiente. El plegar la agenda ciudadana a la agenda de las entidades de cooperación, muchas veces desenfoca los intereses naturales de estos procesos y se terminan realizando acciones que no tienen nada que ver con las dinámicas locales, pues en la gran mayoría de los casos las desconocen o las presentan como elementos negativos para alcanzar el “desarrollo” bajo todos sus apellidos: sustentable, sostenible, humano, etc.⁸⁷ Establecer una agenda propia y realizar procesos que permitan generar empoderamiento político, es uno de los mayores retos ha asumir, pues solo en la medida en que se solidifique un proyecto conjunto es que no se desplazarán los medios ciudadanos a esos lugares “no tradicionales” que se presentan, por momentos, tan tentadores.

Ser opción de vida en medio del conflicto armado. Queda claro al leer este libro que uno de los principales aportes que realizan los medios ciudadanos a los pobladores que habitan zonas de conflicto, es permitirles “ampliar la mirada” hacia otros intereses y referentes de vida que antes estaban ocultos. Las opciones que especialmente niños, niñas y jóvenes que viven en regiones violentas tienen para su proyecto de vida, están asociadas o con la vinculación a algún grupo armado (tanto legal como ilegal) a actividades que tienen que ver con el negocio del narcotráfico, o a buscar suerte en otras regiones donde el espiral de violencia es igual de presente. La vinculación en especial de este grupo etéreo a procesos de comunicación ciudadana, puede ser una estrategia válida para que se puedan romper estos círculos nada virtuosos socialmente. Más comunicadores menos guerreros, puede ser la consigna.

Grupos escolares de radio, escuelas audiovisuales infantiles, colectivos juveniles de televisión, en fin, las posibilidades de lograr que los medios de comunicación sean adoptados por ellos son infinitas. El reto consiste en que las personas que están hoy en día al frente de los medios ciudadanos de Colombia logren formar una generación “de relevo” a través de estos procesos, manteniendo un imperativo categórico: la infancia y la juventud asumida como sujetos de derechos y no de exclusiones.

Transformar los imaginarios. Si algo nos enseñó el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003 en su capítulo 18, es que el conflicto armado interno es una guerra de perdedores (pues ninguno de los bandos podrá doblegar al otro) y un obstáculo para que los colombianos podamos mejorar nuestra calidad de vida, pues disminuyen las posibilidades de tener mejores opciones en derechos como salud o educación. Igualmente las concepciones construidas sobre el conflicto han estado atravesadas por el papel de los medios de comunicación y la educación,

⁸⁷ Para un análisis más detallado sobre este asunto favor consultar: Escobar 1999.

convirtiéndose en estructuras de producción simbólica que son definitivas para la construcción de consensos sociales (PNUD 2003).

Es por esto que los medios de comunicación ciudadana tienen finalmente el reto de cambiar las mentalidades que día a día nos han creado los medios de comunicación más dominantes, y las instituciones educativas, sobre el conflicto armado y sus actores. Si esto logra transformarse será posible reconfigurar las perspectivas y los enfoques que histórica y socialmente se han establecido sobre el conflicto colombiano, para dar paso a miradas más amplias e incluyentes donde no se caiga en el maniqueísmo ni en el mesianismo, tan de moda, por estos días, en nuestro continente.

[BIBLIOGRAFIA]

A.C. (2000) Una apuesta a la vida desde la comunicación participativa. Documento A.C.: 2. [Fotocopia].

Adam, Gordon. (2005) "Radio in Afghanistan: Socially Useful Communications in Wartime". En Hemer, Oscar y Tufte, Thomas (eds) *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*, p. 349-366. Goteborg, Sweden: Goterborg University.

Acevedo, Dario. (1995). *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia, 1936-1949*. Bogotá: IEPRI Y El Ancora Editores.

Addison, Tony y Mansoob Murshed, S. (2001) *From Conflict to Reconstruction. Reviving the Social Contract*. UNU/WIDER Discussion Paper No. 48. Helsinki: UNU?WIDER. Disponible en (<http://www.wider.unu.edu/publications/publications.htm>)

Aldana, Walter et al. (1998) *Conflictos Regionales. Atlántico y Pacífico*. Bogotá: FESCOL and IEPRI.

Appadurai, Arjun. (1996) *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Aprile-Gnisset, Jacques. (1997) *Génesis de Barrancabermeja*. Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz.

Archila, Mauricio. (1986) *Aquí Nadie es Forastero*. Bogotá: CINEP.

Arcila Niño, Oscar; Gonzalez, Gloria; Gutiérrez, Franz; Rodríguez, Adriana; Salazar, Carlos Ariel. (2000) *Caquetá: Construcción de un Territorio Amazónico en el Siglo XX*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.

Atton, Chris. (2002) *Alternative Media*. London: Sage.

Azam, Jean-Paul y Hoefler, Anke. (2002) Violence Against Civilians in Civil Wars: Looting or Terror? *Journal of Peace Research* 39(4): 461-485.

Bauman, Zygmunt. (2002) *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich. (1998) *La invención de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berquist, Charles. (2001) "Waging War and Negotiating Peace. The Contemporary Crisis in Historical Perspective." En Berquist, Charles; Peñaranda, Ricardo; y Sánchez, Gonzalo (eds.), *Violence in Colombia, 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace*, p.195-212. Wilmington: Scholarly Resources.

Berrigan, Frida, Hartung William D. y Heffel, Leslie. (2005) "Promoting Freedom or Fueling Conflict? U.S. Military Aid and Arms Transfers Since September 11." *A World Policy Institute Special Report*. Disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/wawjune2005.html#6>.

Cadavid, Amparo. (2005) "Cómo Entregarle las Llaves al Ladrón. Colectivo de Comunicación de Montes de Maria, Línea 21. Estudio de Caso". Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo. Reporte.

Cairns, Edmund. (1997) *A Safer Future. Reducing the Human Cost of War*. Oxford: Oxfam Publications.

Calligaro, Kate y Isacson, Adam. (2004) "Do Wealthy Colombians Pay Their Taxes?" Center for International Policy. Reporte. Disponible en <http://www.ciponline.org/colombia/040804cip.htm>.

Castells, Manuel, Fernandez-Ardevol et al. (2005) "Electronic Communication and Socio-Political Mobilization: A New Form of Civil Society". En Glasius, Marlies; Kaldor, Mary y Anheier, Helmut (eds.) *Global Civil Society 2005/6*, pp. 266-285. Thousand Oaks, CA: Sage.

Cizek, Katerina y Wintonick, Peter. (2002) *Seeing is Believing: Human Rights, Handicams and The News*. Necessary Illusions. Video.

Colectivo de Comunicaciones de Montes de Maria Línea 21. (2003) Colectivo de Comunicaciones de Montes de Maria Línea 21. Premio Nacional de Paz. El Carmen de Bolívar: Colectivo de Comunicación de Montes de Maria Línea 21. Documento inédito.

Colectivo de Comunicaciones de Montes de Maria Línea 21. (1999) Productores de Sueños. Itinerario de una Televisión Local. El Carmen de Bolívar: Colectivo de Comunicación de Montes de Maria Línea 21. Documento inédito.

Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica. (1993) *Mapa cultural del Caribe Colombiano. La Unidad en la Diversidad*. Santa Marta: CORPES.

Cragin, Kim y Hoffman, Bruce. (2003) "Arms Trafficking and Colombia". Reporte preparado para The RAND National Defense Research Institute. Disponible en http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1468/MR1468.pdf.

Das, Veena. (2007) *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. Berkeley: University of California Press.

Das, Veena. (2001) *Remaking a World: Violence, Social Suffering, and Recovery*. Berkeley: University of California Press.

Das, Veena. (2000) *Violence and Subjectivity*. Berkeley: University of California Press.

Departamento Nacional de Planeación, República de Colombia. 2002. Régimen Jurídico del Concejo Nacional de Política Económica y Social - CONPES - y Compilación de los Documentos CONPES Período 1998 -2002. Disponible en http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/Subdireccion_Conpes/3196.pdf

Downing, John. et al. (2001) *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Duplat Ayala, Tatiana. (2003) "Paz en la Guerra. Experiencias Comunitarias por la Paz y Construcción de Democracia en Colombia. El Proceso de Reconciliación y Convivencia del Alto Ariari". Tesis Doctoral, Universidad de Granada, España.

ECOPETROL. (2003) Reporte Anual. Disponible en www.ecopetrol.gov.co.

Escobar, Arturo. (1999) *El Final del Salvaje*. Bogotá: CEREC – ICAN.

Escobar, Cristina. (1998). Clientelism, mobilization, and citizenship: peasant politics in Sucre, Colombia. Tesis Doctoral, University of California at San Diego.

Fog, Lisbeth. (2005) "Oil Palm Research Takes Off in Colombia". *SciDev.Net*, 21 Enero. Disponible en <http://www.scidev.net/News/index.cfm?fuseaction=readNews&itemid=1866&language=1>.

Fals Borda, Orlando. (1986) *Historia doble de la Costa. Retorno a la Tierra*. Tomo 4. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

FESCOL. (2003) Colectivo de Comunicación de Montes de María Línea 21. Premio Nacional de Paz. El Carmen de Bolívar: 14. Documento del portafolio de nominados al Premio Nacional de Paz de FESCOL. Bogotá: FESCOL. Fotocopia.

Foucault, Michel. (1972) *The Archaeology of Knowledge*. New York: Routledge.

Fraser, Nancy. (1993) Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually existing Democracy. En Calhoun, Craig (ed.) *Habermas and the Public Sphere*, p. 109-142. Cambridge: MIT Press.

Freire, Paulo. (1980) *Educación como Práctica de la Libertad*. México: Siglo XXI.

Freire, Paulo. (2005) *Pedagogía del Oprimido*. Mexico: Siglo XXI.

García, Clara Inés. (1996) *Urabá: Región, Actores y Conflicto, 1960-1990*. Bogotá: CEREC.

García, Mario y Uprimny, Rodrigo. (1999) "El Nudo Gordiano de la Justicia y la Guerra en Colombia". En Camacho, Alvaro y Leal, Francisco (eds.), *Armar la Paz es Desarmar la Guerra*, p. 33- 72. Bogotá: CEREC, IEPRI y FESCOL.

García Montes, Carlos Elías y Santanilla, Eulice. (1994) *Recuperación Histórica y Análisis Cultural. Belén de los Andaquíes*. Bogotá: CINDE y Universidad Pedagógica Nacional.

Ginsburg, Fay. (2002) "Screen Memories. Resignifying the Traditional in Indigenous Media". En Ginsburg, Fay; Abu-Lughod, Lila y Larkin, Brian (eds.), *Media Worlds. Anthropology on New Terrain*, p. 195-212. Berkeley: University of California Press.

Gomez, Gabriel y Quintero, Juan Carlos. (2002) *Diagnóstico del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Comunicaciones.

González, Fernán. (2007) "Espacio, violencia y poder. Una visión desde las investigaciones del CINEP". *Revista Controversia* No 189. Bogotá: CINEP.

González, Fernán; Bolívar, Ingrid y Vázquez, Teófilo. (2003) *Violencia Política en Colombia. De la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

González G., Fernán. (1994) "Poblamiento y Conflicto Social en la Historia Colombiana". En Silva, Renán (ed.), *Territorios, Regiones, Sociedades*, p.13-33. Bogotá: Universidad del Valle and CEREC.

González, José Jairo et al. (1998) *Conflictos Regionales. Amazonía y Orinoquia*. Bogotá: IEPRI and FESCOL.

González Uribe, Guillermo. (2002) *Los Niños de la Guerra*. Bogotá: Editorial Planeta.

González Uribe, Guillermo. (2003) "Cultura y Guerra. Colombia y Estados Unidos". *Revista Número* No. 37.

Gumucio-Dagrón, Alfonso. (2005) "Miners' Radio Stations. A Unique Communication Experience from Bolivia". En Hemer, Oscar y Tufte, Thomas (eds.), *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*, p. 317-324. Goteborg, Sweden: Goteborg University.

Gumucio-Dagrón, Alfonso. (2003) "Arte de Equilibristas: la Sostenibilidad de los Medios de Comunicación Comunitarios." Ponencia presentada en la Conferencia OURMedia III. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

Gumucio-Dagrón, Alfonso. (2001) *Haciendo Olas: Comunicación Participativa para el Cambio Social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.

Guzmán, Alvaro y Luna, Mario. (1994) "Violencia, Conflicto y Región. Perspectivas de Análisis sobre el Valle del Cauca y el Cauca". En Silva, Renán (ed.), *Territorios, Regiones, Sociedades*, p.180-207. Bogotá: Universidad del Valle y CEREC.

Hall, Stuart. (1973) *Encoding and decoding in the television discourse*. Birmingham: Centre for Cultural Studies, University of Birmingham.

Harbom, Lotta; Högladh, Stina; y Wallensteen, Peter. (2006) Armed Conflict and Peace Agreements. *Journal of Peace Research* 43(5): 617-631.

Jamenson, Fredric. (1991) *Postmodernism, Or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.

Jaramillo, Jaime Eduardo; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando. (1986) *Colonización, Coca y Guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial.

Jimeno, Myriam. (1994) "Región, Nación y Diversidad Cultural en Colombia". En Silva, Renán (ed.), *Territorios, Regiones, Sociedades*, p. 65-78. Bogotá: Universidad del Valle y CEREC.

Johnston, Philip G. (2002) *The Power of Paradox in the Work of Spanish Poet Antonio Machado 1875-1939*. Lewinston: The Edwin Mellen Press.

Kalmanovitch, Salomón. (1995) "Análisis Macroeconómico del Narcotráfico en la Economía Colombiana". En Vargas, Ricardo (ed.), *Drogas, Poder y Región en Colombia*, p.11-58. Bogotá: CINEP.

Kalmanovitch, Salomón. (1997) La ley y la economía en Colombia. En Luz Gabriela Arango (ed.) *La crisis sociopolítica colombiana. Un análisis no coyuntural de la coyuntura*, p. 235-267. Bogotá: Fundación Social y Centro de Estudios Sociales (CES).

Katz García, Mauricio. (n.d.) *A Regional Peace Experience. The Magdalena Medio Peace and Development Programme*. Disponible en <http://www.c-r.org/accord/col/accord14/regionalpeaceinit.shtml>.

Kellner, Josh. (2007) *Significaciones*. Buenos Aires: Editorial SNM.

Legrand, Catherine. (1986) *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1850-1936*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Martín Barbero, Jesús. (2002) "Identities: Traditions and New Communities". *Media, Culture and Society* 24: 621-641.

Maturana, Humberto. (1996) *La Democracia es una Obra de Arte*. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.

McClure, Kristie. (1992) "On the Subject of Rights: Pluralism, Plurality and Political Identity". En Mouffe, Chantal (ed.) *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*, p. 108-125. London: Verso.

Meadows, Michael et al. (en imprenta). "Making Spaces: Independent Media and the Formation of the Democratic Public Sphere in Australia". En Rodríguez, Clemencia; Stein, Laura y Kidd, Dorothy (eds.), *Making Our Media. Creating New Communication Spaces*. Creskill, NJ: Hampton Press.

Mesa de Trabajo sobre Mujer y Conflicto Armado. (2004) *Mujer y Conflicto Armado: Informe sobre Conflicto Armado contra Mujeres, Jóvenes y Niñas en Colombia*. Bogotá, Mesa de Trabajo en Mujer y Conflicto Armado. Disponible en www.mujeryconflictoarmado.org.

Michaels, Eric. (1994) *Bad Aboriginal Art: Tradition, Media, and Technological Horizons*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Michaels, Eric and Jupurrula, Francis. (1984) "The Social Organization of an Aboriginal Video Work Place." *Australian Aboriginal Studies* 1: 26-34.

Molano, Alfredo. (1987) *Selva Adentro. Una Historia Oral de la Colonización del Guaviare*. Bogotá: El Ancora Editores.

Mouffe, Chantal, (ed.). (1992) *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London: Verso.

Mouffe, Chantal. (1988) "Hegemony and New Political Subjects: Towards a New Conception of Democracy". En Grossberg, Lawrence y Nelson, Cary (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*, p. 89-102. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

Murillo, Amparo. (1994) *Un Mundo que se Mueve Como el Río. Historia Regional del Magdalena Medio*. Bogotá: ICAHN.

News Voa Com. (2004, March 8) Examinan Tráfico de Armas en Colombia. Disponible en www.voanews.com/spanish/Archive/a-2004-03-08-2-1.cfm.

Nordstrom, Carolyn y Martin, JoAnn. 1992. *The Paths to domination, resistance, and terror*. Berkeley: University of California Press.

Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2002) *Colombia, conflicto armado, regiones, derechos humanos y DIH - 1998-2002*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

PDPMM. Página Internet del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Disponible en <http://www.pdpmm.org.co/index.htm>.

Pécaut, Daniel. (2001) *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta.

Perea, Carlos Mario. (1996) *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: IEPRI y Editorial Aguilar.

Pasquali, Antonio. (1979) *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Avila Editores.

Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2003. "El conflicto, callejón con salida". Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003. Área de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Bogotá: Editorial El Malpensante.

Ramírez, María Clemencia. (2001) *Entre el Estado y la Guerrilla. Identidad y Ciudadanía en el Movimiento de los Campesinos Cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICAHN.

Red de Gestores Sociales. (2004) Colectivo Montes de María Línea 21. Una comunidad unida para la comunicación y la paz. Bogotá: Red de Gestores Sociales. Documento inédito.

Reina, Mauricio. (2001) "Drug trafficking and the national economy". En Berquist, Charles; Peñaranda, Ricardo; y Sánchez, Gonzalo (eds.), *Violence in Colombia, 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace*, p. 75-94. Wilmington: Scholarly Resources.

Rey, Germán. (2007) *La fuga del mundo. Escritos sobre periodismo*. Bogotá: Editorial Random House Mondadori.

Reyes, Alejandro. (2000) "La cuestión agraria en la guerra y la paz". En Camacho, Alvaro y Leal, Francisco (eds.), *Armar la Paz es Desarmar la Guerra*, p. 205-226. Bogotá: CEREC, IEPRI y FESCOL.

Riaño Alcalá, Pilar. (2006). *Dwellers of Memory: Youth and Violence in Medellín, Colombia*. New Brunswick y Londres: Transaction Publishers.

Riaño-Alcalá, Pilar. (2000a) "Recuerdos metodológicos: El taller y la investigación etnográfica". *Revista de Estudios Sociales* 7, p. 48-60.

Riaño-Alcalá, Pilar. (2000b) "La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín". *Análisis Político*, 41, p. 23-39.

Riaño-Alcalá, Pilar. (1999) "La piel de la memoria". *Nova y Vetera* 36, p. 79-85.

Riaño-Alcalá, Pilar. (1998) "Recuperar las memorias y elaborar los duelos". En Cepeda, I. & Girón, C. (eds.) *Duelo, memoria, reparación*, p. 103-118. Bogotá: Fundación Manuel Cepeda.

Rodríguez, Clemencia. (2001) *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ, Hampton Press.

Rodríguez, Clemencia. (2003) "The Bishop and His Star: Citizens' Communication in Southern Chile". En Couldry, Nick y Curran, James, *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World*, p. 177-194. Boulder: Rowman and Littlefield.

Rodríguez, Clemencia. (2004 December 6) *Communication for Peace: Contrasting Approaches*. The Drum Beat, issue 278. Disponible en http://www.comminit.com/drum_beat.html. También publicado en español con el título *Comunicación para la Paz: Enfoques Encontrados*. Son de Tambora edición 88. Disponible en http://www.comminit.com/la/drum_beat_88.html.

Rodríguez, Clemencia y El Gazi, Jeanine. (2005) "La Poética de la Radio Indígena en Colombia". *Códigos* 1(2): 17-34.

Rodríguez, Clemencia y Murphy, Patrick (1997) "The Study of Communication and Culture in Latin America: From Laggards and the Oppressed to Resistance and Hybrid Cultures". *The Journal of International Communication* 4(2): 24-45.

Romero, Mauricio. (1998) "Identidades políticas y conflicto armado en Colombia. El caso del departamento de Córdoba". En Aldana et al. (eds.), *Conflictos regionales - Atlántico y Pacífico*, p.59-91. Bogotá: FESCOL – IEPRI.

Romero, Mauricio. (2003) *Paramilitares y autodefensas*. Bogotá: IEPRI y Editorial Planeta.

Roth, Lorna. (2003) "More Than Skin Deep: The Color Balance Project in North American Industries of Visual Representation". Ponencia presentada en el Color Lines Conference, Cambridge, MA.

Rothman, Jay y Olson, Marie L. (2001) "From Interests to Identities: Towards a New Emphasis in Interactive Conflict Resolution". *Journal of Peace Research* 38(3): 289-303.

Salazar Arenas, Oscar Ivan. (1998). *Notas Para Iniciar una Historia de las Radios Comunitarias en Colombia*. Bogotá: Documento inédito.

Salazar, Juan Francisco. (2004). *Imperfect Media: The Poetics of Indigenous Media in Chile*. Tesis Doctoral, University of Western Sydney, Australia.

Sánchez, Gonzalo. (2001) "Introduction. Problems of Violence, Prospects for Peace". En Berquist, Charles; Peñaranda, Ricardo; y Sánchez, Gonzalo (eds.), *Violence in Colombia, 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace*, p.1-38. Wilmington: Scholarly Resources.

Sarmiento, Joyce. (2005) Sistematización de la implementación de los medios comunitarios del proyecto de formación de niños como actores sociales al interior del Colectivo Infantil Montes de María Línea 21, a partir de la experiencia de los actores. Tesis de Licenciatura, Programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

Scott, James. (1992) "Domination, acting and fantasy." En Nordstrom, Carolyn y Martin JoAnn (eds.), *The Paths of Domination, Resistance and Terror*, p. 55-84. Berkeley: University of California Press.

SEAP-CINER. (1996) Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio: Investigación diagnóstica. Bogotá: SEAP-CINER.

Silva, Renán. (1994) *Territorios, regiones, sociedades*. Bogotá: Universidad del Valle and CEREC.

SINCHI. (2000) *Caquetá. Dinámica de un Proceso*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.

Siriyuvasak, Ubonrat. (2005) "People's media and communication rights in Indonesia and the Philippines". *Inter-Asia Cultural Studies*, 6(2): 245 – 263.

Skaperdas, Stergios. (2002) "Warlord Competition". *Journal of Peace Research* 38(5): 629-644.

Stein, Laura. (2000) "Can the First Amendment Protect Public Space on U.S. Media Systems?" *Communication Law and Policy* 5(2): 349–383.

Stein, Laura. (2004) "Understanding Speech Rights: Defensive and Empowering Approaches to the First Amendment." *Media, Culture & Society* 26(1): 103-120.

Stein, Laura. (2005) *Safeguarding Speech Rights for the 21st Century: The First Amendment, Democracy and the Media*. Chicago: University of Illinois Press.

Taylor, Charles. (1995) "The politics of recognition". En Arthur, John y Shapiro, Amy (eds.) *Campus Wars. Multiculturalism and the Politics of Difference*, p. 249-263. Boulder: Westview Press.

Toro, Bernardo y Rodríguez, Martha. (2001) *La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos*. Bogotá: BID.

UNESCO (1980) *Many Voices, One World. Report by the International Commission for the Study of Communication Problems*. Paris: UNESCO.

Uprimny, Rodrigo. (2001) "Violence, Power and Collective Action. A Comparison Between Bolivia and Colombia", En Berquist, Charles; Peñaranda, Ricardo; y Sánchez, Gonzalo (eds.), *Violence in Colombia, 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace*, p. 39-52. Wilmington: Scholarly Resources.

Uribe, Maria Teresa. (1991) *Matar, rematar, contramatar*. Bogotá: CINEP.

Uribe, Maria Victoria. (1992) *Limpiar la tierra: Guerra y poder entre los esmeralderos*. Bogotá: CINEP.

Vargas, Alejandro. (1992) *Colonización y conflicto armado*. Bogotá: CINEP.

Wallensteen, Peter y Sollenberg, Margareta. (2000) Armed Conflict, 1989-99. *Journal of Peace Research* 37(5): 635-646.

Wezeman, Siemon T. y Bromley, Mark. (2005) International Arms Transfer. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) Yearbook. Disponible en <http://www.sipri.org/contents/armstrad/atpubs.html#lat>.

Wilson, Scott. (Enero 28 2001) "Chronicle of a Massacre Foretold; Colombian Villagers Implicate Army in Paramilitary Strike". *The Washington Post*, Sección A, página 1.

Wilson, Scott. (Septiembre 11 2001) "Colombian Death Site Abandoned To Ghosts; Village Still Inspires Fear". *The Washington Post*. Washington, Sección A, página 1.

Zamosc, León. (1997) "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: Un balance retrospectivo. En Zamosc, León, Martínez, Estela y Chiriboga, Manuel (eds.) *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en America Latina (1950-1990)*, p. 76-132. Madrid: Centro De Publicaciones, Ministerio De Agricultura, Serie Estudios.

Zamosc, Leon. (1986) *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: 1967-1981*. London: Cambridge University Press.